

Cuadernos del *Qhapaq Ñan*

Año 4, número 4, 2016





Cuadernos del Qhapaq Ñan es una revista de arqueología editada por el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura. Se encuentra orientada a difundir estudios arqueológicos de investigadores andinistas, peruanos y extranjeros, concernientes a los períodos prehispánicos tardíos y colonial temprano, con especial énfasis en las temáticas de la vialidad antigua, el paisaje arqueológico y la antropología del movimiento. Incluye, asimismo, una sección permanente de reseñas de publicaciones recientes.

Cuadernos del *Qhapaq Ñan*

Año 4, número 4, 2016



PERÚ

Ministerio de Cultura

QHAPAQ
ÑAN PERÚ
sede
nacional

Ministro de Cultura del Perú

Salvador del Solar Labarthe



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministro de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Jorge Ernesto Arrunátegui Gadea

Coordinador General del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional

Giancarlo Marcone Flores

Ministerio de Cultura del Perú

Proyecto Qhapaq Ñan

Avenida Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima 41

Teléfono: (511) 618 9393 / anexo 2320

Email: qhapaqnan@cultura.gob.pe

www.cultura.gob.pe



Cuadernos del Qhapaq Ñan

Cuarta edición: Lima, febrero de 2017

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-15203

ISSN: 2309-804X

Editores

Giancarlo Marcone Flores

Sergio Barraza Lescano

Edición adjunta

Fiorella Rojas Respaldiza

Comité editorial

Elizabeth Arkush / University of Pittsburgh, Estados Unidos

Octavio Fernández Carrasco / Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco, Perú

Peter Kaulicke Roermann / Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

John R. Topic / Trent University, Canadá

Diseño y diagramación

Lorena Mujica Rubio

Impresión

Nombre de la imprenta: Burcon Impresores y Derivados S.A.C.

Dirección: Calle Francisco Lazo 1924 - Lince / Telf.: 4700123

Fotografía de carátula

Vista del tambo inca Pariachuco, asociado al Qhapaq Ñan en el distrito de Conchucos, provincia ancashina de Pallasca (foto: Edgardo Solórzano Palacín)

Índice

Presentación	7
--------------	---

Artículos

Excavaciones en el <i>ushnu</i> de Huánuco Pampa	10
--	----

ALFREDO BAR ESQUIVEL

Quipus y <i>quipucamayos</i> en el registro arqueológico: una evaluación desde Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín	36
---	----

MARIO RAMOS VARGAS

Pircas, una estructura ortogonal y el Qhapaq Ñan entre Aypate y Ecuador	66
---	----

MIGUEL CABRERA ARANA

Las <i>piruas</i> moldeadas del Inca: almacenamiento privado en el ámbito de la elite imperial cusqueña	94
---	----

SERGIO BARRAZA LESCANO

Investigaciones arqueológicas en el sitio inca de Hatun Xauxa: nuevos datos sobre su cronología, extensión y organización	120
---	-----

MANUEL PERALES MUNGUÍA Y JHANS RODRÍGUEZ ALEY

Notas

Interacciones políticas del Imperio Inca en la Costa Central-Sur: el caso del valle de Asia	166
---	-----

EMILY BACA MARROQUÍN

Prospección arqueológica con georadar en pirámides con rampa de sitios arqueológicos del valle bajo de Lurín	176
--	-----

GERARDO QUIROGA DÍAZ Y GIANCARLO MARCONE FLORES

Reseña bibliográfica

<i>At home with the Sapa Inca: Architecture, space, and legacy at Chinchero</i> , de Stella Nair	188
--	-----

SERGIO BARRAZA LESCANO

Portada con vista a frisos en el sitio arqueológico
Huaycán de Cieneguilla (foto: José Luis Matos Muñasqui)



Presentación

Continuando con la tarea de promover la discusión y difusión de temas de investigación referentes a los periodos prehispánicos tardíos y colonial temprano, presentamos el cuarto número de los *Cuadernos del Qhapaq Ñan*.

Abre la revista Alfredo Bar con su estudio sobre la secuencia constructiva y prácticas funerarias registradas tras la excavación del *ushnu* o plataforma ceremonial de Huánuco Pampa. El autor presenta evidencias de la realización de sacrificios humanos *capacocha* asociados a la construcción de la estructura, en tiempos incaicos, y del acondicionamiento de entierros intrusivos que confirmarían la temprana ocupación española del sitio.

A partir del análisis de un contexto funerario hallado en Huaycán de Cieneguilla, Mario Ramos aborda la difícil tarea de esclarecer la especialización laboral de un individuo allí enterrado; la aparición de quipus y artefactos de alto estatus como parte de sus asociaciones, le llevan a identificarlo como un “curaca-quipucamayoc” vinculado a la administración de dicho asentamiento.

Miguel Cabrera transmite novedosa información sobre la estructura ortogonal de Pircas, localizada en la provincia piurana de Ayabaca, y sobre distintos subtramos del camino implementado por el Estado Inca en la región para conectar los sitios de Aypate y Plaza del Inca, este último localizado en la provincia ecuatoriana de Loja.

Sobre la base de referencias etnohistóricas, representaciones iconográficas plasmadas en alfarería de estilo *Inca Imperial* y evidencias arqueológicas registradas en algunos asentamientos del Tawantinsuyu, Sergio Barraza estudia las *piruas* moldeadas, un tipo de contenedor de almacena-

miento empleado en el ámbito privado por miembros de la nobleza incaica.

Manuel Perales y Jhans Rodríguez exponen los resultados de las excavaciones efectuadas por Qhapaq Ñan – Sede Nacional en el centro administrativo inca de Hatun Xauxa, prestando particular atención a la cronología, extensión y organización del asentamiento. Entre los nuevos hallazgos reportados, destaca el descubrimiento de un contexto funerario depositado en la cima del *ushnu*, una práctica que parece haberse extendido en el territorio andino tras la conquista hispana (*cf.* Bar en este número).

En este *Cuaderno* se incluyen dos notas de investigación. En la primera de ellas, tomando como referencia los estudios de Craig Morris sobre las interacciones mantenidas por el Estado Inca con algunas sociedades provinciales, Emily Baca analiza el impacto social y político que habría tenido la conquista inca del valle de Asia, particularmente entre las poblaciones asentadas en el sitio de Uquira, y cómo este se vería reflejado en la alfarería y arquitectura local. En la segunda nota, Gerardo Quiroga y Giancarlo Marcone presentan los resultados preliminares de prospecciones arqueológicas con georadar efectuadas en las plazas de las pirámides con rampa de Pampa de las Flores, Panquilma y Tijerales, en el valle de Lurín; discuten además las relaciones existentes entre estos sitios a partir de los patrones de similitud y las diferencias identificadas en estos espacios.

Concluye este número con una reseña del libro *At home with the Sapa Inca: Architecture, space, and legacy at Chinchero* (2015) escrito por la historiadora de arquitectura Stella Nair.

LOS EDITORES



Excavaciones en el *ushnu* de Huánuco Pampa

ALFREDO BAR ESQUIVEL*

Resumen

En este artículo se presenta la secuencia estratigráfica registrada durante las excavaciones arqueológicas en los rellenos constructivos del *ushnu* de Huánuco Pampa y los contextos funerarios hallados en estos. A partir del análisis de los datos obtenidos y su correlación con los elementos arquitectónicos de esta plataforma ceremonial, se ofrece una interpretación sobre su secuencia constructiva y la asociación que estos contextos funerarios podrían haber tenido con el ritual denominado *capacocha*, extendido bajo el dominio inca en todo el Tawantinsuyu.

Palabras clave

Ushnu, plataforma inca, contexto funerario inca, sacrificio inca, *capacocha*

Excavations at the *ushnu* of Huanuco Pampa

Abstract

This article presents the stratigraphic sequence recorded during archaeological excavations in the construction fills of *ushnu* of Huánuco Pampa and the funerary contexts found in these. From the analysis of data obtained and the correlation with architectural elements of this ceremonial platform, an interpretation about its construction sequence is offered, discussing also the association that these funerary contexts might have had with the Inca ritual called *capacocha*.

Keywords

Ushnu, Inca platform, Inca funerary context, Inca sacrifice, *capacocha*

* Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan - Sede Nacional. E-mail: abar@cultura.gob.pe

Introducción

El sitio inca de Huánuco Pampa, localizado en la provincia huanuqueña de Dos de Mayo, constituye uno de los pocos complejos arqueológicos prehispánicos que permanecen relativamente inalterados hasta la actualidad, conservando numerosos elementos útiles para la comprensión de problemáticas no solo urbanísticas y arquitectónicas, sino también socioeconómicas, vinculadas a las estrategias expansivas desarrolladas por el Estado cusqueño.

En este artículo se presentan los resultados de las excavaciones efectuadas en el *ushnu* o plataforma ceremonial de Huánuco Pampa, llevadas a cabo en el marco del “Proyecto de Puesta en Valor del *ushnu* ubicado en el Complejo Arqueológico Huánuco Pampa” (PAPVU-HP), ejecutado entre los años 2006-2007 gracias a un convenio firmado entre la Municipalidad Provincial Dos de Mayo y la Subdirección de Conservación y Gestión del Patrimonio Arqueológico Inmueble del Instituto Nacional de Cultura, actual Ministerio de Cultura.

Si bien el proyecto estuvo básicamente orientado a desarrollar acciones técnicas de conservación y restauración en esta área monumental del sitio¹, proporcionó además valiosa información sobre la secuencia constructiva del *ushnu* y sobre ciertas prácticas rituales vinculadas a su construcción y abandono.

Antecedentes

El ushnu de Huánuco Pampa

El complejo arqueológico de Huánuco Pampa, también conocido como Huánuco Viejo o Huánuco Marca, se encuentra ubicado a 3 736 msnm en una pampa o altiplanicie localizada al sur del actual distrito de La Unión, en la provincia de Dos de Mayo, cubriendo un área total de 599.27 hectáreas.

El *ushnu* es una estructura maciza de 48 metros de largo por 32 de ancho que ocupa la parte central de la plaza del asentamiento (figura 1); fue construido con bloques de piedra caliza labrada al estilo cusqueño colocadas en siete hileras rematadas en la parte superior con una hilera de cornisas. Dos plataformas de aparejo rústico rodean la construcción: la primera, adosada a su base (muro cara vista), alcanza los 90 centímetros de altura y mide 1.50 metros de ancho; la segunda, correspondiente al nivel inicial de todo el edificio, mide 76 metros de largo por 58 de ancho, y alcanza 80 centímetros de altura. Visto desde el nivel de la segunda plataforma, el *ushnu* supera los cuatro metros de altura.

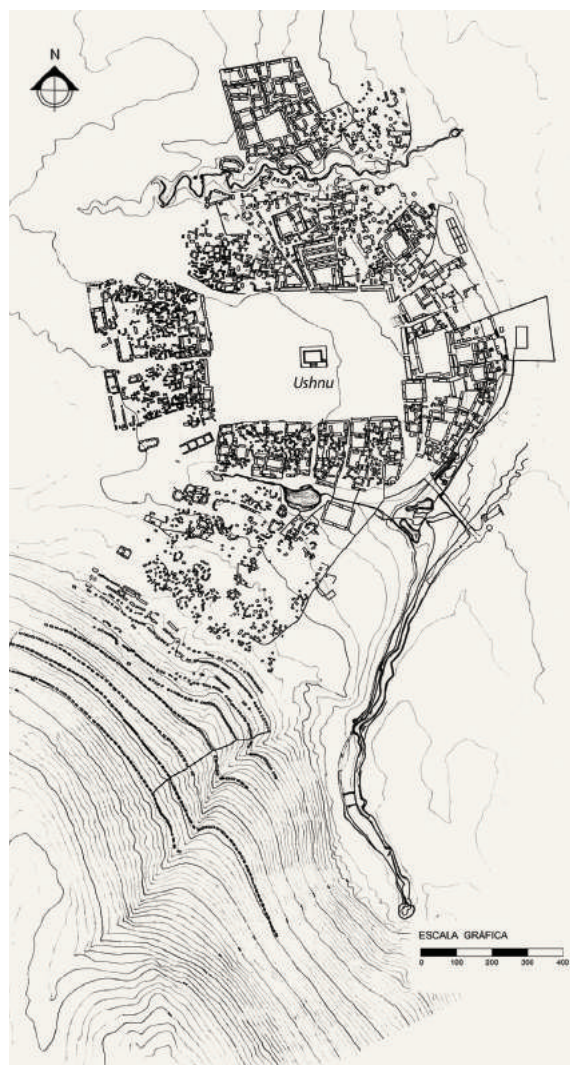


Figura 1. Ubicación del *ushnu* de Huánuco Pampa (adaptado de Morris 2013: 70)

El acceso a la Plataforma Superior del *ushnu* es realizado por una escalinata central y dos accesos dispuestos sobre la segunda plataforma, todos ellos ubicados en el lado sur de la estructura. La escalinata mide 17.70 metros de largo y 8 metros de ancho. Los accesos del edificio tienen en promedio 2.80 metros de largo y 1.40 metros de ancho. La cara interior de la Plataforma Superior, por su parte, está compuesta por muros a manera de parapetos de tres hileras superpuestas de piedra que alcanzan 1.30 metros de altura. En estos muros se ubican diez hornacinas o *tianas* de dos metros de largo, 0.8 metros de altura y 0.5 metros de profundidad dispuestas en forma centrada y simétrica. Tres de ellas se encuentran localizadas en el lado este del *ushnu*, cuatro en el lado norte y, de acuerdo a investigaciones recientes, tres habrían estado presentes en el lado oeste (figura 2).

¹ El *ushnu* de Huánuco Pampa se ha visto afectado desde el año 1997 por la extralimitación de su capacidad de carga al ser utilizado como escenario de la “Fiesta del Sol”, organizada anualmente por la Municipalidad Provincial de Dos de Mayo.

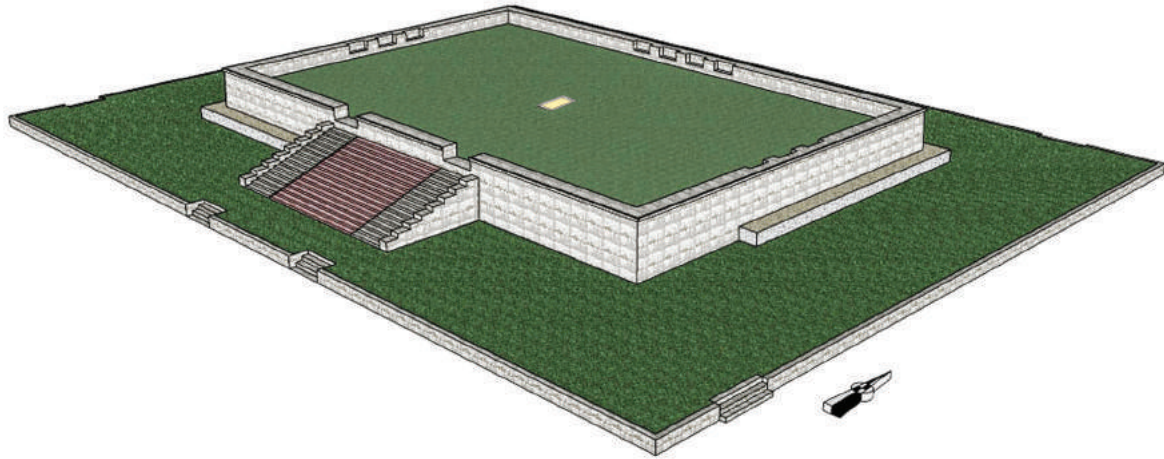


Figura 2. Reconstrucción isométrica del ushnu de Huánuco Pampa (Rember Martínez, 2007)

Investigaciones previas en el sitio

El asentamiento inca de Huánuco Pampa es ampliamente conocido en el círculo andinista, las primeras referencias sobre su existencia fueron registradas por diversos cronistas y funcionarios españoles de los siglos XVI y XVII (v.g. Miguel de Estete, Pedro de Cieza, Antonio de la Calancha, Juan López de Velasco y Diego de Aguilar y de Córdoba). Mención especial merece el visitador Iñigo Ortiz de Zúñiga, quien en su *Visita de la Provincia de León de Huánuco* (1562) consigna noticias sobre el “tambo de Guanuco el Viejo” y las tributaciones al Estado Inca que allí se almacenaban (Ortiz de Zúñiga 1967-1972 [1562], I: 25-26; II: 48).

En el caso específico del ushnu, sus primeras menciones son aquellas anotadas en el *Plan del palacio destinado para baño de los Yncas, sito en el partido de los Huamalies con el nombre de Huanuco el Viejo*, levantado en 1786 por el misionero franciscano fray Manuel Sobreviela y dibujado por Lorenzo de la Sierra. En este documento la plataforma ceremonial es descrita como un “mirador, ó fuerte, formado de piedras mui grandes, y bien labradas” (Ruiz 1952 [1801], II: 21). La estructura también sería descrita por Thaddäus Haenke en 1799, quien refiriéndose al acceso de la misma escribió: “La escalera del castillo es de una proporción tan agradable, que parece hecha con el mayor arte” (Haenke 1901 [1799]: 201).

A mediados del siglo XIX, viajeros como Antonio Raimondi (1857), Ernst Middendorf (1860), George E. Squier (1877), Charles Wiener (1880), Paul Frédéric Chalon (1884) y Reginald Enock (1905) visitarían el sitio prestando particular atención a este mismo edificio, al que denominaron indistintamente “castillo”, “fortaleza” o “terraplén”. Raimondi transmite información sobre

“las ruinas de casas y fortalezas de los antiguos” visibles en la pampa de Huánuco Viejo, presentando una reseña del Castillo del Inca localizado en la plaza central del conjunto (Raimondi 1942-1948 [1857], I: 71). Wiener, por su parte, acompaña sus apreciaciones sobre los distintos sectores del complejo con algunos materiales gráficos, un plano general del asentamiento, el croquis en planta del “terraplén” y bocetos de su fachada y de las esculturas de felinos que flanquean uno de sus accesos (Wiener 1993 [1880]: 224, 227, 229, 520). En su artículo *The Ruins of 'Huanuco Viejo', or Old Huanuco, with notes on an Expedition to the Upper Marañon* (1905) Enock ofrece una detallada descripción de los componentes arquitectónicos del sitio e incluye dos bosquejos y un croquis en planta del edificio conocido como la “fortaleza”, identificado por él como un templo solar (figura 3).

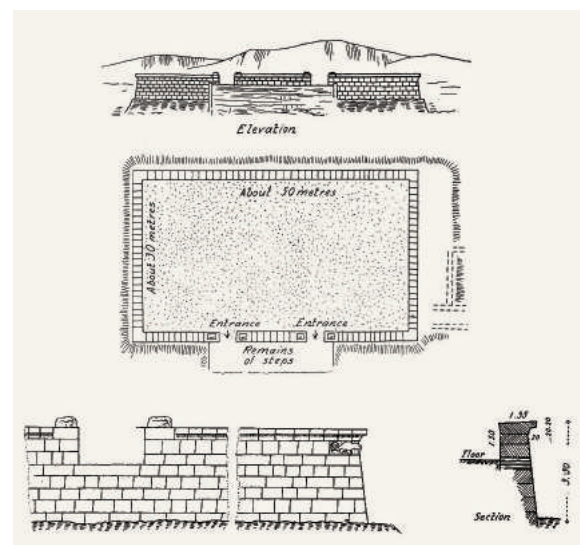


Figura 3. Bosquejos de la denominada “fortaleza” o ushnu de Huánuco Pampa realizados por Reginald Enock (1905: figuras 7-8)

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el complejo arquitectónico de Huánuco Pampa concitó la atención de diversos investigadores, incluidos algunos arqueólogos (John Hyslop, Craig Morris y Donald Thompson), arquitectos (Emilio Harth Terré, Graziano Gasparini y Luise Margolies) e historiadores (José Varallanos). Destacan, sin embargo, los trabajos realizados por dos proyectos auspiciados por el Institute of Andean Research de Nueva York: el multidisciplinario *Estudio de la vida provincial inca* dirigido por John V. Murra entre los años 1963-1966 y el *Proyecto Arqueológico Huánuco Pampa*, dirigido por Craig Morris en la década de 1970.

Entre julio y noviembre de 1965, en el marco del primero de estos proyectos, fueron efectuadas labores de limpieza y consolidación arquitectónica. El primer edificio de Huánuco Pampa en ser intervenido por el equipo del Institute of Andean Research fue el Castillo o *ushnu*, notablemente afectado por la intervención de los huaqueros. El arqueólogo Daniel Shea, miembro del proyecto desde febrero de 1965, fue el responsable de estos trabajos, que incluyeron la limpieza o remoción de hierbas, cactus y otras malezas que cubrían los paramentos de la estructura y las plataformas circundantes 1 y 2, identificadas por Shea como andenes. Se aplicaron, asimismo, herbicidas en los lugares donde fue imposible arrancar las raíces, no sólo en el *ushnu*, sino también en otros edificios y muros del complejo.

Shea excavó además doce unidades de cateo en el área del *ushnu*, que permitieron identificar cuatro estructuras instaladas en tiempos postconquista sobre la Plataforma 2 y en sus alrededores (Morris *et al.* 2011: 52). Los análisis efectuados posteriormente al material recuperado confirmaron la existencia de una temprana ocupación española en el sitio (evidenciada por restos de artefactos de hierro, cerámica vidriada y huesos de fauna foránea) y la práctica de patrones diferenciados de uso en varios niveles del *ushnu*, esto último durante la ocupación inca. Mientras en la Plataforma Superior se habrían llevado a cabo ceremonias restringidas a la elite que implicaban la manipulación de pequeñas vasijas con asas, en la plataforma inferior habrían tenido lugar actividades de carácter más público asociadas al empleo de grandes vasijas, quizás como parte de las fiestas celebradas en la plaza (*Ibid.*: 52-55).

Siguiendo estas interpretaciones, respaldadas por los patrones de accesibilidad y visibilidad presentes en el *ushnu*, los miembros del Institute of Andean Research concluyen:

En suma, la plataforma superior parece haber sido el escenario de actividades restringidas de alto estatus. La presencia de dos puertas que conducen desde la escalera sur hacia la plataforma interior podría sugerir la división espacial de los participantes dentro de dos grupos opuestos, como ya ha sido advertido en muchos rituales incaicos.

La plataforma inferior fue utilizada probablemente en actividades más públicas, entre las que es posible que se incluyera la observación de fiestas programadas mediante observaciones astronómicas desde el *ushnu*. Como ya ha sido señalado (Morris y Thompson 1985), la plataforma *ushnu* se alinea hacia el Este con una serie de portadas pertenecientes al complejo del Palacio IIB. Los dos edificios ubicados al Este de la segunda plataforma podrían haber sido utilizados para las observaciones astronómicas que determinaban el calendario de eventos anuales relacionados al año ritual y agrícola, aunque algunos aspectos de ello están aún por aclararse (Morris *et al.* 2011: 55; traducción nuestra).²

El empleo de esta plataforma como lugar de observaciones astronómicas sugerido en el párrafo citado es un tema que ha sido minuciosamente investigado en años recientes por José Luis Pino Matos. A partir de la ubicación de los accesos y *tianas* (asientos) presentes en la Plataforma Superior del *ushnu* de Huánuco Pampa y su relación a determinados alineamientos astronómicos, Pino identifica esta estructura como un “observatorio astronómico complejo” desde el cual se habría realizado un seguimiento directo de solsticios, equinoccios y posiciones extremas de la luna, utilizando sus accesos y *tianas* como marcadores referenciales (Pino 2005: 151-152, 158, figuras 3-5). Otras observaciones eran llevadas a cabo en el recinto denominado localmente Incahuasi, ubicado al este del *ushnu*, prestándose particular atención a los efectos de luz y sombra producidos en los accesos y nichos internos de la estructura (*Ibid.*: 151, figura 6).

² “In sum, the upper platform appears to have been the location of restricted high-status activities. The presence of two doorways leading off the south stair into the inner platform may suggest the spatial division of participants into two opposed groups, as already observed for many Inka rituals.

The lower platform was probably used for more public activities, possibly including the observation of festivals that were timed by astronomical observations from the *ushnu*. As has been noted (Morris and Thompson 1985), the *ushnu* platform is aligned to the east with a series of gateways in the IIB palace complex. The two buildings on the east side of the second platform may have been used for astronomical observations determining the timing of annual events related to the ritual and agricultural year, although aspects of this remain to be clarified” (Morris *et al.* 2011: 55).

Metodología

Tomando en consideración que los trabajos realizados en el *ushnu* estuvieron dirigidos a la conservación y restauración del monumento, la identificación de su sistema constructivo resultó una tarea prioritaria. Con este objetivo fueron analizadas muestras de morteros y materiales constructivos (piedra) de la estructura y se efectuaron cateos arqueológicos focalizados en el reconocimiento de sus pisos y cimientos. Se realizó, además, el descombramiento parcial de su acceso principal.

En el *ushnu* se identificaron dos ejes centrales de orientación Este-Oeste y Norte-Sur a partir de los cuales se ubicaron las unidades de excavación. Estos ejes se trazaron tras la corrección en campo de las medidas de los frentes o muros del edificio, sin embargo, algunas unidades también fueron ubicadas tomando en consideración las intersecciones de los muros del *ushnu*, tal como sucedió en sus bases, en la Plataforma Superior y en las plataformas que la rodean, esto a fin de obtener el mayor número de datos posible respecto de su construcción y estructuración. La nomenclatura utilizada para designar cada una de las plataformas se basó en la propuesta de Daniel Shea (1966) aunque cambiando el término andén por el de plataforma, para no dificultar la descripción de la edificación.

Luego de la cuadriculación general del área de intervención, se excavó siguiendo los ejes principales de orien-

tación y ubicando las unidades para los cateos arqueológicos. La ubicación de las unidades en el sistema de coordenadas UTM se realizó a partir de la localización de un punto central en la Plataforma Superior del *ushnu* desde el cual se trazaban posteriormente los diversos puntos de orientación y nivelación para su levantamiento planimétrico.

En total se excavaron por niveles estratigráficos trece cateos arqueológicos de dos por dos metros, enumerados de acuerdo a su orden de intervención (figura 4). Estos trabajos permitieron identificar los cimientos de la edificación, entender el adosamiento y sistema de reforzamiento de las plataformas y plantear propuestas para su conservación. Además, se excavó una unidad mayor (Trinchera 1) de 8 metros de largo por 2 de ancho en la escalinata de acceso a la Plataforma Superior; esta unidad se orientó en el eje central Norte-Sur del edificio. En los cateos y en la Trinchera 1 se empleó el término “capa” para referirse a la secuencia estratigráfica de valor cronológico y espacial, estas fueron identificadas por sus componentes culturales y naturales, atributos (consistencia, textura y color), extensión y desplazamiento. La profundización de cada una de las unidades de excavación estuvo sujeta a los datos de interés que proviniesen de ellas y al nivel de dificultad de las excavaciones por el estado de conservación del *ushnu* (la profundidad máxima durante la excavación alcanzó los 2 metros en las unidades 1, 8 y 9).

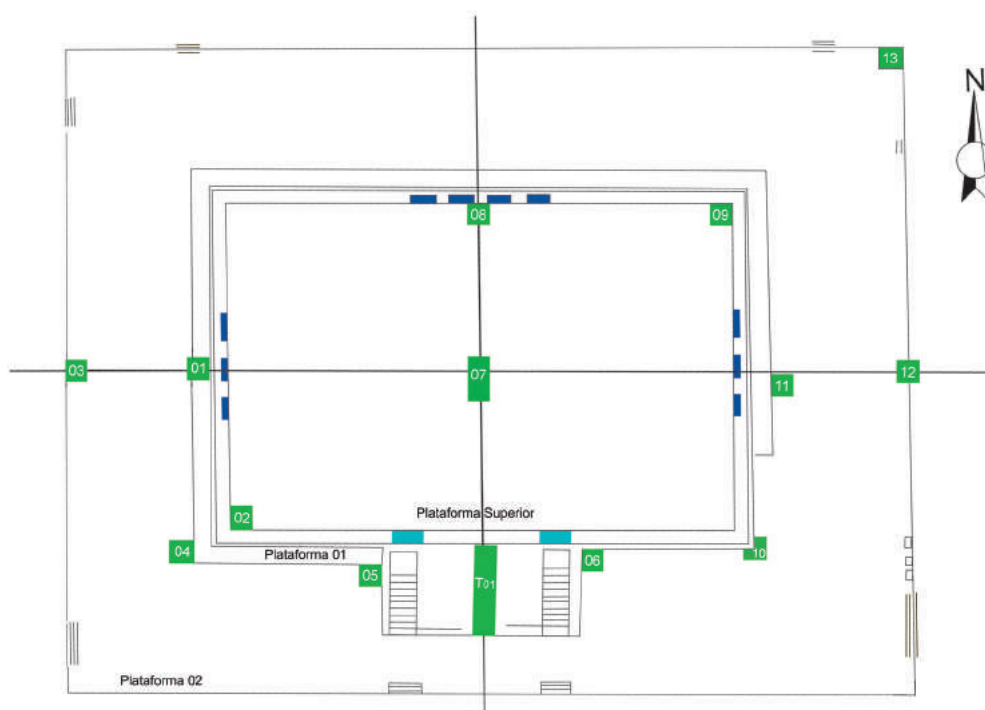


Figura 4. Croquis de ubicación de las unidades de excavación realizadas en el *ushnu* de Huánuco Pampa

Descripción de las excavaciones y hallazgos

Unidad 1

Fue ubicada en la base externa del Muro Oeste, hacia la parte media del mismo, en el eje de proyección Este-Oeste del *ushnu*. De las capas estratigráficas 1 y 2 (tierra arcillosa y gravilla) se obtuvo poca evidencia cultural (resalta un posible pulidor), su origen corresponde al relleno arquitectónico de la Plataforma 1. En tanto, la Capa 3 se ve conformada por un compuesto de arcilla compacta y piedras angulosas que cubre toda la base del Muro Oeste y sirve de soporte del muro de contención de la Plataforma 1; esta capa alcanza una profundidad promedio de 1 metro y no presenta material cultural (fotos 1 y 2).



Foto 1. Detalle del basamento y relleno constructivo de la Plataforma 2 en la Unidad 1



Foto 2. Detalle del basamento del Muro Oeste del *ushnu* registrado durante las excavaciones en la Unidad 1

Unidad 2

Estuvo localizada en la Plataforma Superior del *ushnu*, en el vértice de unión de los paramentos internos Oeste y Sur, y permite entender el reforzamiento de los muros hacia la parte interna no visible de la estructura. Se realizó una ampliación de 0.5 por 0.5 metros en el extremo sureste de la unidad debido al hallazgo de un contexto funerario.

La estratigrafía registrada incluyó dos capas de tierra producto de remociones modernas (capas 1 y 2), en las que se observaron restos de vidrio, y un tercer estrato (Capa 3) compuesto por dos tipos de arcilla diferenciadas por su tonalidad (amarilla y rojiza) que sirven de amalgama al relleno de piedras angulosas de tamaño variable localizado en la base de los paramentos internos de los muros. La compactación uniforme de la Capa 3 permite que esta sirva de base para el emplazamiento de los dos niveles que conforman la segunda hilera de piedras labradas (cara vista interna) de la Plataforma Superior del *ushnu*. Su excavación alcanzó una profundidad promedio de 1 metro y en su matriz fueron hallados tres contextos funerarios.

Contexto Funerario 1

Constituido por los restos de un individuo femenino de aproximadamente 20 y 25 años de edad y 1.45 metros de estatura dispuesto en forma extendida de cubito dorsal en una fosa simple de 0.45 metros de ancho por 1.75 metros de largo excavada al pie del paramento interno del Muro Oeste e intruyendo en la Capa 3, por lo que su cráneo se encuentra reposando en las piedras que forman parte del relleno constructivo (foto 3). Este entierro no presentó ajuar funerario y habría sido colocado luego de la ocupación inca, quizás en tiempos coloniales o incluso posteriores.³

Contexto Funerario 2

Correspondiente a un infante de aproximadamente un año de edad y sexo indeterminado, de unos 50 centímetros de estatura, encontrado al centro de la unidad y dispuesto de cubito dorsal, sus restos -hallados en mal estado de conservación y adheridos al relleno de arcilla- carecían de algunos huesos, perdidos posiblemente por el peso de la Capa 3. La ausencia de una cavidad funeraria que albergara al individuo así como de ajuar funerario asociado al mismo sugiere su colocación como parte del relleno constructivo de la Plataforma Superior del *ushnu* (foto 4).

³ El relleno de la matriz del Contexto Funerario 1 estuvo constituido por tierra marrón oscura suelta y de textura grumosa, la misma que había sido registrada previamente en la Capa 2, de la cual proceden los trozos de vidrio.



Foto 3. Contexto Funerario 1, individuo femenino orientado con el eje del Muro Oeste



Foto 4. Contexto Funerario 2, hallado en el relleno constructivo del ushnu, Unidad 2 - Capa 3 (arcilla compacta)

Contexto Funerario 3

Constituido por dos infantes de sexo indeterminado de aproximadamente un año y 50 centímetros de estatura cada uno. Sus restos, hallados en el extremo sureste de la Unidad 2, presentaban una disposición de cúbito dorsal y lateral, uno frente al otro y en un modo más flexible que los casos anteriores, pues fueron ubicados entre las piedras que forman parte del relleno constructivo de la Plataforma Superior (foto 5).



Foto 5. Contexto Funerario 3, entierro intrusivo en la Unidad 2

Los dos individuos se encontraron regularmente conservados aunque sin algunos de sus huesos, probablemente descompuestos por la humedad de la matriz en la que fueron hallados (similar a la del Contexto Funerario 1). No fue encontrado ajuar funerario alguno asociado a este entierro.

La ubicación específica de los contextos descritos puede ser observada en el gráfico que acompaña al texto (figura 5).

Finalmente, en el Cuadrante noroeste de la Unidad 2 fue excavada la Capa 4, constituida por un bolsón de tierra arcillosa de color marrón oscuro y textura muy fina. Esta deposición corresponde al relleno constructivo central de la Plataforma Superior del ushnu, por lo que no se extiende hacia el paramento interno de los muros Sur y Oeste.

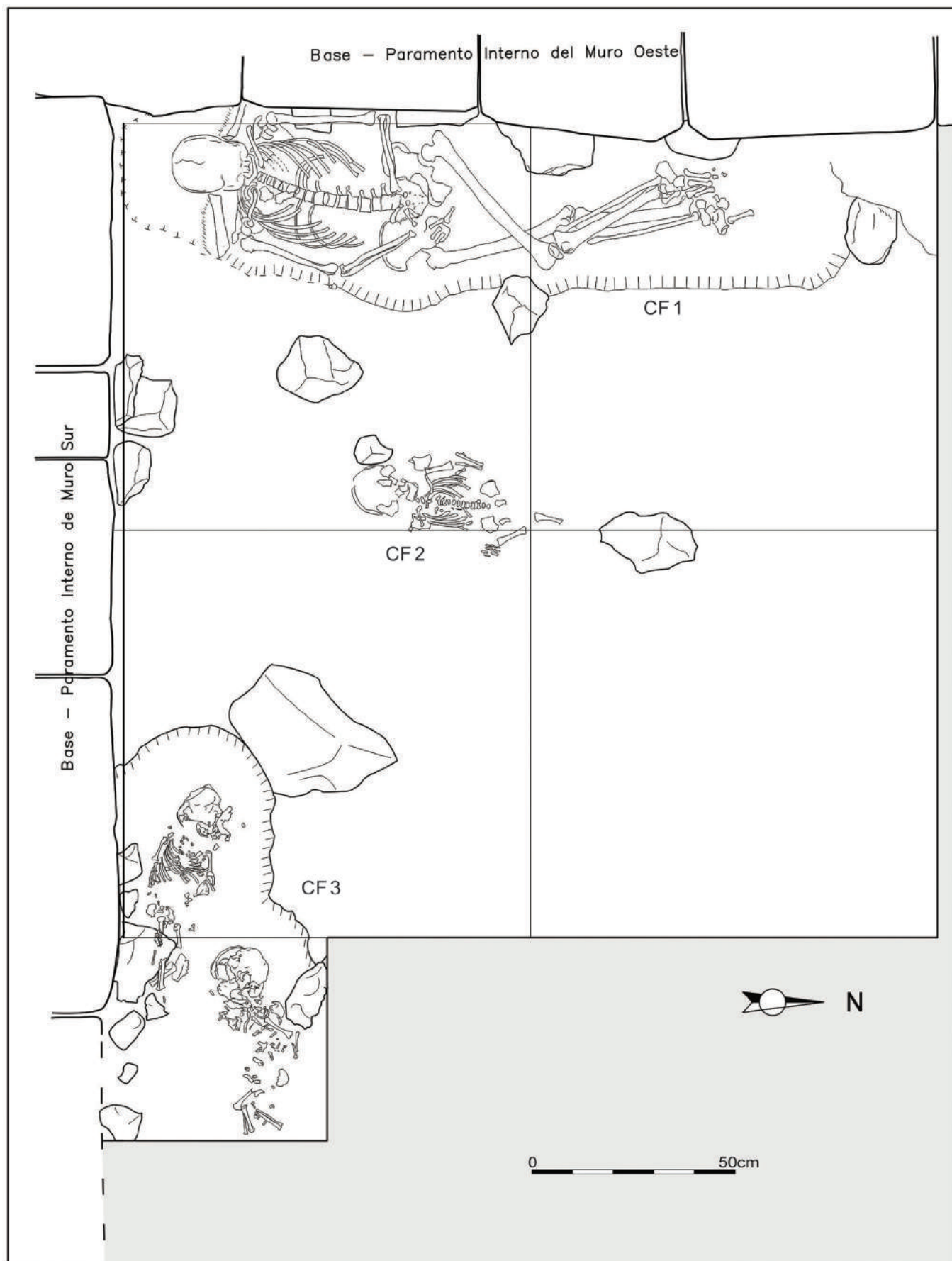


Figura 5. Dibujo de planta de los contextos funerarios hallados en la esquina suroeste de la Plataforma 1

Unidad 3

Ubicada hacia el oeste en la Plataforma 2, en la parte media de la misma y en el eje de proyección Este-Oeste. Se registraron tres capas de tierra correspondientes al relleno de la plataforma (capas 1-3), la más profunda sirvió de base para el sistema de relleno de la Plataforma 2. En la excavación se encontró un cuarto estrato (Capa 4) constituido por el nivel de la pampa sobre la cual se construyó el *ushnu*. En el recuento de material cultural se registraron 19 fragmentos de cerámica llana proveniente de la Capa 1.

Unidad 4

Ubicada en la base externa de la Plataforma 1 -esquina suroeste- sirvió como referencia para entender el sistema de reforzamiento de la plataforma, en correlación con las evidencias de la Unidad 1. Está conformada por

un estrato superior (Capa 1) correspondiente con depósitos de nivelación horizontal y otros dos estratos (capas 2 y 3) que formaban parte del relleno de la Plataforma 2. Al igual que la unidad anterior, el material cerámico registrado proviene principalmente de la Capa 1.

Unidad 5

Ubicada en la intersección externa de la Plataforma 1 y la escalinata del *ushnu*, su excavación permitió entender la superposición de estos elementos arquitectónicos. La estratigrafía registrada incluyó un estrato superior correspondiente al depósito de basamento de la escalinata (Capa 1), una capa intermedia (Capa 2) que sirvió de soporte a la escalinata de acceso al *ushnu* y al muro de contención de la Plataforma 1, y finalmente, un estrato inferior (Capa 3) conformado por barro compacto, parte del relleno constructivo de la Plataforma 2 (figura 6).

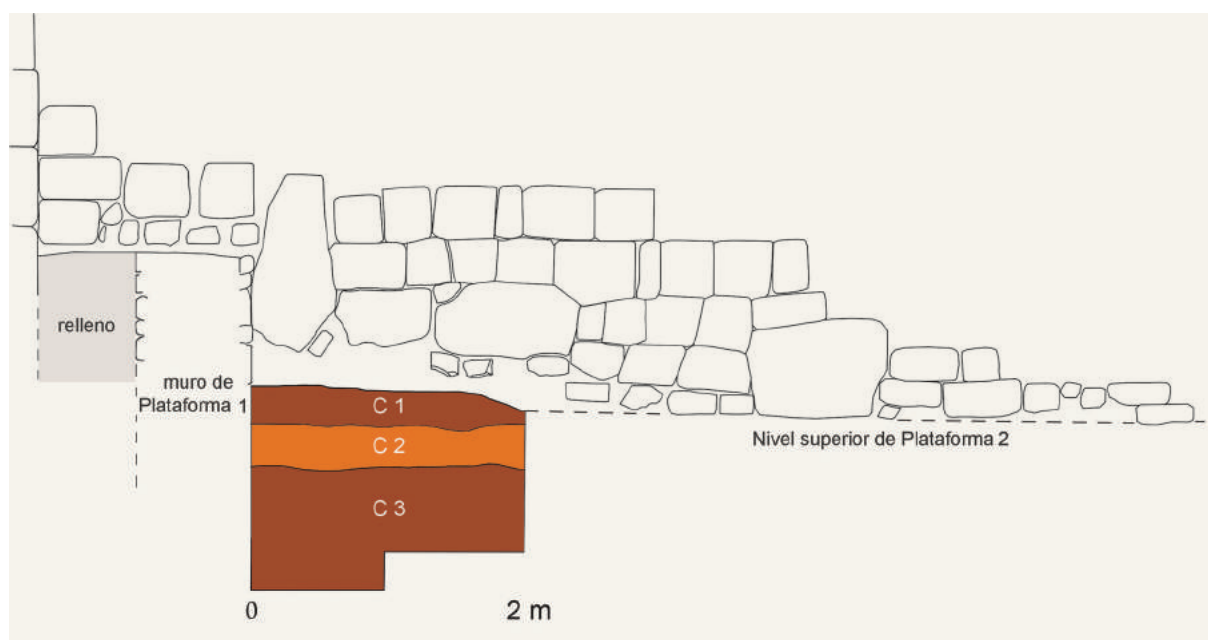


Figura 6. Perfil de excavación de la Unidad 5

Unidad 6

Ubicada en la base externa del Muro Sur, al pie (lado este) de la escalinata de acceso del *ushnu*. Fueron excavados tres niveles estratigráficos (capas 1-3) correspondientes a los rellenos de la Plataforma 2 y a un nivel de soporte para la base del Muro Sur del *ushnu*. Esta unidad presenta la mayor recurrencia de fragmentos de cerámica provenientes de los tres niveles de excavación.

Unidad 7

Ubicada en la Plataforma Superior del *ushnu*, en el punto de intersección de los ejes de proyección Este-Oeste y Norte-Sur. Esta unidad podría ayudar a entender el sistema de relleno de la plataforma; sin embargo no fue excavada a mayor profundidad debido al hallazgo de una estructura de planta rectangular con esquinas rectas, recubierta por un depósito de tierra arcillosa semicompacta de color ma-

rrón y de textura media (Capa 1), por lo que la unidad también tuvo que ser ampliada hacia el sur (2 por 2 metros).

La estructura de 1.20 metros de ancho fue asentada sobre un relleno de tierra grumosa y cantos rodados (Capa 2), coincidiendo su orientación Norte-Sur con el de la unidad (foto 6). Durante las excavaciones solo se registraron sus bases, hechas de una hilera simple de piedras canteadas (con forma de paralelepípedo irregular y tamaño variable entre 20 y 40 centímetros de largo por 20 de ancho); el largo total de la estructura no fue determinado pues no se realizaron más ampliaciones. De modo preliminar, este recinto ha sido identificado como un vertedero de chicha.



Foto 6. Ampliación Sur de la Unidad 7. Proyección de estructura rectangular que se localiza en el centro de la Plataforma Superior del *ushnu*

Unidad 8

Esta unidad fue ubicada en la Plataforma Superior del *ushnu*, hacia la parte media del Muro Norte y en el eje de proyección Norte-Sur. La estratigrafía registrada presenta una capa de tierra arcillosa semicompacta de color marrón (Capa 1) que, al parecer, formaba parte del nivel de cubrimiento final de la plataforma. Asimismo, fueron excavados un nivel correspondiente a la superficie original de la plataforma (Capa 2) y dos pertenecientes al relleno de la misma (capas 3 a-b y 4).

En esta unidad también se halló un muro de contención adosado al paramento interno del Muro Norte (fotos 7-8), construido con piedras calizas y cantos rodados de diverso tamaño fuertemente cohesionados con arcilla pero sin seguir un aparejo uniforme, se observan por ello algunas oquedades en su perfil. El muro alcanza el metro de ancho hacia la parte superior (inmediatamente debajo de la Capa 2) y 1.10 metros en el nivel inferior descubierto; la altura máxima que se observa es de 1.50 metros (profundidad alcanzada como nivel final de excavación).



Foto 7. Nivel final de excavaciones y Perfil Oeste de la Unidad 8. Se aprecia el contraste entre el muro de contención del Muro Norte y el relleno constructivo del *ushnu*.



Foto 8. Detalle de muro de contención o contrafuerte hallado en la Unidad 8

Unidad 9

Ubicada en la Plataforma Superior del *ushnu*, en el vértice de unión de los paramentos internos de los muros Norte y Este. La secuencia estratigráfica excavada presenta un nivel de cubrimiento final de la plataforma (Capa 1) en el que se hallaron restos de metal y vidrio modernos, un estrato correspondiente al nivel de superficie original de la plataforma (Capa 2) y una tercera capa compuesta por dos tipos de arcilla compacta de color amarillo y rojizo (Capa 3), producto del reforzamiento de los paramentos internos del *ushnu*.

En este último estrato fue encontrado el Contexto Funerario 4, un infante de aproximadamente dos años de edad y sexo indeterminado que medía 60 centímetros de estatura. Sus restos, localizados en la mitad norte de la unidad, debajo de una piedra de 40 por 40 por 15 centímetros, mostraban el cráneo aplastado y una disposición de cubito dorsal, con los brazos y piernas flexionados y con algunos huesos perdidos posiblemente por el peso del estrato. La ausencia de una cavidad funeraria que albergara el entierro y de ajuar funerario sugiere que este, al igual que el Contexto Funerario 2 de la Unidad 2, formaba parte del relleno constructivo de la Plataforma Superior del *ushnu*, de allí su fuerte adhesión a los depósitos de arcilla (fotos 9-10).



Foto 9. Contexto Funerario 4, hallado en el relleno constructivo del *ushnu* en la Unidad 9, Capa 3 (arcilla compacta)



Foto 10. Detalle del Contexto Funerario 4

Unidad 10

Fue ubicada en la base del *ushnu*, en el vértice de unión externa de los muros Este y Sur. Su estratigrafía incluye una capa de tierra arcillosa semicompacta de color marrón oscuro (Capa 1), identificada como el nivel de cubrimiento final de la Plataforma 2, y cuatro estratos correspondientes a los niveles de relleno constructivo que forman el soporte de las bases del *ushnu* (capas 2-5).

Unidad 11

Ubicada en la base externa de la Plataforma 1 (parte media del Muro Este) en el eje de proyección Este-Oeste del *ushnu*. Esta unidad permitió entender el sistema de reforzamiento de las bases de la plataforma en contraste a las unidades 1 y 4; además, puso a la luz un elemento extraño a la arquitectura del edificio: una especie de ducto de 25 centímetros de diámetro ubicado al nivel de la interface entre las capas 2 y 3, constitutivas del relleno de la Plataforma 2.

Es posible que este ducto, que se proyecta hacia el norte de modo paralelo a la Plataforma 1 por más de 2.5 metros, se haya formado por acción geológica al ceder el relleno de la plataforma. En el nivel final de la excavación se observaron cantos rodados y piedras calizas de mediano tamaño, alineados hacia los lados del ducto, lo que motivó que la excavación fuera detenida, esperando definir mejor el hallazgo en una nueva temporada mediante el empleo de otras técnicas de intervención (por ejemplo, uso de georadar).

Unidad 12

Ubicada al este de la Plataforma 2, al pie de la misma, en el eje de proyección Este-Oeste del *ushnu*; esta unidad fue excavada con el fin de obtener datos de comparación con la Unidad 3. La estratigrafía registrada estuvo compuesta por un estrato superior disturbado por los trabajos de “reconstrucción” llevados a cabo en años recientes para la celebración de la Fiesta del Sol (Capa 1), un nivel que formó parte del relleno constructivo de la plataforma (Capa 2) y el nivel estéril de la unidad (Capa 3), correspondiente a la pampa sobre la cual se construyó el *ushnu* y el sistema de plataformas que lo rodean. La evidencia cultural encontrada en esta unidad (cerámica) es mínima; la presencia de tiestos en la Capa 1 debe su origen, precisamente, a las remociones modernas.

Unidad 13

Ubicada en la esquina noreste de la Plataforma 2 del *ushnu*. Durante su excavación se observó una estratigra-

fía integrada por una capa de tierra arcillosa semicom-
pacta de color marrón oscuro (Capa 1), correspondiente
al relleno de la Plataforma 2, y otra (Capa 2) conformada
por tierra semicomcompacta de color marrón con presencia
de gravilla y cantos rodados medianos, perteneciente
también al relleno constructivo. No se registró material
cultural en la composición de ambas capas.

Trinchera 1

Ubicada en la escalinata del *ushnu*, hacia la parte media
siguiendo el eje de proyección Norte-Sur. La secuencia
estratigráfica registrada durante las excavaciones estuvo

compuesta por tres estratos (capas 1-3) correspondien-
tes al relleno arquitectónico de la escalinata. El estrato
intermedio (Capa 2), integrado por arcilla compacta de
color amarillo, sirvió como base para asentar en su ni-
vel superior unidades líticas a modo de falsas graderías;
en esta capa se halló asimismo un agregado de piedras
-algunas labradas- de tamaño variable que forman parte
del nivel superior de un muro de contención adosado al
paramento externo del Muro Sur (figura 7, foto 11). El
aparejo de este muro es más uniforme que el del muro
de contención registrado en la Unidad 8, alcanza 1.9 me-
tros de ancho en su parte superior y una altura máxima
de 1.60 metros (véase el perfil de excavación en figura 7).

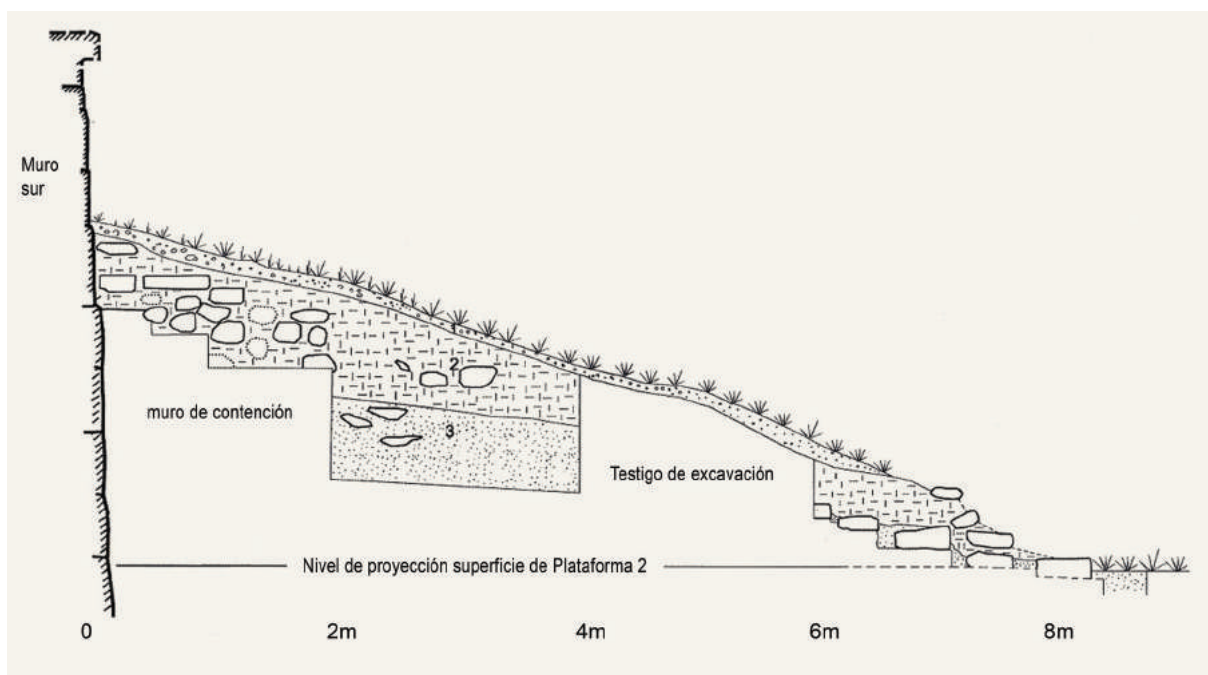


Figura 7. Trinchera 1. Perfil Este de excavación de la escalinata del *ushnu*



Foto 11. Trinchera 1. Detalle de unidades líticas labradas adosadas al Muro Sur del *ushnu*, formando parte del muro de soporte o contrafuerte

Materiales recuperados durante las excavaciones

Cerámica

La evidencia cerámica recuperada se asocia a eventos de relleno. El material proviene principalmente de la primera capa de excavación de las unidades y, en menor proporción, de la segunda o tercera capa de las unidades de excavación realizadas en las plataformas que rodean al *ushnu*. De los 1 159 fragmentos recuperados, solo el 14% corresponde a tiosos diagnósticos (bordes o fragmentos decorados) de pasta anaranjada o marrón pertenecientes a un estilo *Inca Regional*, según lo sugieren sus diseños decorativos y características en los bordes (por ejemplo, aríbalos). A partir del análisis de los frag-

mentos, pudieron reconocerse las siguientes categorías formales de vasijas:

Cántaros: 10 fragmentos cuyos bordes varían entre los 12 y 16 cm de diámetro (figura 8)

Cuencos: 13 fragmentos cuyos bordes varían entre los 12 y 28 cm de diámetro

Ollas: 10 fragmentos cuyos bordes varían entre los 9 y 18 cm de diámetro (figura 8)

Platos: 3 fragmentos cuyos bordes recuperados varían entre los 14 y 28 cm de diámetro

Aríbalos: 22 fragmentos cuyos bordes varían entre los 14 y 28 cm de diámetro (figura 9)

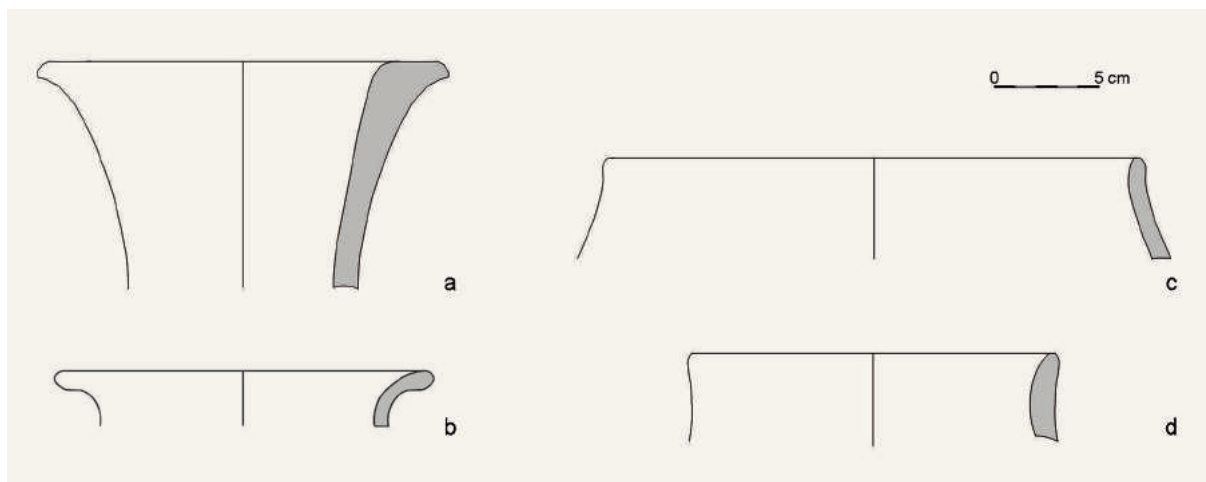


Figura 8. Fragmentos de cántaros y ollas procedentes de los niveles superficiales de las unidades 4 (c), 7a (d), 7b (b) y 12 (a)



Figura 9. Fragmentos de aríbalos recuperados durante la limpieza de los niveles superficiales de la Plataforma 1 (a y b) y la Unidad 11 (c y d)

Fragmentos decorados

Se obtuvieron cuatro fragmentos de cuerpos y dos bordes de vasijas decorados con diseños geométricos, principalmente triángulos y bandas diagonales y horizontales pintadas en colores rojo, negro y crema (figura 10).

Fragmentos modelados

Fueron recuperados tres apéndices decorativos: dos corresponden al cuerpo superior de aríbalos (uno representaría un batracio) y el tercero a una banda de aplicación en U (figura 10).

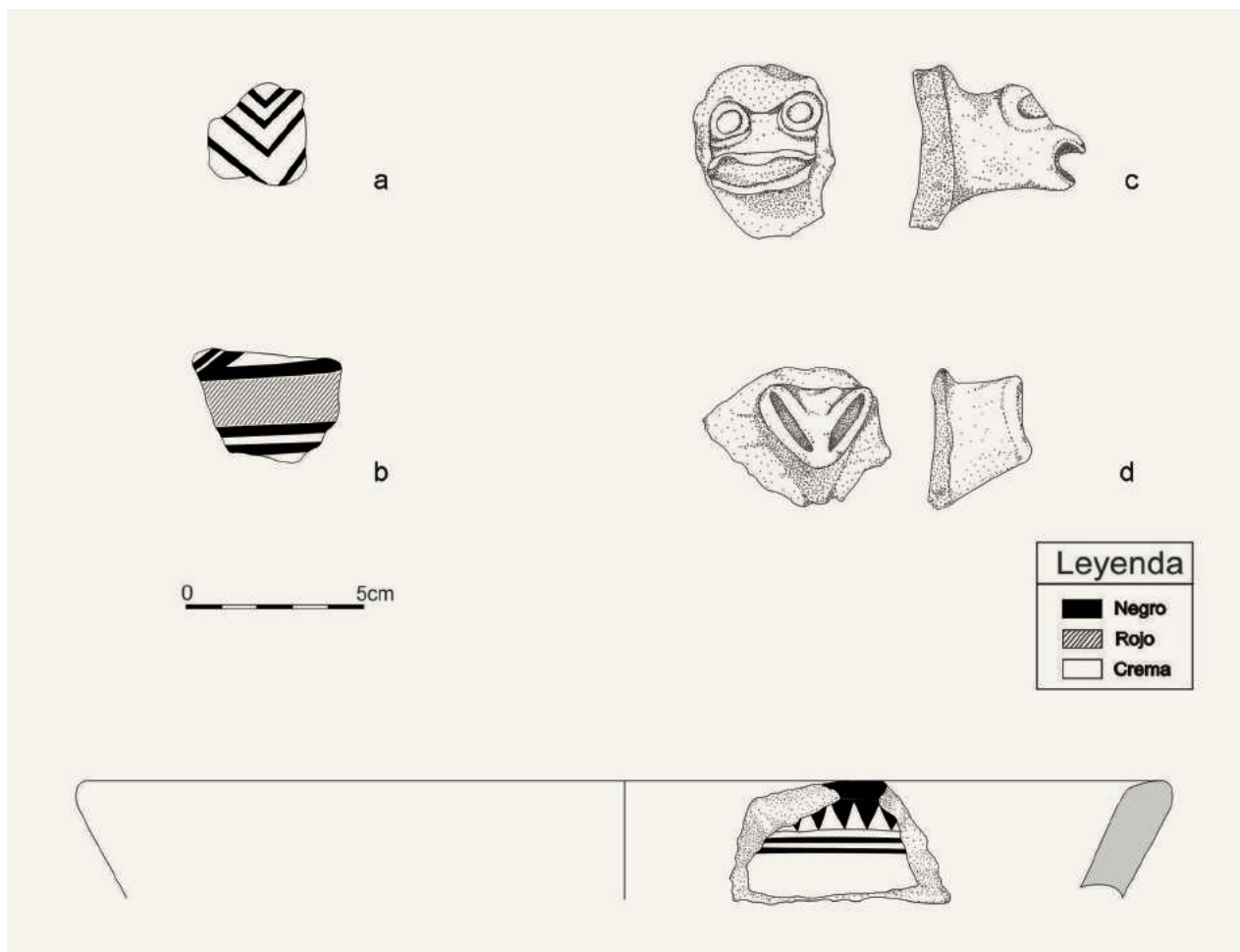


Figura 10. Fragmentos decorados y modelados procedentes de los niveles superficiales de las unidades 9 (d) y 10 (e), y de la Capa 3 de las unidades 6 (b y c) y 8 (a)

Lítico

Se cuenta con apenas dos muestras de piedras medianas que presentan huellas de pulido, ambas provienen de contextos de relleno (específicamente de la Capa 1 de las unidades 8 y 10).

Óseo animal

La muestra corresponde a contextos secundarios, ya que proviene de las capas de relleno constructivo de las plataformas (en su mayoría de la Capa 1); algunos fragmentos muestran huellas de fractura y corte y otros están carbonizados. La mayor parte corresponde a restos de camélidos.

Breves apuntes en torno al *ushnu* de Huánuco Pampa

Sobre su construcción

Los trabajos arqueológicos efectuados en diversos centros administrativos o *llactas* incas permiten concluir que estas construcciones eran organizadas a partir del *ushnu*, replicando el sistema funcional del Cusco aunque no necesariamente en la imitación exacta de su diseño arquitectónico, sino en la complementación ideológica del espacio geográfico con la traza urbana. Al respecto, pueden verse por ejemplo los trabajos de Matos (1994), Raffino *et al.* (1997) Pino (2005), Moyano

(2010) y Santillana (2012) para los casos de Pumpu, El Shincal, Huánuco Pampa, Viña del Cerro y Vilcashuamán, respectivamente.

Por su caracterización física y concepción ideológica, el *usbnu* es descrito como una plataforma o pirámide trunca (Morris y Thompson 1985: 58-59) que presenta una pileta o fuente asociada con un gnomon, la estructura actúa como el eje del mundo vinculando los ancestros terrenales y las huacas con las deidades del cosmos (Zuidema 1980, 1989a; Meddens *et al.* 2008: 325); esta concepción se vería reflejada en su monumentalidad, principalmente en provincias (Hyslop 1990), por lo que es factible reconocer este tipo de estructura en cada sitio o paraje donde se ubique. Cabe resaltar que los *usbnu*s más conocidos en la bibliografía arqueológica (*v.g.* Vilcashuamán, Hatun Xauxa, Pumpu, Huánuco Pampa y Huamachuco) no siguen un patrón constructivo uniforme, por el contrario, presentan variaciones en sus dimensiones y acabado⁴; el único elemento común a todos es una escalinata que permite el acceso a la plataforma desde un nivel inferior. En el caso de aquellos que se encuentran en la costa, la diferenciación es mayor, no solo por su menor tamaño en comparación a los de sierra sino también por la ausencia de escalinatas que son reemplazadas con una rampa, debido a los cánones constructivos de las sociedades costeñas (Villacorta 2003) que exigen la adaptación del *usbnu* a la funcionalidad de la arquitectura preexistente, tal es el caso de los centros chimú-inca de La Viña y Farfán (Hayashida 2003; Mackey 2003).

Si bien este tipo de edificación puede encontrarse en todo el Tawantinsuyu⁵, no siempre se ubica al interior de un centro administrativo. Así, se observan plataformas ceremoniales definidas como *usbnu*s junto a los caminos articulados por el Qhapaq Ñan y en las cumbres y pasos intervalles (Cavero 2009 a, b; Meddens *et al.* 2008). Esta recurrencia tendría como punto de origen la institucionalización de las ceremonias y rituales de los territorios integrados al emergente imperio, a semejanza del Cusco, con el fin de legitimar su dominio.

Al respecto, en las crónicas de Indias se menciona que

Hay otra guaca general en los caminos reales y en las plazas de los pueblos, que llaman uzno. Eran de figura de un bolo hecho de muchas diferencias de piedras o de oro y de plata. A todos les tenían hechos edificios en donde tengo dicho en muchas partes como en Bilcas y en Pucara y en Guanuco el Viejo y en Tiaguanaco, a hechura de torres de muy hermosa cantería (Albornoz 1967 [1582]: 24).

Que los Ingas tenían tierras señaladas en todo este reino, para sacrificios llamado usno, que es para sacrificar siempre capacocha al sol y a las uaca caray, al caminar apachita, es la ley y sacrificios de los Ingas...

Pachacuti Inga dio orden muy mucha hacienda para sacrificar a las uacas, y de las casas del sol y templo de Curicancha; el trono y asiento de los Ingas llamado usno en cada uamani senalo (Guzmán Poma 2008 [1615]: 262 [264], 265 [267]).

La variabilidad estructural de los *usbnu*s del Tawantinsuyu y la representación discordante del *usbnu* de Huánuco Pampa en los gráficos de viajeros e investigadores como Rivero y Tschudi (1856), Raimondi (1857), Middendorf (1860), Squier (1877), Wiener (1880) y Enock (1905), planteaban la necesidad de realizar un registro detallado de su diseño constructivo, mediante excavaciones que definan la originalidad de la primera plataforma y su adosamiento con las escalinatas, que bien podrían corresponder a cambios y reestructuraciones de los componentes de la estructura.⁶ De otro lado, las excavaciones realizadas por el Institute of Andean Research llevaron a que Daniel Shea concluyera que “se pueden aislar hasta 3 etapas de construcción [del *usbnu*], aunque no se tengan estudios de arquitectura inca comparada, como para asegurar las fechas de cada una de ellas” (Shea 1966: 115).

Frente a esta problemática, las excavaciones efectuadas en el *usbnu* nos han permitido reconocer que los mo-

⁴ Rodolfo Monteverde ha recalado la diferencia existente entre el *usbnu* del Cusco y aquellos de los centros administrativos, señalando que el primero -ubicado en la parte media del Haucaypata- consistía en una piedra de forma ovalada y gran tamaño que se veía rodeada por una alberca de piedra (Monteverde 2011: 38).

⁵ En su tesis *El usbnu de Viña del Cerro* (2006), Ricardo Moyano Vasconcellos realiza un detallado análisis de la distribución de las estructuras rituales denominadas *usbnu*, poniendo especial énfasis en el entorno del Collasuyu.

⁶ Los gráficos de Squier (1974 [1877]) muestran las escalinatas del *usbnu* cubiertas por escombros, tal como se aprecia en las fotografías tomadas por miembros del Institute of Andean Research (1965), lo cual indica que a mediados del siglo XIX estas ya se encontraban en franco proceso de deterioro, siendo necesario efectuar labores de refacción para acceder a la Plataforma Superior. Estos trabajos se habrían llevado a cabo en épocas modernas, pues algunos pobladores de la zona mencionaban haber participado en su construcción “en tiempo de sus abuelos”.

mentos y/o componentes constructivos alternados secuencialmente forman parte de un único evento. Así, un primer momento en este proceso lo constituye la cimentación misma de la estructura principal (Plataforma Superior) al nivel de la pampa; para ello se emplearon grandes bloques de piedra sin labrar unidos con mortero de arcilla y reforzados, al menos en su vista externa, con piedras simples y canteadas unidas también con arcilla formando un muro de contención. Conjuntamente, se habría llevado a cabo el rellenado de la Plataforma 2, que de acuerdo a Daniel Shea sirvió para nivelar la superficie de la plaza sobre la cual se iba a levantar el *ushnu*.

El segundo momento lo constituye la colocación de los niveles 1-4 de la vista externa de los muros (enumeración de hileras constructivas a partir del nivel superior de la Plataforma 2). En este momento se habría colocado la Plataforma 1, cimentada en el relleno de piedras y arcilla que refuerza el basamento de la estructura principal, sirviendo como un medio de soporte y no solo como un agregado estético.⁷ Esto resulta compatible con el emplazamiento de la escalinata, que fue colocada directamente sobre la superficie de la Plataforma 2 y sobre el relleno inferior de la Plataforma 1 (Unidad 6), con la cual parece formar un solo conjunto como se observa en su amarre en la Unidad 5. Es posible que en un inicio la escalinata hubiera adoptado la forma de una rampa que permitía ubicar los bloques líticos en sus niveles respectivos, lo que explicaría la deposición de sus estratos. Conforme se avanzaba en la ubicación de bloques del Muro Sur, la escalinata habría tomado forma, agregándose un sistema de falsa gradería (hallada en trabajos de limpieza) utilizado posteriormente para acomodar las gradas principales ubicadas en los ejes de acceso que conducen a la Plataforma Superior y que, según Hipólito Ruiz (1786), estaban conformadas por piedras de sillería.

Al proseguir el elevamiento del *ushnu*, los niveles 5-7 fueron adecuados al diseño y colocación de un sistema de drenaje que consta de dos orificios labrados en las bases de la hilera cinco, a manera de semicírculos de 7 centímetros de diámetro dispuestos simétricamente

en los muros Este y Oeste, estos se conectan con dos lajas alargadas de piedras pizarra de textura foliada. Estas últimas, halladas en los trabajos de recomposición del Muro Oeste, presentan una acanaladura central y se superponen entre sí en el relleno constructivo de la Plataforma Superior, permitiendo eliminar el exceso de agua acumulada, antes que servir como conductor de los líquidos vertidos durante las ceremonias realizadas (fotos 12-13).⁸

En su interior, el *ushnu* fue reforzado mediante el adosamiento de un muro de contención o sistema de contrafuertes que al parecer no presenta la misma consistencia en el recorrido perimetral que realiza (visto en las unidades 2, 8, 9 y la oquedad formada en el Muro Oeste); no obstante este componente, sobre el que descansan los dos niveles que conforman la segunda hilera de piedras labradas colocadas como la cara vista interna de la Plataforma Superior, permite la estabilidad estructural de toda la construcción y el remate de los muros con la colocación de las cornisas (figura 11).

Finalmente la Plataforma Superior del *ushnu* fue nivelada mediante la aplicación de capas de arcilla que la impermeabilizaron, llevando la concentración de humedad hacia el sector central, donde se ubican las bases del pozo rectangular en el que se vertían las ofrendas de chicha.

[...]y llegado el Ynga ofrecíanle aquel vestido y el Ynga lo rescibía y luego se lo vestía y se ponía su cabellera y parecía natural de aquella provincia y ansi entraba en el pueblo principal della donde llegado que era a la plaza del le tenían hecho cierto asiento a manera de un castillejo alto y en do medio del castillejo **una pileta llena de piedras** y como llegase el Ynga al pueblo subíase en aquel castillejo y allí se sentaba en su silla y de allí veía a todos los de la plaza y ellos le veían a él y siendo allí traían delante del muchos corderos y allí se lo degollaban delante y se lo ofrecían y **luego vaciaban delante mucha chicha en aquella pileta** que allí estaba en sacrificio y él bebía con ellos y ellos con él [...] (Betanzos 1999 [1551]: 169; resaltado nuestro).

⁷ Las excavaciones de Frank Meddens y Cirilo Vivanco en el *ushnu* de Inkapirqa o Wamani, en Ayacucho, demuestran que el agregado de una banqueta en torno a una plataforma superior sirve de contención a sus bases (Vivanco 2004: 14).

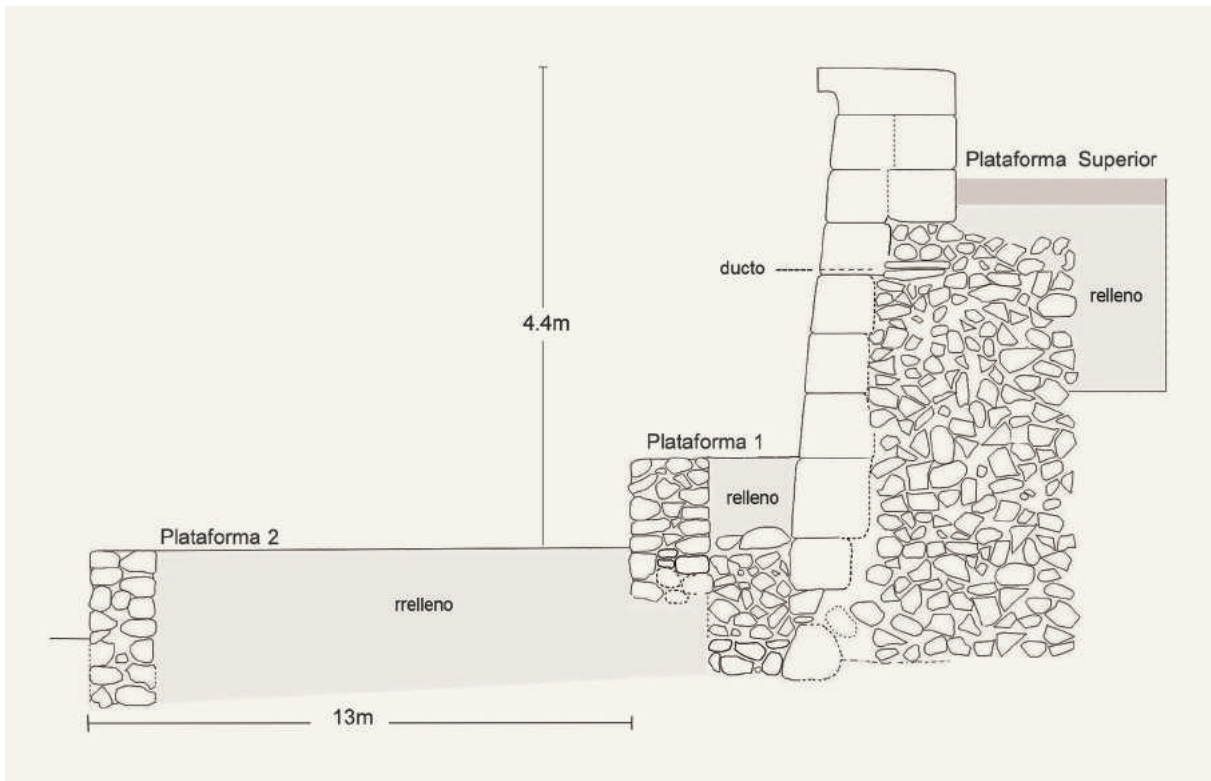
⁸ El trabajo de consolidación del Muro Oeste contempló no solo la reinstalación de bloques líticos caídos, sino también el retiro de otros colocados en restauraciones previas. La manufactura de moldes de cada bloque permitió reconocer su posición original, así como los faltantes que luego fueron tallados para su inserción como nuevos elementos.



Foto 12. Desfogue del ducto de drenaje ubicado entre los niveles 4 y 5 del Muro Oeste del *ushnu*



Foto 13. Lajas con acanaladura central que forman parte del ducto de drenaje



Trincheras 1. Detalle de unidades líticas labradas adosadas al Muro Sur del *ushnu*, formando parte del muro de soporte o contrafuerte

La sacralización de la estructura

Tratar sobre la funcionalidad del *ushnu* sería redundar en lo ya escrito por otros investigadores que han realizado un registro arqueológico detallado de esta edificación, complementando los datos obtenidos en campo con aquellos que brindan las fuentes etnohistóricas (véase, por ejemplo, Pino 2005, 2010; Moyano 2006; Meddens *et al* 2008). Según es registrado en las crónicas coloniales,

entre las celebraciones de índole social, política y religiosa en las que el *ushnu* ocupaba un lugar preponderante destaca la *capacocha*, ceremonia vinculada a prácticas de sacrificios humanos ampliamente estudiada por investigadores como Rostworowski (1970), Zuidema (1973), Duviols (1976), y Schroedl (2008), quienes resaltan su rol como mecanismo integrador de grado coercitivo, entre el Cusco y las provincias del Tawantinsuyu. En

este contexto, solo el Inca y la elite local podían acceder al plano superior de la estructura.

[...] y en cada pueblo de estos, plaza grande real y en medio de ella un cuadro alto de terraplen, con un escalera muy alta: se subían el Inga y tres señores a hablar al pueblo y ver la gente de guerra cuando hacían sus resenas y juntas (Molina 1968 [1553]: 316).

El modo como la elite obtenía este privilegio es descrito en unos apuntes sobre las idolatrías de Recuay del visitador Hernández Príncipe (1986 [1622]). En este documento, destacan los nombres de los sujetos de sacrificio que fueron enviados desde Recuay hacia diversos rincones del Tawantinsuyu, como Quito y Huánuco El Viejo, *llactas* articuladas por el Qhapaq Ñan que formaban parte del eje político y administrativo del Imperio Inca. El envío de ofrendas humanas a estos centros administrativos conllevaba en la adquisición de un nuevo estatus político, en caso de sus progenitores y religioso en caso de las víctimas o sujetos de sacrificio, pues tras llevarse a cabo la *capacocha* eran veneradas como huacas en su tierra natal, ya que

... mandaba el inca se llevasen a sus tierras y hiciesen lo mismo destas, privilegiando a sus padres y haciéndoles gobernadores; y que hubiesen sacerdotes que ministrasen el santuario de la *capacocha* para la adoración que le hacían cada año, sirviendo esta *capacocha* de guarda y custodia de toda la provincia (Hernández Príncipe [1622]: 60-61, citado en Duviols 1976: 47).

El hallazgo de infantes en la Plataforma Superior del *ushnu* de Huánuco Pampa confirma la realización de *capacochas* en este edificio y el carácter sagrado implícito en su construcción, pues los cuerpos correspondientes a los contextos funerarios 2 y 4 fueron enterrados antes de terminar la edificación.⁹

La práctica de entierros rituales o sacrificios humanos como parte de la construcción o reestructuración de un edificio ha sido documentada en otras culturas arqueológicas de los Andes (Moche, Lima, Nazca, Wari, etcétera) obedeciendo a una ideología que relaciona la muerte y la regeneración aplicada a la arquitectura, que en algunos casos se reflejó también en las ofrendas y los

ajuares de los sujetos enterrados y la divinidad (Kaulicke 2001: 287-321). En el caso de los incas, esta práctica relaciona directamente al gobernante con los ancestros o con la divinidad a través del sacrificio ritual de carácter fundacional, como se entiende del sacrificio realizado por el Inca Pachacutec, inmediatamente después de la construcción del Coricancha¹⁰:

[...] y esto hecho, mando Ynga Yupangue a los señores del Cuzco que, para de allí en diez días, tuviesen aparejado mucho proveimiento de maíz, ovejas y corderos, y así mismo mucha ropa fina y cierta suma de niños y niñas, que ellos llaman *capacocha* todo lo cual era para hacer sacrificio al sol y siendo los diez días cumplidos y esto ya todo junto Ynga Yupangue mandó hacer un gran fuego, en el cual fuego mandó después de haber hecho degollar las ovejas e corderos, que fuesen echados en él y las demás ropas y maíz, ofreciéndolo todo al sol **e los niños e niñas que así habían juntado estando bien vestidos e aderezados, mandólos enterrar vivos en aquella casa que en especial era hecha** para do estuviese el bulto del sol[...] (Betanzos 1999 [1551]: 48-49; resaltado nuestro).

Aunque los hallazgos de la Plataforma Superior del *ushnu* no incluyeron ajuar funerario, se trata del mismo acto descrito en la cita precedente. La ausencia del ajuar podría deberse a circunstancias particulares (humedad y compactación del relleno, por ejemplo) que conllevaron en su pérdida o quizás este era prescindible. Lo que a nuestro entender tiene mayor relevancia en el acto fundacional es la selección de los sujetos para el sacrificio que, de acuerdo a cronistas como Molina (1575), Guaman Poma (1615) y Cobo (1653), debían contar con diez años en promedio, un rango mayor al de los individuos hallados en nuestras excavaciones, que no superan los dos años (exceptuando el Contexto Funerario 1). Este aparente contraste puede ser explicado por el origen y carácter de la ceremonia a realizar:

Y en otra piedra no pequeña, que está en este tiempo en mitad de esta plaza a manera de pila: donde sacrificauan y matauan los animales y **niños tiernos** (a lo que dicen) cuya sangre ofres-

⁹ El Contexto Funerario 4 fue hallado debajo de una piedra que formaba parte del extremo superior del contrafuerte interno del Muro Norte sobre el que se asienta la segunda hilera de piedras labradas que conforma su paramento interno.

¹⁰ Los rituales seguidos al enterramiento de los sujetos o víctimas de sacrificio, realizados exclusivamente por el Inca, sugieren que el nuevo recinto adquiriría finalmente su carácter sagrado..

cían a sus dioses (Cieza de León 1995 [1553]: 252; resaltado nuestro).

Llevaban por delante en hombros los sacrificios y los bultos de oro y plata, y carneros y otras cosas que se habían de sacrificar; **las criaturas que podían ir a pie, por su pie; las que no, las llevaban sus madres;** y el Inga, carneros y corderos, iban por el Camino Real. Y así, llegados a cada parte y lugar, los que habían de hacer los sacrificios, los guacamayos, que quiere decir guarda de las huacas, y que a cargo las tenían, recibía cada uno el sacrificio que a su huaca cabía, y lo sacrificaba y ofrecía... (Molina 2008 [1575]: 125; resaltado nuestro).

Al parecer, la edad de los sujetos a ser sacrificados no implicaba un margen rígido, ya que indistintamente a ello, estos se convertían en el nexo entre el mundo divino (las huacas y los ancestros), el Inca y las comunidades andinas. Para entender esta propuesta, es necesario asociar a los niños ofrendados con la representación del dios Viracocha, según la imagen manifestada al Inca Pachacutec días previos a su enfrentamiento con los chancas. Al respecto, el cronista Betanzos anotó:

[...] y esto hecho y proveído, mandó Ynga Yupangue y los demás señores que viniesen allí los plateros que en la ciudad había y los mejores oficiales y dándoles todo aparejo allí dentro en las casas del sol les mandó que hiciesen un niño de oro macizo e vaciadizo e que fuese el tamaño del niño del altar e proporción de un niño de un año y desnudo porque dicen que aquel que le hablara cuando él se puso en oración y estando en el sueño que viniera a él en aquella figura de un niño muy resplandeciente y que él que vino a él después estando despierto la noche antes que diese la batalla a Uscovilca como ya os hemos contado que fue tanto el resplandor que vio que del resultaba que no le dejó ver que figura tenía y así mandó hacer este ídolo al tamaño e figura de un niño de edad de un año el cual bulto se tardó de hacer un mes en el cual mes tuvieron grandes sacrificios e ayunos[...] (Betanzos 1999 [1551]: 49).

Aparte de los relatos etnohistóricos, debe considerarse la disposición de los contextos funerarios hallados. Estos no fueron colocados al azar luego de la construcción del *ushnu*, sino que responden a un concepto religioso que estaba presente al momento de su edificación, por

ello que el Contexto Funerario 2 fue localizado en la esquina suroeste de la Plataforma Superior y, de manera contrapuesta, el Contexto Funerario 4 en la esquina noreste. Cabe preguntarse, entonces, si este tipo de sacrificios fundacionales sería recurrente en la construcción de toda plataforma o *ushnu* existente en los principales centros administrativos del Tawantinsuyu, pues como lo señalan Cieza (1553) y Molina (1573), este tipo de sacrificios eran dirigidos solamente a las huacas más importantes del imperio:

Esto digo, porque la opinión que los españoles tenemos en afirmar que en todos los templos sacrificaban hombres es falsa; y esto es la verdad, según lo que yo alcancé (Cieza de León 1996 [1553]: 86).

Es de notar que no a todas las huacas sacrificaban criaturas, sino solo a las huacas principales que provincias o generaciones tenían (Molina 2008 [1575]: 125).

La realización de *capacochas* o sacrificios posteriores a la construcción del *ushnu* queda confirmada por la presencia del Contexto Funerario 3, cuya matriz o cavidad funeraria fue reconocida desde el primer nivel de relleno (último momento de construcción). Aunque tampoco se halló ajuar funerario en este contexto, resalta su particular entierro doble de infantes que se asocian a las prácticas rituales celebradas luego de acontecimientos notables como, por ejemplo, la entronización y muerte del Inca Pachacutec:

[...] así mismo fueron sacrificados en este sacrificio muchos niños e niñas de los cuales enterraban vivos muy bien vestidos e aderezados los cuales enterraban de dos en dos macho y hembra [...] (Betanzos 1999 [1551]: 80).

[...] y que trujesen mil muchachos y muchachas los cuales fuesen todos de cinco o seis años y que fuesen algunos dellos hijos de caciques y que estos niños fuesen vestidos muy bien y que los pareasen hombres como mujeres y siendo así casados les diesen todo el servicio que así tenía un casado en su casa el cual servicio fuese de oro y plata y que estos todos fuesen repartidos por toda la tierra y que los llevasen en andas a entrambos y dos cada par destos que los enterrasen así de dos en dos con el servicio que les habían dado y que estos fuesen enterrados por toda la tierra en las partes do él hubiese estado de asiento [...] (Ibíd.: 132).

Como un caso excepcional, el Contexto Funerario 1 no correspondería a la realización de una *capacocha* sino a un entierro posterior al uso ritual del *ushnu*. La baja profundidad de la cavidad funeraria y la disposición del cuerpo sugieren su colocación durante la época colonial, probablemente tras la ocupación española del centro administrativo. Un caso similar se produce entre las portadas 5 y 6 del Sector IIB del conjunto palaciego de Huánuco Pampa (foto 14), donde las excavaciones realizadas en 1965 por miembros del Institute of Andean Research sacaron a la luz un entierro que rompe el diseño original del sitio

y obstruye un ducto subterráneo de dicho conjunto (Barnes *et al.* 2012).¹¹ En ambos casos, los restos de los individuos hallados no siguen una orientación pre-establecida o definida acorde al funcionamiento del *ushnu* o del centro administrativo, ya que se acomodan de modo simple dentro del contexto arquitectónico existente. Las únicas normas seguidas en su tratamiento es su disposición en cubito dorsal, la unión de manos en la región abdominal o pélvica y el acomodo de la cabeza por sobre los bloques líticos que componen el relleno constructivo del *ushnu*, o las paredes del ducto.



Foto 14. Ubicación y detalle de contexto funerario intrusivo hallado entre las portadas 5 y 6 del Sector IIB del conjunto palaciego de Huánuco Pampa (imágenes pertenecientes al antiguo Patronato Nacional de Arqueología, Archivo Fotográfico del Ministerio de Cultura del Perú).

La presencia de entierros intrusivos en la arquitectura inca no es una exclusividad de Huánuco Pampa o de la región central del Perú, se replica también en estructuras y centros administrativos de otros territorios del Tawantinsuyu. En el *ushnu* de Saguara situado en la cuenca de Camarones (Chile), por ejemplo, Schiappacasse y Niemeyer (2002) encontraron un individuo adulto en posición sedente con las piernas flexionadas, lo que indicaría su origen más temprano dentro de las prácticas funerarias andinas. Lo mismo ocurre en el *ushnu* de Usno-Moq'ó en Abancay, donde se reporta el hallazgo de restos humanos y un

ajuar funerario que corresponderían a un sacerdote o alto funcionario inca (Oberti 1997; citado en Moyano 2006: 96). Estos entierros, ajenos a la funcionalidad primaria del *ushnu*, guardan correspondencia con el pensamiento indígena del siglo XVII pues, como lo observara el visitador Hernández Príncipe cien años después de la conquista del imperio incaico por los españoles, los niños sacrificados en la *capacocha* y sus tumbas seguían siendo recordados y venerados por sus *ayllus* (Schroedl 2008: 24). No es de extrañar, entonces, que la estructura *ushnu*, depositaria de este tipo de ofrendas, mantuviese su carácter sagrado en con-

¹¹ El proceso de excavación de este contexto fue registrado fotográficamente por Mahlon Barash y Luis Barreda. Copias de las fotografías tomadas en 1965, pertenecientes al antiguo Patronato Nacional de Arqueología, son conservadas en el Archivo Fotográfico del Ministerio de Cultura, en la sede central de esta institución.

traposición de los cánones religiosos impuestos por el nuevo orden colonial, razón por la cual los entierros intrusivos se hicieron recurrentes.¹²

Comentario final

Si bien el rol ritual del *ushnu* no pervivió en la época colonial, sí lo hizo su carácter político, siendo aprovechado por los conquistadores españoles en el proceso de consolidación del virreinato, particularmente por el virrey Francisco de Toledo quien hizo participar a los curacas de Vilcas en el reconocimiento de su autoridad, replicando parte de las ceremonias que se llevaban a cabo durante el incanato:

Don Francisco de Toledo mayordomo de Su Majestad, el cuarto visorrey de este reino, trajo su título y recaudo mayordomo de Su Majestad y visitador general, y reducidor y poblador de estos reinos de este Peru, y entro a la ciudad de Los Reyes de Lima a donde fue muy bien recibido, de allí salio hacia la ciudad de Guamanga, al Cuzco, adonde hizo reducir y poblar a los indios, algunos en buena parte, algunos en mala parte, como la suerte cayo; y por ello se desbarataron los indios de su querencia por tener las sementeras muy lejos, y tienen los indios. Cómo le rrecibieron en la ciudad de Guamanga y dallí se fue hacia la ciudad del Cuzco y llegó a Bilcas Guaman y subió al aciento y gradas, usno del Ynga, y ancí fue rreciuida como el mismo Ynga todos los señores principales. Y mandó subir al más viejo y principal al usno, a don Alonso Naccha Uarcaya del pueblo de San Pedro de Queca de la provincia de los Lucanas, Andamarcas, Soras (Guaman Poma 2008 [1615]: 445 [447]).

La concepción política del *ushnu* sirvió también para el afianzamiento de entidades ajenas al poder español, sobre todo en los extremos de lo que fuera el Tawantinsuyu, como lo señalan Raffino y sus colegas al tratar la rebelión diaguita.

El *ushnu* fue el escenario conceptual donde se asumía y consumaba el poder y las alianzas entre los líderes. Por lo que es más que proba-

ble que cien años más tarde de la muerte del Tawantinsuyu los protagonistas de la rebelión indígena de 1630/36 -entre ellos el propio Chelemín- hayan buscado ejercer y consolidar en el *ushnu* de El Shincal esa potestad (Raffino *et al.* 1999: 304).

Aunque la pervivencia del carácter político del *ushnu* es registrada solo en documentos de la época colonial, esto no significa que hubiera perdido su importancia en épocas posteriores; por el contrario, en tiempos recientes se produjo una nueva aprehensión de la estructura, brindando un sentido de identidad a las poblaciones modernas asentadas en su entorno. Este suceso permite explicar por qué, en los momentos iniciales de nuestra intervención, los pobladores locales se mostraron recelosos con los trabajos ejecutados. Actualmente, la realización de la Fiesta del Sol y del Encuentro de la Cultura Autóctona del Chinchaysuyo materializa esta identidad, pues ambas giran en torno a la apropiación social del *ushnu*.

Conclusiones

Sobre la base de las excavaciones realizadas y resumiendo lo tratado en el presente artículo, podemos afirmar que el *ushnu* de Huánuco Pampa fue construido como una sola unidad que integró diversos componentes -plataformas- que cumplían funciones específicas durante la realización de ceremonias, tanto de carácter religioso como político. La concepción del *ushnu* como una estructura integrada carente de etapas o fases de crecimiento, a diferencia de otros recintos hallados en el centro administrativo, refleja su carácter sagrado. Este atributo quedaba evidenciado desde el momento mismo de su construcción mediante la colocación de ofrendas fundacionales distribuidas de modo simétrico en su Plataforma Superior.

Las atribuciones sagradas y políticas del *ushnu* perduraron en tiempos coloniales aunque sufriendo cambios notables; no obstante, su importancia dentro de la cosmovisión andina aún se ve manifiesta, en el caso específico de la provincia de Dos de mayo, con la apropiación social de la estructura para la realización de nuevas festividades.

¹² Durante las excavaciones en el *ushnu* de Hatun Xauxa efectuadas en el marco del *Proyecto de Investigación Arqueológica Hatun Xauxa*, realizado por el Proyecto de Tramo Xauxa-Pachacamac de Qhapaq Ñan - Sede Nacional, el arqueólogo Manuel Perales halló igualmente los restos de un individuo colocado en cubito dorsal; el cuerpo fue encontrado en la parte media de la estructura ceremonial, al interior del pozo de libaciones (Manuel Perales. Comunicación personal, 2014).

Agradecimientos

Las circunstancias adversas atravesadas durante la ejecución del proyecto de puesta en valor reforzaron los vínculos locales de identidad con el patrimonio cultural, expresamos por ello nuestra gratitud a todo el personal profesional, técnico y operario que participó de los trabajos de investigación, conservación y restauración del *ushnu* de Huánuco Pampa. Un reconocimiento especial

está reservado para Jorge Luis Rodríguez Venturo y Edgar David Bautista Cornejo, dos excelentes profesionales, aún más excelentes personas y amigos, con quienes se establecieron las pautas del proyecto y que perdieron la vida en el transcurso de su ejecución. Su partida implicó abandonar algunos de los objetivos inicialmente trazados puesto que, al ser ellos los llamados a alcanzarlos, resultaron simplemente irremplazables.

Referencias bibliográficas

Aguilar y de Córdoba, Diego de

1990 [1596] *El Marañón*. Edición de Guillermo Lohmann Villena. Madrid: Ediciones Atlas, 154 p.

Albornoz, Cristóbal de

1967 [1582] “La Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haziendas”, *Journal de la Société des Américanistes* [París], 56, pp. 9-39.

Barnes, Monica; Catherine Gaither, Robert A. Benfer Jr. y Daniel Shea

2012 “A Colonial human burial excavated in 1965 between Portals 5 and 6 at Huánuco Pampa”, *Andean Past* [New York], 10, pp. 267-274.

Betanzos, Juan Diez de

1999 [1551] *Suma y narración de los incas*. Edición de María del Carmen Martín Rubio. Cusco: Fondo Editorial de la Universidad Nacional San Antonio Abad, 317 p.

Calancha, Antonio de la

1974-1981 [1638] *Crónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú*. 6 volúmenes. Edición de Ignacio Prado Pastor. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Cieza de León, Pedro de

1995 [1553] *Crónica del Perú. Primera parte*. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 354 p.

1996 [1553] *Crónica del Perú. Segunda parte*. Edición de Francesca Cantú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 238 p.

Cavero Palomino, Yuri

2009a “Ushnus y santuarios incas en las punas de Huancasancos, Lucanas y Ayacucho”, *Kullpi: investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el norte chico* [Huaral], 4, pp. 295-323.

2009b *Actividad de identificación y registro del Sistema Vial Inca. Macro Región Centro Sur, Ayacucho-Apurímac*. Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Chalon, Paul Frédéric

1884 “Los edificios del antiguo Perú: su descripción y clasificación cronológica”, *Anales de la Escuela de Construcciones Civiles y de Minas del Perú* [Lima], 4, pp. 1-96.

Duviols, Pierre

1976 “La capacocha. Mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección geométrica, su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tawantinsuyu”, *Allpanchis* [Cusco], 9, pp. 11-57.

Enock, C. Reginald

1905 “The ruins of ‘Huanuco Viejo’ or Old Huanuco, with notes on an Expedition to the Upper Marañón”, *The Geographical Journal* [London], 14, pp. 153-179.

Estete, Miguel de

1947 [c. 1534] *La relación del viaje que hizo el Señor Capitán Hernando Pizarro por mandado del Señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Parcama y de allí a Jauja, en Francisco de Xerez, Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la Nueva Castilla*. Madrid: Ediciones Atlas, pp. 338-343 (Biblioteca de Autores Españoles, 26).

Gasparini, Graziano y Luise Margolies

1977 *Arquitectura inka*. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela-Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, 357 p.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

2008 [1615] *Nueva crónica y buen gobierno*. 3 volúmenes. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo de Cultura Económica.

Haenke, Thaddäus

1901 [1799] *Descripción del Perú*. Lima: Imprenta “El Lucero”, 320 p.

Harth-Terré, Emilio

1964 “El pueblo de Huánuco Viejo”, *Arquitecto Peruano* [Lima], 320(21), pp. 1-20.

Hayashida, Frances

2003 “Leyendo el registro arqueológico del dominio inka: reflexiones desde la Costa Norte del Perú”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 305-319 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Hyslop, John

1984 *The Inca road system*. Orlando: Academic Press, 377 p.

1990 *Inka settlement planning*. Austin: University of Texas Press, 377 p.

Kaulicke Roermann, Peter

2001 *Memoria y muerte en el Perú Antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 387 p.

López de Velasco, Juan

1894 [1574] *Geografía y descripción universal de las Indias recopilada por el cosmógrafo-cronista Juan López de Velasco desde el año de 1571 al de 1574*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 808 p.

Mackey, Carol

2003 “La transformación socioeconómica de Farfán bajo el gobierno inka”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 321-353 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Matos Mendieta, Ramiro

1994 *Pumpu, centro administrativo inca de la puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte, 327 p.

Meddens, Frank M.; Nicholas P. Branch, Cirilo Vivanco Pomacanchari, Naomi Riddiford y Rob Kemp

2008 “High altitude *ushnu* platforms in the department of Ayacucho Peru, Structure, ancestors and animating essence”, en John Edward Staller (editor), *Pre-Columbian landscapes of creation and origin*. New York: Springer Sciences + Business Media, pp. 315-355.

Middendorf, Ernst Wilhelm

1973-1974 [1860] *Perú, observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. 3 volúmenes. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Molina, Cristóbal de (Bartolomé de Segovia)

1968 [1553] *Conquista y población del Perú o destrucción del Perú*, en *Biblioteca Peruana. El Perú a través de los siglos*. Primera Serie, tomo III. Lima: Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Editores Técnicos Asociados.

Molina, Cristóbal de

2008 [1575] *Relación de las fábulas y ritos de los incas*. Edición de Julio Calvo Pérez y Henrique Urbano. Lima: Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres, 279 p.

Monteverde Sotil, Rodolfo

2011 “La configuración arquitectónica de los *ushnus* como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 40(1), pp. 31-80.

Morris, Craig

1972 “State settlements in Tawantinsuyu: A strategy of compulsory urbanism”, en Mark P. Leone (editor), *Contemporary Archaeology: A guide to theory and contributions*. Carbondale: Southern Illinois University Press, pp. 393-401.

1980 “Huánuco Pampa: nuevas evidencias sobre urbanismo inca”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 44, pp. 139-152.

1987 “Arquitectura y estructura del espacio en Huánuco Pampa”, *Cuadernos* [Buenos Aires], 12, pp. 27-45.

2013 *El palacio, la plaza y la fiesta en el Imperio Inca*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Institute of Andean Research, New York, 304 p. (Colección Estudios Andinos, 13).

Morris, Craig y Alan Covey

2003 “La plaza central de Huánuco Pampa: espacio y transformación”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 133-149 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Morris, Craig y Donald E. Thompson

1970 “Huánuco Viejo: An Inca administrative center”, *American Antiquity* [Salt Lake City], 35(3), pp. 344-362.

1985 *Huánuco Pampa: An Inca city and its hinterlands*. London: Thames and Hudson, 181 p.

Morris, Craig; R. Alan Covey y Pat H. Stein (editores)

2011 *The Huánuco Pampa Archaeological Project. Volume I: The Plaza and Palace Complex*. New York: American Museum of Natural History, 234 p. (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, 96).

- Moyano Vasconcellos, Ricardo Fernando
 2006 *Sol, luna y huacas en el valle de Copiapó. El ushnu de Viña del Cerro como lugar de observación astronómica y culto a las montañas en Atacama*. Memoria para optar al título profesional de arqueólogo. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Santiago (inédito).
- Ortiz de Zúñiga, Iñigo
 1967-1972 [1562] *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*. 2 volúmenes. Edición de John V. Murra. Huánuco: Facultad de Letras y Educación, Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- Pino Matos, José Luis
 2005 “El ushnu y la organización espacial astronómica en la Sierra Central del Chinchaysuyu”, *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 29, pp. 143-161.
- Raimondi, Antonio
 1942-1948 [1857] *Notas de viaje para su obra “El Perú”*. 4 volúmenes. Lima: Imprenta Torres Aguirre.
- Rivero y Ustáriz, Mariano de y Juan Diego de Tschudi
 1851 *Antigüedades peruanas*. Viena: Imprenta Imperial de la Corte y del Estado, 328 p.
- Ruiz López, Hipólito
 1952 [1801] *Relación histórica del viaje, que hizo a los reynos del Perú y Chile, el botánico D. Hipólito Ruiz en el año de 1777 hasta el de 1788, en cuya época regresó a Madrid*. Edición de Jaime Jaramillo-Arango. 2 volúmenes. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid – Comisión de Estudios Retrospectivos de Historia Natural – Talleres Gráficos Bermejo.
- Santillana Valencia, Julián idilio
 2012 *Paisaje sagrado e ideología inca. Vilcas Huaman*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Institute of Andean Research, 362 p. (Colección Estudios Andinos, 11).
- Schiappacasse, Virgilio y Hans Niemeyer
 2002 “Ceremonial Inca Provincial: El asentamiento de Saguara (Cuenca de Camarones)”, *Chungara. Revista de antropología chilena* [Arica], 34(1), pp. 53-84.
- Schroedl, Annette
 2008 “La capacocha como ritual político. Negociaciones en torno al poder entre Cuzco y los curacas”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 37(1), pp. 19-27.
- Shea, Daniel
 1966 “El conjunto arquitectónico central en la plaza de Huánuco Viejo”, *Cuadernos de Investigación, Antropología* [Huánuco], 1, pp. 108-116.
- Squier, Ephraim George
 1974 [1877] *Un viaje por tierras incaicas: crónica de una expedición arqueológica (1863-1865)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 318 p.
- Thompson, Donald E.
 1968 “Huánuco, Perú: A survey of a province of the Inca Empire”, *Archaeology* [New York], 21, pp. 174-181.
- 1972 “Peasant Inca villages in the Huánuco Region”, en *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses (Stuttgart-Munich, 1968)*. Volumen 4. Munich: Klaus Renner, pp. 61-66.

Ugarte Vega-Centeno, Teobaldo

2007 *Conservación y restauración lítica en el ushnu de Huánuco Pampa: muro oeste / muro sur – escalinatas*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Varallanos, José

1959 *Historia de Huánuco, de la era prehistórica a nuestros días*. Buenos Aires: Imprenta López, 672 p.

Villacorta Ostoláza, Luis Felipe

2003 “Palacios y ushnus: curacas del Rímac y gobierno inca en la Costa Central”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 151-187 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Vivanco Pomacanchari, Cirilo

2004 *Ushnus o lugares sagrados del imperio inca en el territorio chanka, Ayacucho (Perú)*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Wiener, Charles

1993 [1880] *Perú y Bolivia: relato de viaje*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos – Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 859 p.

Quipus y *quipucamayos* en el registro arqueológico: una evaluación desde Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín

MARIO A. RAMOS VARGAS*

Resumen

El hallazgo de quipus al interior de una tumba de elite en uno de los edificios inca de Huaycán de Cieneguilla, podría ser considerado un claro indicador de la presencia de un *quipucamayoc* en este asentamiento prehispánico; sin embargo, a partir de un estudio más detallado de este contexto y de sus asociaciones, intentaré demostrar que el individuo allí enterrado estuvo relacionado a otra categoría de funcionarios del Imperio Inca que también empleaban estos artefactos de registro.

Palabras clave

Quipu, *quipucamayoc*, inca, curaca, palacio inca

Quipus and *quipucamayos* in the archaeological record: An evaluation from Huaycán de Cieneguilla, Lurín Valley

Abstract

The discovery of quipus in an elite tomb located inside one of the Inca buildings at Huaycan de Cieneguilla, could be considered a clear indicator of the presence of a *quipucamayoc* within this prehispanic settlement; however, from a more detailed study of this context and its associations I will try to show that this individual was related to another category of Inca officials that also used these recording artifacts.

Keywords

Quipu, *quipucamayoc*, Inca, curaca, Inca palace

*Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan - Sede Nacional. E-mail: maramos@cultura.gob.pe

Introducción

El contexto funerario asociado a quipus que aquí se presenta fue excavado el año 2011 por miembros del *Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla*, ejecutado por Qhapaq Ñan - Sede Nacional del Ministerio de Cultura (Ruales *et al.* 2014). Al analizarse este contexto se tomó en cuenta, a modo de premisa, que el conjunto de objetos que acompañan a los difuntos como resultado de un rito mortuario podría arrojar luces sobre muchos aspectos de sus vidas; por ello, se buscó identificar objetos personales que permitieran determinar la actividad laboral y el rango social del individuo estudiado.

El hallazgo de quipus al interior de la tumba sugería, como primera opción, la identificación del individuo encontrado como un *quipucamayoc* (“maestro de los nudos” en quechua), un especialista en el manejo del quipu, artefacto compuesto de cordeles con nudos utilizado en tiempos prehispánicos y coloniales para conservar registros informativos. Sin embargo, la presencia de otros objetos como parte del ajuar funerario llevaron a reconocer que el oficio de *quipucamayoc* no fue la primera actividad del personaje principal; siguiendo esta idea, se buscó determinar qué otro tipo de funcionarios incaicos solían emplear quipus, manejando la posibilidad de que hubiera existido algún tipo de *quipucamayoc* especializado.¹

El contexto funerario descubierto en Huaycán de Cieneguilla ha sido comparado con algunos otros similares que también incluían quipus entre sus asociaciones; la información existente al respecto, pese a ser muy limitada, ha permitido evaluar la naturaleza de otros hallazgos arqueológicos vinculados a estos instrumentos de registro, así

como el posible significado y uso que habrían tenido en los distintos contextos a los que se encontraban relacionados.

Problemática de investigación

Los términos quipu y *quipucamayoc* nos resultan conocidos por haber sido frecuentemente anotados en las fuentes coloniales, particularmente en las crónicas y vocabularios de lenguas indígenas. Tradicionalmente, el quipu fue entendido como un instrumento sofisticado integrado por cordelitos anudados que permitían a los incas mantener sus registros; el *quipucamayoc*, por su parte, era el experto anudador que los manejaba. Así, el término quechua quipu (*khipu* o *qquipu*) fue traducido como “nudo”, “cuenta”, “cuenta/cálculo por nudos” o “anudar” (Betanzos 1880 [1551]: 74; Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 23-24; González Holguín 1989 [1608]: 309; Santo Thomas 2006 [1560]: 223), mientras que *quipucamayoc* (*khipu kamayuq* o *qquipucamayok*) fue interpretado como “contador”, “contador por nudos”, “el que tiene cargo de las cuentas” (Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 25; González Holguín 1989 [1608]: 309; Murúa 2001 [1616]: 360; Santo Thomas 2006 [1560]: 223).

Existen pocas colecciones de quipus que hayan sido obtenidas mediante excavaciones controladas, conociéndose así el contexto de su deposición. Hasta el momento, el total de quipus recuperados sistemáticamente confirma la idea de que en su mayoría provienen de tumbas; por tanto, si las ofrendas que acompañan a los muertos permiten determinar el nivel de estatus social y la ocupación de los fallecidos, podrían ayudar a identificar y caracterizar arqueológicamente el oficio de *quipucamayoc* descrito en las crónicas coloniales de los siglos XVI y XVII (figura 1).



Figura 1. Imágenes de quipus y *quipucamayos* incluidas en los manuscritos de la crónica del mercedario Martín de Murúa. Izquierda y centro: *Historia y genealogía real de los reyes ingas del Piru* (Murúa 2004 [1590]: 76v y 124v); derecha: *Historia General del Piru* (Murúa 2008 [1616]: 51v)

¹ En el presente artículo, la palabra quipu es registrada bajo la forma tradicional castellana; de manera análoga, con esta misma grafía, se han escrito las palabras *quipucamayoc* (singular) y *quipucamayos* (plural).

Las referencias históricas han bastado para que diversos investigadores utilicen de manera libre la categoría *quipucamayoc*, ello a pesar de que algunos la consideren un título impuesto en el siglo XVI para designar a distintos tipos de oficiales incaicos (Moscovich 2014: 108). La sola presencia de quipus en los contextos funerarios, por otra parte, ha dado lugar a que se los vincule a esta categoría de funcionario inca obviándose el análisis de otros elementos que forman parte del mismo ajuar funerario y las características de la tumba (cfr. Arellano 2014: 29; Brown 2008: 326; Cornejo 1999: 416; Díaz y Landa: 2014: 167-169; Guerrero 2009; Katterman 2007: 223-224; Kauffmann 2000: 52; Mackey 1970: 20-102, 1990: 143-144).

No cabe duda que si no fuera por las numerosas y consistentes referencias que los cronistas transmiten sobre los quipus y *quipucamayos* en el Estado Inca, no podría hablarse del uso del quipu ni de la ocupación del *quipucamayoc*. En las crónicas de los siglos XVI y XVII, el quipu es descrito como un instrumento integrado por cordeles de lana o algodón, provistos de nudos, que era utilizado para la “cuenta” de todas las cosas y para que quedara memoria de todo lo que se hacía o sucedía (Bandera 1968 [1557]: 508; Casas 1892 [1558]: 197-198; Cieza de León 2005 [1553]: 323-324; Cobo 1890-1893 [1653], III: 109, 295-296; Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 23-27; Guaman Poma 2008 [1615], I: 359[361], 361[363]; Gutiérrez de Santa Clara 1904-1929 [c. 1590], III: 548; Molina 2008 [1575]: 17; Murúa 2001 [1616]: 359-361; Oliva 1998 [1631]: 37; Santillán 1689 [1563]: 11-12); se constituía, así, en un sistema de registro de la memoria a partir del nudo o de la cuenta hecha por nudos (Harrison 2013: 146), de ahí que la expresión verbal adecuada sería “leer nudos” o “contar por nudos” (Durán 1990: 773-774).

Como ya lo hemos señalado, en las fuentes coloniales el término *quipucamayoc* es recurrentemente traducido como “contador” (Casas 1892 [1558]: 196-197; Cieza de León 2005 [1553]: 323; Cobo 1890-1893 [1653], III: 295-296; Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 25; Guaman Poma 2008 [1615], I: 359[361] y 361[363]; Gutiérrez de Santa Clara 1904-1929 [c. 1590], III: 548; Molina 2008 [1575]: 118; Murúa 2001 [1616]: 360), voz derivada del verbo español “contar”, que remite tanto al acto de “narrar” como al de “contabilizar” (Curatola y Puente 2013: 22; Harrison 2013: 146); la presencia de cualquier otro término complementario en las definiciones estaría indicando la existencia de diferentes tipos de *quipucamayos*.

Es oportuno anotar, asimismo, que el término *camayoc* es empleado para hacer referencia a una persona especializada en una determinada área o que posee alguna cualidad específica, siendo traducido como “oficial” en distintos vocabularios antiguos (Moscovich 2014: 103, ver tabla 1); en el caso de los *quipucamayos*, su denominación obedecía a que, debido al oficio que practicaban, “nunca jamás soltaban los nudos de las manos” (Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 26-27).²

Consultando diccionarios españoles de los siglos XVII y XVIII, Viviana Moscovich ha intentado esclarecer por qué términos como contador, tesorero, camareero y mayordomo, además de escribano e historiador, fueron empleados como equivalentes de *quipucamayoc* (Moscovich 2014: 104-105, tabla 2). A partir de las definiciones de los diccionarios, llegó a reconocer que la mayoría de interpretaciones se encontraban relacionadas con el área de la contabilidad y de las finanzas, lo que justificaría el uso genérico del término contador; en ese contexto, al caracterizar al *quipucamayoc* como historiador podría haberse considerado como historia el registro de sucesos financieros del pasado. Podemos adelantar, sin embargo, que esta diversidad de funciones parece estar vinculada a la existencia de dos tipos de *quipucamayos* y a sus distintas jerarquías.

Siguiendo las conclusiones de Viviana Moscovich (2014: 114), el título de *quipucamayoc* habría sido un apodo generalizado durante la época colonial para referirse a todo individuo que pudiera confeccionar y leer un quipu; la categoría de “oficial encargado del quipu”, por su parte, debió originarse luego que se reconociera a distintos personajes como oficiales del Estado Inca (ver tabla 1, figura 2). Por consiguiente, durante la Colonia, cualquier funcionario estatal que tuviera la capacidad de hacer e interpretar quipus era considerado un *quipucamayoc* o responsable de ellos, sin considerarse (al otorgarle este título) el tipo de actividad principal u oficio que realizaría; esta situación habría ocurrido con los *llama camayos* (Murra 1965: 197) o *llama miches*³ (Guaman Poma 2008 [1615], I: 349[351]) prehispánicos, quienes también manejaban quipus (figura 3). A partir del periodo colonial, estos títulos desaparecieron y su labor fue encomendada tanto a mayores⁴ como a “quipucamayos”; usualmente, según puede leerse en la documentación de la época, el mayoral cumplía simultáneamente la función de *quipucamayoc* (Castro de Trelles 2013: 355).

² Considerando que el término *quipucamayoc* presenta la raíz *camac*, relacionada al acto de animar, Mónica Medelius (2011: 9) ha sugerido que debería ser interpretado como el “animador de quipus”, es decir, quien “haría hablar” los nudos.

³ La denominación *llama miches* registrada por Guaman Poma se usa tanto para referirse a los pastores de llamas como a las estancias del ganado.

⁴ El mayoral era el responsable del manejo del ganado de las haciendas.

Tabla 1. Oficiales estatales del incario que además del *quipucamayoc* usaban quipus¹

Cargo	Fuente
Astrólogo	Guaman Poma 2008 [1615]
Administrador de Provincia	Guaman Poma 2008 [1615]
Curaca	Bandera 1968 [1557]; Betanzos 1880 [1551]; Cieza de León 2005 [1553]; Diez de San Miguel 1964 [1567]; Garcilaso de la Vega 1976 [1609]; Guaman Poma 2008 [1615]; Murúa 2001 [1616]
Enviados del Inca	Bandera 1968 [1557]; Cieza de León 2005 [1553]
Gobernador – Regidor Gobernador Provincial (<i>t'oqrikoq</i>)	Bandera 1968 [1557]; Cieza de León 2005 [1553]; Guaman Poma 2008 [1615]
Inspectores (<i>tukuy-rikoq</i>)	Sarmiento de Gamboa 1907 [1572]
Jueces (<i>taripacoc</i>)	Bandera 1968 [1557]; Castro 1920; Garcilaso de la Vega 1976 [1609]
Chasqui - Mensajeros	Estete 1918 [1535]; Garcilaso de la Vega 1976 [1609]; Guaman Poma 2008 [1615]
Secretario del Inca	Bandera 1968 [1557]; Guaman Poma 2008 [1615]
Administrador de tambos	Guaman Poma 2008 [1615]
Otros términos para "contador": - <i>Hatunhucaquipoc</i> , <i>huchuyhucaquipoc</i> - <i>Llama-camayoc</i> - <i>Marcacamayoc</i> o <i>Llactacamayoc</i>	Guaman Poma 2008 [1615] Mackey 1970; Murra 1965 Betanzos 1880 [1551]; Casas 1982 [1558]; Murúa 2001 [1616]

¹ La presente lista fue publicada originalmente en inglés por Carol Mackey (1970: 210, tabla 2)



Figura 2. Imágenes de quipus y *quipucamayos* en la Nueva corónica y buen gobierno de Guaman Poma (2008 [1615], I: 202, 335, 348, 358 y 360; II: 800 y 883)



Figura 3. Ilustración de cómo pudo verse un *llama camayoc* cumpliendo sus funciones con el quipu; el personaje viste a la usanza incaica de la zona de Arica, en la región Collasuyu. Dibujo de José Pérez de Arce (Berenguer et al. 2013: 67)

Algunos investigadores han señalado que el empleo de los quipus no se encontraba restringido a estos funcionarios y al *quipucamayoc* oficial, que su uso estaba muy difundido y era aprovechado incluso por el hombre común para su uso personal, lo que se vería confirmado por la continuidad de su empleo aún en tiempos modernos entre los pastores de la sierra peruana (Radicati di Primeglio 2006: 134) y por el hecho de que los neófitos indígenas utilizaran estos artefactos en tiempos coloniales para aprender la doctrina

cristiana y recordar los pecados antes de la confesión (Charles 2013: 168). No obstante, su uso entre los pastores podría explicarse si lo relacionamos con la existencia de quipus reservados para diferentes géneros de cosas, que no siempre remitían a un *quipucamayoc* oficial sino más bien a cualquier otro funcionario que también manipulara quipus (muy probablemente específicos), los cuales debieron ser más sencillos.⁵

Otro importante tema de debate concierne a la propia naturaleza de los quipus, si estos representaron un medio de registro estandarizado o si, más bien, existieron múltiples variantes regionales y locales que impedían que el contenido de los quipus fuera comprensible para *quipucamayos* ajenos a la tradición de los especialistas que los habían fabricado (Curatola y Puente 2013: 17). Este tema ha sido aclarado en cierta medida por John Topic quien sostiene que, al haber sido manipulados por funcionarios pertenecientes a distintos niveles de jerarquía del aparato administrativo inca, los quipus debieron encontrarse al menos parcialmente estandarizados para llegar a constituir una herramienta burocrática efectiva. Podría reconocerse cierto grado de estandarización en los dos tipos básicos de quipus incaicos identificables, ya que unos contenían datos claramente cuantitativos y otros presentan nudos que parecen haber operado como etiquetas.

En sí, el nivel de estandarización observado debió permitir que, al menos en el caso de los quipus cuantitativos elaborados por un funcionario, pudieran ser leídos por otros agentes con un conocimiento básico acerca de las categorías de información almacenadas en los quipus (Topic 2013: 44). Estos dos tipos de quipus guardarían directa relación con las dos clases de *quipucamayos* que parecen haber existido en el Imperio Inca: aquellos comparables a nuestros contadores y los que se desempeñaban como historiadores y juristas (Radicati di Primeglio 2006: 136), una distinción ya advertida por el Inca Garcilaso, quien expresó: “eligieron historiadores y contadores que llamaron *quipucamayus*, que es el que tiene cargo de los nudos” (Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 26).

Los funcionarios *quipucamayos*, según parece, debieron ser nombrados como parte de un cuerpo burocrático a cargo de la información y la comunicación⁶, por con-

⁵ Como ya ha sido indicado por Martii Pärssinen (2004: 36), un *quipucamayoc* a cargo de las llamas de los incas no necesitaba dominar el sistema completo debido a su gran complejidad, esta tarea de veía reservada para los quipucamayos oficiales.

⁶ El término compuesto “oficial contador” registrado por los cronistas, según se infiere a partir de la revisión de diccionarios antiguos, no parecen haberse referido a un simple “contador” de pueblo sino más bien a un funcionario nombrado por el propio Inca (Moscovich 2014: 103).

siguiente, eran personas seleccionadas por contar con las calificaciones necesarias para cumplir las tareas que les eran encomendadas (Topic 2013: 36).

Al parecer, el nombramiento de estos funcionarios podía verse sujeto a ciertas variaciones, ya que los “*quipucamayos* historiadores” seguían un proceso hereditario (Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 26-27; Oliva 1998 [1631]: 37) inexistente entre los “*quipucamayos* contadores” (Radicati di Primeglio 2006: 137); en ambos casos, sin embargo, el oficio era asumido de generación en generación, con *quipucamayos* iniciando a otros nuevos (Cobo 1890-1893 [1653], III: 296; Molina 2008 [1575]: 18), enseñanza que debió ser impartida en escuelas especiales (Gutiérrez de Santa Clara 1904-1929 [c. 1590], III: 548). Existían, asimismo, jóvenes emparentados con la alta jerarquía que, tras capacitarse en el Cusco como *quipucamayos* y finalizar sus estudios, eran designados para el gobierno de alguna provincia (Murúa 2001 [1615]: 363-365).

Los personajes que denominamos “*quipucamayos* oficiales” corresponden a los funcionarios principales, en tanto que bajo la denominación “especializados” se agruparía a otros funcionarios que también manejaban quipus; entre estos últimos, “cada qual tenían repartido su género de materia” (Calancha 1974-1981 [1638], I: 205). Esta especialización originaba el uso de distintos quipus según los diferentes géneros de cosas que registraban (Cobo 1890-1893 [1653], III: 296; Murúa 2001 [1616]: 362), constituyendo lo que podría identificarse como “quipus específicos” (Pärssinen 2003: 48).

En el caso de los quipus históricos, además de una especialización de acuerdo a su lugar de uso (Radicati di Primeglio 2006: 136), es posible que “cada provincia como tenía propio lenguaje nativo, también tenía nuevo modo de quipu y nueva razón dello” (Murúa 2001 [1616]: 361); asimismo, como lo sugiere Carmen Arellano (1999: 257), pudieron existir varias formas de estandarización de los quipus según las provincias, regiones o grupos étnicos donde “todos tenían unos mismos registros” (Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 25). Quizás las variaciones existentes entre los dos tipos de quipus, sus correspondientes *quipucamayos* y las especializaciones experimentadas por cada uno de ellos, los habrían hecho incomprensibles para los *quipucamayos* ajenos a una tradición distinta; a esto se habría referido el jesuita Bernabé Cobo cuando expresó que los *quipucamayos* no “entendían los unos los registros

y memoriales de los otros” (Cobo 1890-1893 [1653], III: 296).

La existencia de una estandarización según los niveles en que los quipus eran utilizados, sugerida por Arellano (1999: 257), ya fuera a nivel estatal o regional, local o doméstico, parece menos probable, ya que según los cronistas, en cada pueblo, toda persona que tuviera una función oficial, se valía de los quipus para consignar en ellos los datos referentes a su labor; estos artefactos eran entregados posteriormente a *quipucamayos* pertenecientes a una jerarquía superior con el objetivo de que centralizaran las informaciones y levantaran los quipus generales para las grandes unidades administrativas (Radicati di Primeglio 2006: 136).

En lo que respecta a los distintos niveles de encargados de quipus, la secuencia que debió existir en todas las provincias del Imperio Inca se habría iniciado con los “contadores” locales, que registraban información relativa a comunidades inmediatas, hasta llegar a los funcionarios que acopiaban información procedente de numerosos “contadores” locales (Urton 2007: 15); por consiguiente, los quipus debían de poseer, al menos, cierto grado de estandarización.

El Estado Inca habría dispuesto que cada pueblo y cada *ayllu* (Murúa 2001 [1616]: 361), “cada ciudad y villa, y pueblos de indios” (Guaman Poma 2008 [1615], I: 361 [363]), tuviera su “contador” y guardara “su cuenta de por sí y cada metrópoli la de su distrito” (Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 24) en todas las provincias (Casas 1892 [1558]: 196; Cieza de León 2005 [1553]: 323; Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 26; Molina 1947 [1575]: 125; Murúa 2001 [1616]: 361; Santillán 1989 [1563]: 42).

En lo que respecta al número de *quipucamayos* presentes en cada pueblo, se afirma que había muchos, que “siempre hay en los aposentos tantos contadores como en él hay señores” (Cieza de León 2005 [1553]: 324). El cronista Garcilaso de la Vega brinda más detalles sobre el tema: “habían de ser en cada pueblo conforme a los vecinos de él, que por muy pequeño que fuese el pueblo, había de haber cuatro, y de allí arriba hasta veinte y treinta [...] y aunque [...] bastaba que hubiera un contador o escribano, querían los incas que hubiese muchos en cada pueblo y en cada facultad [...]” (Garcilaso de la Vega 1976 [1609], II: 25).

De otro lado, según aparece consignado en los dibujos y las descripciones hechas por el cronista Felipe Guaman Poma al referirse a los diversos funcionarios

y oficiales incaicos que utilizaban quipus (Guaman Poma 2008 [1615], I: 349[351], 359[361], 361[363]), la diferencia entre ellos no se veía reflejada solamente en sus nombre, rango o especialidad, sino también en su localización dentro del imperio (Moscovich 2014: 108-113).

Los que tenían a su cargo las cuentas de un pueblo, conocidos como *llactacamayos* o *marcacamayos* (Betanzos 1880 [1551]: 86; Casas 1892 [1558]: 197; Murúa 2001 [1616]: 361), eran categorizados como un “teniente y contador menor” (Casas 1892 [1558]: 197) o un “escribano de cabildo y contador menor” (Guaman Poma 2008 [1615], I: 359[361] y 361[363]); estos daban cuenta al “contador mayor” (Casas 1892 [1558]: 196; Cobo 1890-1893 [1653], III: 295; Guaman Poma 2008 [1615], I: 361[363]) que administraba desde el asiento principal en la cabeza de provincia. Posteriormente, la información era transmitida al Cusco, donde había un *quipucamayoc* por cada *suyu*, a quien llamaban *vilca camayoc* (Molina 2008 [1575]: 125) o *suyuyuc* “administrador de provincias” (Guaman Poma 2008 [1615], I: 349[351]), estos finalmente remitían los registros al *Tabuantinsuyu quipoc*, quien era “vocero de los reyes Incas de las cuatro provincias del Imperio y Contador Principal” (Guaman Poma 2008 [1615], I: 359[361]).

Según lo anota Pedro Gutiérrez de Santa Clara, los *quipucamayos* “tenían grandes montones de estas cuentas ó ñudos en unos aposentos á manera de registros [...] de manera que el que quería saber algo, no lo hacía más de yrse á los que tenían este officio y les preguntaban [...] luego mostraba muchos cuypos [sic] ó cordones y sacaba de entre ellos el que había menester, por el cual y por los ñudos daba cuenta y razón de todo lo que le preguntaban” (Gutiérrez de Santa Clara 1904-1929 [c. 1590], III: 548). Estos archivos son descritos como “casas públicas” (Radicati di Primeglio 2006: 136) llenas de quipus (Casas 1892 [1558]: 198).

Todo lo señalado acerca de los *quipucamayos* resulta de gran utilidad al abordar el caso de Huaycán de Cieneguilla y algunos otros comparables que cuentan con quipus asociados a contextos funerarios; esta información constituye un punto de partida en el análisis de la categoría *quipucamayoc* mencionada recurrentemente por los cronistas que escribieron sobre los incas.

Metodología

Se realizó un análisis funerario bajo la premisa de que las ofrendas que acompañan a los muertos son diagnósticas para interpretar sus situaciones sociopolíticas y las ocupaciones que tuvieron en vida, al mismo tiempo que permiten conocer los rituales vinculados a su disposición final. El ajuar funerario podría incluir artefactos personales y herramientas de oficio que confirmen el estatus social del individuo estudiado; en este último caso, las herramientas deberían presentar huellas de uso o encontrarse asociadas a productos a medio terminar (Cornejo 1999: 373).

Como suele realizarse en los estudios destinados a establecer patrones funerarios, fueron analizados los componentes arquitectónicos de la tumba, el número, disposición y orientación de los cuerpos, la edad y sexo de los individuos depositados, y la cantidad, calidad y ubicación del ajuar. La información obtenida permitió establecer la ubicación cronológica del contexto. Adicionalmente, se tuvieron en consideración las variables propuestas por Carol Mackey (1970, 1990) para la investigación de quipus procedentes de contextos funerarios, a estas hemos sumado dos nuevas que también podrían extenderse a los otros casos:

1. Procedencia del material (Mackey 1970, 1990), para saber la función de los sitios donde los quipus fueron hallados (Mackey 1990).
2. Procedencia al interior del sitio, para conocer la función del componente del sitio al que estuvieron asociados los quipus.
3. Contexto de deposición de los quipus, que permitirá conocer la actividad final a la que estuvieron vinculados.
4. Asociaciones arqueológicas (Mackey 1970, 1990), que en el caso de las tumbas con quipus, podrían ayudar a establecer el rango de un posible *quipucamayoc* (Mackey 1990).
5. Estilo y técnica de manufactura de los quipus, que podrían vincular los materiales a un solo *quipucamayoc* (Mackey 1990).

Huaycán de Cieneguilla

El sitio arqueológico Huaycán se encuentra ubicado en el distrito de Cieneguilla, al este de la ciudad de Lima, en la margen izquierda del río Lurín (figura 4).

Se trata de un asentamiento que floreció entre los periodos Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.) y Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.) como sede del curacazgo de Huaycán (Cornejo 1999: 31), perteneciente al señorío Ychsma; tras ser incorporado al Tawantinsuyu, el asentamiento fue convertido en un centro administrativo local de la provincia inca de Pachacamac, también denominada provincia de Ychsma. Localizado cerca del límite entre el valle bajo y medio del río Lurín (a unos 500 msnm), Huaycán de Cieneguilla era el lugar por donde pasaba parte de la red vial inca, el denominado tramo Xauxa-Pachacamac que conectaba dos cabezas de provincia: Pachacamac en la costa y Hatun Xauxa en la sierra (esta última integrada físicamente al Qhapaq Ñan), una importante ruta comercial y religiosa que unía al oráculo Pachacamac con el *apu* Pariacaca.

Contextualización de la tumba con quipus

Como parte de las investigaciones referidas, se intervino el área nuclear (Sector II) de Huaycán de Cieneguilla mediante la excavación de un grupo de unidades en el Conjunto H (Hornacinas), destacando entre todas ellas la H1-23A-01 (Bardales 2014: 46-49) por haber sido excavada al interior de una de las tres tumbas alineadas que conforman el mausoleo del denominado “Recinto Necrológico” (Negro 1977: 225-226); esta unidad arquitectónica, funcionalmente especializada y ligada a rituales de culto a los ancestros, cuenta con dos componentes principales: un patio y un mausoleo (figura 5).

Aunque todas las tumbas se encontraban saqueadas, se eligió aquella localizada en el extremo Este por presentar superficialmente, en su interior, la mayor cantidad de material cultural recuperable, a diferencia de las otras cámaras funerarias vecinas que se encontraban prácticamente limpias (figura 6).⁷

El interior de la tumba fue totalmente excavado hasta dar con el piso de la cámara funeraria. Se logró definir tres niveles de deposición en los que se hallaron diversos restos culturales, correspondientes al fardo y a parte del ajuar funerario. El material óseo humano recuperado se encontraba desarticulado. Pudieron rescatarse, además, ciertos materiales enteros, resaltando entre ellos un quero de madera en miniatura decorado con diseños geométricos incisos, un ejemplar completo de *Spondylus*, tres mates con su interior relleno de algodón, un conjunto de husos de madera, una diminuta espada de tejedor hecha en madera y una pequeña olla de cerámica con diseños de serpientes en alto relieve. Finalmente, por debajo de todos los materiales y en contacto con el piso, se encontró lo que parecía corresponder a la base del fardo (Bardales 2014: 47), pero que, tras ser levantada y sometida a un proceso de apertura, llegó a identificarse como un “paquete de ofrendas”.

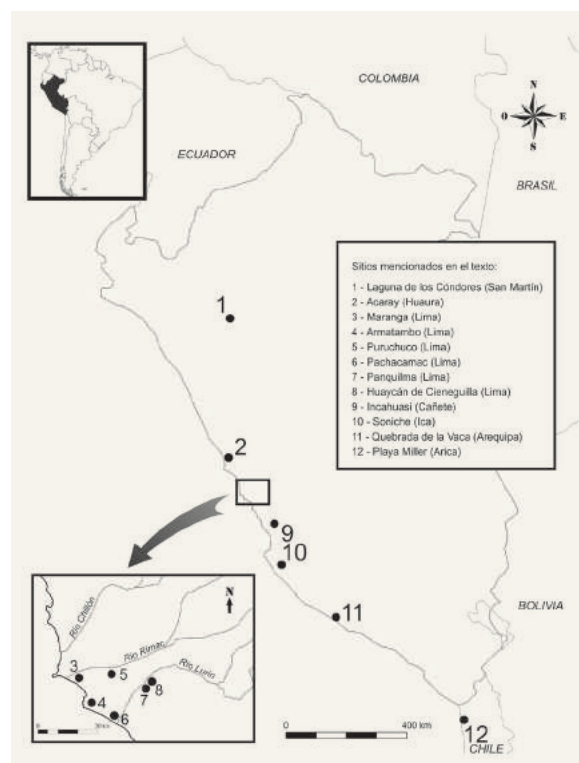


Figura 4. Ubicación de Huaycán de Cieneguilla y de otros sitios con contextos funerarios de filiación inca mencionados en el texto

⁷ La tumba intervenida, a pesar de haber mostrado mayor evidencia de material recuperable, tenía un mayor grado de afectación en su arquitectura a causa del vandalismo, presentando un gran forado en su frontis.

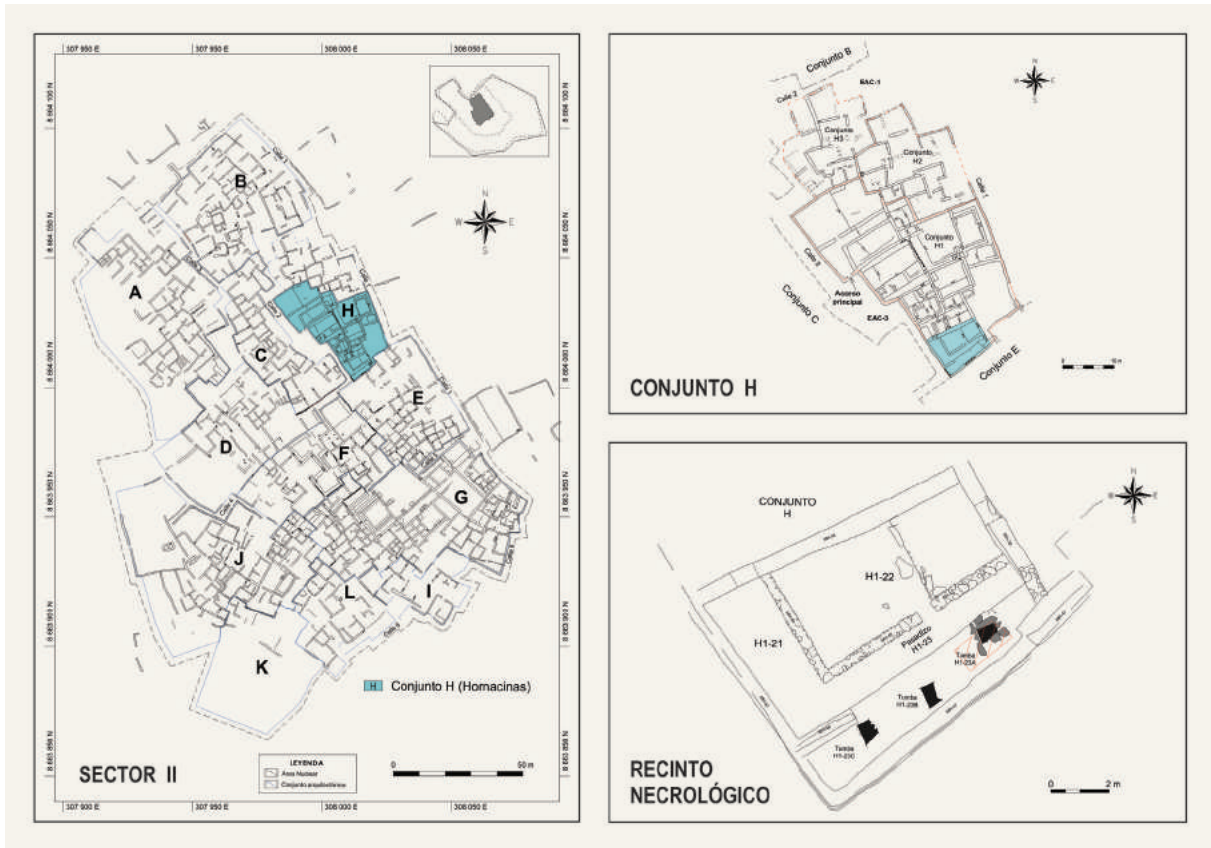


Figura 5. Izquierda: plano del Sector II, como área nuclear del sitio, con la ubicación del Conjunto H y demás conjuntos. Derecha-arriba: detalle del Conjunto H (Conjunto de las Hornacinas), con la ubicación del "Recinto Necrológico". Derecha-abajo: detalle del "Recinto Necrológico" con la ubicación del mausoleo

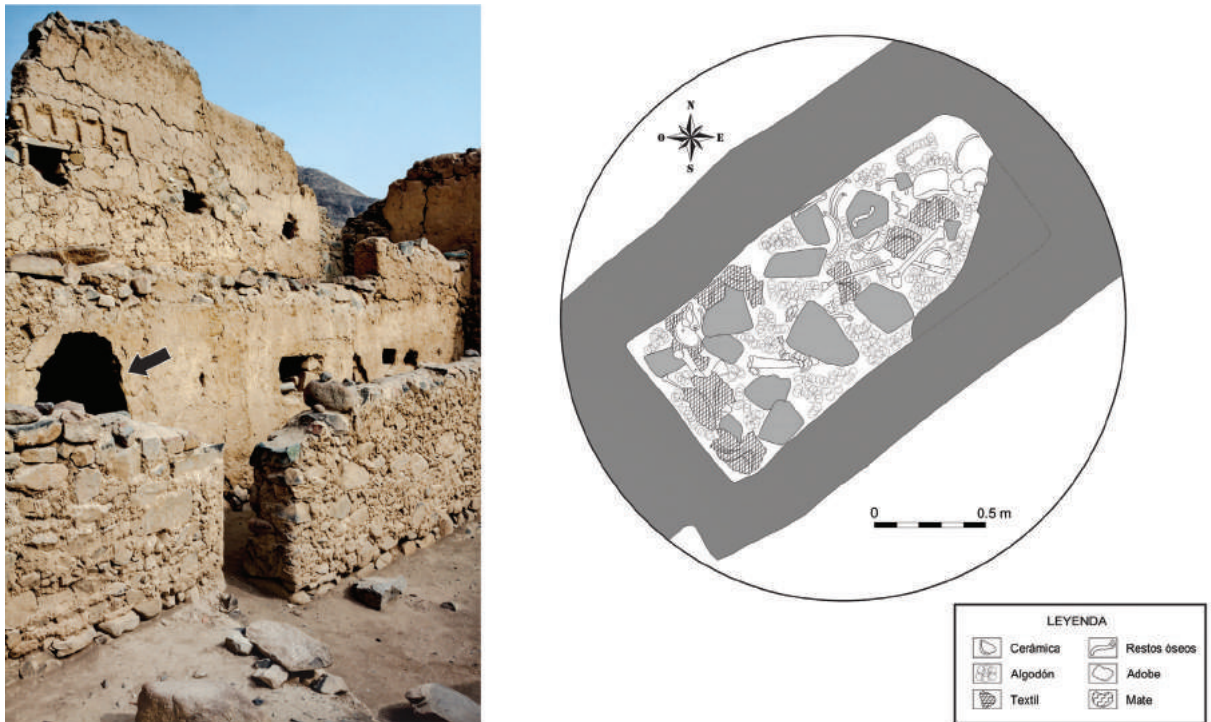


Figura 6. Izquierda: frontis del mausoleo con las tres tumbas, indicándose con una flecha la intervenida; derecha: planta del nivel superficial del interior de la tumba intervenida

Análisis del contenido de la tumba

Si bien el contexto funerario asociado a los quipus de Huaycán de Cieneguilla había sido alterado antes de su excavación, pudo reconocerse que una mínima porción de su contenido (el paquete de ofrendas recuperado) se encontraba intacto. El resto de sus asociaciones, aunque constituían evidencias fragmentadas, nos permitirían tener una mejor idea sobre el contexto en su conjunto; de este modo, se buscó interpretar el ajuar funerario en términos del nivel de estatus y la ocupación de su portador.

Los restos óseos humanos recuperados correspondían a individuos incompletos y mezclados; algunos evidenciaban haber estado expuestos al sol y a la intemperie. Si bien un análisis preliminar identificó la existencia de tres individuos, dos adultos y un niño, cuyos sexos no pudieron ser establecidos (Bardales 2014: 48), exámenes exhaustivos posteriores (Tomasto 2015) permitieron determinar que, en realidad, los restos pertenecían a un mínimo de 6 individuos: tres adultos (uno de sexo no determinado, una mujer de 25 a 30 años y otra de 30 a 35 años) y tres subadultos de sexo no determinado (un feto de 30 semanas de gestación, un niño de 1 a 2 años de edad y un/a individuo juvenil de 12 a 18 años de edad). En el caso de los adultos, sus piezas dentales posteriores presentaban una alta frecuencia de caries cervicales-bucales, sugiriendo el consumo de coca; además, una de las dos mujeres tenía osteítis en las tibias, inflamación a los huesos de origen generalmente infeccioso bacteriano.

En lo que respecta al material textil, en su mayoría fue recuperado en estado fragmentario, siendo prácticamente imposible relacionarlo con algún tipo de prenda, al no mostrar claras evidencias sobre su uso o función. Solo uno de estos fragmentos pudo definirse como un probable taparrabo (*wara* en quechua) que, como sabemos, fue de uso exclusivo de los varones, evidencia que permitiría identificar al adulto de sexo no determinado como masculino. Desde el punto de vista técnico, el análisis estableció que el corpus total de los restos textiles corresponde a tejidos llanos elaborados de algodón, algunos con decoración listada, muchos de ellos confeccionados mediante remiendos que reutilizaban partes de otros tejidos, todo con fines funerarios (Carranza 2015); estos tejidos eran aprovechados como envolturas del individuo que eran sucesivamente rellenadas con algodón hasta lograr el paquete.

La naturaleza fragmentaria del corpus textil analizado posiblemente sea resultado del vandalismo de los saqueadores. La existencia de estos restos, sin embargo, no descarta que como parte del ajuar pudieran haber estado presentes algunos tejidos finos decorados que habrían sido sustraídos por los huaqueros. Un caso excepcional lo constituye

un único fragmento de tejido confeccionado con fibra de camélido que exhibe decoración de rombos. A partir del último análisis de una muestra de tejidos del sitio, recuperadas durante las temporadas 2007-2011 y 2015 (Carranza 2015), sabemos que las fibras de algodón y el pelo de camélido resultan ser las predominantes y que, en el conteo entre ambas, las primeras suelen ser más abundantes, existiendo en el caso de los tejidos no decorados una diferencia de 75.31% en algodón frente a un 15.19% en pelo de camélido. Esta situación contrasta con el planteamiento de Miguel Cornejo (1999: 401), según el cual, existió una mayor popularidad en el uso de fibras de camélido en los valles medios mientras que en la costa primaba el uso del algodón. A pesar de ubicarse cerca del límite entre el valle bajo y medio del río Lurín, Huaycán de Cieneguilla ha sido considerado un sitio representativo del valle medio; aquí el algodón continúa siendo el material predominante y la fibra de camélido constituiría una materia prima “suntuaria” (Jiménez 2003: 6), como aparentemente sucedía en la costa de la provincia inca de Pachacamac, donde esta fibra se ve generalmente asociada a actividades y tumbas de alta jerarquía (Cornejo 1999: 403).

En lo que respecta al paquete de ofrendas, el único que no se encontró disturbado, contenía materiales diversos, algunos de los cuales podrían encontrarse relacionados entre sí dadas sus características (Carranza 2015). Todo el contenido fue depositado en dos paños llanos de algodón que aparecieron incompletos, estos fueron confeccionados mediante remiendos; acto seguido se colocaron rellenos de algodón con sus pepas y, finalmente, según lo sugieren algunas soguillas recuperadas, el envoltorio fue amarrado. El paquete incluyó 24 elementos (Landa 2013), entre ellos, elementos de cobertura (amarre y envoltura) y relleno, además del propio contenido (tabla 2, foto 1), que por su disposición parece haber sido acomodado siguiendo un orden preestablecido. Al iniciarse la apertura del paquete se hallaron los elementos más externos, aquellos que configuraban su corteza, estos incluían el posible relleno, la envoltura textil y el amarre. Inmediatamente después apareció todo el contenido, que resultó ser muy diverso, listándose los siguientes materiales: un costurero con todos sus implementos, una valva de concha *Spondylus*, cuatro bolsitas con contenido vegetal (dos de ellas con maní y las otras aún no identificadas), restos de tres hondas en fibra vegetal y, lo más destacable, un conjunto de quipus. Cada uno de estos últimos se encontraba enrollado o envuelto a la usanza de cómo eran guardados, es decir, con el extremo del cordón principal (que es más largo que el inicial) envolviendo las cuerdas colgantes, formando así un quipu enrollado (Rojas 2014b).

Tabla 2. Lista de elementos recuperados del "paquete de ofrendas".

Elemento	Espécimen	Descripción	Función	
Elemento 1		Motas de algodón país con pepas	Posible relleno	
Elemento 2		Fragmentos de soguilla de fibra vegetal	Posible amarre del envoltorio del paquete	
Elemento 3		Conglomerado textil de dos paños llanos de algodón cosidos. Parece continuar como el Elemento 6	Envoltorio del paquete	
Elemento 4		Paño llano de algodón	Envoltorio del paquete	
Elemento 5	Costurero de fibra vegetal	Espécimen A	Espada de tejedor de madera	
		Espécimen B	Huso de madera	
		Espécimen C	Seis husos de madera	
		Espécimen D	Tres husos de madera con <i>piruros</i> de cerámica	
		Espécimen E	Paño llano de algodón	Envoltorio del costurero
		Espécimen F	Tres husos de madera con algodón hilado	
		Espécimen G	Mota de algodón sin pepas	
Elemento 6		Conglomerado textil de un paño llano de algodón. Parece ser parte del Elemento 3	Envoltorio del paquete	
Elemento 7		Bolsita llana de algodón conteniendo maní		
Elemento 8		Valva de <i>Spondylus</i>		
Elemento 9		Bolsita llana de algodón con contenido no identificado		
Elemento 10		Quipu de algodón		
Elemento 11		Quipu de algodón		
Elemento 12		Quipu de algodón		
Elemento 13		Quipu de algodón		
Elemento 14		Quipu de algodón		
Elemento 15		Quipu de algodón		
Elemento 16	Espécimen A	Restos de cabello		
	Espécimen B	Fragmento de honda de fibra vegetal y fibra de camélido		
	Espécimen C	Cordoncillo de fibra vegetal		
Elemento 17		Honda de fibra vegetal		
Elemento 18		Quipu de algodón		

Elemento	Espécimen	Descripción	Función
Elemento 19		Quipu de algodón	
Elemento 20		Quipu de algodón	
Elemento 21		Honda de fibra vegetal	
Elemento 22		Dos bolsitas llanas de algodón, una conteniendo maní y la otra un material no identificado	
Elemento 23		Motas de algodón país con pepas	Posible relleno del paquete
Elemento 24		Fibra vegetal tejida	

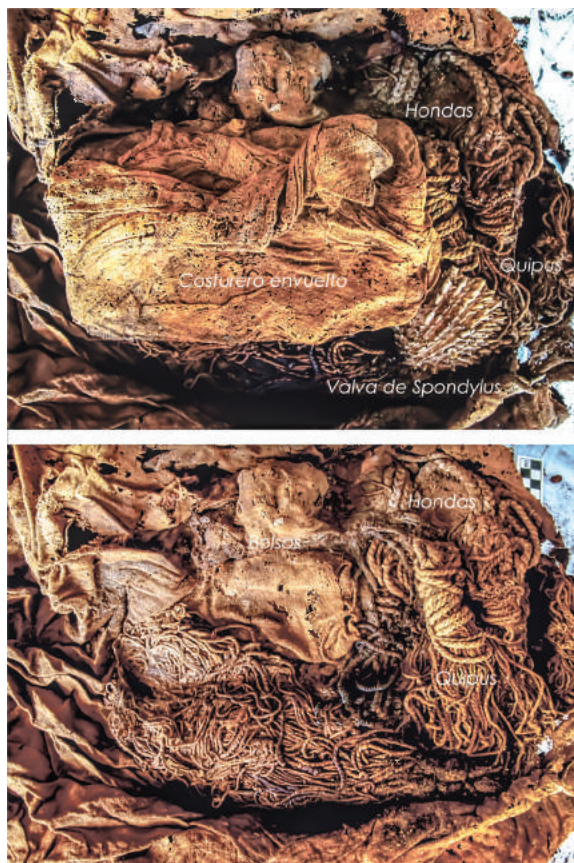


Foto 1. Apertura del "paquete de ofrendas". Arriba: ubicación de los primeros artículos, entre ellos el costurero y la valva de *Spondylus*; abajo: al retirarse ambos elementos, se aprecia que los quipus ocupan buena parte de su contenido

El contexto del paquete funerario presenta ciertos elementos que probablemente estén asociados por su funcionalidad o simbolismo (Carranza 2015). Entre ellos,

se encuentran los elementos suntuarios de alto valor simbólico y de estatus social, como el *Spondylus* (*mullu* en quechua)⁸, que en este caso es de la variedad *princeps*, y las hondas (*warak'a* en quechua) que, se sabe, también fueron usadas como tocados (Frame *et al.* 2004: 845). Esto último queda confirmado por el hallazgo, en la misma tumba, de un fragmento de cerámica escultórica con el rostro de un personaje en cuya cabeza lleva una honda a manera de tocado.

Otras muestras de *Spondylus princeps* fueron recuperadas en la tumba al exterior del paquete. Una de ellas corresponde a un ejemplar entero con sus dos valvas, mientras que otra fue trabajada bajo la forma de cuentas unidas mediante una pita, formando posiblemente parte de una chaquiras o quizás cosidas decorativamente a una tela. Cabe destacar el valor cronológico que posee el *mullu* en los períodos tardíos, debido a que su presencia es diferencial sobre todo en los contextos funerarios, encontrándose restringido a las clases gobernantes o de alto estatus en los ajuares *ychsma* (Díaz 2004: 590; Frame *et al.* 2004: 849), y siendo abundante en los contextos posteriores pertenecientes a la época Inca (Díaz 2004: 590; Guerrero 2004: 163); en los contextos funerarios, el mayor prestigio recaería en los *Spondylus* trabajados (Frame *et al.* 2004: 849).

Al interior del paquete, otro par de elementos que posiblemente estuvieron relacionados son el conjunto de quipus y el costurero con todas sus herramientas textiles (foto 2), conformadas por: espadas de tejedor, husos con *piruro*, husos con hilo de algodón y motas de algodón en estado de torta (despepitado y peinado), evidencia que lleva a preguntarse si era el propio *quipucamayoc* quien elaboraba

⁸ Proveniente de las aguas cálidas de la costa del actual Ecuador, este molusco fue altamente valorado por distintas sociedades a lo largo de la historia andina; en los sitios arqueológicos, aparece restringido a los contextos funerarios o a las ofrendas (Eeckhout 2004: 29-30).

el artefacto que le servía para el registro (Arellano 1999: 257). En general, el proceso de producción textil se inicia con la recolección, limpieza, selección y ordenamiento de las fibras para formar una mecha, que posteriormente será torcida para otorgarle resistencia y finura al hilado resultante, dependiendo del uso y el tipo de prenda que se confeccionará (Brugnoli *et al.* 2006: 13).

En el proceso de manufactura del quipu, estos primeros pasos son realizados hasta lograr una estructura de un solo sistema de elementos. Sin embargo, debemos tener en cuenta que en el proceso de manufactura del quipu debe distinguirse la construcción del soporte del proceso de registro del contenido, el cual consta de diez pasos constructivos en el modelo propuesto por Alejo Rojas (2014b). Por el momento, sólo nos interesa los pasos para la construcción del soporte, es decir los cinco primeros: 1. La materia prima; 2. El hilado; 3. El teñido; 4. La torsión y 5. El anclaje. En lo que respecta a la materia prima con que fueron confeccionados los quipus del contexto analizado, se optó por el algodón (Carranza 2015; Rojas 2014a; Rojas *et al.* 2013), acorde con la disponibilidad de la zona al ser este material propio de la región cálida, confirmando la probable relación existente con el contenido del costurero, ya que en su interior se contó con instrumentos para el hilado, entre ellos husos de madera con hilos de algodón, además de motas de algodón sin pepa. Las motas de algodón serían la materia prima para el hilado, mientras que los hilos en los husos son el resultado de este proceso de conversión; el hilo se forma por torsión mediante el empleo de un huso (eje) y un tortero (peso). El producto obtenido, el hilo (cordoncillo), es la unidad constructiva del quipu y generalmente se compone de dos elementos torcidos que forman el cordón. Con relación al tercer paso (teñido), destinado a dotar de color al hilo, se ha determinado en la muestra la presencia de cuerdas teñidas, pero se presume que, en su mayor parte, el color mostrado en cada uno de los ejemplares es el color natural en sus posibilidades cromáticas (algodón país), situación observada también en los elementos hallados al interior del costurero. Finalmente, los pasos torsión y anclaje implican la manipulación de sistemas de elementos individuales en la elaboración de un tejido. Por ello, resulta extraño encontrar al interior del costurero una espada de tejedor, herramienta asociada normalmente a la técnica del tejido a telar, el cual generalmente produce estructuras con más de un sistema de elementos, ya sea de urdimbres o de tramas. Por la dimensión pequeña de la

espada (largo: 23.2 centímetros; ancho: 3.3 centímetros; espesor: 0.4 centímetros), pensamos que podría haber estado relacionada a un telar de cintura, artefacto liviano y portátil, con el que se pueden producir una multiplicidad de estructuras. Sin embargo, este instrumento sólo permite hacer piezas angostas y largas, como fajas, bandas o telas de pequeño o mediano formato (Brugnoli *et al.* 2006: 14).



Foto 2. Costurero recuperado al interior del paquete funerario. Arriba: al momento de ser abierto; abajo: muestra de todo su contenido textil

El conjunto de quipus contenido en el paquete funerario representa, en esencia, la colección de quipus de Huaycán de Cieneguilla dada a conocer a los medios (Ramos 2015a); otro espécimen (14-6/2014), un pequeño ejemplar de quipu enrollado⁹ (foto 4f), no procede del contexto de la tumba, fue recuperado el año 2015 durante una intervención de conservación en el Conjunto B del Sector II, al momento de descombrar la esquina suroeste del Recinto B-04. Los quipus recuperados en la tumba fueron denominados “elementos”, equivalentes en este caso a registros textiles (Rojas *et al.* 2013); se contabilizaron nueve elementos, cada uno de los

⁹ El ejemplar referido considera la cuerda principal que enrolla a un conjunto de cuerdas colgantes con presencia de algunos nudos.

cuales no necesariamente corresponde a un solo espécimen o pieza. Así, la colección incluyó ocho quipus completos o casi completos (especímenes 10B, 12, 13, 14A2b, 14B, 15, 18 y 19, foto 3) y hasta 20 fragmentos, generalmente pequeños, su-

mando un total de 28 especímenes (Rojas 2014a), estos presentan atributos propios de la manufactura inca y el contenido exhibe convenciones canónicas propias de esta época y sociedad (Rojas *et al.* 2013).

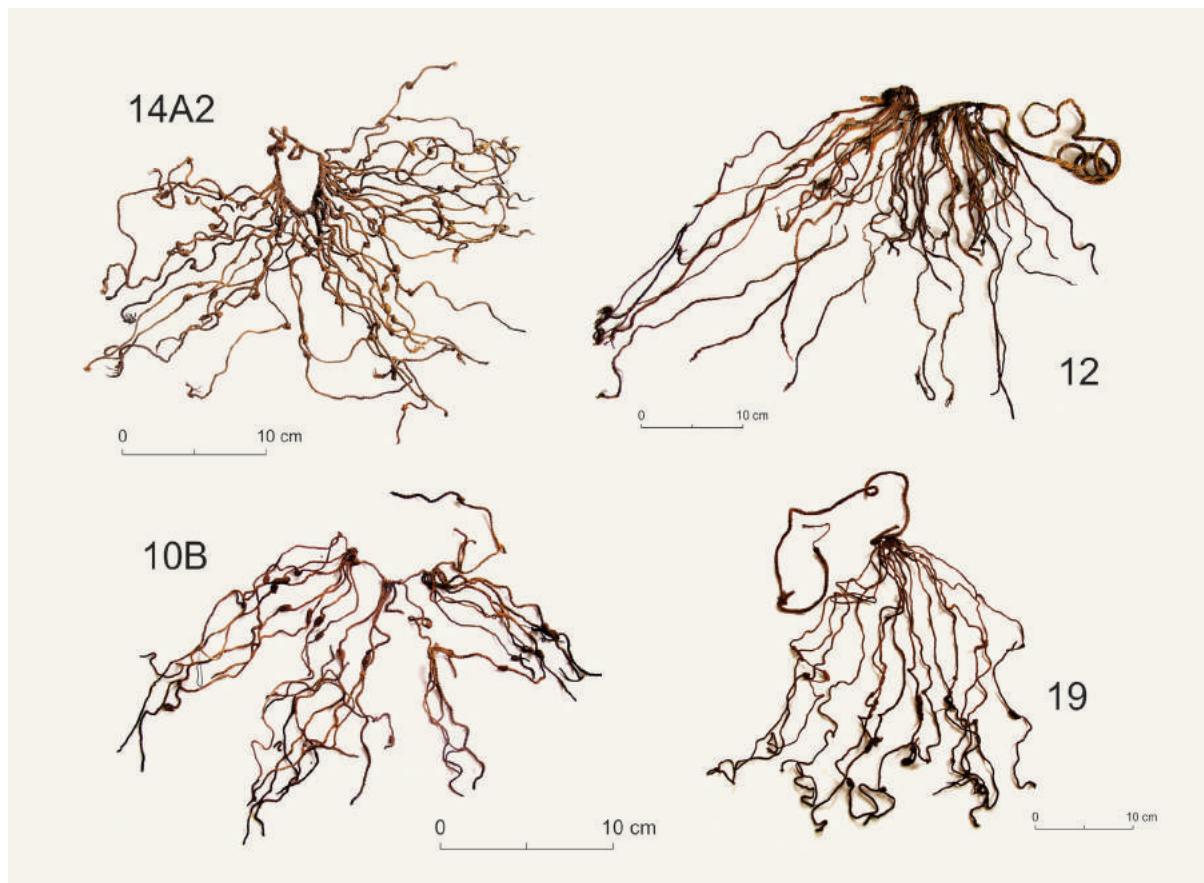


Foto 3. Cuatro ejemplares de quipus incas de la Colección Huaycán de Cieneguilla

Otros elementos vinculados a la labor textil fueron recuperados como parte del contenido de la tumba: materia prima consistente en algodón país (sin despepitar) colocado dentro de cuencos de mate e implementos para el hilado (14 husos de madera) y tejido en telar (una pequeña espada de tejedor).

Entre todos los materiales recuperados en la tumba, el vaso tipo quero podría ser considerado el elemento más importante del contexto. Estilísticamente pertenece al tipo Inciso según la tipología de vasos de madera postulada por John Rowe (1961), cronológicamente asignable al período incaico temprano, a diferencia de los queros policromos correspondientes al período colonial. En la sociedad inca, estos vasos constituían piezas diplomáticas de prestigio, su presencia en los contextos funerarios acompañando

a los difuntos indicaría el rango y la posición que habrían tenido los individuos en vida (Ramos 2015b; Ziolkowski 1979).

Aún resulta desconocida la función que habrían cumplido en los contextos funerarios las semillas de *Nectandra sp.*, el *ishpingo* de las crónicas. Debido a su profundo olor, se ha propuesto que podrían haber sido utilizadas durante el proceso de enfardeado (Eeckhout 2004: 31; 2006: 189); asimismo, que las habrían empleado los oficiantes de Pachacamac en sus rituales (Eeckhout 2006: 187). Las crónicas resaltan el valor medicinal de estas semillas debido a los efectos psicoactivos que producen, los cuales, dependiendo de la cantidad absorbida, podían llegar a ser analgésicos, alucinógenos o mortales. Sin embargo, su recurrente aparición en contextos especiales sugiere que participaban en las prácticas ri-

tuales de la elite (Eeckhout 2006: 184); esto último quizás debido a su hábitat de procedencia, la vertiente oriental de los Andes, que las habría convertido en un producto exótico y con un alto valor como medio de intercambio, quizás similar al otorgado al *Spondylus* (Eeckhout 2006: 189).

En lo que respecta a la cerámica asociada, se recuperó una pequeña cantidad de material, en su mayoría fragmentos llanos pertenecientes a pocas piezas completas, cantidad que concordaría con la baja densidad de vasijas registradas como ofrendas en los entierros del Horizonte Tardío, a diferencia de lo reportado en el período anterior (Guerrero 2004: 161-163). A estos fragmentos, correspondientes principalmente a vajilla de tipo utilitario de forma cerrada, entre ellas cántaros y ollas (usadas muy posiblemente para contener ofrendas alimenticias), le agregaríamos la pequeña olla decorada con serpientes aplicadas dispuestas en posición horizontal, decoración influenciado por los incas en la cerámica de estilo Ychsma del Horizonte Tardío (Guerrero 2004: 168-171). Además, otro material destacable asignado para este periodo, corresponde a un fragmento de botella que representa un rostro antropomorfo modelado, con pasta gris y acabado pulido, perteneciente al estilo Chimú-Inca.

Finalmente, tanto en el paquete funerario como en la propia tumba, fueron recuperados restos que podrían ser interpretados como ofrendas de alimentos que integraban el ajuar funerario. El paquete funerario contenía 4 bolsitas textiles, dos de ellas contenían maní¹⁰ y las otras dos material orgánico no determinado. Sin embargo, una mayor diversidad de especies alimenticias fue hallada en el resto de la tumba, estas incluían material botánico, malacológico, carcinológico (crustáceos) y óseo animal. Dentro del material botánico¹¹ predominan los restos de maní, además de algunos ejemplares de tusas de maíz y semillas de frejol, lúcumá y mate; el malacológico comprendía una mínima cantidad de choro común (*Anulacomya ater*) y macha (*Mesodesma donacium*); el carcinológico, más numeroso que los anteriores, se encuentra representado por el camarón de río (*Cryphiops caementarius*). Por último,

dentro del material óseo animal sobresale el cuy (*Capra porcellus*), identificándose también restos de llama (*Lama glama*).

Discusión

La filiación inca de los quipus de la Colección Huaycán de Cieneguilla ha quedado demostrada, no sólo a partir de los atributos de la manufactura y de las convenciones de contenido de los propios quipus, sino también por los distintos artefactos contenidos en la tumba. Las características de los materiales asociados, particularmente de la cerámica, han permitido asignar cronológicamente la producción y uso de estos quipus al Horizonte Tardío, mientras la forma de deposición como parte de un procedimiento ceremonial sería propia del período previo al contacto europeo en 1532 (Alejo Rojas. Comunicación personal, 2015).

El formalismo empleado durante la deposición de los quipus de Huaycán de Cieneguilla estaría reflejado en el modo final en que fueron colocados, acomodados dentro de un paquete textil junto a otros objetos manteniendo un orden aparente, misma operación que se habría repetido en la mayoría de contextos con quipus de vínculo funerario. Si bien algunos quipus recuperados en Puruchuco y Pachacamac (no funerario) han sido descritos como provenientes de contextos producidos por eventos de rápido abandono (Alejo Rojas. Comunicación personal, 2015), lo cierto es que ambos contextos parecen responder a eventos distintos de deposición. En el caso de Pachacamac, efectivamente, su diverso contenido fue encontrado completamente revuelto, enredado y sin orden al interior de un paquete de cuero de venado, dando la impresión de que al ser depositado “todo fue muy rápido: la colocación dentro del pellejo, su asegurado, la deposición para ocultarlo” (Bueno 1990: 100); el caso de Puruchuco sería distinto ya que, a pesar de no ser del todo claro con cuál de los tres fardos que integraban el contexto estuvo relacionado el hallazgo de quipus, en forma similar a lo ocurrido en Quebrada de la Vaca, formaría parte de un evento ceremonial.¹²

Según Radicati di Primeglio (citado en Arellano 1999: 230) los quipus eran guardados en bolsas que luego eran introducidas en vasijas de cerámica o canastas, esto

¹⁰ Según las primeras impresiones de la especialista Gabriela Bertone (comunicación personal, 2016), los maníes contenidos en el paquete funerario son de gran tamaño y podrían considerarse de primera calidad, ofrenda que viene a estar acorde con la jerarquía de la tumba.

¹¹ Dentro del material botánico sobresale en cantidad el algodón, que parece haber correspondido posiblemente al relleno del fardo, en caso no haya sido la materia prima de un potencial artesano(a) textil existente en esta tumba.

¹² La “Tumba Tardía” de Puruchuco comprende dos momentos, el primero ligado a la construcción de la estructura con los dos fardos más pequeños y el segundo a una reutilización de la estructura con la introducción de un gran fardo con falsa cabeza (Tabío 1969: 182; Villacorta 2004: 88). Es muy probable que los quipus se asociaran a este último.

ocurría solamente cuando eran almacenados, no sabemos si de manera provisional o para ser conservados permanentemente en los cuartos de depósito. Los casos estudiados más parecen corresponder a archivos registrados por algún *quipucamayoc* que estuvo en plena actividad, ya que muchos de los quipus hallados en contenedores se encontraban a medio hacer y estaban acompañados de otros artículos (algunos relacionados a la propia actividad), los casos más representativos serían Huaycán de Cieneguilla, Pachacamac¹³, Puruchuco y Quebrada de la Vaca. En los contenedores, los quipus fueron recuperados algunas veces enrollados, es decir, con la cuerda transversal enrollada sobre el quipu formado generalmente

un cono espiral, quedando así para ser guardados o transportados (Arellano 1999: 230); se puede inferir que los quipus se enrollaban cuando estaban terminados, ya que un quipu debe ser interpretado con las cuerdas extendidas y abiertas (Mackey 1990: 136). Esta modalidad de enrollado era empleada principalmente con los quipus de tamaño mediano a grande. Existía otra forma usual de enrollar los quipus de pequeñas dimensiones, formando una madeja envuelta por su cuerda principal (foto 4); la reducida dimensión de estos podría encontrar una explicación si estos conservaban registros temporales que luego eran trasladados a otros quipus más complejos (Díaz y Landa 2014: 159, 169).



Foto 4. Ejemplares de quipus inca enrollados procedentes de Armatambo (a y d) y Huaycán de Cieneguilla (b, c, e y f). A manera de espiral: a, b (Especimen 13) y c (Especimen 12); a manera de madeja: d, e (Especimen 19) y f (Especimen 14-6/2014)

¹³ En Pachacamac, el hallazgo de quipus mejor conocido fue realizado al interior de un paquete de piel de venado colocado dentro de una red de pesca, este constaba, entre otros objetos, de los siguientes artículos: nueve quipus enrollados (uno de ellos sin nudo), dos fragmentos de quipu, 25 cuerdas sueltas de quipu, dos valvas completas y tres fragmentos de *Spondylus*, dos pequeños caracoles marinos, cuatro semillas de *Nectandra sp.* y una honda (ver Urton 2014: 49, Apéndice II).

De otro lado, el elevado nivel social del personaje principal del contexto excavado en Huaycán de Cieneguilla, inicialmente propuesto, ha quedado demostrado por el ajuar funerario recuperado; lo mismo puede decirse de su aspecto ocupacional, pocas veces abordado en la interpretación de contextos arqueológicos similares. En gran medida, los quipus presentes en los contextos funerarios direccionan las interpretaciones sobre la ocupación del personaje al que acompañan, además de alejarlo del común de la gente, como ha venido sucediendo en muchos otros casos análogos. Como ya se advirtió, usualmente no se toma en cuenta la presencia de otros elementos en el ajuar funerario que permitirían definir con mayor precisión tipos y jerarquías ocupacionales o sociales.

Teniendo en cuenta todo el ajuar recuperado y la propia ubicación de la tumba muy al interior del Conjunto H (Hornacinas), un edificio de carácter palaciego, se ha podido determinar que se trataría de un curaca¹⁴ al servicio del Estado, quien estuvo encargado de la administración del asentamiento. Esta interpretación se encuentra sustentada no solo por el hallazgo de los quipus y la ubicación del contexto en un lugar restringido del edificio, sino también por el hallazgo de un quero de estilo Inca confeccionado de madera (Ramos 2015b), una pieza diplomática de prestigio que, en este caso, según la gradación de categorías de artefactos por materia prima (Bray 2008: 15-16), estaría destinada a un señor menor (Lizárraga 2009: 40). El personaje encontrado en Huaycán de Cieneguilla habría tenido un origen étnico local, según lo sugiere su asociación a cerámica de estilo Ychsma y su posible emparentamiento genético -al presentar una vértebra con una variación morfológica congénita- con uno de los individuos de otra tumba de filiación local (Tomasto 2015) hallada en el Conjunto F (Ornamentado).

El personaje principal perteneciente a esta tumba ha sido identificado como un funcionario estatal relacionado con la administración del asentamiento y, probablemente, con el poder extendido al curacazgo de Huaycán de Cieneguilla; esta ocupación se vio acompañada y complementada por otras destrezas, como el manejo y lectura de los quipus. Durante la Colonia, cualquier persona portadora de estos elementos era definida como *quipucamayoc*, sin distinguir otras funciones que podía cumplir; se propone entonces, a partir de la evidencia, que se trataría de un curaca con la habilidad del mane-

jo de los quipus, un probable “*curaca-quipucamayoc*”. Siguiendo la propuesta de Mónica Medelius (2011), este personaje podría compararse con el “*cacique-quipucamayoc*” del período colonial temprano del Perú, título dado por esta autora a las autoridades indígenas (caciques) cuando asumían el papel de *quipucamayoc* para dar cuenta de alguna cosa o hecho.

Medelius (2011: 8, 11) ha planteado que “ser *quipucamayoc* era una condición inherente para ser autoridad y ejercer un cargo administrativo, tanto en la época prehispánica como en la etapa colonial temprana”. Discrepo, sin embargo, de esta propuesta, ya que eran las personas de alta jerarquía (hijos de curacas principales y de orejones cercanos al Inca) quienes eran capacitadas en este oficio como parte de la formación para el gobierno político y la guerra que recibían en el Cusco durante cuatro años, aunque no siempre al finalizar sus estudios llegaban a ser designados para el gobierno de las provincias u oficios de guerra, pues sólo los más aptos, los muchachos que salían bien enseñados, eran los elegidos (Murúa 2001 [1616]: 363-365). Esta forma de acceder al poder era similar a la empleada para la sucesión de los señores y curacas, donde “todos los hijos de los caciques y señores principales, en siendo de edad de catorce a quince años, iban a servir al Inga y andaban con el y si salían hombres de bien y de cuidado, dabanle el cacicazgo de su padre” (Bandera 1968 [1557]: 507). Si los candidatos a obtener un curacazgo no se encontraban capacitados para ello, sucedía en el cargo el más apto, sin contemplar que fuese hijo o hermano del curaca muerto; por ello, con el fin de conservar su señorío, los señores escogían en vida entre los principales de su provincia el que fuese más hábil y de mejores costumbres, que luego era presentado al Inca para que lo confirmase (Santillán 1989 [1563]: 15-16). Vemos, entonces, que la condición para ejercer una autoridad o acceder a un cargo administrativo no pasaba por ser un *quipucamayoc*, ya que se entiende que el manejo y la lectura de los quipus era parte de su formación, sino más bien por ser hijo de un miembro de la alta jerarquía. Con la instauración de la administración española se continuó con este privilegio, como pudo ser observado por Kathryn Burns (2011: 673) en el Cusco colonial, en donde cada repartimiento habría tenido una escuela para niños, en particular hijos de curacas principales e indios ricos, para que aprendiesen a leer, escribir y hablar en lengua española, para luego de letrados, al-

¹⁴ Los curacas venían a ser los “príncipes naturales de los indios, y los que los gobiernan y mandan con muy gran concierto” (Matienco 1910 [1567]: 16), estos tomaban el nombre de sus decurias siendo así cómo se diferenciaban, pero “todos los que gobernaban de ciento para arriba [de indios], se decían comúnmente curacas” (Cobo 1890-1893 [1653], III: 232-233).

gunos de ellos llegasen a ser jueces de naturales en sus propias comunidades.

Proponemos entonces que, si se destinaba *quipucamayos* para la gobernación, es muy probable que para tal designación no fueran considerados los *quipucamayos* especializados con otra formación, sino únicamente los *quipucamayos* principales que cumplían cargos administrativos durante la época Inca llegando a ser *curacas-quipucamayos*; estos, durante la Colonia, habrían intentado mantenerse como autoridades y/o incorporarse en el nuevo aparato administrativo establecido bajo el rótulo de simples *quipucamayos* (Medelius 2011: 65).

Como hemos visto, la evidencia de Huaycán de Cieneguilla parece encontrarse vinculada a la figura de un *curaca-quipucamayoc*. No obstante, hay que considerar que pudiendo haber cumplido el cargo de curaca administrador del asentamiento como principal oficio (acompañado de su par dentro de la estructura social bipartita inca), el personaje estudiado podría haber actuado ocasionalmente como interpretador del quipu, ayudado por los otros funcionarios *quipucamayos* especializados (lo que quedaría de algún modo evidenciado con el hallazgo aislado del pequeño quipu del Conjunto B). Es posible, entonces, que uno de estos últimos controlara los rebaños de llamas y que correspondiera a uno de los “*llama miches* para que curen y sean buenos pastores, y tengan sus quipos” (Guaman Poma 2008 [1615], I: 349[351]). Esta situación parece haber ocurrido en el Subsector IIIC de Huaycán de Cieneguilla, donde están presentes algunos espacios amplios cercados por muros, a manera de corrales dominados por un recinto vinculado a un patio; esta última estructura arquitectónica podría ser identificada como la residencia del personaje encargado de los rebaños. Al morir, su casa le habría servido de tumba, por lo que se espera que también pudiera contener quipus.

De acuerdo a lo expuesto, estaríamos ante la presencia de *quipucamayos* principales y *quipucamayos* especializados, que se relacionarían con distintos niveles de jerarquía, como muchos de los oficios y servicios demandados por el Inca que estaban jerarquizados.

En la provincia inca de Pachacamac, sobre la base de un análisis preliminar de contextos funerarios, se ha defini-

do la existencia de 4 grupos sociales vinculados a 16 categorías ocupacionales (Cornejo 1999: 373-428). El cargo de *quipucamayoc* principal, al ser ocupado por curacas, puede ubicarse en el Grupo Social II, conformado por orejones cusqueños, sacerdotes y curacas locales y foráneos; estos podrían ser reconocidos por su vinculación con artículos suntuarios (orejeras, cerámica de estilo Inca-Cusco y otros productos serranos, etcétera) y por la ubicación de sus tumbas dentro de recintos sagrados, confirmando su alto estatus¹⁵. Los *quipucamayos* especializados, por su parte, podrían ubicarse en el Grupo Social III¹⁶, conformado por mitimaes y artesanos locales (plateros, orfebres, ceramistas, tejedores y *quipucamayos*), reconocidos a su vez por las herramientas usadas en la manufactura de sus productos.

Respecto a este punto, Martii Pärssinen (2003: 146) ha señalado que los *quipucamayos* pertenecían principalmente a la clase de los *yanas*¹⁷ que estaba dividida, a su vez, en diversas clases cuyo estatus y funciones variaban marcadamente; si bien bajo la categoría de *yanas* se agrupaba a los artesanos a tiempo completo y a los trabajadores especializados, como los *quipucamayos* del Grupo Social III, también se incluían algunos curacas y orejones (Pärssinen 2003: 146). En todos los casos, los *quipucamayos* principales habrían necesitado del servicio de los *quipucamayos* especializados para nutrirse de información, sirviéndose además de otros actores que les asistían en la construcción del soporte durante el proceso de manufactura del quipu, específicamente en los pasos de la elección de la materia prima y el hilado.

Es asimismo importante tener en cuenta, como lo ha resaltado Cornejo (1999: 402-403), que en términos productivos o de proceso de producción, el tejido es más complejo que el hilado y requiere de artesanos experimentados, no de jóvenes, adolescentes o niños, pues la actividad demanda conocimientos mayores y más complejos; el hilado, en contraparte, es un trabajo que puede ser realizado hasta por un niño. Además, es oportuno precisar que en el proceso textil también participaban varones adultos (figura 7), ya que no constituía una actividad circunscrita al ámbito femenino, como lo demuestran diversos pasajes de la crónica de Guaman Poma (*v.g.* 2008 [1615], I: 199 [201], 201 [203]).

¹⁵ En el Horizonte Tardío los entierros se agrupan en sectores definidos, a diferencia de la época anterior donde entierros de diversos estatus aparecen juntos (Guerrero 2004: 162).

¹⁶ Debe anotarse que Miguel Cornejo (1999: 373, tabla 210) sólo ubica *quipucamayos* de manera general en el Grupo Social III, sin hacer ninguna distinción entre ellos.

¹⁷ Por definición, los *yanas* o *yanaconas* eran en su mayor parte sirvientes o criados a tiempo completo, algunos de los cuales estaban destinados a los reyes incas y a los altos oficiales del Estado Inca o a la Iglesia, por lo cual pertenecían a un estatus alto (Pärssinen 2003: 146).



Figura 7. Imagen de hilanderos en la *Nueva corónica y buen gobierno* de Guaman Poma (2008 [1615], I: 57)

El contexto funerario de Huaycán de Cieneguilla asociado a los quipus incluyó un número mínimo de seis individuos, tres adultos y tres subadultos, por lo que nos encontraríamos ante un contexto funerario múltiple, es decir, una aglomeración de individuos realizada de manera simultánea, aunque también podría ser considerado un contexto funerario colectivo que era reabierto cada cierto tiempo, no para depositar un nuevo cuerpo como usualmente ocurre en estos casos (Díaz y Landa 2014: 152), sino para colocar nuevas ofrendas como parte de los rituales de culto a los ancestros, estas habrían sido ingresadas por un posible acceso en el techo de la tumba.

Si bien las alteraciones que afectaron al contexto impidieron reconocer con claridad cuál de los tres individuos adultos habría correspondido al personaje principal, el *curaca-quipucamayoc*, nos inclinamos por el individuo que en un primer momento fue caracterizado como de sexo no determinado, pero que, posteriormente, fue identificado como un individuo masculino. Sostenemos esta idea a pesar de que, en el caso de la provincia inca de Pachacamac, se consigne que el rol de curaca era asumido tanto por varones como por mujeres (Cornejo 1999: 426, tabla 253), situación que también ocurría con los

quipucamayoc dentro de la sociedad inca; como bien lo anota Felipe Guaman Poma, los individuos que pertenecían al rango de edad 50-70 años, varones *Puric Macho* y mujeres *Payacona* (Guaman Poma 2008 [1615], I: 197[199] y 218[220]), mientras servían a los principales “han de tener quipo y cuenta de todo ello” (Guaman Poma 2008 [1615], I: 218[220]).¹⁸

Asumimos que los otros cinco individuos responderían a los acompañantes del *curaca-quipucamayoc* a la otra vida, su presencia y cantidad reflejarían el elevado nivel social del personaje principal, debemos tener en cuenta que el sacrificio de un adulto se valoraba más que el de un niño (Cornejo 1999: 365); por esto, la mayoría de los sacrificados (tres de los cinco individuos) corresponderían a sirvientes, dos mujeres adultas y un/a joven de sexo no determinado, y no a familiares cercanos (esposas o hijos). Es también importante destacar que dos de los acompañantes adultos fueron mujeres, uno de los obsequios más importantes entre los objetos de prestigio codiciados en la época Inca, como también lo eran las telas, metales, *millu*, llamas, entre otros (Pärssinen 2003: 143); según aparece registrado en la probanza de don Lorenzo Guamarica (1565), cacique del pueblo de Chimbo, los incas solían entregar a los señores locales como dádivas y sirvientes, en orden de importancia: “mujer[es] y [y]anaconas e ropas de vestir y ovejas [llamas] y otras cosas” (citado en Pärssinen 2003: 144). Sobre este punto, Guaman Poma (2008 [1615], I: 189[191]) enfatiza que cuanto más importante era el curaca, más mujeres tenía. En el contexto de Huaycán de Cieneguilla, una de las dos mujeres acompañantes debió dedicarse exclusivamente a la labor textil desde los primeros pasos de la cadena operativa, debido a la presencia de implementos para el hilado y para el tejido, incluida la materia prima seleccionada (algodón sin despepitado y despepitado) y la fibra hilada contenida en husos; las otras dos personas le asistieron posiblemente en el hilado. Pensamos que esta tejedora debió asistir al *curaca-quipucamayoc* en la construcción del soporte del quipu, mientras que este se concentraba básicamente en el registro del contenido como parte de su labor burocrática al servicio del Estado Inca.

Durante la revisión de otros contextos asociados con quipus reportados arqueológicamente, se puso especial atención en ubicar al interior de los sitios el lugar preciso donde estos fueron hallados, esperando poder relacionar la función de estos espacios arquitectónicos con los quipus; asimismo, se indagó sobre su contexto de deposición y asociación arqueológica, lo que nos permitiría conocer la actividad final a la que estuvieron vinculados. Este ejerci-

¹⁸ El rol del *quipucamayoc* también podía ser cumplido por personas con alguna discapacidad, si “tenían manos tejían y servían de despenseros y quipocamayos” (Guaman Poma 2008 [1615], I: 201 [203]).

cio ha permitido confirmar, una vez más, el vínculo contextual con el ámbito funerario de la mayoría de colecciones de quipus recuperadas arqueológicamente, aunque fueron halladas generalmente en edificios que sirvieron para la administración y residencia. Otro importante número de quipus fue encontrado en asociación directa a estructuras para el almacenamiento o *alcas*, un ejemplo de ello ha sido reportado recientemente al sur de Lima, en el sitio Incahuasi de Cañete (Urton y Chu 2015).¹⁹ En todo caso, en ambas situaciones, la ubicación de los contextos concuerda con una de las funciones más conocidas del quipu, el registro de información contable.

Cuando las tumbas fueron intrusivas, los edificios reutilizados como espacios funerarios cumplieron originalmente funciones netamente ceremoniales, reflejando al mismo tiempo la condición de privilegio que estos personajes tuvieron en vida; como ya lo hemos postulado, el hallazgo de quipus en estos contextos funerarios indicaría la presencia de un funcionario *quipucamayoc* que, dependiendo de la ubicación de la tumba y sus asociaciones, correspondería a distintas jerarquías y especializaciones.

Para terminar, analizaremos el comportamiento de otros contextos funerarios seguros asociados con quipus, que aparecen resumidos en la tabla 3. Iniciaremos revisando la colección Laguna de los Cóndores proveniente de dos componentes, LC1 y LC2, con tumbas colectivas tipo *chullpa*, lamentablemente saqueadas al momento de su intervención, la primera tras su descubrimiento inicial, y la segunda con bastante anterioridad. En ambos casos, los contextos funerarios quedaron totalmente disturbados, desconociéndose la correspondencia original de momias, quipus y otros artefactos con cada *chullpa*; sus contenidos fueron retirados y los fardos despedazados en busca de objetos valiosos. Por consiguiente, contamos con muy poca información segura sobre este contexto. Con la excepción de tres paquetes funerarios en la *Chullpa* 5 del LC1 (Hagen y Guillén 1998: 52), todas las momias fueron removidas de sus ubicaciones originales, por lo que fue prácticamente imposible relacionar algún quipu con una momia en particular, excepto por ciertos quipus procedentes de las *chullpas* 3 y 4 del LC1 (Guillén 1999: 18-21) y de la “*Chullpa* de los quipus” del LC2 (Guillén 1999: 13-14).

Otras colecciones significativas provienen igualmente de contextos funerarios colectivos, asociados a ajuares

que incluyeron objetos suntuarios, denotando así el alto rango de los personajes. En este grupo pueden mencionarse la Tumba LXIV-LXV de la Huaca I de Maranga, conocida actualmente como Huaca San Marcos (Jijón y Caamaño 1949: 119); la Tumba Tardía de Puruchuco (Villacorta 2004: 90); la Tumba N° 24 de la Huaca San Pedro de Armatambo (Díaz y Landa 2014: 150-158); el Contexto 1 de la Pirámide 3 de Pachacamac (Eeckhout y Farfán 2001) y la Tumba 2 del Sector Oeste en Quebrada de la Vaca (Katterman 2007: 220).

Para los casos mencionados, al tratarse de contextos funerarios colectivos dispuestos como parte de un evento, el número de individuos depositados reflejaría la posición social del personaje principal al que acompañan, lo que se vería confirmado por el ajuar funerario presente, situación que contrastaría con la supuesta colocación secuencial de funcionarios (que terminó configurando un entierro colectivo) sugerida por otros investigadores (Díaz y Landa 2014: 167-169; Urton 2007: 18).²⁰

En algunos de los contextos funerarios colectivos mencionados sobresale su arquitectura en relación al entorno inmediato, se trata de verdaderos mausoleos asociados a personajes importantes que podrían equiparse a las *chullpas* del altiplano, el conjunto de artefactos culturales recuperados en su interior confirmaría su alto estatus. En este grupo se incluyen el mausoleo del “Recinto Necrológico” del conjunto H en Huaycán de Cieneguilla (Negro 1977), las *chullpas* de los componentes LC1 y LC2 de la Laguna de los Cóndores (Guillén 1999), y las casas funerarias del Sector Oeste de Quebrada de la Vaca (Riddell 2007).

En el caso de los contextos funerarios no colectivos con quipus, el grado jerárquico de sus individuos puede ser determinado básicamente a partir del ajuar funerario, diferenciado del patrón local por presentar usualmente -como en los contextos colectivos - artefactos de estilos foráneos, principalmente cerámica y textiles. Tal es el caso de la Tumba K de Soniche (Mackey 1970: 100-102). Asimismo, pueden encontrarse algunos contextos funerarios menos beneficiados desde el punto de vista de su ajuar que, igualmente, fueron diferenciados de los contextos funerarios locales, como ha sido registrado en la Tumba M de Soniche (Mackey 1970: 107-108) y la Tumba N° 19 de San Pedro de Armatambo (Díaz y Landa 2014: 159).

¹⁹ Hoy sabemos que la mayoría de quipus de la colección de Incahuasi fueron encontrados en el sector del complejo de almacenamiento conocido como “Qolqahuasi” (sectores A1 y C5), otros ejemplares fueron recuperados en el edificio identificado como el “Templo del Sol” (Alfonso Ponciano. Comunicación personal, 2015).

²⁰ En el caso específico de la Tumba N° 24 de San Pedro en Armatambo reportado por Díaz y Landa (2014:150-151), debido a su estado de conservación (parcialmente disturbado) y a la remoción de su contenido, no podría asegurarse que hubiera correspondido a un contexto funerario múltiple. Este contexto consistió de una tumba cuadrangular construida con adobes superpuestos sin argamasa, cuya altura original no pudo ser definida, ¿se podría entonces a partir de ello afirmar que fuera reabierto en varios momentos?, tómese en cuenta que esta tumba no fue completamente excavada por proyectarse fuera del área de excavación (Díaz y Landa 2014: 151, figura 2).

Tabla 3. Contextos funerarios con quipus de filiación inca; los objetos suntuarios y de prestigio aparecen subrayados

Sitio arqueológico	Componente arqueológico	Estructura funeraria	N° mínimo de individuos (NMI)	N° de muestras de quipu	Sexo del individuo con <i>quipus</i>	Ajuar funerario
Laguna de los Cóndores (LC)	LC1	<i>Chullpas</i> 3 y 4, ¿ <i>Chullpas</i> 1, 2, 5 y 6?	200 ^A	27	I.D.	Fragmentos de cerámica (estilos Inca, Chimú y Chachapoya), olla con pedestal, aríbalo, olla de cerámica pintada, artefactos de hueso, metal, mates (algunos pirograbados), fragmentos textiles llanos y decorados, <i>uncu</i> , ídolo de madera, tocado de plumas, antara, y artefactos de cuero. Referencia: Guillén 1999
	LC2	" <i>Chullpa</i> de los quipus"	¿?	5	¿Masculino?	Fragmentos de cerámica, textiles de fardo, <i>uncu</i> , planchas de madera de ataúdes, restos de cuyes, etcétera. Referencia: Guillén 1999
Acaray	Sector D	-	¿?	19	I.D. ^B	¿? Referencia: Brown 2008
Maranga	Huaca I (Huaca San Marcos)	Tumba LXIV-LXV	4	2	N.D. ^C	Cinturón en tapiz de lana de vicuña, olla de cocina, recipiente de barro sin cocer, mate, <i>Spondylus</i> . Referencia: Jijón y Caamaño 1949
		N° 19	2	1	N.D.	Costurero de junco, plumas de color blanco y negro, restos de textiles llanos. Referencia: Díaz y Landa 2014
Armatambo	Huaca San Pedro	N° 24	10	8	N.D.	3 <i>chuspas</i> de fibra de camélido, 1 bolsa pequeña de fibra de camélido, fiel de balanza, fragmento de mate pirograbado, pinzas de plata aisladas o con cuentas de <i>Spondylus</i> , anillos de plata, conjunto de plumas de colores, paño de algodón con diseños de <i>tocapu</i> , plato de madera, fragmento de hacha de metal, falsa cabeza de un fardo, honda en proceso de elaboración, husos, 2 costureros, <i>uncu</i> de adulto, 4 <i>uncus</i> de niño, <i>uncu</i> miniatura, vestido de mujer, cerámica estilo Ychsma local, 3 cuentas de vidrio y fragmentos textiles diversos. Referencia: Díaz y Landa 2014
		-	Indeterminado	16	Femenino	¿? Referencia: Arellano 2014; Guerrero 2009
Puruchuco	Sector B	"Tumba Tardía"	6	21	¿Masculino?	Los tres fardos del contexto tenían cada una asociado una vasija de cerámica estilo Ychsma Tardío. El fardo con falsa cabeza al ser abierto era relativamente suntuoso: artefacto de madera, hoja de aleación metálica y buenos ejemplares textiles. Referencia: Tabío 1969. Los quipus estaban contenidos dentro de una olla, la mitad de ellos estaban enrollados y otros en diferentes etapas de manufactura. Referencia: Mackey 1970, 1990

Sitio arqueológico	Componente arqueológico	Estructura funeraria	N° mínimo de individuos (NMI)	N° de muestras de quipu	Sexo del individuo con <i>quipus</i>	Ajuar funerario
Pachacamac	Pirámide 3	Contexto 1	21	2	I.D.	Restos de una diversidad de tejidos entre llanos y finos hechos en algodón y lana. Referencia: Eeckhout y Farfán 2001
Huaycán de Cieneguilla	Conjunto Hornacinas (H)	H1-23A	6	9	Masculino	Fragmento antropomorfo de vasija cerámica escultórica, cuentas de <i>Spondylus</i> , quero en miniatura, <i>Spondylus</i> completo, 3 mates rellenos de algodón, pequeña olla de cerámica de estilo Ychsma, 14 husos, pequeños paquetes textiles con maní, espada de tejedor, paños textiles llanos, costurero con sus implementos (espada de tejedor, huso de madera, 6 husos de manera, 3 husos con <i>piruro</i> , 3 husos con algodón hilado, mota de algodón sin pepas), valva de <i>Spondylus</i> , fragmentos de 3 hondas. Referencia: Ramos 2015a
Incahuasi	Subsector C2 "Templo del Sol"	-	¿?	6	¿?	¿? Referencia: Ponciano (comunicación personal, 2015)
Soniche	Sitio T	Tumba K	1	3	Masculino	Piezas de cerámica local e importada, placas de la costa sur y jarras aribaloides con asas estilo Inca-Cusco, flautas de caña, brazaletes de metal y queros. Referencia: Mackey 1970
		Tumba M	1	2	¿Masculino?	Fragmentos de textiles, una bolsa de cuero, plumas decorativas y tres mates pirograbados. Uno de los quipus esta hecho de lana. Referencia: Mackey 1970
Quebrada de la Vaca	Sector Oeste	Tumba 2	120 ^D	16	Masculino	¿Numerosas vasijas finas, textiles, objetos personales y joyas de metal, piedra, hueso y madera? Referencia: Riddell 2007
						Las quipus fueron encontrados dentro de una envoltura textil doble, conteniendo tres elementos adicionales: una prenda en lana de camélido y dos bolsas textiles medianas. La primera bolsa contenía restos multicolores de pelo de camélido y ovillos de hilo de camélido. La otra bolsa albergaba los quipus. Referencia: Katterman: 2007
						Otra descripción anota que cada bolsa contenía los quipus, una de ellas seis (dos enrolladas y las restantes sueltas) y la otra diez, enrollados todos juntos a manera de una bola compacta de hilos. Referencia: Mackey 1970, 1990

^A Hagen y Guillén 1998: 54. Sin embargo, según información transmitida por Sonia Guillén (comunicación personal, 2015), en total se recuperó 219 unidades de individuos en momias o fardos funerarios.

^B I.D.: Imposible de determinar.

^C N.D.: No determinado.

^D El conteo de 120 (Katterman 2007), se refiere a entierros recuperados por Menzel y Riddell de la Tumba 2, entendiéndose "entierros" como cuerpos humanos. Sin embargo, Mackey (1970, 1990) reporta que los arqueólogos recuperaron 111 fardos.

Finalmente, la propia ubicación de los contextos funerarios puede reflejar la jerarquía del funcionario estatal enterrado. Como lo hemos señalado, en Huaycán de Cieneguilla el contexto fue encontrado al interior de un edificio de carácter palaciego, en un espacio altamente restringido, a diferencia del contexto de Puruchuco cuya tumba fue hallada debajo del piso de una de las pequeñas casas ubicadas junto a la estructura principal (Mackey 1990: 136), podría tratarse de un *quipucamayoc* (¿especializado?) aunque también sabemos por fuentes coloniales (*Visita hecha a la provincia de Chucuito*) que existían depósitos de quipus en las casas de los curacas o nobles (Loza 1998: 141).

Conclusiones

Actualmente, estudiar los quipus sin pensar en las personas que los confeccionaban y utilizaban, no es tratar el tema de manera integral. Sabemos, sin embargo, que muchas investigaciones sobre el tema se han focalizado únicamente en esclarecer parte de los aspectos físicos del instrumento, debido quizás a que las colecciones de quipus que han sido recuperadas sistemáticamente (conociéndose así su procedencia) son muy escasas, al mal estado de conservación de los artefactos o a que los contextos arqueológicos de donde provenían se encontraban alterados al ser excavados.

Los pocos intentos de estudiar al *quipucamayoc* se han limitado a interpretar las fuentes documentales sin abordar hasta el momento el análisis del registro arqueológico, más allá de su simple “identificación”. Carol Mackey (1970, 1990) intentó innovar en este campo de estudio al plantear, a partir de las distintas categorías de oficiales estatales incaicos que usaban quipus (además del *quipucamayoc*) mencionadas en las fuentes coloniales (Mackey 1970: 210, tabla 2), la existencia de variables que debían considerarse al investigar contextos funerarios buscando determinar la jerarquía del personaje.

La propuesta de Mackey nos pareció interesante y útil para nuestro análisis, añadimos a ella otras variables con el objetivo de poder entender nuevos aspectos relacionados con los quipus. Desde nuestro punto de vista, al interpretar este tipo de evidencias, es necesario incidir en el registro minucioso de los contextos involucrados, poniendo una especial atención en la deposición y la asociación arqueológica de los hallazgos, sin desvincularlos de su lugar de procedencia.

A pesar de tratarse de un contexto parcialmente disturbado, el caso de Huaycán de Cieneguilla ha servido

como modelo para la aplicación de esta propuesta. El contexto funerario analizado, incluso antes de ser intervenido, podía ser adscrito a un personaje de alto estatus debido al tipo de arquitectura del mausoleo y la alta restricción de su ubicación, al interior de un edificio de carácter palaciego. Esto sería posteriormente confirmado por el ajuar funerario recuperado, el mismo que generó la discusión sobre el tipo de relación que existió entre el personaje principal enterrado y los quipus que le acompañaban. Así, el contexto pudo ser identificado como la tumba de un “curaca-*quipucamayoc*”, un funcionario de la burocracia incaica encargado de la administración del asentamiento y quizás del curacazgo de Huaycán, convertido por los incas en una unidad política de la provincia de Pachacamac (Cornejo 1999: 168-170).

Finalmente, como parte de un análisis comparativo, la revisión de contextos funerarios asociados con quipus provenientes de otros sitios ha permitido identificar otros posibles funcionarios curaca-*quipucamayos*, además de personajes de menor jerarquía, revelando los estrechos vínculos que existían entre estos funcionarios y los quipus que utilizaban. La colocación de estos últimos como parte del ajuar funerario personal, no sólo reflejaba la actividad laboral que sus depositario tuvo en vida, sino también su estatus social (Díaz y Landa 2014: 169), de forma similar a lo observado actualmente en la comunidad andina limeña de Tupicocha, donde la exhibición de quipus patrimoniales de gobierno constituye un símbolo de autoridad de quien los porta.

Agradecimientos

Mi agradecimiento va dirigido a todas aquellas personas que durante las distintas etapas del desarrollo de esta investigación, dieron su apoyo con la información solicitada y algunas referencias bibliográficas: Gary Urton, Carmen Arellano, Sonia Guillén, Mónica Medelius, Luisa Díaz, Alejo Rojas, Jaka Pelan, Alfonso Ponciano, Gabriel Prieto, José Luis Pino, Wendy Moreano, Ernesto Romero y Benjamín Guerrero. Asimismo, a Ronald San Miguel por haber trabajado las imágenes aquí presentadas.

Merecen una especial mención los arqueólogos Mario Ruales, Roxana Gómez y Fernando Mackie, en cuya gestión del monumento Huaycán de Cieneguilla se realizaron los análisis de materiales referidos en el presente estudio.

Referencias bibliográficas

Arellano Hoffmann, Carmen

1999 “Quipu y tocapu: sistemas de comunicación inca”, en Franklin Pease García-Yrigoyen (editor), *Los incas: arte y símbolos*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 215-261 (Colección Arte y Tesoros del Perú).

2014 “Repensando los sistemas de notación inca: quipu y tocapu. Una presentación”, en Carmen Arellano Hoffmann (editora), *Sistemas de notación inca: quipu y tocapu (Actas del simposio internacional, Lima 15-17 de enero de 2009)*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura - Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, pp. 23-39.

Bandera, Damián de la

1968 [1557] *Relación del origen e gobierno que los Ingas tuvieron y del que había antes que ellos señoreasen a los indios deste reino, y de qué tiempo, y de otras cosas que al gobierno convenía, declaradas por señores que sirvieron al Inga Yupangui y á Guainacapac y á Huascar Inga*, en *Biblioteca Peruana*, tomo 3. Lima: Editores Técnicos Asociados, pp. 491-510.

Bardales Aranibar, Giannina

2014 “Excavación de las unidades: H1-05-01, H1-05-02, H1-05-03, H1-11-02, H1-21-01, H1-23A-01 y Ca-02-01”, en Mario Ruales Moreno, Jorge Gino de las Casas Ríos y Edgar Centeno Farfán, *Informe final del Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla. Temporada 2011*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima, pp. 26-58 (inédito).

Berenguer Rodríguez, José; Carlos Aldunate del Solar, Carole Sinclair Aguirre y Cecilia Uribe Echeverría

2013 *Chile antes de Chile*. Guía de sala, Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino, 103 p.

Betanzos, Juan Diez de

1880 [1551] *Suma y narración de los incas*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Biblioteca Hispano-Ultramarina, 140 p.

Bray, Tamara

2008 “Las dimensiones simbólicas del poder dentro del Imperio Inca”, en Paola González Carvajal y Tamara Bray (editores), *Lenguajes visuales de los incas*. Oxford: British Archaeological Reports – Archaeopress, pp. 13-19 (BAR International Series, 1848).

Brown Vega, Margaret

2008 *War and social life in prehispanic Peru: Ritual, defense, and communities at the Fortress of Acaray, Huaura Valley*. Tesis de Doctorado. Graduate College, University of Illinois at Urbana-Champaign, Urbana (inédito).

Brugnoli Bailoni, Paulina; Carole Sinclair Aguirre y Soledad Hoces de la Guardia Chellew

2006 “El arte del tejido en los Andes precolombinos”, en Soledad Hoces de la Guardia Chellew, Paulina Brugnoli Bailoni y Carole Sinclair Aguirre, *Awakbuni: tejendo la historia andina*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino - Santander Santiago, pp. 11-21.

Bueno Mendoza, Alberto

1990 “Hallazgo de kipu en Pachacamac”, en Carol Mackey, Hugo Pereyra Sánchez, Carlos Radicati di Primeglio, Humberto Rodríguez Pastor y Óscar Valverde Ayala (editores), *Quipu y yupana. Colección de escritos*. Lima: Ministerio de la Presidencia - Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), pp. 97-104.

Burns, Kathryn

2011 “Making indigenous archives: the quipucamayoc of colonial Cuzco”, *Hispanic American Historical Review* [Durham], 91(4), pp. 665-689.

- Calancha, Antonio de la
1974-1982 [1638] *Coronica moralizadora del orden de San Agustín en el Perú*. Edición de Ignacio Prado Pastor. 6 volúmenes. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Carranza Espino, Carmen
2015 *Informe del análisis técnico de los textiles del Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla 2007-2013*. Informe presentado al Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla, Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura, Lima.
- Casas, Bartolomé de las
1892 [1558] *De las antiguas gentes del Perú*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández, 290 p. (Colección de Libros Españoles Raros ó Curiosos, 21).
- Castro de Trelles, Lucila
2013 “Quipus coloniales para el conteo del ganado: el caso de la hacienda Tulpo del común de los indios de Huamachuco en el siglo XVII”, en Marco Curatola y José Carlos de la Puente Luna (editores), *El Quipu Colonial. Estudios y materiales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 349-377 (Colección “Estudios Andinos”, 12).
- Cieza de León, Pedro de
2005 [1553] *Crónica del Perú. El señorío de los incas*. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 497 p. (Colección Clásica, 226).
- Charles, John
2013 “El poder de los quipus confesionales en las doctrinas de indios”, en Marco Curatola Petrocchi y José Carlos de la Puente Luna (editores), *El quipu colonial. Estudios y materiales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 167-190 (Colección “Estudios Andinos”, 12).
- Cobo, Bernabé
1890-1893 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. 4 volúmenes. Sevilla: Imprenta de E. Rasco - Sociedad de Bibliófilos Andaluces.
- Cornejo Guerrero, Miguel
1999 *An archaeological analysis of an Inka province: Pachacamac and the Ischma nation of the Central Coast of Peru*. Tesis de Doctorado. Department of Archaeology and Anthropology, Australian National University, Canberra (inédito).
- Curatola Petrocchi, Marco y José Carlos de la Puente Luna
2013 “Estudios y materiales sobre el uso de los quipus en el mundo andino colonial”, en Marco Curatola Petrocchi y José Carlos de la Puente Luna (editores), *El quipu colonial. Estudios y materiales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 9-30 (Colección “Estudios Andinos”, 12).
- Díaz Arriola, Luisa
2004 “Armatambo y la sociedad Ychsma”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 571-594 (número temático: *Arqueología de la Costa Central del Perú en los períodos tardíos*, editado por Peter Eeckhout).
- Díaz Arriola, Luisa y Patricia Landa Cragg
2014 “Quipucamayocs y símbolos de identidad incaicos en Armatambo. Un centro urbano Ychsma”, en Carmen Arellano Hoffmann (editora), *Sistemas de notación inca: quipu y tocapu (Actas del simposio internacional, Lima 15-17 de enero de 2009)*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura - Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, pp. 149-175.

Durán Jáuregui, Juan Guillermo

1990 *Monumenta catechetica hispanoamericana (siglos XVI-XVII)*. Volumen 2. Buenos Aires: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Eeckhout, Peter

2004 “Relatos míticos y prácticas rituales en Pachacamac”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 33(1), pp. 1-54.

2006 “Semillas sagradas: el ishpingo (*Nectandra sp.*) en Pachacamac, Costa Central del Perú”, en Le Secrétariat du Congrès (editores), *Change in the Andes: Origins of Social Complexity, Pastoralism and Agriculture (Acts of the XIVth UISPP Congress, University of Liège, Belgium, 2-8 September 2001)*. Oxford: British Archaeological Reports, pp. 183-190 (BAR International Series, 1524).

Eeckhout, Peter y Carlos Farfán Lobatón

2001 *Proyecto Ychsma. Investigaciones Arqueológicas y Estudios de Restauraciones en el Sitio de Pachacamac: Temporada 2 (2000) - Excavaciones y Consolidaciones en la Pirámide N°3 de Pachacamac*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Frame, Mary; Daniel Guerrero Zevallos, María del Carmen Vega Dulanto y Patricia Landa Cragg

2004 “Un fardo funerario del Horizonte Tardío del sitio Rinconada Alta, valle del Rímac”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 815-860 [número temático: *Arqueología de la Costa Central del Perú en los períodos tardíos*, editado por Peter Eeckhout].

Garcilaso de la Vega, Inca

1976 [1609] *Comentarios reales de los incas*. Edición de Aurelio Miró Quesada. 2 volúmenes. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho (Colección Clásica, 5-6).

González Holguín, Diego

1989 [1608] *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichbua o del Inca*. Versión facsimilar de la edición de 1952 a cargo de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 707 p.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

2008 [1615] *Nueva crónica y buen gobierno*. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. 3 volúmenes. Lima: Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Historia).

Guerrero Zevallos, Daniel

2004 “Cronología cerámica y patrones funerarios del valle del Rímac: una aproximación a los períodos tardíos”, en Luis Felipe Villacorta Ostolaza, Luisa Vetter Parodi y Carlos Ausejo Castillo (editores), *Puruchuco y la Sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC) - Compañía de Minas Buenaventura - Diagnósticos Gammagráficos, pp. 157-177.

2009 “Hallazgos de quipus en Armatambo y tocapus en la época colonial”. Resumen de ponencia presentada en el simposio *Los sistemas de información inca: quipu y tocapu* (Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, 15-17 de enero de 2009), Lima.

Guillén Oneeglio, Sonia

1999 *Arqueología de emergencia: inventario, catalogación y conservación de los materiales arqueológicos de los mausoleos de la Laguna de los Cóndores*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Gutiérrez de Santa Clara, Pedro

1904-1929 [c. 1590] *Historia de las guerras civiles del Perú (1544-1548) y de otros sucesos de las Indias*. Edición de Manuel Serrano y Sanz. 6 volúmenes. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez (Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia de América, 4).

- Hagen, Adriana von y Sonia Guillén Oneeglio
1998 “Tombs with a view”, *Archaeology* [New York], 51(2), pp. 48-54.
- Harrison, Regina
2013 “Quipus y confesión en el *Ritual formulario* de Juan Pérez Bocanegra”, en Marco Curatola Petrocchi y José Carlos de la Puente Luna (editores), *El quipu colonial. Estudios y materiales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 145-166 (Colección “Estudios Andinos”, 12).
- Jijón y Caamaño, Jacinto
1949 *Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del valle del Rímac, Perú*. Quito: La Prensa Católica, 511 p.
- Jiménez Díaz, María
2003 “El tejido andino: tecnología y diseño de una tradición milenaria”, en Grupo español del International Institute for Conservation of Historic and Artistic Works (editores), *Textil e indumentaria: materias, técnicas y evolución*. Madrid: Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, pp. 186-204.
- Katterman, Grace
2007 “Clothing from Quebrada de la Vaca West: An Inca cemetery on the South Coast of Peru”, *Andean Past* [Ithaca], 8, pp. 219-252.
- Kauffmann Doig, Federico
2000 “Primera expedición arqueológica a los mausoleos Chachapoya(s) de la Laguna de las Momias (Dpto. de Amazonas, Perú)”, *Chungara, Revista de Antropología Chilena* [Arica], 32 (1), pp. 49-54.
- Landa Cragg, Patricia
2013 *Informe de desenfundamiento – Huaycán de Cieneguilla*. Informe presentado al Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla de Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima (inédito).
- Lizárraga Ibáñez, Manuel
2009 “Las élites andinas coloniales y la materialización de sus memorias particulares en los ‘queros de la Transición’ (vasos de madera del siglo XVI)”, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 14 (1), pp. 37-53.
- Loza Vidaurre, Carmen Beatriz
1998 “Du bon usage des quipus face à l’administration coloniale espagnole (1560-1600)”. *Population* [Paris], 53 (1-2), pp. 139-159.
- Mackey, Carol
1970 *Knot records in ancient and modern Peru*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, University of California, Berkeley (inédito).
1990 “Comparación entre quipu inca y quipu modernos”, en Carol Mackey, Hugo Pereyra Sánchez, Carlos Radicati di Primeglio Perachio, Humberto Rodríguez Pastor y Oscar Valverde Ayala (editores), *Quipu y yupana. Colección de escritos*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC) - Ministerio de la Presidencia, pp. 135-155.
- Matienzo, Juan de
1910 [1567] *Gobierno del Perú*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 219 p.
- Medelius Olcese, Mónica
2011 *Los caciques-quipucamayos: antiguos administradores incas en el Perú colonial temprano*. Tesis de Maestría. Programa de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).

Molina, Cristóbal de

- 2008 [1575] *Relación de las fábulas y ritos de los incas*. Edición de Julio Calvo Pérez y Henrique Urbano. Lima: Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres, 279 p.

Moscovich, Viviana

- 2014 “El *khipu kamayuq*: ¿mito o realidad?”, en Carmen Arellano Hoffmann (editora), *Sistemas de notación inca: quipu y tocapu (Actas del simposio internacional, Lima 15-17 de enero de 2009)*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura - Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, pp. 101-116.

Murra, John Victor

- 1965 “Herds and herders in the Inca State”, en Anthony Leeds y Andrew P. Vayda (editores), *Man, culture and animals: the role of animals in human ecological adjustments. A symposium*. Washington, D. C.: American Association for the Advancement of Science (AAAS), pp. 185-215 (AAAS Publication, 78).

Murúa, Martín de

- 2001 [1616] *Historia general del Perú*. Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: Dastin, 571 p. (Colección “Crónicas de América”, 20).

- 2004 [1590] *Historia del origen y genealogía real de los reyes ingas del Piru* [Manuscrito Galvin]. Edición facsimilar. Madrid: Sean Galvin Testimonio Compañía Editorial – Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior.

- 2008 [1616] *Historia general del Piru. Facsimile of J. Paul Getty Museum Ms. Ludwig XIII16* [Manuscrito Getty]. Edición de Michelle Bonnice. Los Angeles, California: Getty Research Institute.

Negro Tua, Sandra

- 1977 *Patrones de asentamiento prehispánico en el valle de Lurín*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Ricardo Palma, Lima (inédito).

Oliva, Giovanni Anello

- 1998 [1631] *Historia del reino y provincias del Perú y vidas de los varones insignes de la Compañía de Jesús*. Edición de Carlos M. Gálvez Peña. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 387 p.

Pärssinen, Martti

- 2003 *Tawantinsuyu. El Estado Inca y su organización política*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Pontificia Universidad Católica del Perú - Embajada de Finlandia, 425 p. (Colección “Travaux de l’Institut Français de Études Andines”, 153).

- 2004 “Los textos incas y sus sistemas de escritura”, en Martti Pärssinen y Jukka Kiviharju (editores), *Textos andinos: corpus de textos khipu incaicos y coloniales*. Volumen 1. Madrid: Instituto Iberoamericano de Finlandia y Universidad Complutense de Madrid, pp. 23-75.

Radicati di Primeglio Perachio, Carlos

- 2006 “Introducción al estudio de los quipus”, en Gary Urton (editor), *Estudios sobre los quipus*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Corporación Financiera de Desarrollo - Instituto Italiano de Cultura, pp. 61-154.

Ramos Vargas, Mario

- 2015a “Hallazgo singular de un grupo de quipus inca en Huaycán de Cieneguilla, Costa Central de Perú”. Ponencia presentada en el *55th Annual Meeting of the Institute of Andean Studies*, Berkeley.

- 2015b Un kero inca en Huaycán de Cieneguilla, objeto simbólico de prestigio y reciprocidad en un contexto funerario [en línea], Disponible en: [http://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Kero%20Inca%20en%20Huayc%C3%A1n%20de%20Cieneguilla%20-%20Objeto%20de%20Prestigio%20y%20Reciprocidad%20\(Ramos\).pdf](http://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Kero%20Inca%20en%20Huayc%C3%A1n%20de%20Cieneguilla%20-%20Objeto%20de%20Prestigio%20y%20Reciprocidad%20(Ramos).pdf) [22 de agosto 2015].

Riddell, Francis

2007 “Archaeological recovery at Quebrada de la Vaca, Chala, Peru”, *Andean Past* [Ithaca], 8, pp. 181-218.

Rojas Leiva, Alejo

2014a *Base de datos del Archivo de quipus de Huaycán de Cieneguilla*. Informe presentado al Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla de Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

2014b “El proceso de manufactura, las técnicas empleadas y el registro del quipu inca”, en *Técnicas de manufactura y reproducción de quipus*. Informe presentado al Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla de Qhapaq Ñan □ Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima; pp. 2-17 (inédito).

Rojas Leiva, Alejo; Gabriela González Lastarria y Patricia Landa Cragg

2013 *Registro de la colección de quipus de Huaycán de Cieneguilla*. Informe preliminar presentado al Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla de Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Rowe, John Howland

1961 “The chronology of Inca wooden cups”, en Samuel Lothrop (editor). *Essays in precolumbian art and archaeology*. Boston: Harvard University Press, pp. 317-341.

Ruales Moreno, Mario; Gino de las Casas Ríos y Edgar Centeno Farfán

2014 *Proyecto de Investigación Arqueológica y Puesta en uso Social Huaycán de Cieneguilla – Temporada 2011*. Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Santillán, Fernando de

1989 [1563] *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los incas*, en Marcos Jiménez de la Espada (editor), *Tres relaciones de antigüedades peruanas*. Madrid: Ministerio de Fomento, pp. 3-133.

Santo Thomas, Domingo de

2006 [1560] *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú*, en Jan Szemiński (editor), *Léxico quechua de fray Domingo de Santo Thomas*. Lima: Ediciones El Santo Oficio y Códice Ediciones - Convento de Santo Domingo, Qorikancha - Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos – The Hebrew University of Jerusalem, 741 p.

Tabío Palma, Ernesto

1969 “Una tumba tardía de Puruchuco, Lima”, en *Mesa redonda de ciencias prehistóricas y antropológicas*. Tomo 2. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 175-185.

Tomasto Cagigao, Elsa

2015 *Informe del análisis de restos óseos humanos del Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla – Temporada 2014*. Informe presentado al Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla de Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Topic, John

2013 “De ‘audiencias’ a archivos: hacia una comprensión del cambio en los sistemas de registro de la información en los Andes”, en Marco Curatola Petrocchi y José Carlos de la Puente Luna (editores), *El quipu colonial. Estudios y materiales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 33-63 (Colección “Estudios Andinos”, 12).

Urton, Gary

2007 *Los khipus de la Laguna de los Cóndores*. Lima: Nuevas imágenes, 58 p.

2014 *Quipus de Pachacamac*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura; 80 p.

Urton, Gary y Alejandro Chu Barrera

2015 “The Inkawasi khipus: An Inka State storage facility and accounting center on the South Coast of Peru”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 26(4), pp. 512-529.

Villacorta Ostolaza, Luis Felipe

2004 “Puruchuco, medio siglo después”, en Luis Felipe Villacorta Ostolaza, Luisa Vetter Parodi y Carlos Ausejo Castillo (editores), *Puruchuco y la sociedad de Lima: un homenaje a Arturo Jiménez Borja*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC) - Compañía de Minas Buenaventura - Diagnósticos Gammagráficos, pp. 69-95.

Ziólkowski, Mariusz

1979 “Acerca de algunas funciones de los keros y los akillas en el Tawantinsuyu incaico y en el Perú colonial”, *Estudios Latinoamericanos* [Wroclaw], 5, pp. 11-24.

Pircas, una estructura ortogonal y el Qhapaq Ñan entre Aypate y Ecuador

MIGUEL CABRERA ARANA*

Resumen

Durante los años 2007 y 2008 el Proyecto Qhapaq Ñan realizó trabajos de exploración arqueológica en la provincia de Ayabaca, departamento de Piura, como parte del *Proyecto Binacional Perú-Ecuador* destinado a lograr la declaración del Qhapaq Ñan en la Lista de Patrimonio Mundial de UNESCO. Como producto de estas exploraciones se lograron identificar posibles trazos del Camino Inca entre el complejo arqueológico de Aypate y la frontera con Ecuador, registrándose además sitios asociados al sistema vial, uno de ellos es Pircas. Aunque actualmente solo se observan sus cimientos, los vestigios de este asentamiento permiten deducir la existencia de lo que alguna vez fuera una estructura rectangular con subdivisiones internas (un tipo arquitectónico que ha sido denominado “estructura ortogonal”), asociada recurrentemente al Qhapaq Ñan y a sus caminos secundarios, transversales o de penetración a la selva.

En este artículo se presenta información detallada sobre el sitio Pircas y sobre su rol dentro de la Red Vial Inca, llamándose la atención sobre las afectaciones que ha sufrido en los últimos años debido a la construcción de una trocha carrozable que pone en riesgo la conservación de sus estructuras.

Palabras clave

Estado Inca, Qhapaq Ñan, Camino Inca, estructura ortogonal, almacenes incas

Pircas, an orthogonal structure and Qhapaq Ñan road between Aypate and Ecuador

Abstract

During 2007 and 2008 Coordination of Research and Record of Qhapaq Ñan conducted archaeological explorations in Ayabaca province, Piura department, as part of *Binational Peru-Ecuador Project* designed to achieve the declaration of Qhapaq Ñan in the World Heritage List of UNESCO. Possible traces of Inca Road between archaeological complex of Aypate and the frontier with Ecuador were identified as result of these explorations, registering several sites associated to this road network, including Pircas. Despite only its foundations are observed, the remains of this settlement achieve identified the existence of what once was a rectangular structure with internal subdivisions (an architectural type which has been called “orthogonal structure”), usually associated with the Qhapaq Ñan and its secondaries, cross or forest penetration roads.

This article presents Pircas site and its role within the Inca Road System, calling attention to the damages it has suffered in recent years due to the construction of a dirt road.

Keywords

Inca State, Qhapaq Ñan, Inca Road, orthogonal structures, inca storehouses

* Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan - Sede Nacional. E-mail: mcabrera@cultura.gob.pe

Introducción

El Estado Inca organizó su territorio en cuatro espacios llamados *suyus*: Chichaysuyu (norte), Collasuyu (sur) Contisuyu (oeste) y Antisuyu (este) y los articuló a través de cuatro ejes principales del Qhapaq Ñan que partían desde la plaza Haucaypata en el Cusco, capital del Imperio.

El camino del Chinchaysuyu fue el más importante pues permitió vincular a la ciudad del Cusco con destacados centros administrativos como Vilcashuamán, Pumpu, Huánuco Pampa, Huamachuco, Cajamarca, Huancabamba, Caxas, Mitupampa, Aypate, Tomebamba e Ingapirca. Paralelamente, otro camino recorría los desiertos de la costa peruana, interconectándose con el primero por ramales laterales que unían la sierra y la costa. Finalmente, otros caminos penetraban hacia la caja de selva.

En muchas regiones, los incas aprovecharon y mejoraron la infraestructura preexistente, convirtiendo a esta red caminera en el mayor monumento de la América prehispánica y una importante expresión del poder.

La presencia inca en la sierra de Piura se vio reflejada en la organización de provincias que facilitaron el control y administración de los recursos y grupos étnicos de la región; se establecieron así las provincias de Huancabamba y Sondor, en la cuenca del río Huancabamba, y las de Caxas, Ayahuaca y Calvas, en la cuenca del río Chira. Según lo ha sugerido Astuhuamán (2010: 43-44), los emplazamientos de los sitios edificados por los incas en Piura evidencian una esmerada planificación previa a la construcción, que se vería reflejada posteriormente en sus distintos niveles jerárquicos. Considerando que estos asentamientos cumplieron un importante rol en el desarrollo de estrategias de explotación de los recursos locales (agua, pastizales, tierras cultivables, minerales, etcétera), es de esperarse que algunos se encontraran destinados al almacenamiento, tal pudo ser el caso de Pircas.

Si bien en el marco de sus exploraciones arqueológicas en la sierra de Piura, Mario Polia no incluyó

el conjunto Pircas, lo menciona en algunos de sus estudios (Polia 1973: 43; 1995: 77). Fue recién entre los meses de enero y febrero del año 2007 que miembros del Proyecto Qhapaq Ñan del entonces Instituto Nacional de Cultura, actual Ministerio de Cultura, reconocieron el sitio como parte del *Proyecto Binacional Perú-Ecuador*; posteriormente, en junio de 2008, volverían a visitarlo.¹

El sitio arqueológico Pircas se encuentra localizado en la provincia de Ayabaca, en un área cercana a la actual frontera con el Ecuador; consiste de una estructura de planta rectangular provista de catorce recintos internos, dispuestos en dos hileras de siete. Por sus características constructivas y su emplazamiento, correspondería a una “estructura ortogonal”, tipo arquitectónico identificado a lo largo de todo el territorio integrado antiguamente al Tawantinsuyu, frecuentemente en asociación al Qhapaq Ñan (Camino Longitudinal de la Sierra) o a caminos transversales y secundarios (Casaverde y López 2013). De modo que el sitio puede ser adscrito al Estado Inca.

Sobre la base de diversos trabajos de investigación, informes de campo de Qhapaq Ñan - Sede Nacional y reconocimientos arqueológicos *in situ*, Guido Casaverde y Segisfredo López (2013) han logrado confirmar la existencia de 27 estructuras de este tipo distribuidas en los Andes peruanos (tabla 1). Sin embargo, la interpretación de imágenes satelitales llevada a cabo por personal del Qhapaq Ñan - Sede Nacional ha permitido elevar dicha cifra. Estas construcciones presentan, en su mayoría, planta rectangular con una o más hileras de recintos internos; asimismo, pueden exhibir plantas cuasi cuadrangulares con hasta cuatro hileras de recintos internos, como es el caso de Magachacra en Huánuco y Huarachaga en Lima.

Este tipo de estructuras rara vez han sido excavadas sistemáticamente, destacan los trabajos efectuados en los sitios Agua de Montaña Norte (Cajamarca) y Tambillo (Argentina). La información obtenida como resultado de estas intervenciones permite inferir la función que habría cumplido el sitio Pircas.

¹ El sitio Pircas fue identificado y descrito por primera vez el año 2007 en el marco del *Proyecto Binacional Perú-Ecuador* por el licenciado Guillermo Miranda Almaraz y el autor de este artículo (Cabrera y Miranda 2007: 57-62), un año más tarde se amplió la información arqueológica (Cabrera y Casaverde 2008: 92-97).

Tabla 1. Estructuras ortogonales por *suyu* (Casaverde y López 2013)

		Suyus (Referencia)			
		Chinchaysuyu	Collasuyu	Contisuyu	Antisuyu
3	Tambo Paredones de Azuay o Tambo de Culebrillas	Ecuador			
	Tambo Blanco	Ecuador			
	Plaza del Inca o San José	Ecuador			
27	Las Pircas	Perú			
	Aypate	Perú			
	Caxas	Perú			
	Agua de Montaña Norte	Perú			
	Tambo de Ingatambo	Perú			
	El Pajonal	Perú			
	Acotambojirca	Perú			
	Acotambo	Perú			
	Tambo: Sector 1	Perú			
	Tambo de Maraycalla o Maracay	Perú			
	Quenhuac Jirca	Perú			
	Cerro Lluishitush o Tambo Corral?	Perú			
	Taparako	Perú			
	Huaricash	Perú			
	Incavado B	Perú			
	Cerro Fierrocashapunta	Perú			
	Pishcacorral	Perú			
	Canchapampa	Perú			
	Pumpu	Perú			
	Inkawain	Perú			
	Pirca Pirca	Perú			
	Huarachaga	Perú			
	Casagrande	Perú			
	Laguna Lliusllisja	Perú			
	Illacana	Perú			
	Tambo de Quilcata	Perú			
	Incahuasi de Parinacochas	Perú			
16	Corralito		Argentina		
	Corral Blanco		Argentina		
	Cortaderas Izquierdo		Argentina		
	Tambillos		Argentina		
	Ranchillos		Argentina		
	Tambillitos		Argentina		
	La Maravilla		Argentina		
	Las Cuevas		Argentina		
	Las Cuevas IV		Argentina		
	Urbina		Argentina		
	Pampa Ciega		Argentina		
	San Antonio del Cajón		Argentina		
	Campo de Guasamyó		Argentina		
	La Lagunita		Argentina		
	Percal		Argentina		
Paso de Lamar		Argentina			
14	14 sitios para Argentina		Argentina		
1	Kalahoyo		Bolivia		
2	Copiapó		Chile		
	Coquimbo		Chile		
63	Total				

Casaverde y López (2013: 59, 60) incluyen una reseña sobre los antecedentes de estudio para estas estructuras e indican que fue Max Uhle, en el marco de su investigación pionera en el sitio ecuatoriano de Tambo Blanco realizada en 1923, quien asignó la función de *acllabnasi* a la estructura ortogonal integrada a este tambo inca. Es necesario agregar a estos antecedentes el dato brindado por Astuhamán (2004: 58), quien cita la primera descripción de este tipo de estructuras efectuada por Humboldt en 1802, refiriéndose al sitio de Socchabamba (actualmente desaparecido) en la sierra piurana de Ayabaca. Estructuras similares han sido reportadas por Ramiro Matos (1994: 260) en Pumpu (Junín), y Eberth Serrudo (2003: 436) en el Tambo Real de Taparaco (Huánuco), asignándoles la misma función.

John Hyslop reconoció este tipo de estructuras en el tambo Paredones en Ecuador y algunos sitios con la misma planificación en territorio argentino (Corralito, Corral Blanco, Tambillos y Ranchillos, entre otros), en su opinión, habrían cumplido la función de depósitos y, en el caso de Corralito y Corral Blanco, posiblemente de corrales o áreas de almacenamiento (Hyslop 1984: 31, 179, 182, 197-199). Asimismo, Verónica Williams (2004: 226, 227) identificó este tipo de estructura en el sitio argentino Cortaderas Izquierdo.²

En territorio peruano, Astuhamán (2008: 250; 2009: 140; 2010: 43, 50, 51, 53) ha señalado que estructuras análogas presentes en Aypate y Caxas, en la sierra de Piura, habrían sido empleadas igualmente para el almacenamiento. Alexander Herrera (2003: 194) interpreta que los compartimentos de una de estas estructuras, asociada al Camino Inca en el tambo ancashino de Maraycalla, corresponderían a corrales.

A partir de información registrada por el Qhapaq Ñan - Sede Nacional del Ministerio de Cultura³ y de algunos datos obtenidos por arqueólogos del antiguo Instituto Nacional de Cultura en los sitios de Pircas (Piura) y Plaza del Inca (Ecuador), Casaverde y López (2013: 60) identificaron la presencia de estructuras ortogonales en gran parte del territorio alguna vez integrado al Tawantinsuyu: "...desde Ecuador (3), Perú (27) hasta Argentina (30). Si consideramos lo señalado por Williams, estas se ubicarían también en Bolivia (1) y Chile (2), vale decir, en las cinco repúblicas donde el Estado Inca tuvo control hace más de quinientos años" (tabla 2).

Muchas de las estructuras se establecieron en lugares planos y de poca pendiente, a una altitud promedio de 2 000 y 4 400 msnm; según Casaverde y López (2013: 67), esto reflejaría una selección de los lugares en donde serían emplazadas. Casi todas las estructuras se localizan en asociación directa con el camino, a distancias variables que oscilan entre los 2 y 20 metros. Sin embargo, también se observan estructuras a distancias mayores a los 200 metros, a algunos kilómetros en relación con camino, e incluso ninguna vía que los conecte. Esto último podría deberse a que, dado el tiempo transcurrido, los caminos habrían desaparecido o se optó por el uso de pasos y rutas naturales para su acceso.⁴

El sitio Pircas, ubicado más de dos kilómetros al oeste del Camino Longitudinal de la Sierra, se habría conectado a esta vía por un ramal. Es necesario, sin embargo, ampliar esta información para conocer la red de caminos y sitios asociados existentes en el área comprendida entre Aypate (Ayabaca) y Plaza del Inca (Ecuador), y entender el proceso de expansión y ocupación cusqueña en la zona.

² Verónica Williams ha vinculado la planificación de las estructuras ortogonales para su uso como terrenos de cultivo "pero no se puede precisar si esos terrenos estaban destinados al culto, a actividades administrativas o si la especial morfología de estas estructuras – que incluía paredes mucho más altas que las del resto – servía para algún cultivo que requería cuidados especiales o para un producto con acceso restringido" (Williams 2004: 227).

³ Esta información procede de los trabajos de reconocimiento de las temporadas 2003 y 2004, que permitieron identificar "estructuras ortogonales" en los sitios de Ingotambo y Pajonal (Cajamarca), y Tambo Sector 1, Acotambo y Acotambojirca (Huánuco), así como de los trabajos de reconocimiento realizados el año 2009, que llevaron a identificar el mismo tipo de estructuras en los sitios de Inkavado B (Huánuco), Patacancha, Pishacorral y Cancha-pampa (Pasco), Inkawain (Lima), y en algunos otros cercanos a las lagunas Lliullisja e Illacana (Ayacucho).

⁴ Respecto a este punto, Casaverde y López (2013: 69) han señalado: "Consideramos que la aparente falta de regularidad de distancias que media entre los lugares donde se localizan las estructuras ortogonales, debe ser comprendida en relación a la presencia o ausencia de agua, recursos productivos, terrenos secos, pantanosos o abruptos, centros de población local, proximidad a mano de obra, facilidades para las caravanas de llamas y para las comitivas reales y, sobre todo, su adecuada ubicación en el eje del camino...".

Tabla 2. Ubicación de estructuras ortogonales en el territorio andino (Casaverde y López 2013)

Sitio	Altitud (msnm)	Relieve	Piso	Región	País
Tambo Paredones de Azuay o Tambo de Culebrillas	4345	?	?	Cañar	Ecuador
Tambo Blanco	2755	?	?	Loja	Ecuador
Plaza del Inca o San José	2300	Regularmente plano	Sierra (quechua)	Loja	Ecuador
Las Pircas	2500	Plano	Sierra (quechua)	Piura	Perú
Aypate	2500	?	Sierra (quechua)	Piura	Perú
Caxas	2750	?	Sierra (quechua)	Piura	Perú
Agua de Montaña Norte	2648	Regularmente plano	Sierra (quechua)	Cajamarca	Perú
Tambo de Inгатambo	3350	Regularmente plano	Sierra (suni)	Cajamarca	Perú
El Pajonal	3500	?	Sierra (suni)	Cajamarca	Perú
Acotambojirca	4000	Regularmente plano	Sierra (puna)	Huánuco	Perú
Acotambo	4100	Regularmente plano	Sierra (puna)	Huánuco	Perú
Tambo: Sector 1	4056	?	Sierra (puna)	Huánuco	Perú
Tambo de Maraycalla o Maracay	4300	Plano	Sierra (puna)	Ancash	Perú
Quenhuac Jirca	4072	?	Sierra (puna)	Ancash	Perú
Cerro Lluishtush o Tambo Corral?	4333	?	Sierra (puna)	Ancash	Perú
Taparako	4000	?	Sierra (puna)	Huánuco	Perú
Huaricahs	3700	?	Sierra (puna)	Huánuco	Perú
Inkavado B	3970	?	Sierra (puna)	Huánuco	Perú
Cerro Fierrocashapunta	4240	?	Sierra (puna)	Pasco	Perú
Pishcacorral	4380	Plano	Sierra (puna)	Pasco	Perú
Canchapampa	4200	Regularmente plano	Sierra (puna)	Pasco	Perú
Pumpu	4150	Plano	Sierra (puna)	Pasco	Perú
Inkawain*	4300	?	Sierra (puna)	Junín	Perú
Pirca Pirca	4380	Regularmente plano	Sierra (puna)	Lima	Perú
Huarachaga	4100	?	Sierra (puna)	Ica	Perú
Casagrande	300	?	Costa	Ica	Perú
Laguna Lliusllisja	4265	?	Sierra (puna)	Ayacucho	Perú
Illacana	4192	?	Sierra (puna)	Ayacucho	Perú
Tambo de Quilcata	4130	?	Sierra (puna)	Ayacucho	Perú
Incahuasi de Parinacochas	3360	?	Sierra (suni)	Ayacucho	Perú
Corralito	3700	?	Sierra (puna)	Calchaqui	Argentina
Corral Blanco	3310	?	Sierra (suni)	Calchaqui	Argentina
Cortaderas Izquierdo	2750	?	Sierra (suni)	Calchaqui	Argentina
Tambillos	2200	?	Sierra (suni)	Mendoza	Argentina
Ranchillos	1950	?	Sierra (quechua)	Mendoza	Argentina
Tambillitos	2240	?	Sierra (quechua)	Mendoza	Argentina
La Maravilla	?	?	?	?	Argentina

Antecedentes

Los cronistas, viajeros e investigadores que recorrieron el área de estudio describiendo el Camino Inca y sus sitios asociados proporcionan valiosa información. A continuación, se realiza un recuento de la misma, resaltando los datos obtenidos por Mario Polia y César Astuhamán, con la finalidad de conocer con mayor claridad los tramos del Camino Inca existentes entre el Complejo Arqueológico Aypate y la frontera con el Ecuador.

Garcilaso de la Vega relata la conquista incaica de las provincias de Ayabaca y Huancabamba con las siguientes palabras:

Hecha la conquista de la gran provincia Huancapampa (no saben decir cuántos años después) pasaron los Incas adelante a conquistar otras tres provincias, que también contienen en sí muchas diversas naciones, empero (al contrario de las pasadas) que vivían como gente política. Tenían sus pueblos y fortalezas y manera de gobierno, juntábanse a sus tiempos para tratar del provecho de todos. No reconocían señor, pero de común consentimiento elegía gobernadores para la paz y capitanes para la guerra a los cuales respetaban y obedecían con mucha veneración mientras ejercitaban los oficios. Llámense estas tres provincias, que eran las principales, Casa, Ayahuaca y Callua (Garcilaso 2005 [1609], II: 498).

El cronista Pedro Cieza de León describe con mucho detalle lo que pudo observar y entender de los paisajes, usos y costumbres del hombre andino:

[...] pero antes que abaxe a los llanos, digo que yendo por el propio camino real de la sierra se llega a las provincias de Calua y Ayahuaca; de las cuales quedan los Bracamoros, y montañas de los Andes al Oriente, y al Poniente la ciudad de Sant Miguel, de quien luego escriuiré. En la provincia de Caxas auían grandes aposentos y depósitos, mandados hazer por los Ingas y gouernador con numero de mitimaes que tenían cuydado de cobrar los tributos. Saliendo de Caxas, se va hasta llegar a la provincia de Guancabamba: adonde estauan mayores edificios que en Calua... Adelante de Guancabamba hay otros aposentos y pueblos: algunos dellos siruen a la ciudad de Loxa... (Cieza 1984 [1553]: 184).

Los que leyeren este libro y ovieren estado en el Perú miren el camino que va desde Lima hasta Xauxa... y como viene el camino por las sierras de los Paltas, Caxas y Ayavaca y otras partes deste reyno, por donde el camino va tan ancho como quinze pies, poco más o menos. Y en tiempo de los reyes estaba linpio, sin que en él oviese ninguna piedra ni yerva nacida porque siempre se entendía en lo linpiar; y por lo poblado, junto a él se avía grandes palacios y alojamiento para la gente de guerra; y por los desiertos nevados y de campana avía aposentos con que donde se podían muy bien anparar de los fríos y de las [l]luvias (Cieza 1985 [1553]: 41).

Guaman Poma de Ayala, en su *Nueva crónica y buen gobierno* (2011 [1615]: 638), elabora una lista de los tambos norteños vigentes entre fines del siglo XV y principios del siglo XVII en la que figura el de "Ayahuaca". Al respecto, César Astuhamán ha resaltado que en esta lista el cronista lucaneño distingue cuatro tipos de asentamientos: ciudad con tambo real, pueblo con tambo real, tambo real sin pueblo y tambillo, siguiendo una tipología que expresaría una jerarquización de los asentamientos coloniales tempranos (Astuhamán 2004: 65).

El tramo estudiado había sido recorrido previamente por viajeros y exploradores. En su obra *El Perú*, Antonio Raimondi transcribe el relato de viaje del explorador Simón Pérez de Torres, quien entre los años de 1586 y 1600 ingresó al Perú partiendo de Loja: "De Loja me fui a Ayabaca, ciudad de Indios, deo otros muchos pueblos que no cuento, los que nombro son adonde hacía alto para descansar; ai de Loja a Aiabaca, treinta i seis leguas, dejé el camino de la mano izquierda, i me bajé a los llanos de Trujillo..." (Raimondi 1874-1913, II: 168).

Astuhamán ha descrito detalladamente el viaje científico que a inicios del siglo XIX realizaron a la sierra de Piura Alexander Von Humboldt, Aimé Bonpland y Carlos Montúfar. Tras cruzar el río Calvas (frontera entre Perú y Ecuador), los expedicionarios ingresaron a territorio peruano el 1 de agosto de 1802, pasando luego por las provincias de Ayabaca y Huancabamba. Durante su permanencia en tierras piuranas, que se extendería hasta el 14 de agosto, registraron varios sitios incas (Aypate, Chulucanas (Caxas), Guamaní, Xicate, Huancabamba, Socchabamba, Yanta y Mandor) y realizaron cuidadosas descripciones y dibujos. El autor advierte que fue

Humboldt quien realizó el primer estudio de patrones de asentamiento en América, planteando una jerarquía y tipología de sitios para la sierra piurana de acuerdo con criterios de altitud y aglomeración de edificaciones; entre estos tipos figuran los palacios rodeados de ciudades, los palacios rodeados de aldeas, las habitaciones dispersas y las fortalezas (Astuhamán 2004: 66-67).

Asimismo, Humboldt, describió por primera vez una estructura ortogonal en el sitio de Socchabamba: “Dos leguas al norte de Ayabaca, las ruinas de un palacio de los Incas en Socchabamba, sobre un terreno algo desigual, los fundamentos de una casa de 140 pies [39.2 metros] de largo con 14 departamentos del mismo tamaño” (citado en Astuhamán 2004: 58). Lamentablemente, según pudo ser constatado por Astuhamán (2004: 62), este sitio ha desaparecido; sus muros fueron desmontados para construir las paredes de la escuela de Socchabamba y el terreno aledaño fue allanado para la implementación de una cancha deportiva. Posteriormente, este investigador reporta la existencia de seis estructuras ortogonales en la cuenca del Quiroz: Socchabamba (desaparecida), Las Pircas y Tambo Florecer⁵ (Frías), Aypate, Pircas y Plaza del Inca, este último en Ecuador (Astuhamán 2008, 2009).

Antonio Raimondi exploró igualmente la sierra piurana en 1868, aunque es posible que no transitara la misma ruta de Humboldt, sino el tramo del camino entre Caxas y Huancabamba que pasa por Huancacarpa. Desde aquí habría descendido por la quebrada de Angostura hasta alcanzar el tambo de Jicate, y, tras recorrer parte del Camino Inca, habría llegado finalmente a Huancabamba. Refiriéndose a la región de Ayabaca, señala:

En Anchala, terminaba mi viaje por la parte baja del departamento de Piura, y para completar mis estudios en este importante departamento, me faltaba visitar la región elevada de la sierra. Salí pues de Anchalay con dirección a la población de Ayabaca que es la capital de la provincia del mismo nombre.

De la hacienda de Anchalay a la población de Ayabaca, hay siete leguas; el camino ya no es llano, sino que se sube continuamente, y aunque no hay pasos peligrosos ni subidas muy inclinadas si se exceptúan algunos pequeños tre-

chos, tiene el defecto de ser angosto y muy fácil de confundirlo con las sendas y otros caminos que conducen a las chacras o a los pajonales de la cordillera (Raimondi 1874-1913, I: 370).

En relación con el trayecto del Qhapaq Ñan en proyección norte a sur, en su obra *Viabilidad imperial de los incas*, León Strube⁶ anota:

El camino imperial pasa por los altos de Boli-che a la depresión de Ibarra, usando los portillos de Mojanda y Cajas para llegar luego a la meseta de Quito; por Cuilo, Pachazala y el Portillo de Tiupullo a los valles de Latacunga, mocha y Ambato; por el Portillo de Samancajas arriba a Riobamba y por el Portillo de Tio-cajas llega a la cuenca de Alausi y Sibamba; por el páramo de Azuay y paredones a Cañar, Ingapirca, Gualaceo y Cuenca o Tumibamba, residencia predilecta de Waina; por el portillo de Tinajillas a los altivalles del Jubones y Saraguro; por el portillo de Huacrahuma a Guayabal, Picobamba, Cariamanga y Ayahuaca (4° 35' lat. S.) y salvando la cordillera de Huamani llega al gran valle de Huancabamba (empalme a 5° 20')... (Strube 1963: 20).

Mario Polia realizó trabajos en las zonas cercanas al área donde se emplaza el sitio de Pircas, dedicándose principalmente a la identificación del Qhapaq Ñan y al estudio del Complejo Arqueológico de Aypate y de los petroglifos de Samanga. Sobre el Qhapaq Ñan señala:

Comparativamente, en las fuentes existen más noticias sobre el camino real en la Costa Norte que sobre el tramo de la Sierra... evidentemente, con la caída del Tahuantinsuyo, el Capac Ñan de la Sierra debió perder considerablemente su importancia desde la perspectiva estratégica y comercial y fue usado sólo en ciertos trechos. Cuando los centros militares Incaicos, los depósitos de armas y alimentos, los centros culturales fueron destruidos u abandonados, el camino que los vinculaba no tuvo más razón de existir. Tal cosa ocurrió, por ejemplo, con los centros de Cerro Balcón (ruinas de Piñin); con el Cerro

⁵ El sitio Tambo Florecer corresponde a una estructura rectangular que presenta ocho divisiones internas, y Las Pircas corresponde a una estructura rectangular conformada por dos hileras que presentan doce subdivisiones internas, así como estructuras subsidiarias, asignándoles la función de almacenes de productos o alimentos, donde se desarrollaban actividades administrativas y residenciales (Astuhamán 2008: 225, 432-434; 2014 [2009]: 125, 127, 133-137).

⁶ León Strube Erdmann nunca recorrió la zona, por ello mucha de la información que presenta se basa en los datos brindados por Victor von Hagen, quien a mediados del siglo XX recorrió gran parte de los Andes ecuatorianos y peruanos.

de Aypate, donde se ubicaría Ayabaca; con los complejos de Cerro Granadillo; con los importantes complejos culturales de Cerro La Huaca (Samanguilla), con varios complejos arquitectónicos ubicados a lo largo del Capac Ñan, o en su proximidad (Polia 1995: 75).

Con respecto al emplazamiento y recorrido del Camino Inca entre Aypate y el Ecuador, el mismo autor indica:

La presencia del camino incaico en las laderas de los cerros que bordean el valle hacia el occidente. Una exploración efectuada en el cerro San Miguel, nos ha permitido comprobar la existencia de un camino que, analizado en varios puntos, ha demostrado tener una anchura oscilante de 7,20 - 7,30 m. El camino es el mismo que pasa por Aypate continuando luego por las cuestas de los cerros Balcón, las Afiladeras, Samanguilla, la Huaca, San Miguel, Pircas y prosigue en territorio ecuatoriano (Polia 1992: 72-73).

No se cuenta con mayor información sobre el sitio arqueológico de Pircas, más allá de la mencionada por Polia:

Ubicados a 100 m. más debajo de la cumbre del cerro San Miguel, al oeste del valle de Samanga, quedan trechos bien conservados del Capac Ñan. Hemos encontrado también restos de construcciones que flanqueaban el Camino real. Tratase de pircas de piedras toscas, o apenas bosquejadas, que se levantan por una altura de un metro aproximadamente. Ha sido posible reconocer un cuarto con paredes de 90 cm. de ancho. A los costados de las puertas las paredes presentan bloques de esquina bien labrados, al frente de este cuarto se hallan otros restos en pésimo estado de conservación. La posición de estas ruinas, con respecto a la ex Casa Hacienda de Samanga es de 130° E-SE. El camino pasa por debajo de las construcciones y presenta sólo un doble borde de piedras, sin calzada, debido al hecho que la zona que atraviesa es llana.⁷ La anchura del Camino Real, medida en este trecho, es de 7.20 m. hasta 7.30. Su dirección es 30° N-NE a 213° S-SO. Apro-

ximadamente a una hora de camino del cerro San Miguel, hacia la frontera, se encuentran unos grandes complejos conocidos por los lugareños con el nombre de "Pircas". No hemos podido llevar a cabo hasta hoy una exploración de estas ruinas (Polia 1995: 76 -77).⁸

En el año 2003, en el marco de la ejecución de la primera temporada de campo del Qhapaq Ñan - Sede Nacional, el equipo Sierra A (integrado por César Santos y Lorena Zúñiga) recorrió las provincias de Ayabaca y Huancabamba (Instituto Nacional de Cultura 2003). Se identificaron dos segmentos del Qhapaq Ñan, el primero denominado Camino El Huilco en la falda media del cerro San Miguel, y el segundo Camino Cerro Balcón - Aypate, cubierto en gran parte por la trocha Yanchala - Aypate. Este trabajo fue la base para iniciar los reconocimientos del Camino Inca en la zona, encontrar su trazo y ampliar la información sobre su recorrido.

Anne Marie Hocquenghem trató de reconstruir el trazo del Camino Inca en la sierra de Piura y el sur del Ecuador:

No olvidemos que en una misma región pueden existir varios trazos de caminos incaicos utilizados en diferentes momentos, que pueden ser remodelaciones de antiguos caminos autóctonos o aperturas de nuevos caminos, atribuidas a distintos gobernantes incas.

Sabemos que es Topa Inca, con su ejército cusqueño, quién después de conquistar a los guayacundos de Caxas y Ayabaca, se enfrentó y sometió a los de Calvas y luego a los Paltas. Nos interesa por ahora ubicar el camino de penetración de Topa Inca en los territorios de los guayacundos de Calvas y más al Norte de los paltas. Lo que buscaba Topa Inca avanzando hacia el Norte era someter a los guayacundos de Calvas y luego a los paltas, para llegar a controlar a los cañares quienes controlaban desde Guapondelic, que luego será la Tomebamba Incaica, los intercambios de productos exóticos altamente valorados que circulaban entre los Andes septentrionales y centrales (Hocquenghem 2009: 62).

⁷ Estas estructuras citadas por Polia corresponderían al sitio arqueológico de Epliple, identificado el año 2007 durante la ejecución de los trabajos de reconocimiento arqueológico del *Proyecto Binacional Perú - Ecuador*.

⁸ Esta estructura arqueológica fue identificada y dibujada durante el mes de febrero del año 2007. En esa época, la única forma de acceder al sitio era a pie, siguiendo un camino de herradura que se desprendía del Qhapaq Ñan y ascendía con dirección noroeste por la ladera del Cerro La Cría o Cerro San Miguel. El año 2009, la Municipalidad de Ayabaca construyó una trocha carrozable que se desprende del camino Ayabaca - El Toldo - Espíndola, y que pasa solo 10 metros al norte del sitio.

Al analizar el desplazamiento del Camino Inca entre Aypate y el Ecuador registrado por Polia, Hocquenghem señala no haber podido localizar el sitio Pircas:

Es de lamentar que Polia no haya podido llegar hasta Pircas e indicar con más precisión donde se ubica este sitio. Hemos oído mencionar ruinas del lado peruano del río Espíndola, en el sector de Tucas en la falda del cerro Mocuangue, según la hoja peruana de Ayabaca o Macuangue, según la ecuatoriana de Amaluza. También del lado ecuatoriano cerca de La Lumbre, entre los hitos fronterizos de Amaluza y Pindo.

Si nos ubicamos bien en el mapa publicado por Polia, lo que sería para este investigador, el camino principal viniendo de Aypate hacia el Norte es visible al Oeste del valle de Samanga, por el cerro La Cría, la Huaca y el Cerro San Miguel, dirigiéndose a un sitio llamado Pircas, que queda por localizar. Polia indica un posible trazado del camino por la cuchilla del cerro Mocuangue que cruzaría el río Calvas, llamado en esta parte río Chico, por Playón cerca del hito fronterizo Pindo, a 985 metros de altura...

El camino inca que pasaría por el Playón sería entonces el que Topa Inca utilizó para entrar en el territorio de los guayacundos de Calvas y conquistar esta provincia. En medio día de camino se llegaría de Aypate al río Pindo (Hocquenghem 2009: 66).

La investigadora menciona, asimismo, el dato registrado por Polia sobre la existencia de un camino que pasaría muy cerca del hito fronterizo del río Espíndola, en la quebrada del Aliso; Hocquenghem supone que el camino provendría del sitio Plaza del Inca. Este último, correspondiente a una *puccara* ubicada en un abra que controla la parte occidental del valle ecuatoriano de Chiriyacu, al este del río Piscobamba, no debe ser confundido con la estructura ortogonal homónima localizada en el la parroquia de Jimbura, en la cabecera cantonal de Amaluza, cantón Espíndola.

Sobre este punto, Hocquenghem señala:

Lo que sabemos es que este camino pasaba el río Calvas, que marca la actual frontera entre Perú y Ecuador, en la parte de su re-

corrido donde se denomina río Espíndola. Mario Polia localizó huellas de un camino incaico que viniendo del Norte cruzaba la quebrada del Aliso y se dirigía a Aypate (Hocquenghem 2009: 101).

Ya Mario Polia había reportado la existencia de los contrafuertes de un puente colgante inca y de un conjunto de andenes en las cercanías del actual centro poblado El Toldo, en la quebrada El Aliso, precisando que este hallazgo estaría relacionado con un tramo lateral del Camino Inca (Polia 1995: 84); al respecto, Hocquenghem indica que este camino se dirigiría a Aypate luego de pasar por el noreste de los cerros Mayordomo y Tipulco, alcanzando el Cerro Balcón para continuar por Aypate y Caxas.

Durante las últimas dos décadas, Cesar Astuhuamán (1995, 2008, 2010, 2013) ha venido investigando el recorrido del Camino Inca y sus sitios asociados en la sierra piurana; su trabajo ha permitido conocer más esta zona, principalmente el complejo arqueológico de Aypate (figura 1). A partir de sus reconocimientos en campo, tomando como base la extensión y función de cada asentamiento, propone una tipología de los sitios inca de la región.

En opinión de Astuhuamán, los caminos y asentamientos incas fueron organizados gradualmente en dos etapas: la primera, bajo el reinado de Túpac Yupanqui, implicó una combinación de presencia militar y estrategias religiosas en la región Huancabamba; durante la segunda etapa, relacionada con Huayna Capac, se reconstruyeron los centros de Caxas, Huancabamba y Aypate y se llevó a cabo un proceso de reorganización sociopolítica y económica, a través del establecimiento de nuevas alianzas con los señores locales y los representantes de las huacas de la región, con el fin de obtener un mayor control de los recursos (Astuhuamán 2010: 44).

En su tipología de asentamientos incas, Astuhuamán (2013: 21) menciona que los sitios de Caxas, Huancabamba, Aypate, Mítupampa, y Piura la Vieja fueron centros provinciales que cumplían funciones ceremoniales y administrativas. Asimismo, clasifica al sitio de Huacacarpa como un asentamiento militar destinado al almacenamiento y a los sitios de Tambo Florecer, Laguna de Mijal, Las Pircas (Frías), San Isidro y Ovejería como centros para el almacenamiento y la administración. Finalmente, Tambo de Jicate 1 y Tambo de Jicate 2 habrían sido dos palacios con funciones administrativas y residenciales.

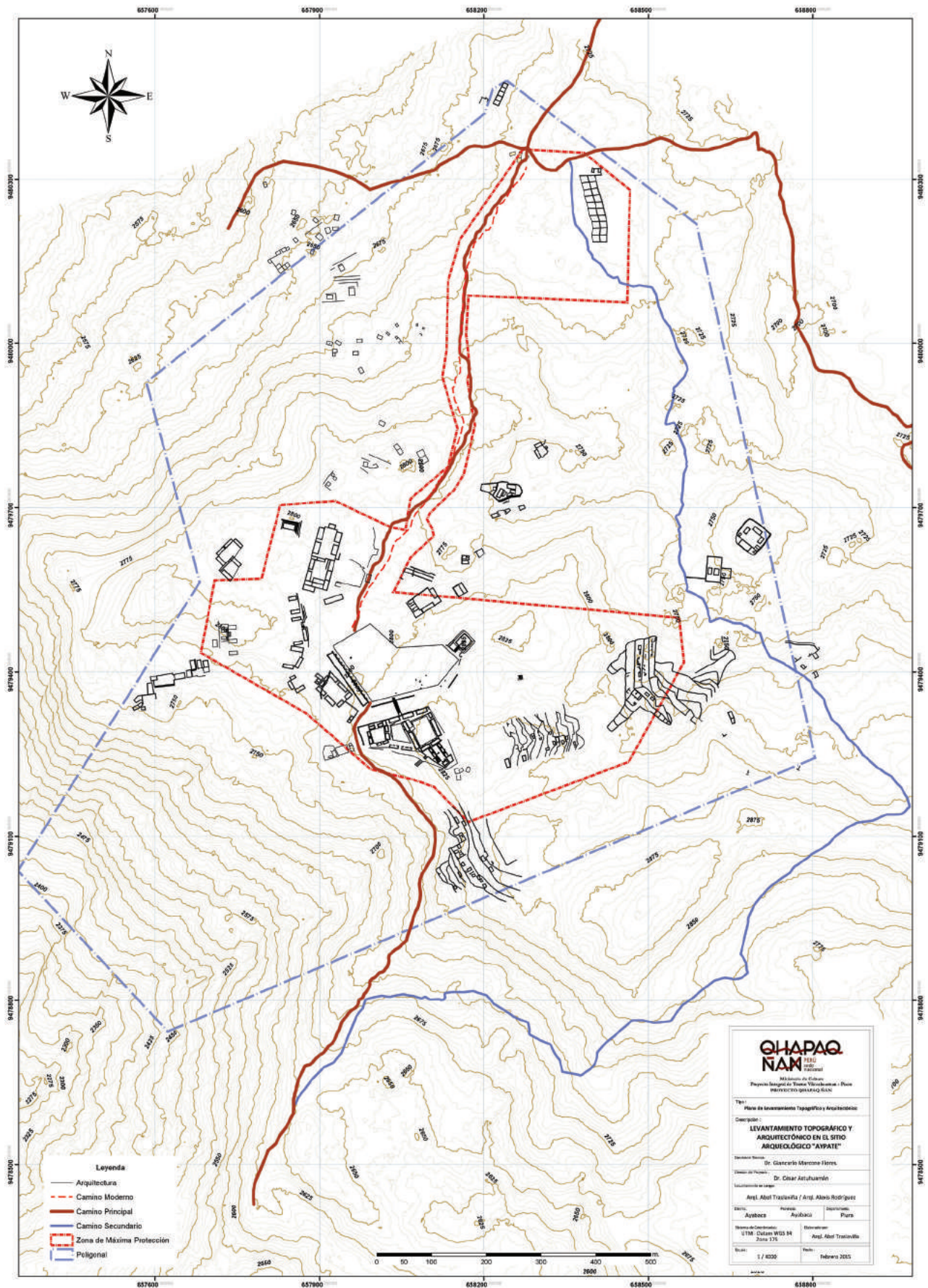


Figura 1. Plano de Aypate (elaborado por Abel Traslaviña Arias)

El autor indica, además, que en el año 2009, como parte del *Proyecto Binacional*, identificó y registró el tramo Aypate - Plaza del Inca⁹, subdividiéndolo en los siguientes subtramos: Aypate - El Arco, El Arco - La Huaca, La Huaca - Epliple, Epliple - Pasaje Hualtaco, Pasaje Hualtaco - Río Amaluza, Río Amaluza - Plaza del Inca.

El camino Aypate - Chamanal

El Camino Inca que pasa por el sitio Huaca Samanguilla y conecta el complejo arqueológico de Aypate con el sector de Chamanal, en la frontera entre Perú y Ecuador, fue identificado durante los años 2007-2008. Esta vía tuvo gran importancia cultural e histórica, pues fue el camino principal a la región del Chinchaysuyu y vinculó asentamientos incas planificados en base a la cuidadosa observación y comprensión del entorno. Estos asentamientos constituyeron zonas de enclave en las que se almacenaba una gran variedad de recursos naturales.

Este camino se sitúa en una zona con relieves muy variados, entre los que destacan áreas de hondonadas, territorios de poca elevación, penillanuras y zonas de alto relieve cubiertas de pajonales, asociadas a farallos

y desfiladeros. Se proyecta sobre dos zonas de vida ubicadas entre los 2 100 y los 2 800 msnm: el bosque húmedo-Montano Bajo Tropical (bh-MBT), correspondiente a la cuenca del río Espíndola, y el bosque húmedo-Pre Montano Tropical (bh-PMT), correspondiente a la sub cuenca del río Quiroz. Ambas zonas de vida se caracterizan por presentar un clima templado a frío con lluvias intensas y por albergar diversas especies de flora y fauna.

El Camino Inca se inicia en la plaza central del complejo arqueológico de Aypate y tiene una orientación nortenoeste. Si bien en la ladera norte del Cerro Aypate, con dirección a Cerro Balcón, el camino se presenta a nivel de trazo, en gran parte del recorrido entre estas localidades ha desaparecido debido a la construcción de la trocha carrozable Yanchala-Aypate. Continuando el recorrido, se ingresa a un área boscosa donde se pueden observar restos del camino (con un ancho que oscila entre los 2 y 3 metros) y de calzadas empedradas, actualmente destruidas (foto 1); esta última evidencia sugiere que en algunos sectores la vía presentaba calzada elevada, quizás para evitar las escorrentías que descienden de Cerro Balcón (foto 2).



Foto 1. Calzada afectada por erosión (sector Aypate)

⁹ El sitio arqueológico Plaza del Inca, ubicado en la región ecuatoriana de Jimbura (cantón Amaluza, provincia de Loja), corresponde a una estructura ortogonal con veinte subdivisiones internas; fue visitado en el mes de junio del año 2008 por el licenciado Guido Casaverde Ríos y el autor de este artículo, en compañía de Mónica Bolaños del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador.



Foto 2. Detalle calzada empedrada (sector Cerro Balcón)

En la ladera sur del Cerro Balcón se han reconocido evidencias de un ramal que habría ascendido hacia la cima del mismo y también restos de dos estructuras de planta ortogonal probablemente asociadas a escalinatas (figura 2). Lamentablemente, la zona viene siendo destruida por las actividades agrícolas que cada cierto tiempo remueven y queman la superficie.

Desde la ladera sureste del Cerro Balcón, el trazo se orienta hacia el noreste siguiendo por el actual camino de herradura Aypate - El Toldo, sin embargo, no pudieron realizarse trabajos de prospección entre el Cerro Balcón y el Cerro Cóndor Mirador. El explorador ayabaquino Celso Acuña Calle (comunicación personal, 2007) observó el trazo de un camino empedrado en el cerro Afiladeras que, al parecer, pasaría por Rondarhuaca alcanzando Tambo Rosales, Cerro Cóndor Mirador y la Huaca Samanguilla¹⁰; consideramos oportuno realizar trabajos de exploración en esta zona, pues en la actualidad se asume que el Camino Inca corresponde a todo el recorrido del camino de herradura que une la parte baja de Cerro Balcón con Huaca Samanguilla.

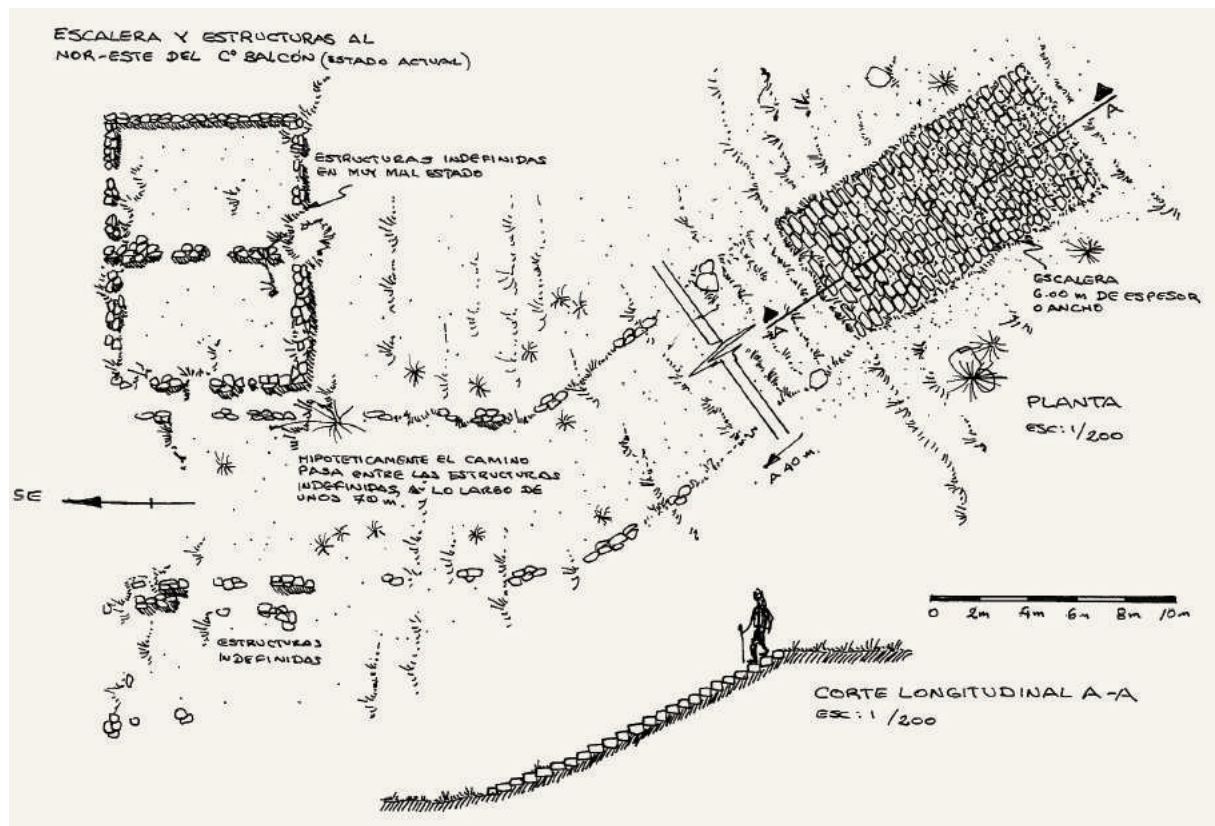


Figura 2. Croquis de la estructura y escalinatas en Cerro Balcón (dibujo por Jaime Arana Cabrera)

¹⁰ Acuña, que apoyó a Mario Polia en sus trabajos en la zona, indica que el camino se encuentra totalmente cubierto por vegetación (Celso Acuña. Comunicación personal, 2007).

En febrero del 2007 recorrimos este camino de herradura sin hallar evidencias que permitieran establecer su filiación arqueológica, solo fueron observados algunos muros de pir-cas adyacentes y cultivos de maíz (*Zea mays*), maní (*Arachis hypogaea*) y amapola (*Papaver somniferum*); es un trayecto largo y accidentado, distribuido sobre superficies arcillosas que dificultan su recorrido, pues bordea el cerro Afiladeras para alcanzar el sector La Huaca. No obstante, la ruta propuesta por Celso Acuña líneas arriba debería ser evaluada, dado que es la más directa y alcanza casi linealmente los trazos de Camino Inca identificados en el sector del Cerro Cóndor Mirador, ubicado poco antes de la huaca Samanguilla.

Parte del Camino Inca fue reconocido, asimismo, en el sector del Cerro Cóndor Mirador, donde alcanza aproximadamente 3 metros de ancho (foto 3). En esta zona distinguimos restos de calzadas sobreelevadas y piedras semicanteadas unidas con mortero de barro, estas últimas conformaban una arquitectura de borde de 40 centímetros de altura (foto 4). El trazo de la vía continúa por un terreno cubierto por vegetación arbustiva y, antes de alcanzar la trocha carrozable Aypate-El Toldo-Espíndola, se distinguen algunos muros laterales de piedra semicanteadas unidas con mortero que definen un camino de 2 a 3 metros de ancho y calzada de piedra altamente erosionada.



Foto 4. Camino sobreelevado (sector Cerro Cóndor Mirador)



Foto 3. Trazo del camino en plataforma (sector Cerro Cóndor Mirador)

En el sector denominado “Huaca Samanguilla”, observamos restos de muros de contención y calzadas sobreelevadas cubiertas de vegetación boscosa, evidencias también del Camino Inca.¹¹ El camino sigue su trayecto por la ladera del cerro La Cría o cerro San Miguel, donde también se han reconocido las cabeceras de este tipo de muros totalmente cubiertas por terrenos de cultivo (foto 5).

Tras recorrer la ladera este del cerro San Miguel, en la parte alta del caserío El Huillico, puede observarse un segmento de camino despejado y delimitado por piedras cubiertas de gramíneas que alcanza los 140 metros de largo (foto 6). Esta vía, identificada en el año 2003 por César Santos y Lorena Zúñiga, miembros del Proyecto Qhapaq Ñan del entonces Instituto Nacional de Cultura, cuenta con una calzada de un ancho visible de 8.30 metros y se proyecta de suroeste a noroeste con un declive de 15 grados.



Foto 5. Muro lateral Este, nótese la calzada erosionada (sector Huaca Samanguilla)



Foto 6. Trazo de camino en plataforma que presenta restos de muro de contención inferior (sector El Huillico)

¹¹ Polia (1995: 77) indica que en la cumbre del cerro La Huaca se hallaron los restos de dos pirámides escalonadas en mal estado de conservación, con una orientación Este–Sureste. Durante el trabajo de campo no se observaron estructuras piramidales, sin embargo, reconocimos las *huanas* o monolitos caídos, que habrían estado asociados a las pirámides.

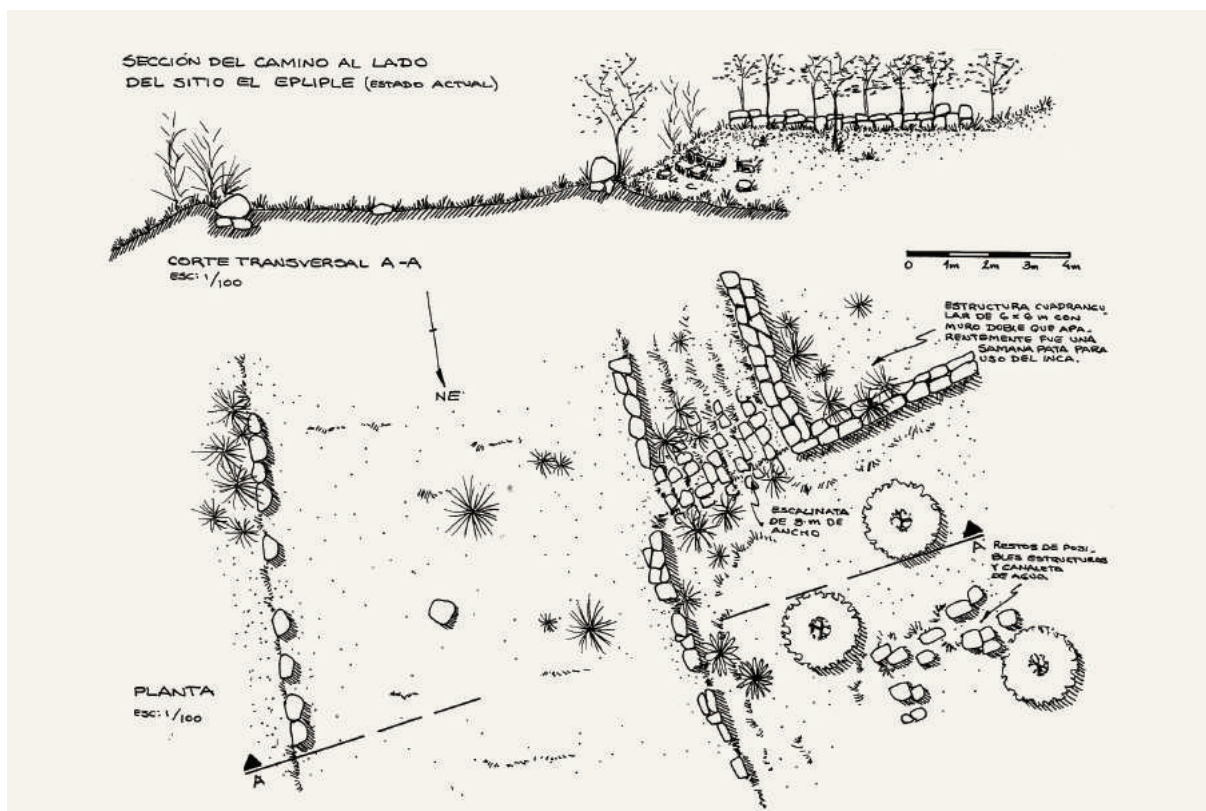


Figura 3. Croquis de la samanapata de Epliple (dibujo por Jaime Arana Cabrera)

Se han registrado también vestigios de una *samanapata*¹² conocida con el nombre de Epiple, localizada dos metros al oeste del Camino Inca (figura 3). Se trata de una estructura de planta cuadrangular (6 por 6 metros) que presenta cimientos de muros doble cara de 80 centímetros de ancho, construidos con piedra sin labrar y unidos con argamasa de barro. Diez metros al oeste de este lugar, aproximadamente, encontramos un canal de agua que atraviesa una serie de construcciones mal definidas debido a su deteriorado estado de conservación; es posible que este pequeño conjunto correspondiera a cuartos de baño asociados a un sistema de alimentación de agua.¹³

El camino continúa su trayecto pasando por las chacras y algunas viviendas del caserío El Huilco (exactamente sobre la institución educativa de ese sector) e ingresa por las quebradas Santa Rosa y Agua Dulce (foto 7). De aquí se desprende un sendero de camino que llega a la parte alta del cerro Gentiles, dirigiéndose posteriormente al sitio arqueológico Pircas. Este último se ve integrado



Foto 7. Trazo del camino empedrado del tipo plataforma (sector Santa Rosa)

¹² *Samanapata*. (q) lugar de descanso junto a fuentes de agua. Se han reconocido restos de estructuras asociadas que evidencian una posible red de canales de agua.

¹³ La localización de estas estructuras resulta estratégica para la distribución del agua en la zona. Fueron construidas en la ladera superior del corte del camino, aproximadamente a 1.50 metros de altura, y se encuentran vinculadas a la vía por una escalinata oblicua de 3 metros de ancho.

por una gran estructura de piedra con planta ortogonal y catorce subdivisiones internas, un tipo de estructura recurrentemente asociada al Sistema Vial Inca.¹⁴

Al acercarnos a la frontera peruano-ecuatoriana, son visibles los restos de un camino tipo plataforma de 1.50 a 2 metros de ancho, con calzada empedrada; esta vía, asociada a un canal de irrigación, se pierde muchas veces entre los terrenos agrícolas modernos y áreas boscosas, viéndose superpuesta y cortada, asimismo, por caminos de herradura que se dirigen hacia las estancias y chacras. Esta misma situación se observa al llegar al sector conocido como El Hualtaco, donde, a pesar de haber sido destruido en varias partes, el camino aún conserva las cabeceras de piedra de sus muros de contención (foto 8).

Desde El Hualtaco, el camino se orienta hacia el nortenoeste con dirección al sector Chamanal, localizado en las riberas del río Espíndola (que delimita la frontera Perú - Ecuador), frente a la localidad ecuatoriana de Condorhuasi, sector San José (foto 9). En esta región, donde se produce el cruce del *Tramo Binacional Perú-Ecuador*, el camino es del tipo plataforma y cuenta con 270 metros de longitud aproximadamente; presenta, además, muros de contención inferiores (construidos con piedras canteadas) con una altura que fluctúa entre los 30 centímetros y 1 metro. Estos muros delimitan una calzada de 4 a 5 metros de ancho dispuesta sobre una ladera de suave pendiente.



Foto 8. Evidencias de muros de contención inferior (sector Hualtaco)



Foto 9. Izquierda: Vista panorámica Chamanal (Perú) – Condorhuasi (Ecuador); derecha: Trazo del camino en plataforma (sector Chamanal)

¹⁴ Según lo informado por César Astuhuamán (comunicación personal), un camino prehispánico partía desde el sitio Pircas con dirección al cerro Calvas; tras atravesar las laderas de este último, habría proseguido rumbo al norte hacia Chiflón, cruzando el río Calvas, para ascender luego (siguiendo el río Pindo) con dirección a la parroquia de Checo, desde donde, finalmente, llegaba a Cariamanga.

El camino fue construido con tierra compactada y piedra. Pese al aspecto rústico de su aparejo, sus características constructivo/tecnológicas (visibles en los restos de empedrado y en las cabeceras de muros, así como en los muros laterales) son propias de los caminos incaicos. Desde el sector El Huillco hasta el sector Hualtaco, el camino se emplaza en una ladera rocosa, cuya superficie fue tallada, habilitándola así para la construcción de

la calzada y de sus muros de contención. En el sector Hualtaco, el muro de contención inferior alcanza los 3 metros de alto, lo que implicó un esfuerzo en el movimiento de grandes cantidades de tierra y escombros para la construcción de su terraplén. En el sector Chamanal también se observa un terraplén con un muro de contención de aproximadamente 30 centímetros a 1 metro de altura y unos 4 a 5 metros de ancho (foto 10).



Foto 10. Trazo del camino en plataforma (Sector Chamanal)

El estado de conservación de este camino es muy malo debido al intemperismo. La presencia de agua ha alterado su traza y nivel originales, propiciando deslizamientos de tierra y piedras que han cubierto los empedrados. La vegetación boscosa y arbustiva también ha afectado notablemente la calidad de la vía, pues además de cubrirla origina en ella procesos químicos destructivos. Otros factores han tenido, asimismo, un fuerte impacto en el estado de conservación del camino. El tránsito de ganado vacuno, ovino y equino por lugares que aún conservaban el empedrado ha originado la remoción de este último; de otro lado, piedras que formaron parte de la infraestructura vial han sido transportadas y reutilizadas para la construcción de linderos de chacras y corrales.

A manera de resumen, podemos decir que el camino que se desplaza desde el complejo arqueológico de Aypate hasta Chamanal (figura 4), proyectándose luego hacia la frontera con el Ecuador, presenta las siguientes características:

1. Un ancho significativo condicionado al relieve, que en zonas relativamente planas alcanza los 10 metros y en relieves abruptos se reduce hasta los 1.5 y 2 metros
2. Rectitud
3. Sectores empedrados
4. Calzadas sobreelevadas
5. Canaletas y drenes
6. Muros de contención
7. Muros laterales

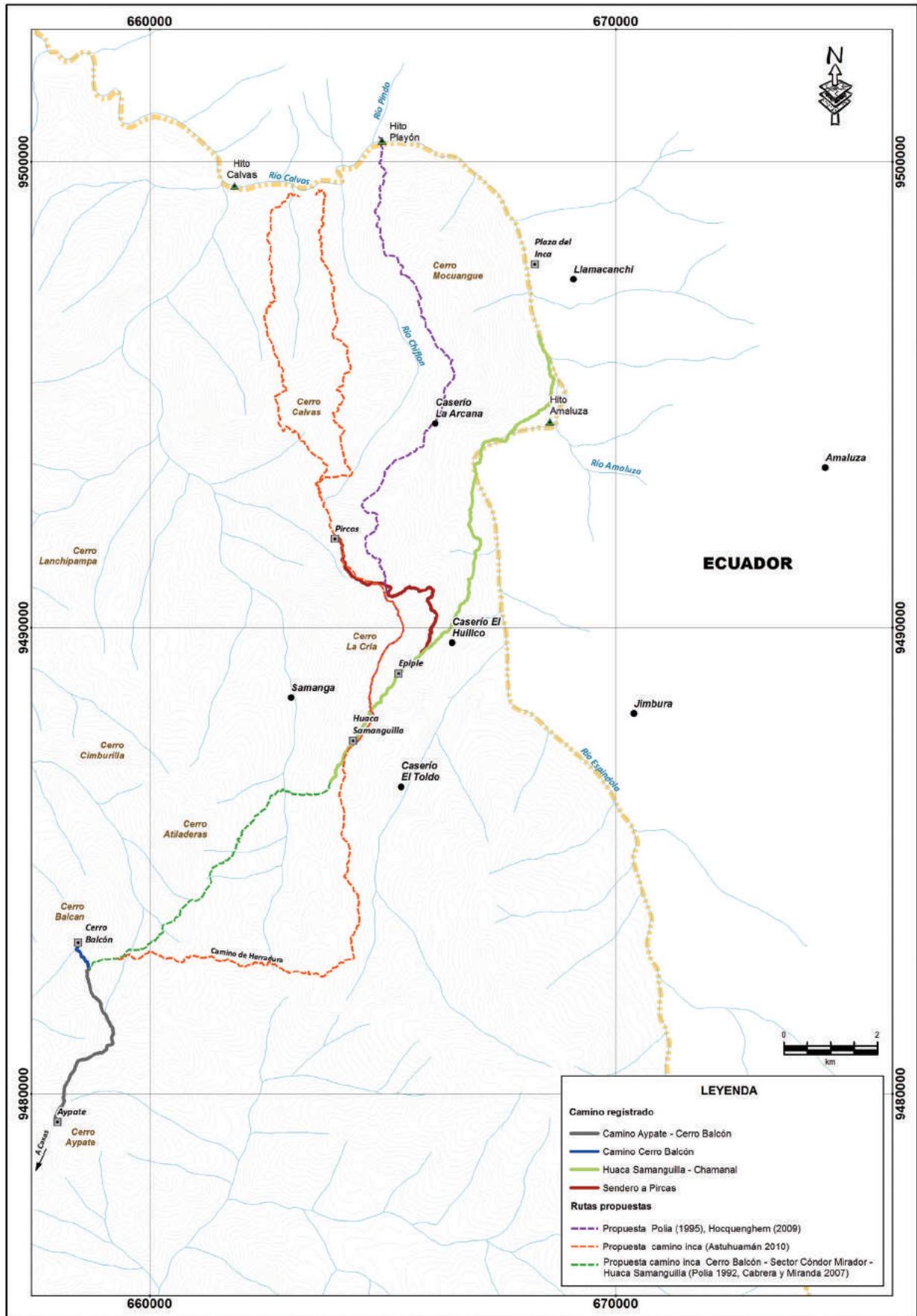


Figura 4. Caminos registrados y propuestas de caminos (elaborado por Julio Fernandez Flores)

Consideraciones históricas sobre el camino Aypate - Chamanal

La expansión cusqueña en los Andes septentrionales se realizó en dos etapas. Astuhamán (2010: 43-44) ha señalado que los caminos y asentamientos incas fueron organizados gradualmente en dos fases: la primera bajo el mando de Túpac Inca Yupanqui y la segunda durante el reinado de Huayna Capac. Esta interpretación concuerda con la de Hocquenghem (2009: 62-66; 101-103) quien a partir de documentación etnohistórica colonial, ha propuesto una secuencia de planificación y construcción del Qhapaq Ñan durante los reinados de ambos gobernantes; se trataría de dos rutas distintas que convergían en Cariamanga, para continuar su trayecto hacia el norte.

De acuerdo con la información disponible, podemos indicar que los subtramos consignados en la propuesta de Astuhamán (2010: 41) difieren solamente en sus nombres de aquellos identificados por el Qhapaq Ñan - Sede Nacional durante los años 2007 y 2008 (Instituto Nacional de Cultura 2008: 35-64). A ello, debemos agregar que otra de las propuestas de este investigador, referente a la ruta que se dirigía al sitio de Pircas, probablemente resulte correcta, pues corresponde a una ruta más directa que aquella que asciende por la cresta del cerro La Cría. Su propuesta, además, presenta evidencias arquitectónicas más claras que las observadas en la ruta seguida por nosotros el año 2007 (César Astuhamán. Comunicación personal, 2014).¹⁵

Astuhamán propone, asimismo, que desde el sitio de Pircas el camino continuaba por las laderas del cerro Calvas hacia el norte, siguiendo su trayecto a Cariamanga luego de atravesar el río Calvas; señala además que desde Cerro Balcón hasta Huaca Samanguilla, el Camino Inca correspondería al actual camino de herradura que se dirige desde Aypate hacia El Toldo (César Astuhamán. Comunicación personal, 2014). Sin embargo, al recorrer esta ruta el equipo del Proyecto Qhapaq Ñan no encontró evidencias (calzadas empedradas o muros de contención) de la referida vía inca, solamente fueron reportados algunos muros de piedras pircadas que delimitan chacras y, en algunos sectores, el camino de herradura moderno.

Polía y Hocquenghem han planteado una ruta distinta para el Camino Inca que cruzaba hacia el Ecuador. En su opinión, el camino que venía desde Aypate llegaba al sector La Huaca (Huaca Samanguilla), ascendiendo luego por la falda del cerro La Cría por el lado oeste del cerro

Macuangue; tras descender hacia Playón (Hito Pindo), se pasaba al Ecuador cruzando el río Calvas¹⁶, llegándose finalmente a Cariamanga. Esta ruta, sin embargo, no presenta evidencia clara de filiación inca, ya que no se ha observado un trazado lineal de la vía ni arquitectura de borde asociada. Asimismo, tenemos ciertas dudas respecto a esta ruta. Polía indica que debajo del cerro San Miguel se encontraron segmentos del Qhapaq Ñan en buen estado de conservación, además de “restos de construcciones que flanqueaban el camino real”; es indudable que el investigador se refería al Camino Inca ubicado en la parte alta del caserío El Huillco, y que las construcciones que lo flanqueaban no serían otras que el sitio de Epliple, identificado por el Proyecto Qhapaq Ñan el año 2007.

Surge entonces la pregunta ¿por qué Polía habría descrito este camino y estructuras que, claramente, corresponden al camino identificado en el 2007?, esta vía se desplaza por la ladera media del cerro La Cría o San Miguel, para proyectarse luego hacia el Ecuador, tras pasar por Hualtaco y Chamanal y no por Pircas y El Macuangue. En nuestro concepto, esta zona habría formado parte de una compleja red de caminos prehispánicos instalados antes de la intrusión imperial cusqueña, a ellos se habrían sumado posteriormente otros planificados y construidos durante diferentes etapas de la adhesión de estos territorios al Tawantinsuyu.

La estructura ortogonal de Pircas

Como ya ha sido señalado, el sitio arqueológico Pircas (foto 11) fue mencionado por los investigadores Mario Polía (1973: 43; 1995: 77) y Anne Marie Hocquenghem (2009: 66); sin embargo, ninguno de ellos logró registrarlo o reconocerlo, tampoco ocurrió esto durante la campaña de campo que en el año 2003 realizó el Proyecto Qhapaq Ñan del entonces Instituto Nacional de Cultura. Posteriormente, en los años 2007 y 2008, participamos en los trabajos de exploración arqueológica en la zona como parte del *Proyecto Binacional Perú-Ecuador*, obteniendo los primeros datos arqueológicos sobre el sitio, ello permitió que dicha evidencia cultural sea conocida y descrita someramente en algunos artículos de investigación (Astuhamán 2013: 20; 2014 [2009]: 140; Casaverde y López 2013: 60-63, 68,69). Por consiguiente, este es el primer acercamiento arqueológico al sitio y esperamos que contribuya a ampliar sus estudios.

¹⁵ Es oportuno mencionar que los reconocimientos arqueológicos efectuados por Qhapaq Ñan se realizaron entre los meses de enero y febrero del año 2007, periodo en el que el clima se presenta adverso (lluvias intensas, deslizamientos de tierra), por lo que no fue posible observar la ruta con detenimiento.

¹⁶ El río Calvas corresponde a una continuación del río Espíndola en su recorrido hacia el norte; al orientarse hacia el oeste, adopta el nombre de Macará.



Foto 11. Panorámica de Pircas (marzo 2007)

Las estructuras aquí investigadas son de un tipo recurrente en gran parte del territorio andino alguna vez integrado al Tawantinsuyu, corresponden a las denominadas “estructuras ortogonales”. Casaverde y López las han caracterizado como sigue:

Lo que se llama aquí como Estructura Ortogonal está compuesta por una estructura de planta rectangular, que puede estar conformada por uno, dos, hasta más de tres hileras contiguas de varios recintos cuadrangulares casi simétricos. En algunos casos, estos recintos pueden considerar pequeñas divisiones en su interior. Algunas estructuras presentan pasajes de acceso entre las hileras de recintos la cual permite ingresar a ellos por medio de un vano orientado al pasaje. En algunos casos, los recintos pueden estar dotados de vanos de acceso para una comunicación entre los recintos de la hilera (Casaverde y López 2013: 60).

El sitio arqueológico de Pircas está ubicado sobre una planicie ligeramente ondulada, 1.5 kilómetros al noroeste del cerro La Cría, sobre los terrenos pertenecientes a la comunidad campesina de Samanga, en el distrito y provincia de Ayabaca, a 3.5 kilómetros del Camino

Inca. Este sitio se encuentra vinculado a la red vial por un camino de trazo irregular que asciende por el cerro Gentiles. El terreno se encuentra actualmente alterado a consecuencia de los derrumbes, cárcavas, terrenos de cultivo y vegetación, por lo que ha sido imposible reconocer con claridad evidencias de su filiación arqueológica. Es posible que el camino que se dirige al sitio arqueológico se haya desprendido del trazo del Camino Inca, pasando por el sector de Huaca Samanguilla y, tras ascender por las partes altas del cerro La Cría, haya enrumboado hacia Las Pircas.

La evidencia arqueológica presente en la zona se encuentra constituida por los cimientos de una estructura de planta rectangular de 91.25 metros de longitud por 28.20 metros de ancho, con orientación Norte-Sur (figuras 5 y 6); cuenta con catorce subdivisiones internas dispuestas en dos hileras de siete cada una, los muros fueron construidos con piedras medianas semicanteadas unidas con argamasa de barro. Se han reconocido varios vanos de ingreso en el Muro Sur, así como uno probable en el Muro Este y Esquina Norte de la estructura. Posiblemente, algunos ambientes contaban con vanos de un metro de ancho que los comunicaban con espacios más pequeños insertados dentro de su área.

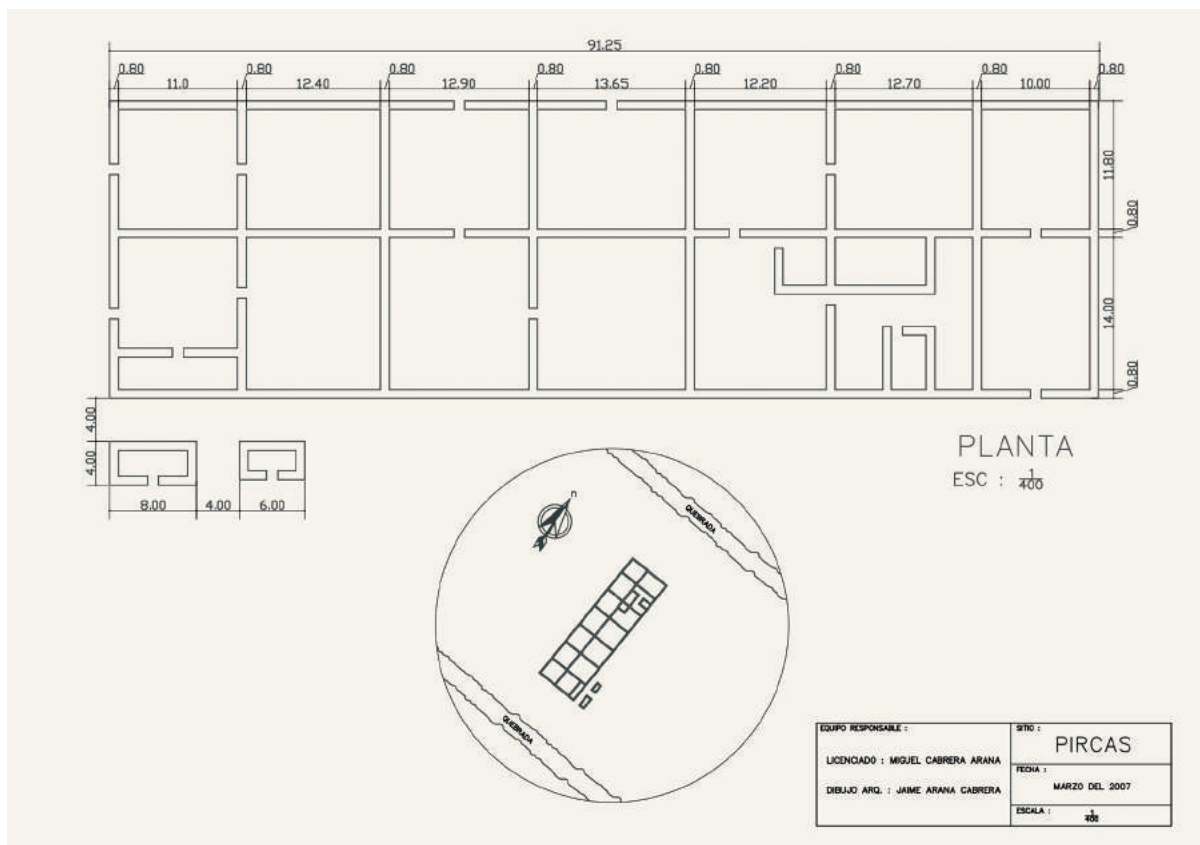


Figura 5. Croquis de la estructura ortogonal de Pircas (dibujo arquitectónico por Jaime Arana Cabrera)

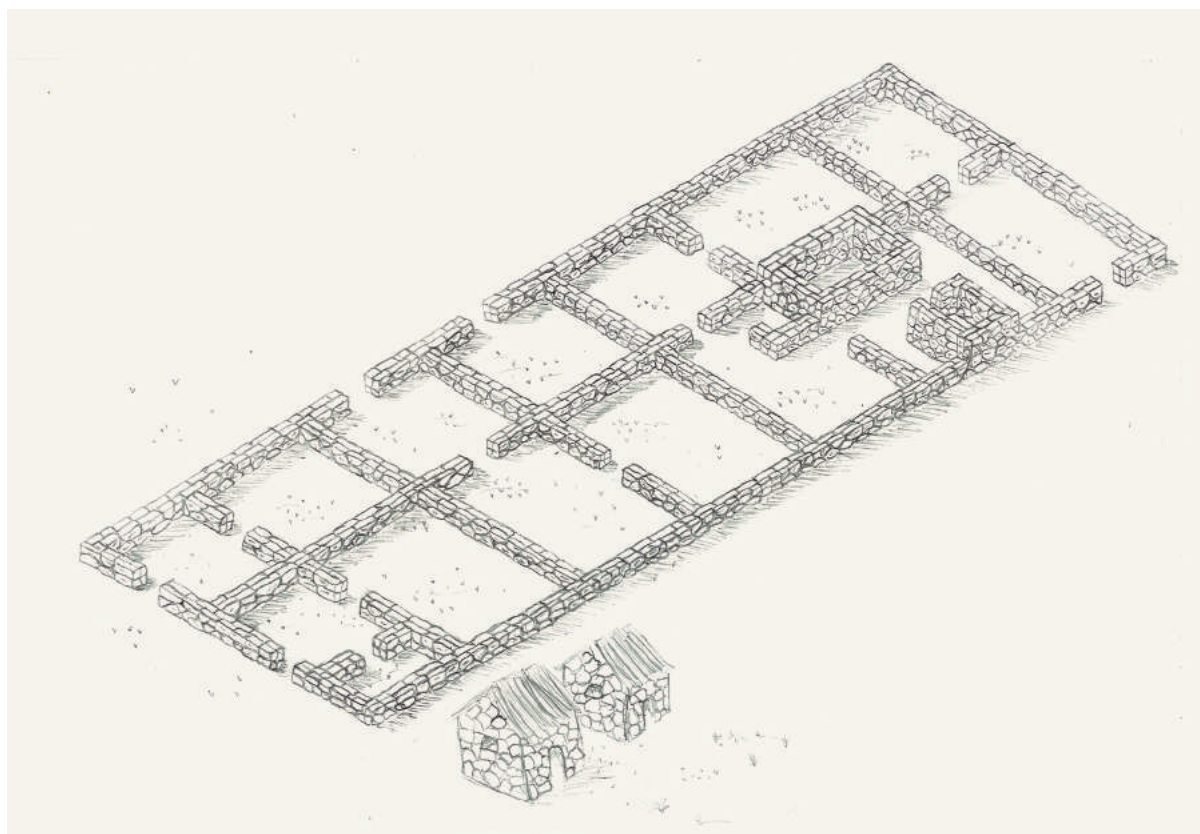


Figura 6. Reconstrucción hipotética de la estructura ortogonal de Pircas (dibujo por Sergio Nureña Cabrera)

Cuatro metros al sureste de la edificación, se han identificado dos estructuras secundarias aisladas, más pequeñas y de planta ortogonal, provistas de muros de 80 centímetros de ancho, que podrían haber cumplido funciones de control. Casi 5 metros al oeste de la Esquina Suroeste, se han reconocido los cimientos de unas estructuras de planta circular actualmente cubierta por vegetación arbustiva; asimismo, fueron registrados los cimientos de lo que podrían haber sido una serie de estructuras pequeñas de planta ortogonal y circular próximas a la Esquina Noroeste.

El sitio arqueológico se encuentra en mal estado de conservación. Son diversos los factores que han afectado su integridad, y actualmente se encuentra destruido y cubierto por pastizales aprovechados para el pastoreo (foto 12); sin embargo, la afectación más crítica es la construcción de la trocha carrozable Samanga - La Arcana, 10 metros al este de la estructura (foto 13). Esta trocha fue construida en el año 2009 y su planificación no tomó en cuenta el impacto que ocasionaría sobre la evidencia arqueológica.



Foto 12. Detalle de la estructura ortogonal de Pircas

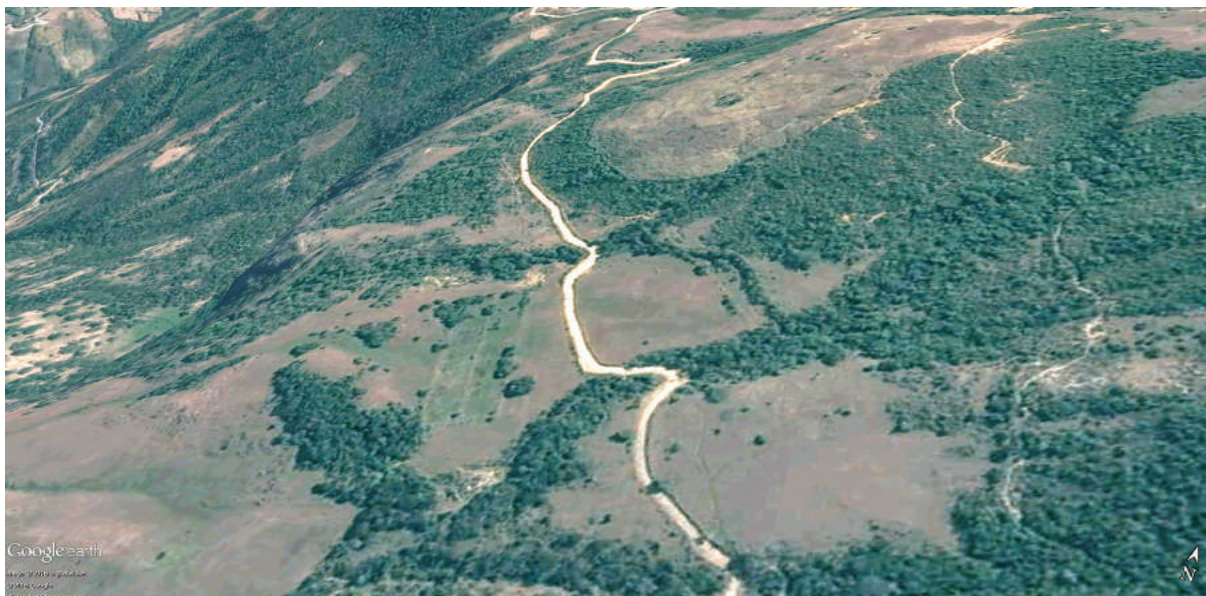


Foto 13. Trocha Samanga - La Arcana, adyacente a Pircas, en setiembre de 2010 (fuente: Google Earth)

Actualmente el sitio Pircas se encuentra conectado al Camino Inca por un ramal, sin embargo, es necesario efectuar mayores trabajos de identificación para corroborar esta asociación en el pasado, ya que es posible que este ramal (que se desprende del Camino Inca en el sector de Eplipe) no corresponda a un camino arqueológico pues no presenta un trazo regular y carece de arquitectura de borde. No obstante, es necesario indicar que la ladera por donde se emplaza este sendero está seriamente afectada por la erosión, cárcavas, abundante vegetación y terrenos de cultivo, a comparación del sendero sugerido por Astuhumán (comunicación personal 2014) que, desprendiéndose del sector Huaca Samanguilla, asciende por la cresta del cerro La Cría y alcanza el lugar donde se ubica una estructura ortogonal.

Desde el año 2007 hemos venido planteando que el sitio arqueológico Pircas, localizado a aproximadamente 2 308 msnm, podría haber cumplido funciones de almacenamiento, por ubicarse en una extensa ladera

poco inclinada y ventilada, con vientos que soplan de Este a Oeste. Las subdivisiones arquitectónicas internas y la presencia de cimientos de estructuras circulares en el lado oeste del sitio, vinculadas a dos pequeñas estructuras de planta ortogonal (visibles cuatro metros al suroeste de la estructura principal), también sugieren que nos encontramos frente a depósitos. Esta estructura resulta similar a otra existente en el sitio conocido como Plaza del Inca (foto 14), ubicado en la parroquia de Jimbura, Cantón Amaluza de la provincia ecuatoriana de Loja, en la margen derecha del río Espíndola y frente al poblado peruano de Tucas, aproximadamente 7.5 kilómetros al noreste del sitio de Pircas; ambas construcciones presentan la misma orientación nortesur, pero difieren en la cantidad de subdivisiones internas. Astuhumán (comunicación personal, 2014) ha indicado que hacia el sur de la estructura ortogonal y cerca de Plaza del Inca, podría haberse ubicado una cancha inca.



Foto 14. Vista de la estructura ortogonal Plaza del Inca en Ecuador (fuente: Google Earth)

Como ha sido señalado por Casaverde y López, aún no se sabe con certeza la función que cumplieron estas estructuras:

De manera similar a las *colcas*, las estructuras de forma ortogonal que analizamos, también se encuentran en asentamientos ubicados a la vera de los caminos que conforman la red vial; pero se diferencian de estas en relación a su forma, emplazamiento, número y tamaño, y muy posiblemente también, respecto a su función (Casaverde y López 2013: 59).

Estas edificaciones podrían haber sido utilizadas para el almacenamiento temporal de productos que luego eran trasladados a los almacenes estatales (*colcas*) o a otras estructuras ortogonales de mayor tamaño integradas a asentamientos más grandes, como las existentes en los complejos arqueológicos de Caxas y Aypate. En relación con esta sugerencia, es oportuno anotar que aún no se han realizado excavaciones sistemáticas en este tipo de estructuras. Casaverde y López (2013: 67) también han señalado que la mayor parte de las estructuras ortogonales se emplazan en lugares planos o de poca

pendiente y a una altura que oscila entre los 2 000 y los 4 400 msnm, lo que, dados los vientos fríos predominantes en las planicies altoandinas, habría contribuido a la conservación de los productos allí almacenados, manteniéndolos refrigerados.

Surge aquí la interrogante sobre los productos que podrían haber sido almacenados en las estructuras ortogonales. En nuestra opinión, estas últimas se habrían visto vinculadas al almacenamiento de recursos con valor simbólico y ritual, como la coca, plumas de aves exóticas, *mullu*, madera fina, oro, entre otros, que por su importancia dentro de los sistemas de reciprocidad y redistribución practicados por el Estado Inca, debían ser depositados en estructuras sólidas y bien construidas, relativamente alejadas de los asentamientos pero no necesariamente del Qhapaq Ñan.

Sobre la construcción de grandes depósitos, María Rostworowski (2005: 16) indica que el rápido desarrollo del Estado Inca se debió al sistema de reciprocidad andino, presentado en dos niveles: el primero, entre las comunidades rurales vinculadas por parentesco y regidas por el principio de reciprocidad, y el segundo, a nivel del Estado rodeado de un aparato militar y administrativo beneficiario de las prestaciones de servicio de los súbditos, cuyos excedentes eran redistribuidos. Por ello, para alcanzar este desarrollo acelerado, era necesario disponer de grandes depósitos donde se almacenaran alimentos y productos manufacturados. Resulta claro que los centros incaicos de la sierra piurana, como Caxas y Aypate, administraban los productos depositados en estas estructuras ortogonales de modo que pudieran ser empleados posteriormente en las ceremonias y reuniones en donde se afianzaban los lazos de reciprocidad y parentesco entre el Inca y los señores locales.

Casaverde y López (2013: 59) han planteado que estas estructuras podrían haber cumplido la función de corrales para guardar a las caravanas de llamas que transportan las provisiones necesarias para la conquista o para el traslado de productos que se conservaban en los almacenes estatales. Esta propuesta es interesante, sin embargo, es oportuno precisar que si bien muchas de las estructuras comparten características similares, también presentan diferencias. Cabe preguntarse, entonces, si todas las estructuras definidas como ortogonales, distribuidas de manera aislada o formando parte de sitios más extensos, cumplieron las mismas funciones.

Hemos inspeccionado *in situ* algunas de estas estructuras (Pircas, Acotambojirca, Magachacra, Quechuac Jirca, entre otras), todas ellas fueron construidas con piedras semicanteadas unidas con mortero de barro, formando muros que presentan de 80 centímetros a 1 metro de ancho. Las caras planas de las piedras quedaron expuestas tanto en los muros internos como en los externos. Al observar sus características arquitectónicas, nos preguntamos si este tipo de construcción con mampostería tan bien elaborada podría haber cumplido la función de corrales para albergar a las llamas que transportaban los suministros de los ejércitos imperiales. Al respecto, podría suponerse que, de haber cumplido la función de corrales estatales temporales, cada espacio interior habría albergado a las recuas de camélidos del Inca, o a aquellos destinados a los rituales religiosos del calendario incaico, estos últimos probablemente estaban separados por sus colores o tipo de vellón y sometidos a ayuno y purificación, como parte de su preparación para los sacrificios.¹⁷

Basándose en fuentes etnohistóricas y en las investigaciones de Kent Flannery (1989), John Murra (1978) y Jorge Flores Ochoa (1990), Duccio Bonavia ha señalado que los rebaños más grandes estuvieron reservados para el Estado (Inca), el culto y los curacas, indicando además que

... el estado Inca hacía separar a sus animales en grupos, de tal manera que estuvieran juntos los machos, las hembras, las hembras preñadas y las hembras que estaban amamantando a sus crías [...] además los rebaños que estaban relacionados con los templos, se mantenían separados también por color y eran destinados a los sacrificios (Bonavia 1996: 206).

Asimismo, a partir de las investigaciones desarrolladas por John Murra, afirma que los hatos eclesiásticos estaban cuidadosamente separados por colores, pues correspondían a diferentes cultos y santuarios (Ibid.: 207).

Murra (2002 [1964]: 308) indica que los recursos económicos del hombre andino estuvieron basados en la fuerza de trabajo (obtenida por lazos de parentesco y reciprocidad), las tierras, el agua y los rebaños, resaltando la baja densidad de camélidos que habitaban la sierra norteña del Tawantinsuyu. Este dato es importante,

¹⁷ El licenciado Polo de Ondegardo (1916 [1585]: 18-24) describe las fiestas realizadas en tiempos incaicos; en su tratado sobre *Los errores y supersticiones de los indios* podemos confirmar cuán importantes fueron los camélidos en las ceremonias religiosas y rituales incas, y cómo se veían reservados para determinadas ceremonias de acuerdo a un criterio principalmente cromático.

pues permite inferir que la posesión de estos animales estaba directamente relacionada al estatus y la riqueza de los grupos étnicos de la sierra piurana o, en todo caso, del poder del inca y de sus sacerdotes. De ser esto cierto, las estructuras ortogonales aisladas que hemos descrito podrían haber funcionado como corrales asociados al sistema religioso del Estado Inca.

A partir de los estudios de Astuhamán (2010: 38), sabemos que Aypate fue un importante centro religioso regional mucho antes del dominio cusqueño, probablemente a partir del 1500 a. C.; desde este sitio, los incas habrían controlado las huacas locales y estatales, sus sirvientes y sus tierras. Refiriéndose a la provincia inca de Ayahuaca, este investigador informa que su población quedó notablemente diezmada al ofrecer resistencia a los invasores cusqueños y que, posteriormente, se produjo un repoblamiento de la región con mitimaes quechuas. Respecto a las autoridades religiosas incaicas, cita al Jesuita Anónimo, que a fines del siglo XVI escribió:

De aquella primera diferencia de ministros salían los que habían de ser como prelados en los pueblos y provincias, y los vicarios y visitadores, porque los prelados eran como obispos, y eran pocos, porque apenas había en todo el reino diez. En el Collao, uno; en los Collasuyos, otro; en los Contisuyos, otro; en Chíncha, otro; en Huaylas, otro; en Casamarca la mayor, **otro; en Ayahuaca**, otro; en Quito, otro; y para los Muchicas, otro, cuyo asiento era en la huaca grande que está en Trujillo, que los naturales llaman Chimo (Jesuita Anónimo 1879 [c. 1600]: 162; resaltado nuestro).

Astuhamán sugiere que en Ayahuaca los incas habrían aprovechado algún culto preincaico sobre el superpusieron el culto solar; en otras palabras, la presencia cusqueña se habría apoyado en los cultos locales. Asimismo, añade:

Aypate constituyó el centro administrativo – ceremonial principal de Ayahuaca, donde se efectuaron ceremonias vinculadas al culto solar, **al calendario agropecuario**, los convites, etc., [...] En el culto solar debieron participar las acllas y el Vilac. Semejantes ce-

remonias debieron llevarse a cabo, en menor intensidad, en los centros administrativos – ceremoniales secundarios como Socchabamba y la Huaca, así como la peregrinación periódica a los centros de culto local controlados por los Incas, como en el caso de Aypate y La Huaca, peregrinación cuya reminiscencia perdura en el actual culto al Señor Cautivo de Ayabaca (Astuhamán 1995: 99; resaltado nuestro).

Conclusiones

Los trabajos de campo desarrollados durante los años 2007 y 2008 en la sierra de Ayabaca y la frontera con Ecuador permiten postular las siguientes conclusiones:

- El camino estudiado tuvo gran importancia en el proceso histórico de las sociedades prehispánicas de la región, especialmente tras ser conquistadas por los incas. Es posible deducir, por consiguiente, que el área comprendida entre Aypate y Cariamanga debió encontrarse vinculada a una importante red de caminos preincaicos, a los que posteriormente se sumaron otros trazados en las distintas etapas de anexión de estos territorios al Tawantinsuyu (planteamos, entonces, que el Qhapaq Ñan o Camino Longitudinal de la Sierra correspondería al identificado en los reconocimientos realizados durante los años 2007 y 2008).
- En la zona de estudio, las evidencias sugieren la existencia de caminos secundarios que habrían formado parte de una gran red que unía Aypate y Cariamanga; más allá del trabajo de recolección de información histórica (crónicas hispanas, relatos de viajeros e informes de investigación), es necesario que estas vías sean reconocidas e identificadas arqueológicamente ya que es solo el trabajo en campo el que permitirá corroborar su existencia.
- Los sitios identificados a partir del complejo arqueológico de Aypate, directamente relacionados al Camino Inca que se dirige de sur a norte, habrían cumplido diversas funciones. En Cerro Balcón, de acuerdo a Polia (1995: 96), existirían socavones de antiguas minas y ruinas; Huaca Samanguilla por su parte, podría haber sido un centro de importancia religiosa.¹⁸ Continuando con la ruta se llega a Epiple, lugar que se habría constituido en un punto de descanso. Desde aquí se desprendía un posible ramal del camino que vincula-

¹⁸ Es oportuno mencionar que algunos curanderos continúan realizando diversos rituales mágico-religiosos en la zona.

ba la importante estructura ortogonal de Pircas con el Qhapaq Ñan proveniente de Aypate.

- El sitio arqueológico de Pircas habría cumplido funciones de almacenamiento temporal ya fuera de productos empleados como parte del aparato ritual inca (coca, plumas de aves exóticas, *mullu*, etcétera) que, por su valor simbólico, eran guardados en este tipo de estructuras, o de productos cultivados cerca de la zona, debido a que la alta productividad de sus suelos habría permitido la existencia de agricultura extensiva fundamentada en el riego por canales y en el cultivo en terrazas artificiales o andenería. Productos como el maíz, el maní, la yuca, entre otros, se habrían depositado en sitios de almacenamiento como Pircas, Plaza del Inca y Las Pircas Socchabamba. La existencia de estos almacenes permitió el mantenimiento de los centros administrativos como Caxas y Aypate, estratégicamente ubicados en localidades desde donde se podía controlar y explotar los recursos. Estos sitios estuvieron interconectados por importantes caminos y ramales con características propias, según la valoración religiosa, connotación política y socio-económica de los lugares donde fueron planificados y construidos.
- El sitio de Pircas podría haber cumplido, asimismo, la función de corrales estatales, donde se albergaba a las caravanas de llamas que transportaban vituallas para los ejércitos imperiales o a los camélidos que, separados por su tipo o color de fibra, estaban destinados a los diversos rituales religiosos del calendario ceremonial inca.

Finalmente, consideramos que es necesario ampliar el registro de este tipo de estructuras tratando de reconocer sus variabilidades pues, evidentemente, no todas cumplieron las mismas funciones. Al igual que Casaver-

de y López (2013: 59), pensamos que muchas de ellas pudieron haber sido utilizadas como corrales especializados; sin embargo, creemos que su función fue mucho más importante que la de un albergue para las llamas del Estado Inca. Pensamos que estas estructuras podrían haberse visto relacionadas de una manera más directa al aparato religioso inca; no obstante, resulta necesario realizar excavaciones arqueológicas en algunas de estas estructuras para poder tener más luces sobre su real funcionalidad.

Agradecimientos

Quisiera expresar mi gratitud a Guadalupe Martínez y a las autoridades municipales de Ayabaca que el año 2007 posibilitaron el contacto con algunos líderes locales de las rondas campesinas involucradas al área de exploración. Asimismo, al señor Celso Acuña Calle, ilustre ciudadano ayabaquino, quien nos brindó su sincera amistad y apoyo. Mi agradecimiento va también dirigido a los señores Felipe Merino Chuquimarca de El Huillco y José Jiménez de Samanga, guías que acompañaron nuestro reconocimiento, y a los compañeros de campo Yngrid Acurio, Jaime Arana, Paola Borja, Carlos Cabrera, Frida Callañaupa, José Gargate, Guillermo Miranda y Magaly Tantalean, que en diferentes momentos durante los años 2007-2008 compartieron la emoción de redescubrir el antiguo trazo del Camino Longitudinal de la Sierra. A los colegas de Qhapaq Ñan Ecuador, representados por Mónica Bolaños, con quienes exploramos y compartimos algunas cortas pero fructíferas conversaciones sobre los caminos inca en su región. Finalmente, hago extensivo este sentir a Julissa Ugarte, mi eterna compañera de campo y de la vida, por su amor, comprensión y apoyo.

Referencias bibliográficas

Astuhumán Gonzales, César

- 1995 “Aypate y Caxas: dos asentamientos inca en la sierra de Piura” *Revista de Investigaciones* [Lima], 5, pp. 55-109 [Centro de Estudiantes de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].
- 2004 “La arquitectura inca”, en Raymond Erickson, Mauricio Font y Brian Schwartz (compiladores), *Alexander von Humboldt: From the Americas to the Cosmos*. New York: Bildner Center for Western Hemisphere Studies - The Graduate Center, The City University of New York, pp. 57-68.
- 2008 *The organisation of the Inca provinces within the highlands of Piura, Northern Peru*. Tesis de Doctorado. University College London - Institute of Archaeology (inédito).
- 2010 “La red de sitios y caminos inca en la sierra de Piura, Perú”, *Inca Llaqta* [Lima], 1, pp. 29-60.
- 2013 “La función de la arquitectura inca en el extremo norte del Perú”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 1, pp. 8-31.
- 2014 [2009] “Contextualizando los quipus en la provincia inca de Caxas, en el norte del Perú”, en Carmen Arellano Hoffmann (editora), *Sistemas de notación inca: quipu y tocapu. Actas del Simposio Internacional (Lima, 15-17 de Enero de 2009)*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura - Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, pp. 119-146.

Bonavia Berber, Duccio

- 1996 *Los camélidos sudamericanos (una introducción a su estudio)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Universidad Peruana Cayetano Heredia - Conservación Internacional, 843 p.

Cabrera Arana, Miguel y Guillermo Miranda Almaráz

- 2007 *Proyecto de levantamiento del Sistema Vial Inca Qhapaq Ñan. Tramo Binacional Perú- Ecuador*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Cabrera Arana, Miguel y Guido Casaverde Ríos

- 2008 *Reconocimiento y registro del Camino Inca, Tramo Binacional Perú - Ecuador para su nominación a Patrimonio Mundial*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Casaverde Ríos, Guido y Segisfredo López Vargas

- 2013 “Estructuras ortogonales en el Tawantinsuyu”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 1, pp. 58-91.

Cieza de León, Pedro de

- 1984 [1553] *Crónica del Perú (primera parte)*. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Academia Nacional de la Historia, 354 p.
- 1985 [1553] *Crónica del Perú (segunda parte)*. Edición de Francesca Cantú. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Academia Nacional de la Historia, 238 p.

Espinoza Soriano, Waldemar

- 2006 *La etnia guayacundo en Ayabaca, Huancabamba y Caxas (siglos XV - XVI)*. Lima: Instituto de Ciencias y Humanidades - Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 307 p.

Garcilaso de la Vega, Inca

- 2005 [1609] *Comentarios reales de los incas*. 2 volúmenes. Edición de Carlos Aranibar Zerpa. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Historia).

Guaman Poma de Ayala, Felipe

- 2011 [1615] *Nueva crónica y buen gobierno*. Lima: Ebisa Ediciones, 687 p.

Herrera Wassilowsky, Alexander

- 2003 “La serpiente de oro y los inkas: la ocupación inka en el alto Marañón y el puerto balsero de Pogtán”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 189-215 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Hocquenghem, Anne Marie

2009 *La red vial incaica en la región sur del Ecuador*. Loja: Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local-Regional - Universidad Nacional de Loja, 142 p.

Hyslop, John

1984 *The Inka road system* Orlando: Academic Press, 377 p.

Instituto Nacional de Cultura

2003 *Proyecto de levantamiento de información del Sistema Vial Inca - Qhapaq Ñan, Maro Región Norte - Sierra "A"*. Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Jesuita Anónimo

1879[c. 1600] *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Pirú*, en Marco Jiménez de la Espada (editor), *Tres relaciones de antigüedades peruanas*. Madrid: Ministerio de Fomento de España, pp. 135-227

Matos Mendieta, Ramiro

1994 *Pumpu, centro administrativo inka en la puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte, 327 p.

Murra, John Victor

2002 [1964] "Rebaños y pastores en la economía del Tawantinsuyu", en John Murra (editor), *El mundo andino: población, medio ambiente y economía*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 308-327.

Ondegardo, Polo de

1916 [1585] *Los errores y supersticiones de los indios, sacadas del tratado y averiguación que hizo el Licenciado Polo* (extractado por Joseph de Acosta a partir de un texto más antiguo), en Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero (editores), *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas, seguidas por las instrucciones de los concilios de Lima*. Lima: Imprenta y Librería Sanmartí, pp. 1-43 (Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, 3).

Polia Meconi, Mario

1973 "Investigaciones arqueológicas en la sierra de Piura", *Boletín del Seminario de Arqueología Instituto Riva-Agüero* [Lima], 14, pp. 35-84.

1992 "Los Petroglifos de Samanga", en *Arqueología piurana*. Piura: Universidad Nacional de Piura - Instituto Regional de Cultura (Piura), pp. 71-98

1995 *Los guayacundos ayahuacas: una arqueología desconocida*. Lima: Concejo Municipal de Ayabaca - Pontificia Universidad Católica del Perú, 422 p.

Raimondi, Antonio

1874-1913 *El Perú*. 6 volúmenes. Lima: Imprenta del Estado.

Rostworowski de Diez Canseco, María

2005 "Redes económicas del estado inca: el "ruego" y la "dáviva"", en Víctor Vitch (editor), *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 15-47.

Serrudo Torobeo, Eberth

2003 "Sistema vial y asentamiento inca en la provincia de Huari", en Bebel Ibarra Ascencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*. Lima: Instituto Cultural Rvna, pp. 429-443.

Strube Erdmann, León

1963 *Vialidad imperial de los incas desde Colombia hasta Chile central y sur de Mendoza (Argentina) con inclusión de sus proyecciones orientales*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba - Instituto de Estudios Americanistas, 327 p. (Serie Histórica, 33).

Williams, Verónica

2004 "Poder estatal y cultura material en el Kollasuyu", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 8, pp. 209-245 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (tercera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Las *piruas* moldeadas del Inca: almacenamiento privado en el ámbito de la elite imperial cusqueña

SERGIO BARRAZA LESCANO*

Resumen

A partir de un enfoque interdisciplinario, en este artículo se aborda el estudio de una modalidad de almacenamiento privado inca que ha pasado desapercibida entre los investigadores andinistas. Se espera así generar nuevas discusiones e interpretaciones de las evidencias arqueológicas recuperadas en los depósitos de las residencias reales incaicas y de las elites provinciales integradas al Tawantinsuyu.

Palabras clave

Almacenamiento inca, almacenamiento privado prehispánico, *colcas*, *piruas*, *taq'es*

Molded *piruas* of the Inca: private storage in the Cusco's imperial elite sphere

Abstract

This article presents an interdisciplinary study of a private Inca storage that has been unnoticed by Andeanists. The author expects to generate new discussions and interpretations about the archaeological evidence recovered in the storage areas from the royal Inca and the provincial elites residences.

Keywords

Inca storage, Prehispanic private storage, *colcas*, *piruas*, *taq'es*

* Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan - Sede Nacional. E-mail: sbarraza@cultura.gob.pe

Introducción

Las prácticas de almacenamiento constituyeron un elemento crucial para el desarrollo del Estado Inca. El acopiamiento de excedentes de producción alimenticios, obtenidos mediante tributación laboral rotativa (*mita*) en todo el Tawantinsuyu, no solo permitió sustentar a los trabajadores y agentes oficiales del gobierno que cumplían funciones en territorios provinciales (tropas, funcionarios, *mitimaes*, chasquis, etcétera), también hizo posible proyectar una imagen benefactora del Inca y la Coya, supremos representantes del Cusco, como *guacbacnyac* “amadores y bienhechores de los pobres” comprometidos con el abastecimiento y subsistencia de sus pueblos ante las adversidades (Morris y Hagen 2012: 62).¹ En el marco de estas acciones, la construcción de imponentes grupos de *colcas* en las laderas de los cerros proporcionaba al Estado símbolos tangibles de control y solvencia, cotidianamente percibidos en el paisaje por las poblaciones adyacentes (Morris 1993: 44; Nair 2009: 121).

Fuera del ámbito de la subsistencia, el almacenamiento de finas producciones estatales (*uncus*, *tianas*, queros, *chimpanas*, etcétera) y de objetos suntuarios exóticos (valvas de *Spondylus*, coloridas plumas de papagayos y guacamayos, joyas con incrustaciones de esmeraldas y turquesas, etcétera) facilitó la consolidación de alianzas políticas con los grupos de poder local, que veían recompensada su lealtad y servicios al Inca con valorados bienes de prestigio.

Los estudios arqueológicos e históricos sobre el almacenamiento incaico han sido particularmente prolíficos desde la segunda mitad del siglo pasado, cuando Craig Morris los introdujo en la discusión académica andinista (Morris 1967). Desde entonces, importantes contribuciones han logrado esclarecer algunos detalles sobre las modalidades y tecnologías de almacenamiento aplicadas por los incas o sus poblaciones sujetas en diversos tipos de sitios: grandes centros administrativos provinciales (*v.g.* Barnes 2012; D’Altroy y Hastorf 1984; Jenkins 2001; Morris 1992; Topic y Chiswell 1992; Valdez 1996); centros ceremoniales (Eeckhout 2012); tambos (Chacaltana *et al.* 2010); instalaciones menores o “estaciones de acopio” asociadas al sistema vial (Díaz 2015; Ramírez 2013; Valdez y Valdez 2000); instalaciones vin-

culadas al traslado de recursos mineros (Tarragó y González 2003), etcétera.

Por lo general, el interés estuvo focalizado en el almacenamiento estatal condicionado por la economía política inca, es decir, en aquel almacenamiento masivo efectuado en grandes instalaciones y destinado a sustentar los proyectos imperiales (Covey *et al.* 2016: 167); solo en contadas ocasiones las discusiones se vieron dirigidas a la comprensión de prácticas de almacenamiento privado, ya fueran estas realizadas a nivel de las unidades domésticas que integraban los *ayllus* andinos (Bollinger 1993: 33; Malpass 2009: 77; Morris 1971: 137; Rowe 1946: 221) o al interior de las *panacas* reales que conformaban la elite imperial cusqueña (Covey *et al.* 2016: 178-179, 184-185; Nair 2015: 153-158; Quave *et al.* 2013: 119-121).

A partir de una revisión del repertorio formal de instalaciones de almacenamiento indígenas registrado en diversas fuentes coloniales, de las distintas técnicas de acopiamiento y conservación de alimentos empleadas actualmente por los pobladores andinos y de algunos diseños iconográficos representados en alfarería prehispánica de estilo *Inca Imperial*, en las siguientes páginas abordaremos el estudio de las *piruas* moldeadas, un tipo de contenedor de almacenamiento utilizado en el ámbito privado por la nobleza incaica y por selectos miembros de sus instituciones religiosas.

Etnocategorías de almacenamiento indígena en las fuentes etnohistóricas coloniales y el registro etnográfico andino

En la bibliografía arqueológica andina, el término quechumara *colca* y sus variantes gráficas son empleados frecuentemente de forma genérica para referirse a distintos tipos de estructuras de almacenamiento incaicas (*cf.* Díaz 2015; Farrington 2013: 285; Gyarmati 1998: 153; Huaycochea 1994, 2000; Pilares 2008; Salomon 2004)²; sin embargo, en las fuentes etnohistóricas y lexicográficas de los siglos XVI y XVII podemos encontrar información precisa sobre una serie de etnocategorías indígenas³ que permiten bosquejar la siguiente tipología de los almacenes prehispánicos.

¹ La ficción del carácter benefactor del Estado Inca ha sido analizada por Craig Morris (1986: 61, 64).

² Este uso genérico de la voz *colca* se remontaría, por lo menos, a tiempos coloniales. Al respecto, pese a registrar distintas categorías de estructuras de almacenamiento indígenas, el jesuita González Holguín anota que *colca* era un “nombre común a todas” (González Holguín 1989 [1608]: 54).

³ Un análisis de estas etnocategorías puede ser revisado en la monografía sobre terminología agraria inca de Sabine Dedenbach-Salazar (1985: 146-149).

Estructuras de almacenamiento construidas

Se trataba de recintos estructuralmente integrados a la arquitectura monumental o construidos en colinas próximas a grandes asentamientos, formando agrupaciones; recibían un uso principalmente estatal o comunal. Este grupo de estructuras se veía representado por la ya referida categoría *colca*.

- *Colca*

Identificadas en los vocabularios coloniales como graneros o trojes “de paredes” (González Holguín 1989 [1608]: 686), las *colcas* eran recintos construidos con adobes y/o piedras (González Holguín 1989 [1608]: 287), estas últimas en ocasiones trabajadas a modo de sillares (Santo Tomás 1951 [1560]: 94, 267). En estos depósitos solían almacenarse alimentos (charqui de llamas, vicuñas y venados, chuño, frijoles, maíz, quinua, etcétera); textiles (de algodón, de fibra de camélidos y con plumas cosidas); ojotas (sandalias); armas; valvas de *Spondylus*, etcétera (Bertonio 2006 [1612]: 473; Cobo 1956-1964 [1653], II: 126; González Holguín 1989 [1608]: 535).

Estructuras de almacenamiento armadas

Eran contenedores instalados en el interior o en las proximidades de la arquitectura monumental; se los confeccionaba con material orgánico y algunas veces con barro. Recibían un uso variado (estatal, comunal o privado). Este grupo incluye las siguientes categorías quechuas:

- *Pirua* [*pirhua*]

Denominadas *pirua* en lengua aimara, eran trojes empleadas principalmente para el almacenamiento de maíz y quinua (Bertonio 2006 [1612]: 420). Podían presentarse en dos modalidades:

Piruas moldeadas

De acuerdo al testimonio del Inca Garcilaso (2005 [1609], I: 261), estos graneros eran “hechos de barro pisado con mucha paja” y tenían forma ortoédrica; sus dimensiones variaban “conforme al altor de las paredes del aposento donde los ponían”, siendo confeccionados con moldes. Como ya ha sido señalado, eran empleadas por los miembros de la nobleza incaica y algunos especialistas religiosos en el ámbito privado.

Piruas cilíndricas

Estos graneros eran elaborados con

cañas amarradas [*chaclla*] y sus paredes podían presentar, ocasionalmente, recubrimiento de barro (González Holguín 1989 [1608]: 287, 686). Fueron descritos en las primeras décadas del siglo XVII como “barriles” (Guaman Poma 2008 [c. 1615], I: 183) y como cercados redondos de “dos varas y media” (aproximadamente 2.10 metros) de diámetro (Lizárraga 2002 [c. 1609]: 348). Eran utilizadas en los ámbitos privado (doméstico), comunal y estatal; un ejemplo de esto último lo encontramos en el valle boliviano de Cochabamba, donde los incas instalaron un número importante de “*piruas* del maíz” cilíndricas que permitían el aprovisionamiento de sus ejércitos (Gyarmati 1998: 153, 155; Gyarmati y Varga 1999: 41-51; Wachtel 1980: 308-309).⁴

- *Taq'e* [*taque*]

Denominadas *sekehe* [*seje*] en lengua aimara, eran cestos confeccionados con esteras, paja y cañas de cortadera (*Cortaderia quila*) que se empleaban para el almacenamiento de maíz y chuño en el ámbito privado (Bertonio 2006 [1612]: 420, 685; González Holguín 1989 [1608]: 287, 686). Sus paredes carecían de cobertura de barro o arcilla.

Estructuras de almacenamiento subterráneas

Se trataba de contenedores acondicionados bajo el nivel del suelo; podían pertenecer a las siguientes categorías quechuas (q) y aimaras (a):

- *Collona* (q)

Silos con paredes enlucidas o revestidas de barro (González Holguín 1989 [1608]: 287, 670); se los utilizaba para el almacenamiento privado o comunal de maíz.

- *Ch'abuay* (q)

Pequeños recintos subterráneos localizados al interior de estructuras de almacenamiento mayores; sus paredes presentaban revestimiento de barro (González Holguín 1989 [1608]: 54). Eran empleados para el almacenamiento comunal. En un testimonio de 1656, recogido en el pueblo cajatambino de San Francisco de Otuco, se informa que “en los sotanos que llaman *chaguays* que tenían las dichas *colcas* [h]abía muchas *macmas* y canta-

⁴En el contexto de los rituales agrarios incaicos (fiesta Aymoray), solían depositarse al interior de las *piruas* algunas mazorcas enteras que por alguna característica especial (bicromía, deformidad o disposición peculiar de sus granos) eran consideradas *mamasaras* o “madres del maíz”; se las guardaba envueltas en finas mantas, siendo veneradas como ídolos propiciatorios y protectores de las cosechas (Acosta 2002 [1590]: 361; Arriaga 1999 [1621]: 38; Guaman Poma 2008 [c. 1615], I: 183; Ondegardo 1916 [1585]: 20-21).

ros grandes del usso antiguo...”, además de mazorcas de maíz (Duviols 2003: 190).

- *Toca* (a)
Conocidos también con el nombre aimara de *p'ya* [*ppia*], eran silos sin mayor acabado en los que se podían guardar distintos tipos de bienes (Bertonio 2006 [1612]: 76, 719). Se los empleaba en el ámbito privado.

Cubiertas de almacenamiento temporal

- *Phina* (a)
Correspondían a coberturas de paja o *ichu* (*Stipa ichu*) con las que se protegían apilamientos de papas conformados inmediatamente después de las cosechas (Bertonio 2006 [1612]: 648). Este tipo de almacena-

miento, de carácter privado, era realizado en las proximidades de las viviendas.

La revisión de diversos reportes etnográficos permite constatar la sorprendente vigencia que en tiempos modernos han mantenido algunas de estas modalidades de almacenamiento, continuidad tecnológica perceptible tanto en el almacenamiento privado (familiar) como comunal de distintas poblaciones de la sierra centro y surandina (tabla 1).

En el caso de las *piruas*, continúan siendo utilizadas siguiendo diversas modalidades regionales. Weston La Barre reportó su empleo para guardar chuño entre los grupos aimaras de los alrededores del lago Titicaca a mediados del siglo pasado (Barre 1948: 96); estos depósitos solían ser colocados en una de las esquinas interiores de las viviendas indígenas, adoptando la forma de pequeños contenedores cuadrados confeccionados de paja.

Tabla 1. Almacenamiento tradicional en el registro etnográfico

Técnica de almacenamiento	Materiales de confección	Recursos almacenados	Localidad	Fuente
<i>Phina</i>	<i>ichu</i>	papas y semillas de tubérculos	Huanta (Ayacucho)	INIEA 2006
<i>Phina</i> [pitra]	<i>ichu</i> y tierra	semillas de papa	Sicaya (Junín)	Werge 1980
<i>Phina</i> [pinakancha]	paja	semillas de papa	Cusco	Rhoades et al. 1988
<i>Phina</i>	paja	papas y semillas de papa	Tapacarí (Cochabamba)	Ureña 2013
<i>Phina</i>	paja	oca, olluco, mashua	Colomi (Cochabamba)	González et al. 2003
<i>Piruas</i>	paja amarrada con soguillas	papas	Cusco	Rhoades et al. 1988
<i>Piruas</i>	paja	chuño	Región circum-Titicaca	Barre 1948
<i>Piruas</i>	ramas de <i>muña</i> , eucalipto y <i>kewiña</i>	oca	Colomi (Cochabamba)	González et al. 2003
<i>Piruas</i>	adobes, barro, lajas de piedra, paja y ramas	cañihua, chuño, maíz y quinua	Tapacarí (Cochabamba)	Tapia 2005
<i>Piruas</i> [troje, silo]	ramas de <i>nakna</i> , duraznillo, <i>melindre</i> , <i>kachakacha</i> y soto	cebada, maíz, maní, papas y trigo	Mizque (Cochabamba)	Kent 1998
<i>Taq'es</i>	<i>ichu</i> , paja de cebada, ramas de <i>chilca</i> y <i>kiswar</i>	semillas de tubérculos	Vinchas (Ayacucho)	INIEA 2006
<i>Taq'es</i>	paja	tubérculos	Yauli y Pucará (Huancavelica)	Roel y Martínez 2013
<i>Taq'es</i>	arbustos y fibras vegetales	maíz, ollucos y papas semillas	Calcas, canchis y paucartambo (Cusco)	INIEA 2006; Llacsá et al. 2007; Zimmerer 1996
<i>Taq'es</i>	carrizo y cortadera	<i>chuño</i> , <i>khaya</i> y <i>moraya</i>	Sierra sur peruana	Zvietcovich et al. 1985

En el departamento del Cusco, las *piruas* modernas presentan un aspecto distinto, tienen forma cilíndrica y son confeccionadas con paja amarrada con soguillas; de acuerdo al testimonio de los agricultores, las papas almacenadas bajo esta modalidad pueden conservarse al exterior de las viviendas desde el mes de mayo hasta noviembre (Rhoades *et al.* 1988: 55-56).

En el departamento boliviano de Cochabamba, las *piruas* exhiben una mayor variabilidad. En la zona productiva de Colomi corresponden a casillas cuadrangulares de 1 o 2 metros de ancho y largo (foto 1a) que son reservadas para el almacenamiento de oca consumida en el ámbito familiar. Estos depósitos son construidos con ramas entrecruzadas de *muña* (*Satureja boliviana*), eucalipto (*Eucalyptus globulus*) y *keviña* (*Pohlylepis incana*); sus bases se encuentran conformadas por un sobrepiso elaborado con delgados troncos de eucalipto que se eleva entre 30 centímetros y 1 metro sobre el nivel del suelo, permitiendo una buena ventilación de la estructura (González *et al.* 2003: 88-89).

En el *ayllu* Majasaya Mujlli de la provincia de Tapacarí, en cambio, los contenedores presentan forma rectangular y son construidos con adobes (las paredes), lajas

de piedra (las bases) y paja o ramas (techado), contando además con enlucido de barro (foto 1b); estas *piruas* son instaladas al interior de los patios de las viviendas campesinas, siendo empleadas para almacenar granos (cañihua, maíz y quinua) y chuño (Tapia 2005: 56).

Algo más al oriente, en la provincia de Mizque, estos depósitos reciben el nombre de troje o silo y presentan forma cilíndrica o cuadrangular, siendo armadas con ramas de diversas plantas endémicas⁵ sobre estacas de madera o cimientos de piedra (fotos 1c-d). Sus paredes suelen ser cubiertas con enlucido de barro desde el nivel de sus bases hasta los 60 centímetros de altura; en ocasiones, este material también puede recubrir sus pisos de madera. Las *piruas* cilíndricas, empleadas exclusivamente para el almacenamiento de maíz, alcanzan los 4 metros de altura y miden 2 metros de ancho, elevándose entre 30 y 50 centímetros sobre el nivel del suelo; aquellas de forma cuadrangular, por su parte, son utilizadas para almacenar papas, maní, trigo y cebada, y miden de 3 a 4 metros de largo y ancho, alcanzando entre 2.5 y 3 metros de altura (Kent 1998: 144-145). Una pequeña abertura cuadrada (de 0.15 por 0.15 metros), localizada al nivel del piso de estas trojes, permite extraer sus contenidos.



Foto1. *Piruas* de almacenamiento empleadas en la actualidad: a) Construida con ramas entrecruzadas para guardar oca, zona productiva de Colomi, Cochabamba (González *et al.* 2003: figura 14); b) Elaborada con piedras y enlucido de barro para almacenar tubérculos (papa y chuño) y gramíneas (cañihua y quinua), *ayllu* Majasaya Mujlli de la provincia de Tapacarí (Tapia 2005: foto 6); c) Confeccionadas con ramas para guardar papas, maní, trigo o cebada (cuadrangular) y maíz (cilíndrica), provincia de Mizque (Kent 1998: figura 4), y d) Construida con ramas y enlucido de barro para el almacenamiento de maíz, provincia de Mizque (Gyarmati 1998: figura 4)

⁵Según ha sido precisado por Robert B. Kent (1998: 144), el repertorio de especies empleadas incluye la *nakna* (*Escallonia millegrana*), el duraznillo (*Prunus capollin* y *Ocotea sp.*), *melindre* (*Gochmatia palosanto*), *kachakacha* o quebracho blanco (*Aspidosperma sp.*) y soto (*Schinopsis haenkeana*).

El almacenamiento en *taq'és* o *sekbés* es otra de las técnicas aún practicada en diversas regiones del Perú. En las provincias cusqueñas de Calca (distrito de Pisac), Canchis (distrito de Pitumarca), Paucartambo y Quispicanchi (distrito de Urcos), se trata de cestas cilíndricas sin fondo de aproximadamente 1 metro de alto y 1.5 metros de diámetro elaboradas con arbustos, fibras vegetales locales y tallos de cebada (foto 2a). En estos contenedores, usualmente colocados al interior de las viviendas, suele guardarse maíz desgranado, trigo, cebada y tubérculos (ollucos y papa), además de las semillas de estos cultivos (Instituto Nacional de Investigación y Extensión Agraria 2006: 69, 72; León 1994: 116; Llacsá *et al.* 2007: 35, 75; Morote 1951: 165; Zimmerer 1996: 112).⁶

En las comunidades ayacuchanas de Qasacruz y Qasancay, localizadas en el distrito huamanguino de Vinchos, y en los distritos de Chumpi, Lampa, Pacapauza, Pauza, Pullo y Oyolo de la provincia de Parinacochas, los *taq'és* (algunas veces imprecisamente denominados *pirhuas*)

adoptan la forma de barriles o “canastones” confeccionados de carrizo (*Chusquea sp.*), cortadera (*Cortaderia quila*), ichu (*Stipa ichu*), *kiswar* (*Buddleja incana*), paja de cebada, ramas de *chilca* (*Baccharis sp.*) y totora (foto 2b), en ellos se almacenan maíz, trigo y semillas de tubérculos (García 1950-1951, I: 880, 968; II: 60, 81-82, 85, 88; Instituto Nacional de Investigación y Extensión Agraria 2006: 34, 72).

Del mismo modo, en los distritos huancavelicanos de Yauli y Paucará (poblados de la comunidad Chopcca) y en el puneño de Pomata (centros poblados de Lampa Grande y Huancani), los *taq'és* son elaborados de totora o paja y son empleados para almacenar tubérculos (Instituto Nacional de Investigación y Extensión Agraria 2006: 72, 79; Roel y Martínez 2013: 257, nota 60). En otras poblaciones de la sierra sur peruana estos contenedores alcanzan grandes dimensiones (foto 2c) y son empleados para el acopiamiento de chuño, *moraya* (chuño blanco) y oca deshidratada o *khaya* (Zvietcovich *et al.* 1985: 22-23).



Foto 2. *Taq'és* reportados etnográficamente: a) En forma de cesta sin fondo, empleada para el almacenamiento de papas en el distrito de Pitumarca, provincia cusqueña de Canchis (Llacsá *et al.* 2007: 35); b) En forma de barril, utilizado para guardar semillas de tubérculos en la comunidad de Qasacruz, distrito de Vinchos, provincia ayacuchana de Huamanga (Instituto Nacional de Investigación y Extensión Agraria 2006: figura 18); c) En forma de gran barril empleado para almacenar chuño, *moraya* y *khaya*, en la sierra sur peruana (Zvietcovich *et al.* 1985: figura 11)

⁶En la comunidad de Sallaq del distrito de Urcos, en la provincia cusqueña de Quispicanchi, se utiliza también una variante de *taq'és* elaborada con varillas o cañas (*chaulla*). Estos contenedores, más próximos formalmente a las *piruas*, son empleados en el ámbito privado (al interior de cada vivienda) para almacenar maíz sin desgranar, papas y chuño (Morote 1951: 165).

Finalmente, otra técnica tradicional de almacenamiento que se ha continuado practicando en la región andina son las *phinas* (foto 3) que permiten almacenar provisionalmente papas y sus semillas por un periodo de hasta dos meses después de la cosecha (Rhoades *et al.* 1988: 55). Su empleo ha sido reportado, entre otras regiones, en el departamento boliviano de Cochabamba, específicamente

en la provincia de Tapacará y en la localidad de Colomi (González *et al.* 2003: 39; Ureña 2013: 48-49); en la provincia ayacuchana de Huanta (INIEA 2006: 37); en el valle del Mantaro, donde reciben el nombre de *pitras* (Werge 1980: 33); y en varias comunidades del departamento del Cusco (Rhoades *et al.* 1988: 55), donde se las denomina *pinakancha*.



Foto 3. *Phinas* de almacenamiento etnográficas: a-b) Preparación de *phina* en el ayllu Aransaya de la provincia cochabambina de Tapacará (Ureña 2013: figuras 4.4 y 4.5); c) Almacenamiento de papas en la zona productiva de Colomi, Cochabamba (González *et al.* 2003: figura 13); d) Almacenamiento del mismo cultivo en la comunidad ayacuchana de Huayllay (INIEA 2006: figura 17)

El almacenamiento privado entre los incas

A lo largo del proceso de formación y consolidación del Estado Inca, las elites gobernantes cusqueñas parecen haber estado particularmente interesadas en el establecimiento de un orden social que sustentara su poder basándose en la distinción de clases. La materialización de estas distinciones podía lograrse de diversas formas: mediante la construcción de un “paisaje real” reservado para ciertos grupos privilegiados, con espacios que creaban límites materiales y sociales, y percepciones de

pertenencia o exclusión (Kosiba y Bauer 2013: 126; Nair 2015: 6); fomentando prácticas culturales que reforzaran estas diferencias y evidenciaran el refinado “estilo de vida” de las elites imperiales, tal fue el caso de su *hante cuisine* asociada a la producción de alfarería fina (Bray 2002: 95); restringiendo el acceso a ciertos bienes de prestigio de estilo Inca (especialmente metales y textiles) que, en la realidad o en la ficción, debían ser redistribuidos por el propio Inca desde el Cusco (Costin 1996: 213; Earle y D’Altroy 1995: 201-202; Morris 1967: 173; 1986: 64), etcétera.

Las prácticas de almacenamiento no fueron ajenas a esta política. Entre los incas, los depósitos constituían símbolos tangibles de poder, opulencia y, en términos generales, de adscripción social, que debían ser exhibidos para validar el estatus de las élites (Covey 2006: 215). En el ámbito cusqueño, esta costumbre de ostentar la solvencia personal mediante la exhibición de bienes almacenados podría remontarse al período Intermedio Tardío (c. 1000 - 1450 d.C.), así lo sugieren los antropónimos Tocay Capac y Pinahua Capac pertenecientes, respectivamente, a los señores de las etnias Ayarmaca y Pinahua, registradas por algunos cronistas de los siglos XVI y XVII como rivales de los primeros incas asentados en la región (v.g. Guaman Poma 2008 [c. 1615], I: 62, 71; Murúa 2004 [1590]: 73v; Pachacuti 1992 [c. 1613]: 188; Sarmiento 1947 [1572]: 146-150). El análisis onomástico realizado por el lingüista Rodolfo Cerrón-Palomino (2008: 104-105) le ha llevado a reconocer que los componentes Tocay y Pinahua presentes en los nombres genéricos de ambos curacas derivan de las voces aimaras *toca* y *phina* que, como ya lo hemos visto en el acápite anterior, remiten a dos técnicas de almacenamiento. Siguiendo su interpretación, los términos *tocay* (*toca-wi*) y *pinahua* (*phina-wi*) compartirían el significado de “lugar donde hay trojas” que, una vez aplicado a los personajes míticos, se tornaría emblemático, llegando a significar “eximio almacenador”, “magnánimo” y “poderoso” (Cerrón-Palomino 2008: 106, 109).

Excavaciones arqueológicas realizadas en Chokepukio, posible sede gubernativa de la etnia Pinahua localizada en la cuenca del río Lucre (Cusco), han permitido constatar el uso de diversos bienes suntuarios entre las élites locales (artefactos de *Spondylus*, turquesas, obsidiana, oro y plata), evidenciando el estatus de *capac* “realeza” que compartían sus líderes (McEwan *et al.* 2005: 266, 273-274, figura 9). De otro lado, los trabajos efectuados en Cheqoq, un asentamiento ayarmaca ubicado en el distrito cusqueño de Maras, parecen confirmar el acopiamiento centralizado de excedentes alimenticios y el uso de instalaciones de almacenamiento complejas entre los miembros de esta sociedad (Covey 2014a: 113; Quave *et al.* 2013: 120-121).

Fue, sin embargo, en los palacios y fincas rurales de los incas donde más claramente se veía expresada esta acumulación de riquezas. Es ampliamente conocido que en

el Tawantinsuyu los bienes producidos en tierras privadas no pasaban a formar parte de los recursos estatales, eran guardados en instalaciones de almacenamiento personales (Niles 1993: 149; Rostworowski 1993 [1962]: 105-106); como consecuencia de ello, las residencias reales incaicas y sus terrazas de cultivo adyacentes se veían frecuentemente acompañadas por complejos de almacenamiento (Covey 2003: 156; 2014b: 158; Covey *et al.* 2016: 174; Nair 2003: 162-163; 2009: 121; Niles 2004: 56-57; 2015: 235).

Esta situación es ocasionalmente mencionada en los testimonios indígenas recogidos en el siglo XVI. El noble cusqueño don Martín Yupanqui, por ejemplo, declaró en 1574 que “el dicho Guayna Capa tenía sus casas hechas en el dicho valle [Yucay] con todos los oficios de su servicio y despensas y depositos en que le ençerravan los frutos de las chacaras que el dicho Ynga tenía” (citado en Covey y Amado 2008: 92); otro informante, refiriéndose esta vez a Túpac Inca Yupanqui, señalaría que “[...] las demás tierras del Inca las sembraban antiguamente los indios de las provincias comarcanas al dicho valle [Yucay] y lo que de ellas se cogía la traían a esta ciudad [Cusco] y ponían en depósitos en Chinchero⁷ y en otras partes” (citado en Nair 2003: 163, nota 298).

Por un testimonio recogido en 1571 sabemos que los depósitos de maíz del Inca Huayna Capac localizados en Xaxahuana [Jaquijahuana] se encontraban a cargo de un funcionario especializado (Ruiz de Navamuel 1882 [1570-1572]: 216), manejo administrativo que probablemente se repetía en otras fincas reales incaicas.

Los recursos provenientes de las heredades del Inca, destinados para el consumo de la familia real, eran solo parte de las numerosas posesiones que el gobernante almacenaba; a ellos venían a sumarse otros bienes comestibles enviados por los tributarios provinciales al Cusco, estos incluían las primicias de sus cosechas, sal, pescados y camarones frescos o salados, insectos acuáticos denominados *chichis* (*Lachlania sp.*) consumidos en salsas, y carne deshidratada (charqui) de perdices, patos lacustres y venados, además de cargas de coca (Diez de San Miguel 1964 [1567]: 39, 85; Murra 1991: 77; Ortiz de Zúñiga 1967-1972 [1562], I: 25-26).

Recientes investigaciones han evidenciado que, debido a la diversidad de los bienes acopiados, las actividades de

⁷ Con respecto a la finca real de Chinchero, perteneciente a Túpac Inca Yupanqui, si bien no disponía de grandes áreas de depósitos internas (Alcina 1976: 47-49), se encontraba conectada con algunos complejos de almacenamiento localizados en la margen izquierda del río Vilcanota (como Machuqolqa y Waynaqolqa) por la vía que ha sido denominada “el Camino de Qolqas (Chinchero-Quespiwanka)” (Cori 2011: 2, 9).

almacenamiento privado desarrolladas en las residencias imperiales incaicas implicaban a menudo la construcción de infraestructura *ad hoc* (Covey *et al.* 2016: 170; Nair 2015: 153-160); estas instalaciones incluían algunas categorías arquitectónicas especiales mencionada en las fuentes coloniales, como la *churana/churacuna huasi* o alineamiento de dos a cuatro depósitos idénticos (Guaman Poma 2008 [c. 1615], I: 247-248), y el *capac marca huasi*, un recinto en el que se guardaban las más valoradas posesiones del Inca (joyas, piedras preciosas, finos textiles de *cumbi*, vajilla de oro y plata, etcétera), comparable a las “cámaras del tesoro” de los monarcas europeos (Murúa 2008 [1613]: 225v).

En su vocabulario quechua, el jesuita Diego González Holguín (1989 [1608]: 231-232) traduce el término *marca huasi* como “casa doblada, con altos” y “sobrado”, consigna además otras voces afines, como *marca* “el sobrado, o los

altos de la casa”, *marachani* “reservar para sí algo el dueño y reservar semillas, o comidas, o plata aparte” y *marca collque* o *marca cori* “el tesoro, o plata reservada, guardada”. A partir de estas entradas podemos colegir que el *marca huasi* incaico se caracterizaba por contar con un altillo o sobrado, a modo de ático, que era empleado para guardar bienes preciados, similar a las *marcas* (figura 1) utilizadas en nuestros días como almacenes por los pobladores andinos (García 1950-1951, II: 57, 93; Nair 2015: 154; Zvietcovich *et al.* 1985: 65).

Una breve anotación registrada en una de las acuarelas incluidas en la crónica del mercedario Martín de Murúa (2004 [1590]: 88v), analizada en el siguiente acápite, viene a informarnos que era al interior de los recintos denominados *capac marca huasi* donde solían colocarse las más sofisticadas instalaciones de almacenamiento incaicas: las *piruas* moldeadas.

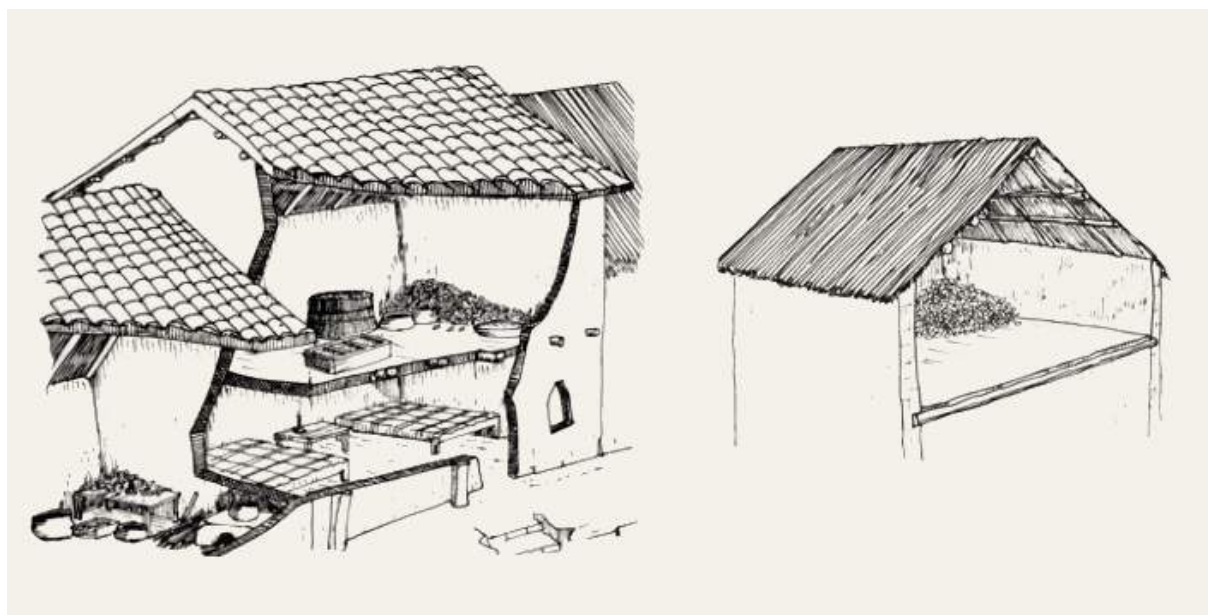


Figura 1. *Marcas* o altillos empleados para el almacenamiento de mazorcas de maíz en las viviendas cusqueñas modernas (Zvietcovich *et al.* 1985: figuras 3 y 46)

Las *piruas* moldeadas incaicas

Entre las distintas informaciones referentes a la cultura material incaica registradas a inicios del siglo XVII por el Inca Garcilaso de la Vega, su descripción de las *piruas* moldeadas cusqueñas resulta particularmente valiosa, ya que constituye el único reporte de este tipo de contenedores de almacenamiento prehispánicos que ha llegado hasta nosotros. Su caracterización de estos depósitos ortoédricos cobra mayor importancia si tomamos en cuenta que, como el mismo cronista lo indica, se encuentra basada en un testimonio directo.

A los orones llaman *pirua*. Son hechos de barro pisado con mucha paja. En tiempo de sus reyes los hacían con mucha curiosidad.

Eran largos, más o menos conforme al alto de las paredes del aposento donde los ponían. Eran angostos y cuadrados y enterizos, que los debían de hacer con molde y de diferentes tamaños. Hacíanlos por cuenta y medida, unos mayores que otros: de a 20 fanegas, de a 50 y de a 100 y de a 200, más y menos, como convenía hacerlos.

Cada tamaño de orones estaba en su aposento de por sí, porque se habían hecho a medida de él. Poníanlos arrimados a todas cuatro paredes y por medio del aposento. Por sus hiladas dejaban calles entre unos y otros, para henchirlos y vaciarlos a sus tiempos. No

los mudaban de donde una vez lo ponían. Para vaciar el orón hacían por la delantera de él unas ventanillas de un ochavo en cuadro, abiertas por su cuenta y medida para saber por ellas las fanegas que se habían sacado y las que quedaban, sin haberlas medido. De manera que por el tamaño de los orones sabían con mucha facilidad el maíz que en cada aposento y en cada pósito había y por las ventanillas sabían lo que habían sacado y lo que quedaba en cada orón.

(Yo vi algunos orones que quedaron del tiempo de los Incas. Y eran de los más aventajados, porque estaban en la casa de las vírgenes escogidas –mujeres del sol– y estaban hechos para el servicio de aquellas mujeres. Cuando los vi era la casa de los hijos de Pedro del Barco, que fueron mis discípulos (Garcilaso de la Vega 2005 [1609], I: 261).

A partir de la detallada descripción de Garcilaso podemos afirmar que estas *piruas* de arcilla mezclada con paja eran elaboradas con moldes, posiblemente gaveras que les otorgaban forma cuadrangular. Si bien el cronista no menciona explícitamente en qué condiciones era depositado el maíz, por otra fuente sustentada en documentación colonial sabemos que se trataba de maíz desgranado (Platt *et al.* 2006: 424).

Aparentemente, el uso de este tipo de contenedores no se veía restringido únicamente a la familia real del Inca y a las vírgenes escogidas o *acllas*⁸; es posible que algunos gobernantes provinciales hubieran contado con variantes de ellos al interior de sus viviendas. Al respecto, en el inventario de bienes incluido en el testamento del curaca cañari Pedro Milachami, residente en calidad de mitimae en el pueblo de Apata (Jauja) por el año 1662, se registran algunos aposentos en los que se guardaban *piruas* o “trojes pequeñas” que contenían diversos volúmenes de ajos (1 fanega y 34 mazos atados), maíz (2, 3, 10 fanegas) y trigo (103 fanegas), sin precisarse las características de los almacenes (Arellano y Meyers 1988: 119, 122-123).

Fuera del almacenamiento de bienes comestibles, algunas *piruas* fueron caracterizadas a fines del siglo XVI

como “almacenes que [los antiguos peruanos] tenían dentro de sus casas para guardar sus tesoros y ropa, sus vajillas y armas” (Jesuita Anónimo 1992 [1597]: 48), sugiriendo un mayor rango de uso, estrechamente vinculado al *capac marca huasi* descrito por el mercedario Martín de Murúa.

Esta asociación de las *piruas* con el ámbito suntuario trae a colación las reiteradas referencias anotadas por Garcilaso (2005 [1609], I: 198, 330) sobre la existencia de *piruas* elaboradas de oro y plata en el templo solar Coricancha y en los palacios incas del Cusco, “no para encerrar grano sino para grandeza y majestad de la casa y del señor de ella” (Ibíd.: 328). Las *piruas* o trojes metálicas incaicas también son mencionadas por otros cronistas (*v.g.* López de Gómara 1554: 157v; Zárate 1995 [1555]: 60) y por uno de los primeros conquistadores españoles que ingresó al Cusco en noviembre de 1533, Miguel de Estete, quien dejó escrito: “[...] tomáronse [en el templo del Sol del Cusco] muchas vasijas de oro y plata y entre ellas ocho trojes de plata en que tenían el trigo o maíz para el templo; creo que pesaron estas trojes, después de fundidas, veinticinco mil marcos de plata” (Estete 1924 [1535]: 46). Todo ello no hace más que confirmar el importante rol que estas instalaciones cumplían como marcadores de estatus de las elites cusqueñas.

Referentes iconográficos

La detallada descripción de las *piruas* moldeadas incaicas consignada por Garcilaso encuentra su correlato visual en algunas representaciones iconográficas ejecutadas sobre cerámica *Inca Imperial* procedente del Cusco (fotos 4-5). En las escenas se observan alineamientos de *piruas* moldeadas provistas de pequeñas ventanas cuadrangulares en su nivel superior, empleadas para llenar los contenedores y controlar su contenido, y una abertura circular en el sector inferior, que permitía extraer los granos almacenados (la presencia de plantas de maíz en una de las escenas reportadas evidencia el contenido de las *piruas*). Según puede inferirse a partir de estas imágenes, los depósitos presentaban enlucido exterior de color blanco o pardo.

⁸ Entre los distintos grupos de mujeres pertenecientes a la elite inca (*coyas*, *pallas*, *ñacas*, etcétera), fueron las *acllas* quienes estuvieron directamente involucradas en la producción de chicha consumida en ceremonias estatales, políticas y religiosas (Covey 2003: 208); por ello, no sorprende que ocasionalmente los autores coloniales las vinculen al almacenamiento en *piruas* moldeadas (*v.g.* Garcilaso de la Vega 2005 [1609], I: 261; Murúa 2004 [1590]: 88v).



Foto 4. Barril inca de cerámica con representaciones de *piruas* moldeadas y plantas de maíz; fue hallado en el Asentamiento Humano Arahua, en el distrito de Santiago, provincia de Cusco (adaptado de Villacorta 2010: foto 106)



Foto 5. Vaso de cerámica inca con representaciones de *piruas* moldeadas y herramientas agrícolas (Museo Inka de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco)

Las *piruas* moldeadas pintadas en la alfarería inca guardan estrecha similitud con aquellas representadas en la crónica del mercedario Martín de Murúa (figura 2). Estas últimas, imprecisamente categorizadas como *ch'abuays* en la acuarela, aparecen alineadas al interior de un recinto *capac marca huasi* cuyo hastial exhibe una ventana central, empleada para ventilar el altillo interior. La presencia de aberturas trapezoidales debajo de los contenedores, de otro lado, sugiere el uso de ductos de ventilación comparables a los reportados arqueológicamente (ver siguiente acápite).

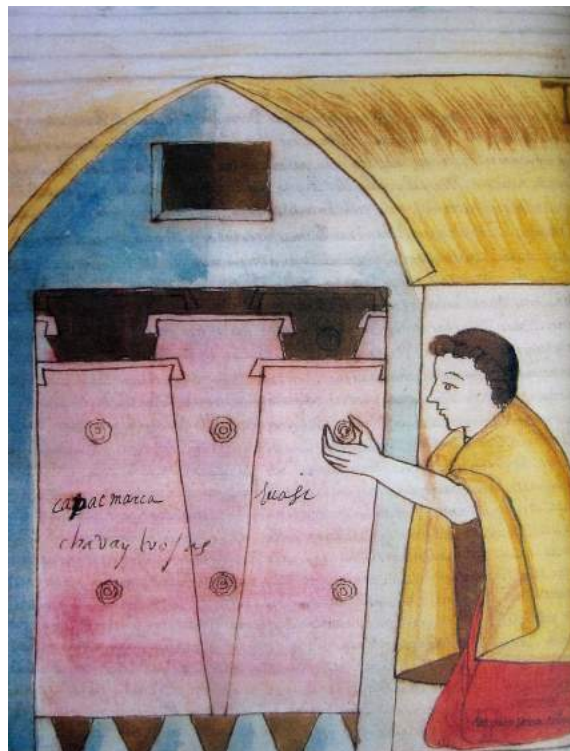


Figura 2. *Piruas* moldeadas colocadas al interior de un *capac marca huasi* (Murúa 2004 [1590]: 88v)

Este tipo de manifestaciones iconográficas no desapareció con la conquista española; *piruas* moldeadas aparecen representadas en algunos queros de madera de fines del siglo XVI (foto 6) acompañadas de plantas de maíz y reticulados que corresponderían al diseño *colca pata* (figura 3) incluido en el dibujo del altar del Coricancha del cronista collavino Juan de Santa Cruz Pachacuti (1992 [c. 1613]: 203).

Reticulados similares, incisos sobre pisos de barro, han sido reportados en las áreas de almacenamiento de algunos asentamientos costeros ocupados por los incas (Chu 2015: fotos 14-16; Mackey 2003: figura 8; Urton y Chu 2015: figuras 7-8). Se ha postulado que se trataría de *yupanas* (ábacos) empleadas para realizar cálculos como parte de las operaciones de contabilidad involucradas en el almacenamiento (Mackey 2003: 330; Urton y Chu 2015: 525-526), interpretación que se vería respaldada por el ocasional hallazgo de quipus en estas áreas.⁹

⁹ Con referencia a esta forma de cálculo, algunos testimonios coloniales hacen referencia a las cuentas indígenas realizadas con piedras, maíces y frijoles “puestos en el suelo” (Ondegardo 1916 [1571]: 164) y a las “piedras en el suelo por las cuales fueron haciendo su cuenta, juntamente con los quipos” (testimonio citado en Platt *et al.* 2006: 419).



Foto 6. Quero colonial con representaciones de *piruas* moldeadas y diseño reticulado *collca pata* (Colección José Ignacio Lambarri, Cusco)

Evidencias arqueológicas

Las primeras noticias sobre la existencia de depósitos de almacenamiento asociados a complejos residenciales de la élite incaica se remontan a la década de 1950, cuando el antropólogo cusqueño Óscar Núñez del Prado identificó su existencia en Ollantaytambo, en la provincia de Urubamba (Núñez del Prado 2005 [1958]: 160). Pocos años más tarde, en el marco de su estudio doctoral sobre el almacenamiento inca (que incluyó prospecciones en los valles de Vilcanota y Huatanay), Craig Morris visitó Ollantaytambo y pudo constatar que estos depósitos contrastaban con aquellos construidos por los incas en otros sitios de la sierra central peruana; compartían, sin embargo, características con otras estructuras de almacenamiento localizadas en territorio cusqueño, como las que reportó en Tauqaray (Morris 1967: 162). El nuevo tipo de instalaciones, denominadas por Morris “Qollqa - Ollantaytampu rectangular” (Q-OR), se caracterizaban por presentar forma alargada (25 metros de largo por algo más de 3 metros de ancho), varios accesos frontales, ventanas en el nivel superior de sus hastiales y enlucido interno-externo de arcilla de color amarillo claro (Ibíd.: 196-197).

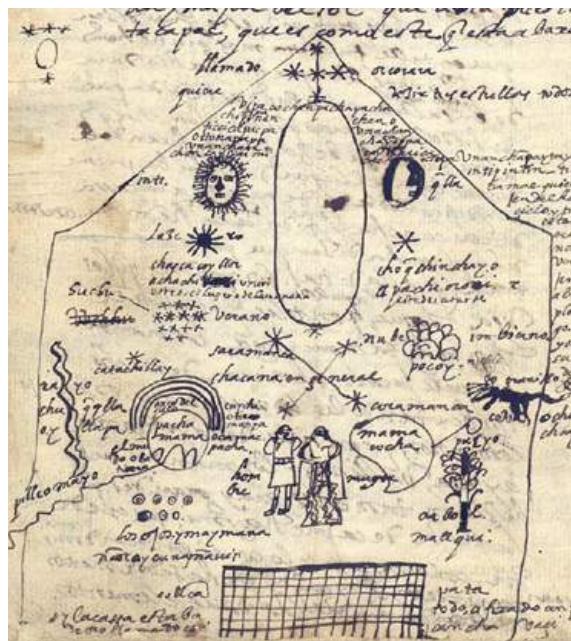


Figura 3. Dibujo del altar del Coricancha según Juan de Santa Cruz Pachacuti (c. 1613); en el extremo inferior puede observarse la representación del diseño *collca pata*

Los depósitos de Ollantaytambo no volverían a concitar la atención de los investigadores hasta la última década del siglo pasado, cuando Jean-Pierre Protzen realizó un estudio detallado de los componentes arquitectónicos de este sitio. Tras reconocer la existencia de dos tipos de recintos de almacenamiento, Protzen clasificó las Q-OR de Morris como “depósitos del tipo 2” (foto 7); asimismo, a la relación de asentamientos representativos de esta modalidad arquitectónica (que hasta ese momento se limitaba a Ollantaytambo y Tauqaray) agregó los de Machuqolqa y Waynaqolqa, próximos a Chinchero (Protzen 2005 [1993]: 146, 153).

Entre otros aspectos, el trabajo de Protzen permitió precisar que estas estructuras rectangulares medían aproximadamente 3 metros de ancho y alcanzaban entre 10 y 38 metros de largo; que el piso interior de los recintos presentaba en algunos casos plataformas adosadas a la pared posterior provistas de ductos de ventilación o drenaje; y que, dado el desnivel existente entre el remate de sus muros frontales y las repisas posteriores, los edificios probablemente no contaron con un segundo piso (Protzen 2005 [1993]: 155, 158, figuras 5.14-5.19).¹⁰

¹⁰ Discrepando de la interpretación propuesta por Morris, Protzen identifica las aberturas frontales de estos recintos como ventanas altas que miran al valle, no como vanos de acceso (Protzen 2005 [1993]: 155).



Foto 7. Depósitos de almacenamiento del tipo 2 definido por Protzen. Ollantaytambo, Cusco (Archivo fotográfico Luis E. Valcárcel, Ministerio de Cultura del Perú)

Nuestros conocimientos sobre estas instalaciones se han visto incrementados ostensiblemente en las últimas dos décadas con la publicación de los resultados de excavaciones arqueológicas efectuadas en varios sitios provistos de depósitos del tipo 2 de Protzen¹¹, todos ellos localizados en territorio cusqueño:

- Cheqoq (Covey *et al.* 2016: 178-181; Cuavoy 2005: 55; Quave *et al.* 2013: 121-122);
- Machuqolqa (Covey *et al.* 2016: 182);
- Muyu Orqo (Pilares 2008; Vargas 2007: 106-107);
- Qhataqasapatalaqa (Concha 2011: 2-4);
- Sacsayhuaman, en los sectores Chincana Grande - Qocha (Román 2012: 65-66), Inkilltambo o Inca Cárcel (Dirección Regional de Cultura - Cusco 2011: 26; Guillén 2007b: 61-62; Román 2012: 68, 72-73) y Salonnioq (Guillén 2007a: 301-302, 305-306; 2009: 56-59, 69; Román 2012: 67, 71);
- Wayna Tauqaray (Benavente 2011a: 4, 7-9; 2011b; Román 2012: 68, 76-77; Vargas 2007: 106-107), y
- Wimpillay (Farfán 2011: 2-3; Román 2012: 73-75).

A partir de la información presentada en estos reportes, podemos identificar las características formales básicas que definen a este tipo de estructuras e inferir algunas interpretaciones sobre su funcionalidad. Antes de abordar estos puntos, sin embargo, es oportuno anotar algunas precisiones sobre la nomenclatura que en la bibliografía especializada se viene utilizando para referirse a estas construcciones.

Recurrentemente, los arqueólogos cusqueños han optado por denominar *colca* [*golqa*] a los recintos rectangulares que venimos estudiando, haciendo uso genérico de este término quechumara (Benavente 2011a: 8; Concha 2011: 3; Cuavoy 2005: 55; Dirección Regional de Cultura - Cusco 2011: 26; Farfán 2011: 1; Guillén 2007b: 62; 2009: 56; Pilares 2008: 115); como ya lo hemos señalado (ver nota 2), esta ha sido una práctica muy usual desde tiempos coloniales.

Ciertos contenedores cuadrangulares de arcilla localizados sobre las plataformas internas de las estructuras (asociados a ductos de ventilación inferiores), por su parte, han recibido el nombre de *taq'ë* (Benavente 2011b; Concha 2011: 2; Cuavoy 2005: 55; Guillén 2007a: 302; Pilares 2008: 110; Román 2012: 65), una denominación tomada del registro etnográfico regio-

¹¹ Una síntesis de estos trabajos puede ser revisada en el estudio sobre la arqueología y urbanismo del Cusco de Ian Farrington (2013: 285-289).

nal.¹² Sin embargo, considerando que en tiempos coloniales los *taq'es* fueron caracterizados como depósitos elaborados con esteras, paja o cañas “sin embarrar” (González Holguín 1989 [1608]: 287, 686, resaltado nuestro), es decir, contenedores sin ningún tipo de enlucido de barro o arcilla, la aplicación del término resulta inapropiada. Como posteriormente veremos, algunos hallazgos efectuados en este tipo de estructuras permiten vincularlas a las *piruas* moldeadas descritas por Garcilaso.

En lo que respecta a los rasgos formales de estos recintos, aquellos excavados en Cusco se caracterizan por presentar planta rectangular, con dimensiones que varían entre los 15 y los 35 metros de largo por aproximadamente 5 a 5.5 metros de ancho. Usualmente poseen entre 3 y 5 vanos de acceso frontales y una plataforma interna de aproximadamente 80 centímetros a 1 metro de ancho y 40 centímetros de altura que, adosada al muro posterior, recorre el recinto de extremo a extremo.

Las plataformas suelen contar con pequeños ductos de ventilación subterráneos distribuidos cada 1 a 1.10 metros en sus caras frontales (foto 8a), estos miden 10 por 20 centímetros (Pilares 2008: 122); el número total de conductos varía de un sitio a otro.¹³ Aparentemente se trataba de un sistema destinado a controlar la temperatura en la superficie de las plataformas o al interior de los contenedores de arcilla a los que hemos hecho referencia (este aspecto aún no ha sido esclarecido), ya que los ductos se encuentran conectados internamente por un canal horizontal (Cuavoy 2005: 55; Guillén 2009: 56).

Los contenedores de arcilla instalados sobre la plataforma, asociados individualmente a un ducto de ventilación, presentan forma cuadrangular y miden 80 por 90 centímetros (foto 8b); estas cajuelas se encuentran en ocasiones separadas por listones de barro (foto 8c) de 10 a 12 centímetros de ancho (Pilares 2008: 122).



Foto 8. a) Plataforma con ductos de ventilación subterráneos en recinto de almacenamiento del sector Salomniyoq, en Sacsayhuaman (foto por Jaime Tuero Medina publicada en Román 2012: foto 19); b) Detalle de contenedores de arcilla en recinto de Cheqoq (Cuavoy 2005: 55); c) Detalle de listones de barro que separaban los contenedores de almacenamiento de Muyu Orqo (Vargas 2007: gráfico 5.4)

¹² Este uso arqueológico del nombre *taq'e* resulta comprensible si tomamos en cuenta que en el ámbito cusqueño el término parece haber experimentado un proceso de resemantización posterior al siglo XVII, llevando a que en la década de 1950 fuera aplicado a otros sistemas tradicionales de almacenamiento, como las *piruas* elaboradas con varillas o *chailla* (Morote 1951: 165); por consiguiente, no sorprende que la misma denominación haya sido asignada a las bases de piedra de *piruas* cilíndricas incaicas (Galano 2011: 2). En los últimos años, este uso académico ha trascendido el ámbito regional cusqueño, siendo empleado por algunos investigadores extranjeros (cfr. Farrington 2013: 285; Quave *et al.* 2013: 122, figura 3).

¹³ Es necesario precisar que, en ocasiones, estas plataformas carecen de sistemas de ventilación, lo que podría estar vinculado al tipo de bienes que se almacenaban sobre ellas (Farrington 2013: 289).

La funcionalidad de estos recintos, ligada al almacenamiento, se ve corroborada por los materiales arqueológicos recuperados en su interior, los cuales, en concordancia con los testimonios coloniales, incluyen una gran diversidad de bienes: restos de alimentos (granos y mazorcas de maíz, chuño, quinua, quihuicha y posiblemente frejol); artefactos de molienda (manos de moler o *collofas*); restos de plantas empleadas tradicionalmente como repelentes naturales de insectos (*muña*); objetos metálicos con forma de campanillas, algunas veces con restos textiles adheridos; instrumentos de uso textil (*piruros* y punzones o *ruquis*), fragmentos de *Spondylus* y alfarería de estilo *Inca Imperial*, incluyendo un vaso con diseños pintados de plantas de maíz (Benavente 2011b; Covey *et al.* 2016: 183, tabla 7.2; Dirección Regional de Cultura – Cusco 2011: 26; Guillén 2009: 56; Quave *et al.* 2013: 122; Román 2012: 68; Vargas 2007: 106, nota 29).

Algunas estructuras o sus contenedores de arcilla internos presentaron, asimismo, cenizas, carbón y restos de alimentos carbonizados, evidenciando que fueron sometidos a acciones de quema (Farrington 2013: 285, 287-288; Pilares 2008: 123, 129), quizás como parte de eventos de clausura y abandono ritual de estos espacios, práctica detectada arqueológicamente por Craig Morris en uno de los recintos de almacenamiento del sitio provincial inca de Huánuco Pampa (Morris 1967: 91-92).

En nuestro concepto, algunos bloques de arcilla mezclada con paja (de 0.02 a 0.06 metros de espesor) hallados sobre la plataforma interna de uno de los depósitos del sitio Muyu Orqo, identificados por José Pilares como restos del enlucido de los contenedores (cajuelas) y paramentos internos de la estructura (Pilares 2008: 120-121, 123), podrían corresponder a los restos de *piruas* moldeadas comparables a las descritas por Garcilaso.¹⁴ Fragmentos de arcilla y quincha similares han sido encontrados en otros depósitos incaicos de Huamachuco (Topic 2016: 149) y Huánuco Pampa (Morris 1967: 97), en el primer sitio asociados al almacenamiento de maíz y en el segundo de papa.¹⁵

Respaldando esta posibilidad, contamos con referencias documentales que vinculan algunos de los sitios

cusqueños provistos de estos recintos con plataforma y contenedores internos con el almacenamiento en *piruas* moldeadas. En un reparto de tierras efectuado en 1595 en la jurisdicción del pueblo de San Francisco de Maras, por ejemplo, son mencionados los “depósitos de quincha” del *ayllu* Checoc, actual Cheqoq (Quave *et al.* 2013: 119). El sector Salonnioq de Sacsayhuaman, por su parte, ha sido identificado con la huaca Amaro Marchahuasi, la casa del noble Amaru Túpac Inca aludida en la relación de *ceques* del Cusco (Guillén 2009: 55-56; Román 2012: 71); como ya lo hemos adelantado, tomando como referente una acuarela incluida en la crónica de Martín de Murúa, los recintos *marca huasi* solían albergar alineamientos de *piruas* moldeadas.¹⁶

Llegando a este punto, a partir de los rasgos arquitectónicos y referentes iconográficos presentados, podemos formarnos una idea del aspecto que estos depósitos de almacenamiento habrían tenido cuando se encontraban en uso (ver figura 4).

Comentarios finales

En este artículo se han presentado distintas líneas de evidencia que confirman la existencia de un tipo especial de contenedores (las *piruas* moldeadas) empleados por la elite incaica asentada en la región del Cusco y en algunos centros administrativos provinciales para almacenar una gran variedad de bienes, consumidos probablemente en el ámbito privado. La asociación de estos depósitos a grupos privilegiados de la sociedad inca se ve corroborada por su ubicación dentro de residencias reales y por el hallazgo de fina cerámica de estilo *Inca Imperial* en su interior; las limitadas dimensiones de los recintos de almacenamiento, de otro lado, sugieren una circulación restringida de sus contenidos, quizás al modo de las “despensas familiares” modernas (Concha 2011: 2).

Las *piruas* moldeadas habrían constituido elementos distintos de la opulencia de sus propietarios, al mismo tiempo que su sofisticado diseño hacía perceptible el refinado “estilo de vida” de las elites imperiales cusqueñas.

¹⁴ José Pilares (2008: 120-121) reporta que algunos de estos bloques de arcilla mezclada con paja estuvieron “cocionados”, sin especificar si esta termoalteración fue producida como parte de su proceso de confección o de los eventos de quema ocurridos al interior del recinto de donde proceden; sin embargo, el hecho de que califique a esta cocción como “resistente” (Ibíd.: 123), nos lleva a sospechar que estaríamos frente al primer escenario.

¹⁵ En ambos casos, los fragmentos de “enlucido” presentaron huellas de quema (Morris 1967: 96-97; Topic 2016: 149).

¹⁶ Tom Zuidema (1974: 217) y Jessica Joyce Christie (2016: 78) coinciden al señalar que la huaca Amaro Marchahuasi se encontraba constituida por las estructuras de almacenamiento pertenecientes al noble Amaru Túpac Inca, “el inventor de las *colleas*” y “segunda persona” del Inca Túpac Yupanqui.

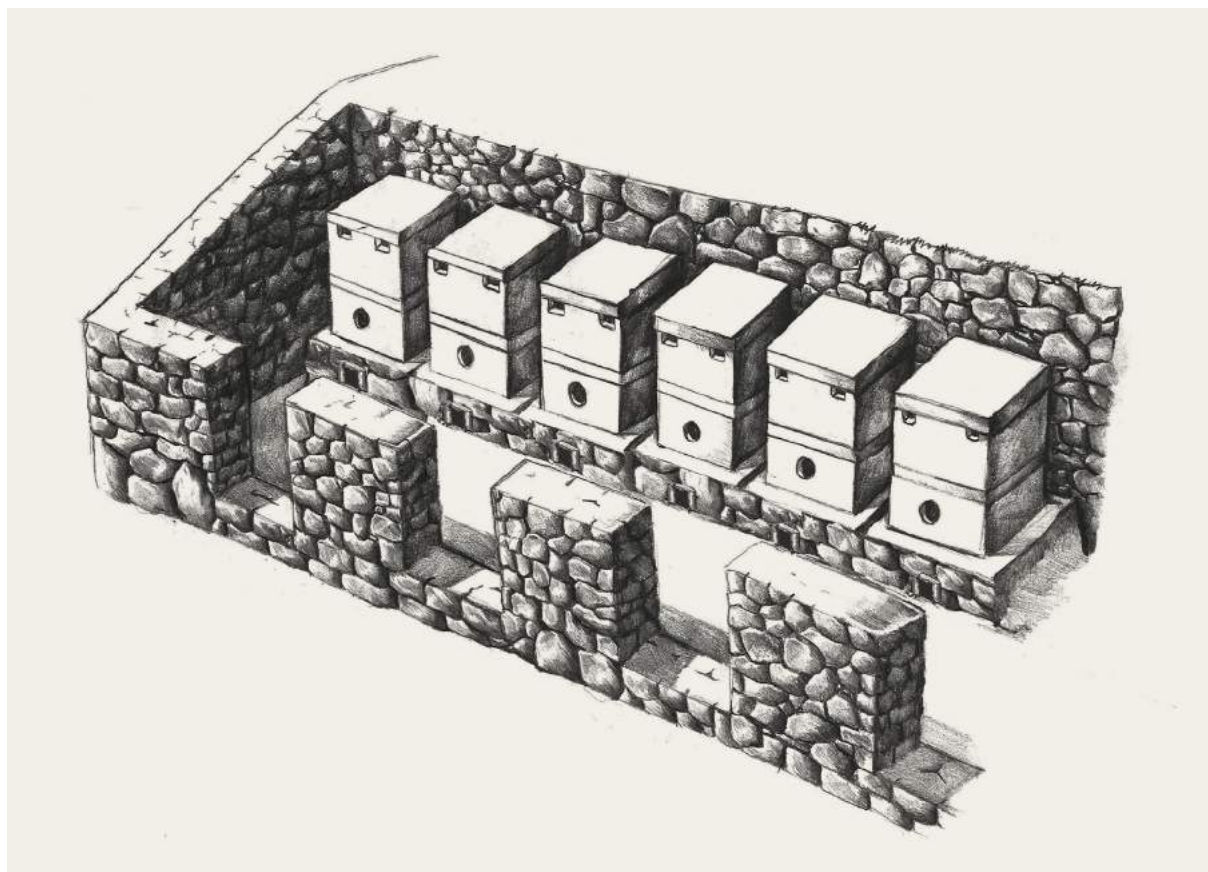


Figura 4. Reconstrucción hipotética de las *piruas* moldeadas de Cheqoq, Cusco (dibujo por José Luis Díaz Carranza)

Aunque aún no se han reportado hallazgos arqueológicos similares asignables a las elites provinciales sujetas al Tawantinsuyu, es posible que hubieran existido variantes locales de estos contenedores que eran empleadas por grupos subalternos; recordemos que, aún en el siglo XVII, el mitimae cañari don Pedro Milachami poseía algunas de estas *piruas* en su casa de Apata.

Es importante resaltar que si bien conocemos ciertas características de esta modalidad de almacenamiento, varios aspectos tecnológicos vinculados a su elaboración y funcionamiento se encuentran aún por esclarecer. Por ejemplo, queda por definirse si la confección de los contenedores de arcilla y paja implicaba su cocción, como lo sugieren los hallazgos en Muyu Orqo (ver nota 14).

Asimismo, desconocemos cómo funcionaba el sistema de ventilación a través de ductos subterráneos. Las corrientes de aire que se desplazaban por los conductos podrían haber evitado que la humedad penetrara en el piso de las *piruas* moldeadas colocadas sobre las plataformas, ello a pesar de que el contenido de estas últimas se mantuviera completamente aislado de la ventilación (John Topic. Comunicación personal, 2016). Otra posibilidad, más compleja, es que los contenedores de ar-

cilla hubieran carecido de bases (de forma similar a las grandes cestas o *taqe's* contemporáneos) y fueran colocados sobre alguna estructura ligera (planchas de quincha) empotrada en la superficie de las plataformas o en las cajuelas de arcilla, directamente sobre los ductos de ventilación, permitiendo que las bases de las *piruas* permanecieran frescas; un sistema de “enchaclado” (piso de quincha) de este tipo ha sido reportado por Flor de María Huaycochea en la denominada Qolqa IV del sitio de almacenamiento inca de Pumamarca, en Cusco (Huaycochea 2000: 172, 189).

Finalmente, sobre la base de referencias etnohistóricas coloniales, hemos propuesto que las *piruas* moldeadas eran instaladas frecuentemente al interior de recintos provistos de altillos o *marva buasis*; esta posibilidad, sin embargo, parece contradecirse con el análisis arquitectónico de Jean-Pierre Protzen quien, como ya lo hemos señalado, concluye que los recintos de almacenamiento “tipo 2” de Ollantaytambo habrían carecido de segundos pisos. Una alternativa pendiente de verificación es que los altillos no hubieran conllevado la implementación de un segundo piso sino únicamente la instalación de “sobrados” consistentes en tabloncillos colocados enci-

ma de palos gruesos pegados a las paredes, que se veían soportados por estacas de madera o piedra clavadas en los muros, de forma similar a las *marcas* cusqueñas de tiempos recientes (Núñez del Prado 2005 [1958]: 162).¹⁷

Son varias las interrogantes que el presente estudio plantea, esperamos que la excavación sistemática de un mayor número de estructuras análogas a las aquí descritas, tanto en el área nuclear del Tawantinsuyu como en territorios provinciales, contribuya a dilucidar muchas de estas preguntas y a identificar arqueológicamente otras

modalidades de almacenamiento privado que, sin duda alguna, fueron practicadas en los Andes prehispánicos.

Agradecimientos

El autor desea expresar su gratitud a los arqueólogos John R. Topic, Kylie E. Quave y Yanet Villacorta Oviedo, por su gentil colaboración para acceder a algunas de las fuentes consultadas, y José Luis Díaz Carranza, autor de uno de los dibujos que acompañan este trabajo.

Referencias bibliográficas

Acosta, José de

2002 [1590] *Historia natural y moral de las Indias*. Edición de José Alcina Franch. Madrid: DASTIN (Crónicas de América, 43).

Alcina Franch, José

1976 *Arqueología de Chinbero. Tomo I: La arquitectura*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores (Memorias de la Misión Científica Española a Hispanoamérica, 2).

Arellano Hoffmann, Carmen y Albert Meyers

1988 “Testamento de Pedro Milachami, un curaca cañari en la región de los Wanka, Perú (1662)”, *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 18, pp. 95-127.

Arriaga, Pablo Joseph de

1999 [1621] *La extirpación de la idolatría en el Piru*. Edición de Henrique Urbano. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas” (Monumenta Idolátrica Andina, 3).

Barnes, Monica

2012 “Almacenaje en Huánuco Pampa: una reevaluación”, en Filomeno Zubieta Núñez (editor), *Memoria del XVII Congreso peruano del hombre y la cultura andina y amazónica (22 a 27 de agosto del 2011)*. Tomo I. Huacho: Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión, pp. 100-120.

Barre, Weston La

1948 *The Aymara Indians of the Lake Titicaca Plateau, Bolivia*. Menasha: American Anthropological Association, 266 p.

Benavente García, Patricia Rocío

2011a *Wayna Tauqaray centro de almacenamiento* [en línea]. Disponible en <http://www.drc-cusco.gob.pe/dmdocuments/publicaciones/articulos/2011/waynatauqaray-02.pdf> [26 de octubre de 2016].

2011b *Wayna Tauqaray. Centro de almacenamiento inka* [en línea]. Disponible en <http://www.drc-cusco.gob.pe/dmdocuments/publicaciones/articulos/2011/waynatauqaray-03.pdf> [26 de octubre de 2016].

Bertonio, Ludovico

2006 [1612] *Vocabulario de la lengua aymara*. Arequipa: Ediciones El Lector, 399 p.

¹⁷ En otras regiones, como en la provincia ayacuchana de Parinacochas, el piso de las *marcas* presenta “construcción débil”, siendo confeccionado con carrizo (*Chusquea sp.*) y ramas de yareta (*Azorella compacta*) “entortadas” con barro (García 1950-1951, II: 53, 57, 59).

Bollinger, Armin

1993 *Así se alimentaban los incas* Cochabamba: Los Amigos del Libro, 167 p.

Bray, Tamara L.

2002 “To dine splendidly: Imperial pottery, commensal politics, and the Inca State”, en Tamara L. Bray (editora), *The archaeology and politics of food and feasting in early states and empires*. New York: Kluwer academic Publishers, pp. 93-142.

Cerrón-Palomino, Rodolfo

2008 *Voces del Ande: ensayos sobre onomástica andina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 412 p. (Colección Estudios Andinos, 3).

Cobo, Bernabé

1956-1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*, en Francisco Mateos (editor), *Obras del padre Bernabé Cobo*. 2 tomos. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 91-92).

Concha Olivera, Carmen Gabriela

2011 *Zona arqueológica Qhataqasapataallaqta* [en línea]. Disponible en <http://www.drc-cusco.gob.pe/dmdocuments/publicaciones/articulos/2011/qataqasapataallaqta.pdf> [25 de octubre de 2016].

Cori del Mar, Roxana

2011 *Los caminos prehispánicos de Chinchero a Quespiwanka (Urubamba)* [en línea]. Disponible en <http://www.drc-cusco.gob.pe/dmdocuments/publicaciones/articulos/2011/caminos-prehispanicos-de-chinchero-a-qespiwanka.pdf> [26 de octubre de 2016].

Costin, Cathy L.

1996 “Craft production and mobilization strategies in the Inka Empire”, en Bernard Wailes (editor), *Craft specialization and social evolution: In memory of V. Gordon Childe*. Philadelphia: University Museum of Archaeology and Anthropology – University of Pennsylvania, pp. 211-225 (University of Pennsylvania Museum Publications).

Covarrubias, Sebastián de

1611 *Tesoro de la lengua castellana, o española*. Madrid: Luis Sánchez, impresor del Rey N.S.

Covey, R. Alan

2003 *The Vilcanota valley (Peru): Inka State formation and the evolution of imperial strategies*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, The University of Michigan, Ann Arbor (inédito).

2006 *How the Incas built their heartland. State formation and the innovation of imperial strategies in the Sacred Valley, Peru*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 333 p.

2014a “Late Intermediate Period archaeology and Inca rivals on the Xaquixaguana plain”, en R. Alan Covey (editor), *Regional archaeology in the Inca heartland: The Hanan Cuzco surveys*. Ann Arbor: Museum of Anthropology – University of Michigan, pp. 111-127 (Studies in Latin American Ethnohistory and Archaeology, 10; Memoirs of the Museum of Anthropology – University of Michigan, 55).

2014b “Local population, royal lineages, and state entities in the Inca occupation of the Xaquixaguana plain”, en R. Alan Covey (editor), *Regional archaeology in the Inca heartland: The Hanan Cuzco surveys*. Ann Arbor: Museum of Anthropology – University of Michigan, pp. 153-174 (Studies in Latin American Ethnohistory and Archaeology, 10; Memoirs of the Museum of Anthropology – University of Michigan, 55).

- Covey, R. Alan y Donato Amado González (editores)
2008 *Imperial transformations in Sixteenth-Century Yucay, Peru*. Ann Arbor: Museum of Anthropology – University of Michigan (Studies in Latin American Ethnohistory and Archaeology, 6; Memoirs of the Museum of Anthropology – University of Michigan, 44).
- Covey, R. Alan; Kylie E. Quave y Catherine E. Covey
2016 “Inka storage systems in the imperial heartland (Cuzco, Peru): Risk management, economic growth, and political economy”, en Linda R. Manzanilla y Mitchell S. Rothman (editores), *Storage in ancient complex societies: Administration, organization, and control*. Walnut Creek: Routledge – Left Coast Press, pp. 167-188.
- Cuavoy Salas, Gorki
2005 “Trabajos de conservación y puesta en valor”, *Qhapaq-Nñan del Tabuantinsuyu* [Cusco], 1, pp. 49-57.
- Chacaltana Cortez, Sofía; Christopher Dayton y Mónica Barrionuevo Alba
2010 “Sistemas de almacenamiento en la costa y la sierra de Colesuyo, Andes sur-centrales”, en Robyn E. Cutright, Enrique López-Hurtado Orjeda y Alexander J. Martin (editores), *Perspectivas comparativas sobre la Arqueología de la costa sudamericana*. Pittsburgh: Center for Comparative Archaeology, University of Pittsburgh – Pontificia Universidad Católica del Perú – Ministerio de Cultura del Ecuador, pp. 147-168.
- Christie, Jessica Joyce
2016 *Memory landscapes of the Inka carved outcrops*. Maryland: Rowman and Littlefield, 316 p.
- Chu, Alejandro
2015 “La plaza y el *ushnu* mayor de Incahuasi, Cañete”, *Cuadernos del Qhapaq Nñan* [Lima], 3, pp. 92-110.
- D’Altroy, Terence N. y Christine A. Hastorf
1984 “The distribution and contents of Inca storehouses in the Xauxa region of Peru”, *American Antiquity* [Washington, D.C.], 49(2), pp. 334-349.
- Dedenbach-Salazar Sáenz, Sabine
1985 *Un aporte a la reconstrucción del vocabulario agrícola de la época incaica*. Bonn: Seminar für Völkerkunde, Universität Bonn (Bonner Amerikanistische Studien, 14).
- Díaz Carranza, José Luis
2015 “Hallazgos de coca en *colcas* del valle medio del río Cañete correspondientes al Horizonte Tardío”, *Cuadernos del Qhapaq Nñan* [Lima], 3, pp. 128-147.
- Diez de San Miguel, Garci
1964 [1567] *Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garci Diez de san Miguel en el año 1567*. Edición de Waldemar Espinoza Soriano y John Victor Murra. Lima: Casa de la Cultura del Perú (Documentos Regionales para la Etnohistoria Andina, 1).
- Dirección Regional de Cultura - Cusco
2011 *Puesta en valor del monumento prehispánico del parque arqueológico de Saqsaywaman, sector Inkalltambo (Inka Cárcel), Sub Sector A, provincia y departamento del Cusco*. Perfil SNIP del proyecto. Oficina de Planificación y Presupuesto, Dirección Regional de Cultura - Cusco, Ministerio de Cultura. Cusco (inédito).
- Duviols, Pierre
2003 *Procesos y visitas de idolatrías: Cajatambo, siglo XVII*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto Francés de Estudios Andinos, 882 p. (Colección Clásicos Peruanos).
- Earle, Timothy K. y Terence N. D’Altroy
1995 “The political economy of the Inka Empire: The archaeology of power and finance”, en Clifford Charles Lamborg-Karlovsky (editor), *Archaeological thought in America*. New York: Cambridge University Press, pp. 183-204.

Eeckhout, Peter

2012 “Inka storage and accounting facilities at Pachacamac”, *Andean Past* [New York], 10, pp. 213-239.

Estete, Miguel de

1924 [1535] *Noticias del Perú*. Edición de Horacio H. Urteaga. Lima: Imprenta y Librería Sanmartí, pp. 3-71 (Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, 8 (2a serie)).

Farfán Acuña, Domingo

2011 *Avances de las investigaciones arqueológicas en Wimpillay* [en línea]. Disponible en <http://www.drc-cusco.gob.pe/dmdocuments/publicaciones/articulos/2011/wimpillay.pdf> [26 de octubre de 2016].

Farrington, Ian

2013 *Cusco: Urbanism and archaeology in the Inka world*. Gainesville: University Press of Florida.

Galiano Blanco, Vicentina

2011 *Investigación arqueológica de Mauk'a Livitaca* [en línea]. Disponible en <http://www.drc-cusco.gob.pe/dmdocuments/publicaciones/articulos/2011/maukalivitaca.pdf> [25 de octubre de 2016].

García Cuéllar, Filiberto

1950-1951 *Monografía de la provincia de Parinacochas*. 2 tomos. Lima: Centro de Colaboración Pedagógica Provincial del Magisterio Primario de la Provincia de Parinacochas.

Garcilaso de la Vega, Inca

2005 [1609] *Comentarios reales de los incas*. 2 tomos. Edición de Carlos Aranibar Zerpa. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

González, Silvia; Rhimer González Herbas y Janett Ramos

2003 “Almacenamiento tradicional de tubérculos andinos”, en Willman García Fernández y Ximena Cadima Fuentes (editores), *Manejo sostenible de la agrobiodiversidad de tubérculos andinos: síntesis de investigaciones y experiencias en Bolivia*. Cochabamba: Fundación PROINPA – Centro Internacional de la Papa – Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), pp. 85-98 (Conservación y uso de la biodiversidad de raíces y tubérculos andinos: una década de investigación para el desarrollo (1993-2003), 1).

González Holguín, Diego

1989 [1608] *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca*. Edición facsimilar de la edición de 1952 a cargo de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 707 p.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

2008 [c. 1615] *Nueva crónica y buen gobierno*. 3 tomos. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo de Cultura Económica.

Guillén Naveros, Jorge Walter

2007a “Sector de Salonnioq Templo de la Luna”, en Instituto Nacional de Cultura, *Saqsayhuaman: estudios fundamentales*. Lima: Dirección Regional de Cultura de Cusco, Instituto Nacional de Cultura - Centro de Producción Editorial e Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 301-306.

2007b *Investigación arqueológica en el Sector de “Inka Cárcel”. Plan Maestro del Parque Arqueológico de Saqsaywaman*. Informe presentado a la Dirección Regional de Cultura Cusco, Instituto Nacional de Cultura. Cusco (Inédito).

2009 “Investigación arqueológica en Salonnioq Templo de la Luna”, *Saqsaywaman* [Cusco], 9, pp. 52-71.

- Gyarmati, János
1998 “Tierras de la guerra. Chacras militares en el Tawantinsuyu”, *Anales del Museo de América* [Madrid], 6, pp. 147-164.
- Gyarmati, János y Andrés Varga
1999 *The chacaras of war. An Inka State estate in the Cochabamba valley, Bolivia*. Budapest: Museum of Ethnography, 126 p.
- Huaycochea Núñez de la Torre, Flor de María
1994 *Qolqas: bancos de reserva andinos. Almacenes inkas, arqueología de qolqas*. Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, 283 p.
- 2000 “De los almacenes inkas (Qolqas) a la tecnología actual de almacenamiento”, en Juan van Kessel y Horacio Larráin Barros (editores), *Manos sabias para criar la vida: tecnología andina*. Simposio del 49° Congreso Internacional de Americanistas (Quito, julio de 1997). Quito: Ediciones Abya-Yala – Instituto para el Estudio de la Cultura y Tecnología Andina (Iquique, Chile), pp. 165-189.
- Instituto Nacional de Investigación y Extensión Agraria (INIEA)
2006 *Compendio manejo tradicional de semillas de los cultivos nativos del Perú. Proyecto Perú: conservación in situ de los cultivos nativos y sus parientes silvestres*. Lima: Instituto Nacional de Investigación y Extensión Agraria (INIEA) - Dirección de Investigación Agraria – Programa Nacional de Investigación de Recursos Genéticos, 85 p.
- Jenkins, David
2001 “A network analysis of Inka roads, administrative centers, and storage facilities”, *Ethnohistory* [Durham], 48(4), pp. 655-687.
- Jesuita Anónimo
1992 [1597] *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Piru*. Edición de Henrique Urbano. En Henrique Urbano y Ana Sánchez (editores), *Varios. Antigüedades del Perú*. Madrid: Historia 16, pp. 43-122 (Crónicas de América, 70).
- Kent, Robert B.
1998 “Circular and rectangular folk silos in the Andes of Southern Bolivia”, *Espacio y Desarrollo* [Lima], 10, pp. 139-150.
- Kosiba, Steve y Andrew M. Bauer
2013 “Mapeando el paisaje político: hacia un análisis SIG de las diferencias medioambientales y sociales”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 2, pp. 120-160.
- León Caparó, Raúl
1994 *Racionalidad andina en el uso del espacio*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Fondo Editorial del Banco Central de Reserva del Perú, 85 p.
- Lizárraga, Reginaldo de
2002 [c. 1609] *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Edición de Ignacio Ballesteros. Madrid: DASTIN, S.L. (Crónicas de América, 44).
- López de Gómara, Francisco
1554 *La historia general de las Indias*. Amberes: Casa de Juan Steelsio.
- Llacsá Tacuri, Javier; Donato Moscoso Arenas, Gerbert Sullca Peña y Rocío Achahui Quenti
2007 *Documento de punto de partida del “Proyecto comunitario integral de apoyo a la conservación y al manejo sustentable de la biodiversidad en comunidades altas del distrito de Pitumarca, Cusco”*. Pitumarca: Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) – Programa Nacional BioAndes – Centro de Promoción y Servicios Integrales (CEPROSI), 140 p.

Mackey, Carol

2003 “La transformación socioeconómica de Farfán bajo el gobierno inka”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 321-353 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Malpass, Michael A.

2009 *Daily life in the Inca Empire*. Westport: Greenwood Press, 164 p. (“Daily Life through History” Series).

McEwan, Gordon; Arminda Gibaja y Melissa Chatfield

2005 “Arquitectura monumental en el Cuzco del período Intermedio Tardío: evidencias de continuidades en la reciprocidad ritual y el manejo administrativo entre los horizontes Medio y Tardío”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 9, pp. 257-280 [Número temático: *Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos*, editado por Peter Kaulicke y Tom D. Dillehay].

Morote Best, Efraín

1951 “La vivienda campesina de Sallaq, con un panorama de la cultura total”, *Tradición* [Cusco], 3(7-10), pp. 96-192.

Morris, Edward Craig

1967 *Storage in Tawantinsuyu*. Tesis de Doctorado. The University of Chicago. Chicago, Illinois (inédito).

1971 “The identification of function in Inca architecture and ceramic”, en *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas (Lima, 2-9 de Agosto, 1970)*. Volumen 3. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 135-144.

1986 “Storage, supply, and redistribution in the economy of the Inka State”, en John Victor Murra, Nathan Wachtel y Jacques Revel (editores), *Anthropological history of Andean polities*. New York: Cambridge University Press – Editions de la Maison des Sciences de l’Homme, pp. 59-68.

1992 “Huánuco Pampa and Tunsukanca: Major and minor nodes in the Inka storage network”, en Terry Le Vine (editor), *Inka storage systems*. Norman: University of Oklahoma Press, pp. 151-175.

1993 “The wealth of a native american state: Value, investment, and mobilization in the Inka economy”, en John S. Henderson y Patricia J. Netherly (editores), *Configurations of power: Holistic anthropology in theory and practice*. Ithaca: Cornell University Press, pp. 36-50.

Morris, Edward Craig y Adriana von Hagen

2012 *The Incas: Lords of the four quarters*. New York: Thames and Hudson, 256 p.

Murra, John Victor (editor)

1991 *Visita de los valles de Sonqo en los yunka de coca de La Paz (1568-1570)*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana - Instituto de Estudios Fiscales, 687 p.

Murúa, Martín de

2008 [1613] *Historia General del Piru. Facsimile of J. Paul Getty Museum Ms. Ludwig XIII 16*. Los Angeles: Getty Research Institute.

2004 [1590] *Historia y Genealogía de los Reyes Ingas del Piru* (Manuscrito Galvin). Edición facsimilar. Madrid: Testimonio Compañía Editorial – Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior.

Nair, Stella E.

2003 *Of remembrance and forgetting: The architecture of Chinchero, Peru from Thupa Inka to the Spanish occupation*. Tesis de Doctorado. Graduate Division, University of California, Berkeley (inédito).

- 2009 “Inca architecture and the conquest of the countryside”, en Johanna Dehlinger y Hans Dehlinger (editores), *Architecture-design methods-Inca structures. Festschrift for Jean-Pierre Protzen*. Kassel: Kassel University Press, pp. 114-125.
- 2015 *At home with the Sapa Inca: Architecture, space, and legacy at Chinchero*. Austin: University of Texas Press, 268 p.
- Niles, Susan A.
- 1993 “The provinces in the heartland: Stylistic variation and architectural innovation near Inca Cuzco”, en Michael A. Malpass (editor), *Provincial Inca: Archaeological and ethnohistorical assessment of the impact of the Inca State*. Iowa City: University of Iowa Press, pp. 145-176.
- 2004 “The nature of Inca royal estates”, en Richard L. Burger y Lucy C. Salazar (editores), *Machu Picchu: Unveiling the mystery of the Incas*. New Haven: Yale University Press, pp. 49-68.
- 2015 “Considering Inka royal estates: Architecture, economy, history”, en Izumi Shimada (editor), *The Inka Empire: A multidisciplinary approach*. Austin: University of Texas Press, pp. 233-246.
- Núñez del Prado Castro, Óscar
- 2005 [1958] “La vivienda inca actual”, en Jorge Flores Ochoa, Juan Núñez del Prado Béjar y Manuel Castillo Farfán (editores), *Q’ero el último ayllu inka. Homenaje a Óscar Núñez del Prado y a la expedición científica de la UNSAAC a la nación Q’ero en 1955*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Dirección Regional de Cultura de Cusco – Instituto Nacional de Cultura, pp. 159-168.
- Ondegardo, Polo de
- 1916 [1571] *Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros (junio 26 de 1571)*, en Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero (editores), *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas, seguidas por las Instrucciones de los Concilios de Lima*. Lima: Imprenta y Librería Sanmartí, pp. 45-188 (Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, 3).
- 1916 [1585] *Los errores y supersticiones de los indios, sacadas del tratado y averiguación que hizo el Licenciado Polo* (extractado por Joseph de Acosta a partir de un texto más antiguo), en Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero (editores), *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas, seguidas por las instrucciones de los concilios de Lima*. Lima: Imprenta y Librería Sanmartí, pp. 1-43 (Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, 3).
- Ortiz de Zúñiga, Iñigo
- 1967-1972 [1562] *Visita a la provincia de León de Huánuco en 1562*. 2 tomos. Edición de John Victor Murra. Huánuco: Facultad de Letras y Educación, Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Juan de Santa Cruz
- 1992 [c. 1613] *Relación de antigüedades deste reino del Perú*. Edición de Ana Sánchez, en Henrique Urbano y Ana Sánchez (editores), *Varios. Antigüedades del Perú*. Madrid: Historia 16, pp. 171-269 (Crónicas de América, 70).
- Pilares Daza, José
- 2008 “Las qolqas de Muyu Orqo”, *Saqsaywaman* [Cusco], 7, pp. 110-130.
- Platt, Tristan; Thérèse Bouysse-Cassagne y Olivia Harris
- 2006 *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII). Historia antropológica de una confederación aymara*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos – Plural Editores – University of St. Andrews – University of London (Travaux de l’Institut Français de Études Andines, 174).

Protzen, Jean-Pierre

2005 [1993] *Arquitectura y construcción incas en Ollantaytambo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 400 p.

Quave, Kylie E.; René Pilco Vargas y Stephanie Pierce Terry

2013 “Las tierras reales del Inca como economía noble: viviendas y obras de Cheqoq (Maras, Cuzco)”, en Danielle S. Kurin y Enmanuel Gómez Choque (editores), *Investigaciones arqueológicas y antropológicas en los Andes sudcentrales: historia, cultura y sociedad*. Puno: Dirección de Investigación, Universidad Nacional José María Arguedas – Corporación Merú, pp. 115-147.

Ramírez Muñoz, Favio

2013 “Sistema de almacenamiento en el valle medio de Cañete y su importancia para el mantenimiento del Estado Inka”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 26, pp. 265-288.

Rhoades, Robert E.; Marisela Benavides, Jorge Recharte, Ella Schmidt y Robert Booth

1988 *Traditional potato storage in Peru: Farmers' knowledge and practices*. Lima: International Potato Center, 67 p. (Potatoes in Food Systems Research Series, 4).

Roel Mendizábal, Pedro y Marleni Martínez Vivanco

2013 *Los chopcca de Huancavelica: etnicidad y cultura en el Perú contemporáneo*. Lima: Ministerio de Cultura del Perú, 310 p.

Román Cruz, Silvia Inés

2012 *Estudios en el área ceremonial Collaconcho Saqsaywamán – Cusco: una propuesta a su interpretación sagrada y arquitectónica*. Tesis de Licenciatura. Escuela de Antropología y Arqueología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima (inédito).

Rostworowski, María

1993 [1962] “Nuevos datos sobre tenencia de tierras reales en el Incario”, en María Rostworowski, *Ensayos de historia andina: elites, etnias, recursos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Banco Central de Reserva, pp. 105-146.

Rowe, John Howland

1946 “Inca culture at the time of the Spanish conquest”, en Julian H. Steward (editor), *Handbook of south american indians*. Volumen 2: The andean civilizations. New York: Cooper Square Publishers - Smithsonian Institution, pp. 183-330 (Bureau of American Ethnology, 143).

Ruiz de Navamuel, Álvaro

1882 [1570-1572] *Informaciones acerca del señorío y gobierno de los ingas hechas por mandato de don Francisco de Toledo Virrey del Perú*, en Marcos Jiménez de la Espada (editor), *Memorias antiguas históricas y políticas del Perú, por el licenciado D. Fernando de Montesinos, seguidas de las Informaciones...* Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta, pp. 177-259 (Colección de Libros Españoles Raros y Curiosos, 16).

Salomon, Frank

2004 “*Colca y sapçi*: una perspectiva sobre el almacenamiento inka desde la analogía etnográfica”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 8, pp. 43-57 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (tercera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Santo Tomás, Domingo de

1951 [1560] *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú*. Edición facsimilar a cargo de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Instituto de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 374 p.

- Sarmiento de Gamboa, Pedro
1947 [1572] *Historia de los incas*. Edición de Ángel Rosenblat. Buenos Aires: Emecé Editores, 185 p. (Biblioteca Emecé de Obras Universales, 85).
- Tapia Mamani, David Néstor
2005 *Procesos de la post-cosecha y destino de la producción de la cañahua (Chenopodium pallidicaule, Aellen) a nivel familiar. Estudio de caso: Comunidades del Ayllu Majasaya Mujlli, provincia de Tapacarí del departamento de Cochabamba*. Tesis de Licenciatura, carrera de Ingeniería Agrónoma. Facultad de Ciencias Agrícolas y Pecuarias, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba (inédito).
- Tarragó, Myriam N. y Luis R. González
2003 “Los Graneros: un caso de almacenaje incaico en el Noroeste argentino”, *Runa* [Buenos Aires], 24, pp. 123-149.
- Topic, John R.
2016 “Storerooms, tokens and administrative devices: An Andean case study”, en Linda R. Manzanilla y Mitchell S. Rothman (editores), *Storage in ancient complex societies: Administration, organization, and control*. Walnut Creek: Routledge – Left Coast Press, pp. 135-165.
- Topic, John R. y Coreen E. Chiswell
1992 “Inka storage in Huamachuco”, en Terry Le Vine (editor), *Inka storage systems*. Norman: University of Oklahoma Press, pp. 206-233.
- Ureña Díaz, Tania Giovanna
2013 *Sistemas de almacenamiento y conservación tradicional y no tradicional de papa y chuño y su relación con la calidad culinaria en comunidades de los ayllus Majasaya-Mujlli y Aransaya, provincia Tapacarí, Cochabamba*. Tesis de Licenciatura, carrera de Ingeniería de Alimentos. Facultad de Ciencias y Tecnología, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba (inédito).
- Urton, Gary y Alejandro Chu
2015 “Accounting in the king’s storehouses: The Inkawasi khipu archive”, *Latin American Antiquity* [Washington D.C.], 26(4), pp. 512-529.
- Valdez Cárdenas, Lidio M.
1996 “Los depósitos inka de Tambo Viejo, Acari”, *Tawantinsuyu* [Cambera], 2, pp. 37-43.
- Valdez Cárdenas, Lidio M. y Julio Ernesto Valdez Cárdenas
2000a “Los sistemas de almacenamiento inka de Tinyaq, Ayacucho, Perú”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 29(1), pp. 13-27.
- Vargas Paliza, Ernesto
2007 *Kusikancha: morada de las momias reales de los inkas*. Cusco: Dirección Regional, Instituto Nacional de Cultura - Cusco, 339 p.
- Villacorta Oviedo, Yanet
2010 *Análisis de la cerámica inca: formas y diseños*. Tomo 1. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Departamento Académico de Antropología, Arqueología y Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Cusco (inédito).
- Wachtel, Nathan
1980 “Les mitimas de la vallée de Cochabamba. La politique de colonisation de Huayna Capac”, *Journal de la Société des Américanistes* [Paris], 67, pp. 297-324.
- Werge, Robert W.
1980 *Potato storage systems in the Mantaro valley, region of Peru*. Lima: International Potato Center, 49 p.

Zárate, Agustín de

1995 [1555] *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen y Teodoro Hampe Martínez. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Zimmerer, Karl S.

1996 *Changing fortunes: Biodiversity and peasant livelihood in the Peruvian Andes*. Berkeley: University of California Press, 309 p.

Zuidema, Reiner Tom

1974 “La imagen del sol y la huaca Susurpuquio en el sistema astronómico de los incas en el Cuzco”, *Journal de la Société des Américanistes* [Paris], 63(1), pp. 199-230.

Zvietcovich Masciotti, Guillermo; Wilfredo Salas Molina y Mercedes Vega Huerta

1985 *Inventario tecnológico de los sistemas poscosecha en la sierra del Perú*. Lima: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura – Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, 87 p.

Investigaciones arqueológicas en el sitio inca de Hatun Xauxa: nuevos datos sobre su cronología, extensión y organización

MANUEL PERALES MUNGUÍA Y JHANS RODRÍGUEZ ALEY*

Resumen

Hatun Xauxa constituyó una de las principales instalaciones incaicas establecidas a la vera del Qhapaq Ñan desde donde partía un camino que atravesaba la cordillera de Pariacaca y llegaba al centro ceremonial de Pachacamac. En este trabajo se presenta una síntesis de los resultados de las intervenciones realizadas en el sitio por Qhapaq Ñan - Sede Nacional, como parte de un proyecto de investigación con fines de diagnóstico para su puesta en valor. La evidencia obtenida confirma que su principal ocupación corresponde a tiempos incaicos, cuando llegó a tener una extensión y población que superaban aquellas de otras instalaciones del Chinchaysuyu como Huánuco Pampa. De otro lado, la particular configuración del asentamiento indica un énfasis en su relación con el paisaje circundante, al mismo tiempo que una notable organización interna asociada a actividades diferenciadas. Con estos datos se espera contribuir al estudio y a las discusiones futuras sobre el carácter de los establecimientos estatales del Tawantinsuyu.

Palabras clave

Tawantinsuyu, asentamiento inca, Hatun Xauxa, administración inca, cerámica inca, arqueología de Jauja

Archaeological research at the Inca site of Hatun Xauxa: New data on its chronology, size, and organization

Abstract

Hatun Xauxa was one of the major Inca installations along the Qhapaq Ñan, and served as the starting point of an important transversal road that reached the mountains of Pariacaca on its way to the ceremonial center of Pachacamac. This paper summarizes the results of recent research conducted at the mentioned site by Qhapaq Ñan - Sede Nacional through an archaeological project intended to evaluate its preservation conditions in order to put it on value. The evidence confirms that Hatun Xauxa's main occupation belongs to the inca times, when that center got an impressive size and population, even bigger than those of other installations in the Chinchaysuyu like Huanuco Pampa. On the other hand, the site's particular configuration denotes an emphasis on its relationship with the surrounding landscape, as well as an important internal organization linked to differentiated activities. We expect this report to contribute to future research and discussions on the nature of the Tawantinsuyu state settlements.

Keywords

Tawantinsuyu, Inca settlement, Hatun Xauxa, Inca administration, Inca ceramics, archaeology of Jauja

* Manuel F. Perales Munguía: Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan - Sede Nacional. Email: mperales@cultura.gob.pe; Jhans Rodríguez Aley: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Email: jjrodaley.mev@gmail.com

Introducción

Sin duda, un aspecto crucial dentro del proceso de expansión y consolidación del Tawantinsuyu fue la construcción de la infraestructura necesaria para el funcionamiento adecuado de la organización estatal incaica. Dicha infraestructura incluyó una extensa red vial articulada en torno al Qhapaq Ñan, así como instalaciones de distinto tipo -centros administrativos y ceremoniales, depósitos, “haciendas” reales, etcétera- estratégicamente ubicadas según las condiciones del medio y las necesidades del Estado en el nivel macro regional (D’Altroy 2015a: 362).

Según las fuentes escritas coloniales, los principales asentamientos incaicos después del Cusco se localizaron en la serranía, a lo largo del trazo del Qhapaq Ñan, como es el caso de Quito, Cajamarca, Huánuco Pampa, Hatun Xauxa, Vilcas, Chucuito, Paria, entre otros. Varios de estos sitios han quedado sepultados bajo ocupaciones modernas y entre aquellos que no han sufrido ese destino, muy pocos han sido objeto de investigaciones arqueológicas sistemáticas (*v.g.* Matos 1994; Morris y Thompson 1985; Morris *et al.* 2011; Santillana 2012). Esta situación pone al descubierto que nuestro conocimiento sobre la naturaleza y las funciones de estas instalaciones estatales es aún incompleto, problema particularmente serio si consideramos la gran variabilidad que alcanzaron las estrategias empleadas por los gobernantes del Tawantinsuyu para incorporar nuevos territorios (D’Altroy 2015a: 351; Malpass 1996: 31; McEwan 2006: 112), lo que se vería reflejado en las diversas formas que presentan los testimonios materiales incaicos en numerosas regiones (*v.g.* Malpass 1993; Morris y Covey 2006).

Tomando en cuenta estas consideraciones, el presente estudio intenta aproximarse a las caracterís-

ticas y funciones que habría tenido Hatun Xauxa, el principal asentamiento estatal inca del valle del Mantaro, desde donde partía un importante camino transversal hacia Pachacamac, atravesando la cordillera de Pariacaca. Para ello se recurre principalmente a la evidencia arqueológica obtenida en las intervenciones realizadas por el Proyecto de Tramo Xauxa-Pachacamac de Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura, en el marco de un proyecto de investigación arqueológica (PIA) con fines de diagnóstico para la puesta en valor del sitio iniciado el año 2014. Se espera así contribuir con nuevos datos que enriquezcan las discusiones futuras acerca del carácter de las instalaciones que encabezaban la infraestructura estatal incaica en sus denominadas “provincias”.¹

Antecedentes

El sitio de Hatun Xauxa se localiza 2.5 kilómetros al sur de la moderna ciudad de Jauja y a una altitud promedio de 3 370 msnm, en gran parte dentro de la jurisdicción del actual distrito de Sausa y muy cerca de la zona donde comienzan a expandirse las extensas llanuras aluviales que conforman el denominado valle del Mantaro (figura 1). Según las fuentes escritas tempranas, este asentamiento ocupó un lugar prominente entre las grandes instalaciones incaicas establecidas en el territorio del Tawantinsuyu; algunos documentos que datan de los siglos XVI y XVII señalan que se trataba de una “cabeza de provincia” (Cobo 1890-1893 [1653], III: 266) donde tenía su residencia un “gobernador general” conocido como *suyoyoc apo* (Sarmiento 1960 [1572]: 257), e incluso, que era la sede desde donde el propio Inca Huáscar ejerció su gobierno (Guaman Poma 1993 [1615], I: 92 [116]).

¹ En la literatura disponible el término “provincia” se emplea como equivalente a la voz quechua *wamani* y es utilizado generalmente para referirse a un tipo de unidad administrativa establecida sobre la base territorial de varios grupos étnicos conquistados (ver Arellano y Matos 2007: 13; D’Altroy 2015a: 55).

Si bien este planteamiento se apoya en varias fuentes escritas y vocabularios de los siglos XVI y XVII (Moscovich 2008), recientemente Pino y Moreano (2014) han postulado que un *wamani* correspondería más bien a una entidad espacial delimitada por rasgos del paisaje que fueron sacralizados y articulados a circuitos rituales marcados por lugares de libación como los *ushnu*.

Siguiendo esta argumentación, tales plataformas habrían funcionado como hitos de una memoria oficial mediante la cual los incas buscaban legitimar su autoridad frente a los pueblos incorporados al Tawantinsuyu (ver también Pino 2016).

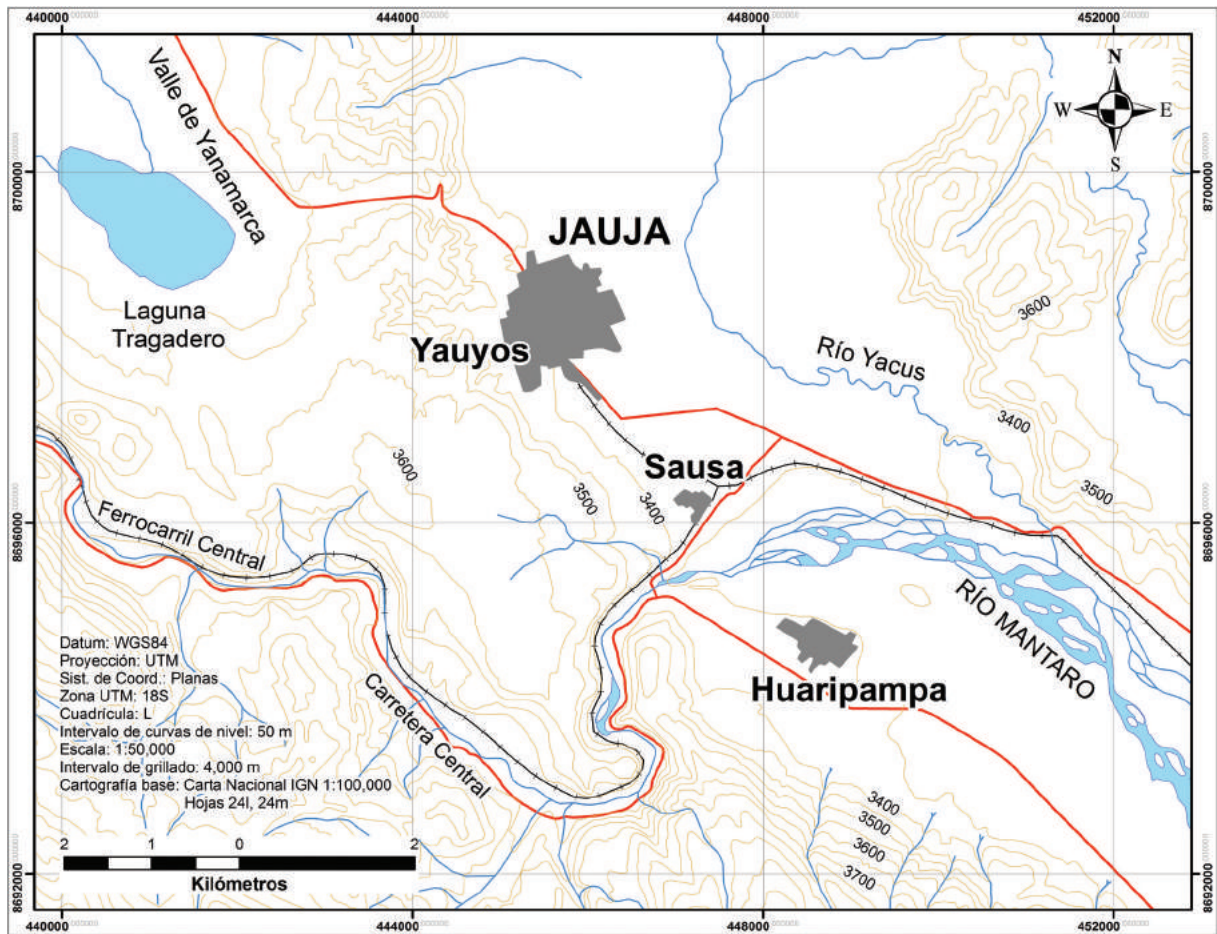


Figura 1. Mapa de ubicación de la localidad de Sausa, donde se encuentra el sitio arqueológico de Hatun Xauxa

Las investigaciones arqueológicas efectuadas previamente en el sitio por Terence D'Altroy (1981: 80-81, 1992: 111) y Jeffrey R. Parsons junto a su equipo (2013, II: 81, 84, 234) indican que Hatun Xauxa fue establecido sobre un emplazamiento que permaneció libre de ocupaciones humanas durante el periodo Intermedio Tardío (c. 1000-1450 d.C.), aunque se reportaron indicios de un pequeño componente correspondiente a los periodos Intermedio Temprano (c. 200-600 d.C.) y Horizonte Medio (c. 600-1000 d.C.) en una extensión de cinco hectáreas hacia la parte norte de la zona central del sitio. Además, una reducida cantidad de fragmentos de cerámica local presente en las recolecciones de superficie hechas por el equipo del UMARP² fue interpretada como evidencia de una probable, y tenue, ocupación del asentamiento posterior a 1533 (D'Altroy 1992: 111, 2015: 244).

De acuerdo a ambos estudios, el área construida de Hatun Xauxa no habría sido muy grande (figura 2), ya que cubría tan solo entre 36.3 y 48.4 hectáreas de extensión distribuidas en dos sectores principales, ubicados respectivamente al suroeste y ligeramente al noreste del sitio (D'Altroy 1992: 106; Parsons *et al.* 2013, II: 233, 235).³ Adicionalmente, Terry LeVine considera otras 0.55 hectáreas que habrían sido ocupadas por edificios que denominó *kallanka*, con lo que la superficie total del asentamiento podría haber alcanzado las 98.95 hectáreas si se incluyen las 50 correspondientes a la plaza inca (LeVine 1985: 317, 320). En cuanto a la población establecida de forma permanente en Hatun Xauxa, D'Altroy (1992: 107) ha calculado que pudo haber fluctuado entre las 5 300 y 8 000 personas, emplea para ello los índices de densidad demográfica esti-

² Estas siglas corresponden al *Upper Mantaro Archaeological Research Project*, importante proyecto arqueológico que operó en Jauja entre mediados de las décadas de 1970 y 1980, con el objetivo de estudiar las transformaciones de la economía de las sociedades precoloniales tardías de la zona. Estuvo encabezado por Timothy Earle y codirigido posteriormente por Christine Hastorf y Terence D'Altroy.

³ Originalmente, D'Altroy y Parsons con sus colegas señalaron que estos sectores se encontraban localizados hacia el norte y el sur del sitio, sin embargo, como ya ha sido explicado en un trabajo previo (Perales 2013: 12, 15-16), ello constituye un equívoco.

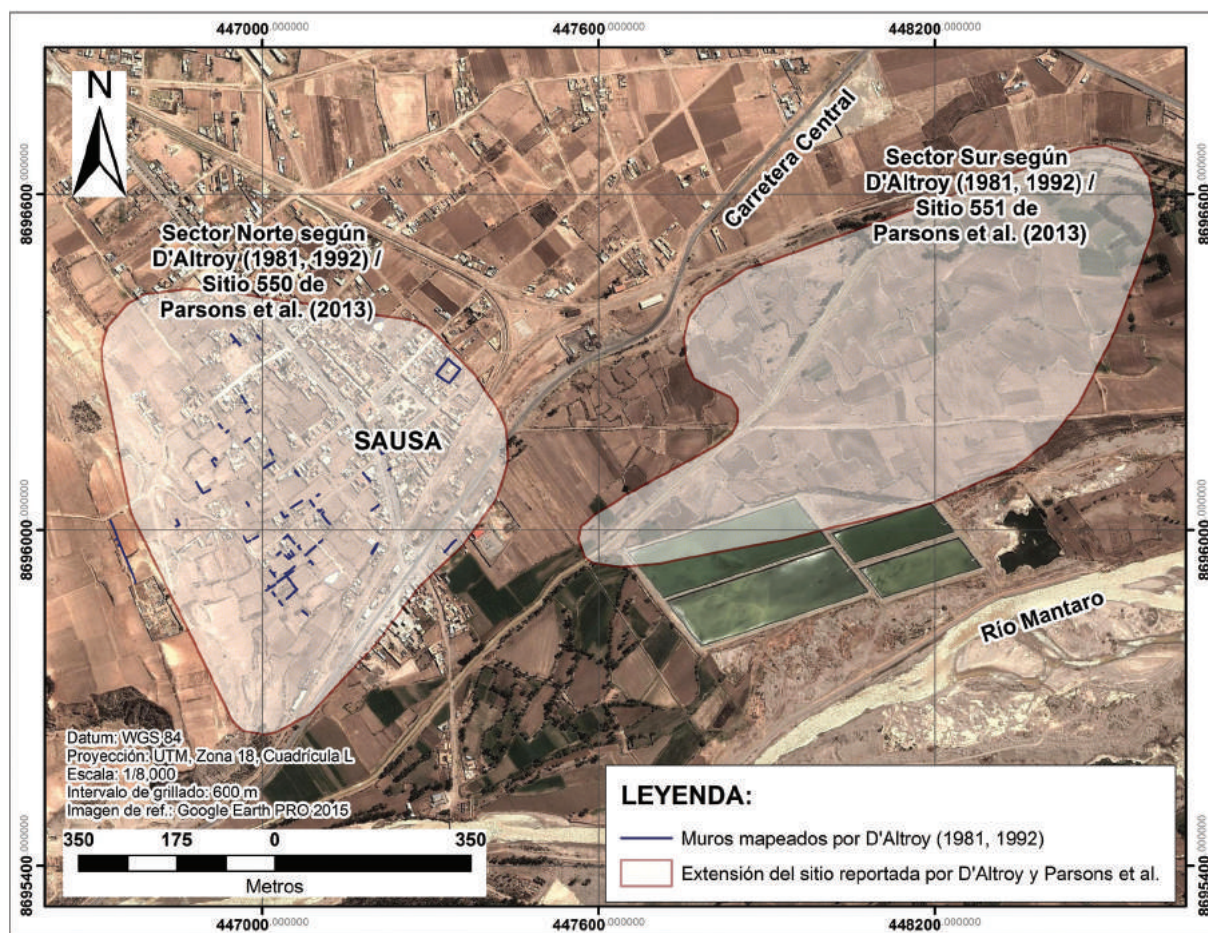


Figura 2. Extensión del sitio de Hatun Xauxa según D'Altroy (1992: 104) y Parsons *et al.* (2013: 233, 235)

mados para el sitio inca de Huánuco Pampa y aquellos de los asentamientos locales pertenecientes a la fase Wanka III (c. 1450-1533 d.C.), correspondiente a la ocupación del Horizonte Tardío en Jauja.⁴

Según ha sido reconocido por estos investigadores (D'Altroy 1992: 106-107; 2015b: 236; Parsons *et al.* 2013, II: 233-234), las extensiones y poblaciones atribuidas a Hatun Xauxa a partir sus datos no guardan coherencia con los testimonios de algunos de los primeros europeos que vieron el asentamiento en pleno funcionamiento, como Miguel de Estete o Hernando Pizarro, quienes manifestaron, entre otras cosas, que su plaza medía “un cuarto de legua” y que en ella se reunían diariamente “más de cien mil almas” (Estete 1917 [1533]: 96-97; Pizarro 1959 [1533]: 90). D'Altroy (1992:

107, 2015b: 236) ha planteado que esta disonancia podría deberse a dos motivos⁵: a) la presencia de varias aldeas locales cercanas al sitio, cuyos habitantes pudieron acudir cotidianamente a laborar a Hatun Xauxa sin que el Estado tenga la necesidad de construir allí residencias temporales para ellos; b) la instauración de una estrategia de administración estatal “dispersa” en la región, caracterizada por la incorporación de sus elites nativas al aparato de gobierno y la consecuente “delegación” de autoridad en el nivel local. Además, el patrón disgregado de distribución de los depósitos estatales inca (*colcas*) en el valle del Mantaro sugiere que su población fue organizada para producir bienes para el Estado en sus mismos lugares de origen, de modo que tampoco era necesario trasladarla físicamente hasta Hatun Xauxa (LeVine 1985: 328-329).

⁴ El índice de densidad demográfica para los asentamientos de la fase Wanka III en Jauja es de 150 habitantes/hectárea (D'Altroy 1992: 107, 2015: 236); en el caso de Huánuco Pampa, si bien D'Altroy no lo señala de forma explícita, el índice puede ser estimado en 138.8 habitantes/hectárea.

⁵ Según D'Altroy (1992: 107), la diferencia entre las extensiones de las áreas construidas de Huánuco Pampa y Hatun Xauxa se hace evidente si se toma en cuenta que el primer sitio cuenta con alrededor de 90 hectáreas de espacio construido, en tanto que el segundo habría tenido tan solo 48.4 hectáreas, según sus propios cálculos.

Los reconocimientos de superficie desarrollados en Hatun Xauxa por Qhapaq Ñan - Sede Nacional sugieren, sin embargo, que la extensión real del sitio habría sido mucho mayor, con un área construida de por lo menos 120 hectáreas distribuidas hacia los lados suroeste y sureste del espacio ocupado por su plaza (figura 3), la misma que, como ya indicó LeVine, pudo cubrir unas 50 hectáreas de terreno (Perales 2013: 19-20). Al respecto, también se ha señalado que

si bien la mencionada plaza fue bastante extensa, la medida de “un cuarto de legua” consignada por los primeros europeos que la vieron (*v.g.* Pizarro 1959 [1533]: 90) podría resultar exagerada, debido probablemente a una confusión ocasionada por la particular disposición de las áreas construidas del centro inca, que dejaban los lados noroeste y noreste de la plaza libres de edificios y abiertos hacia el paisaje (Perales 2013: 24).

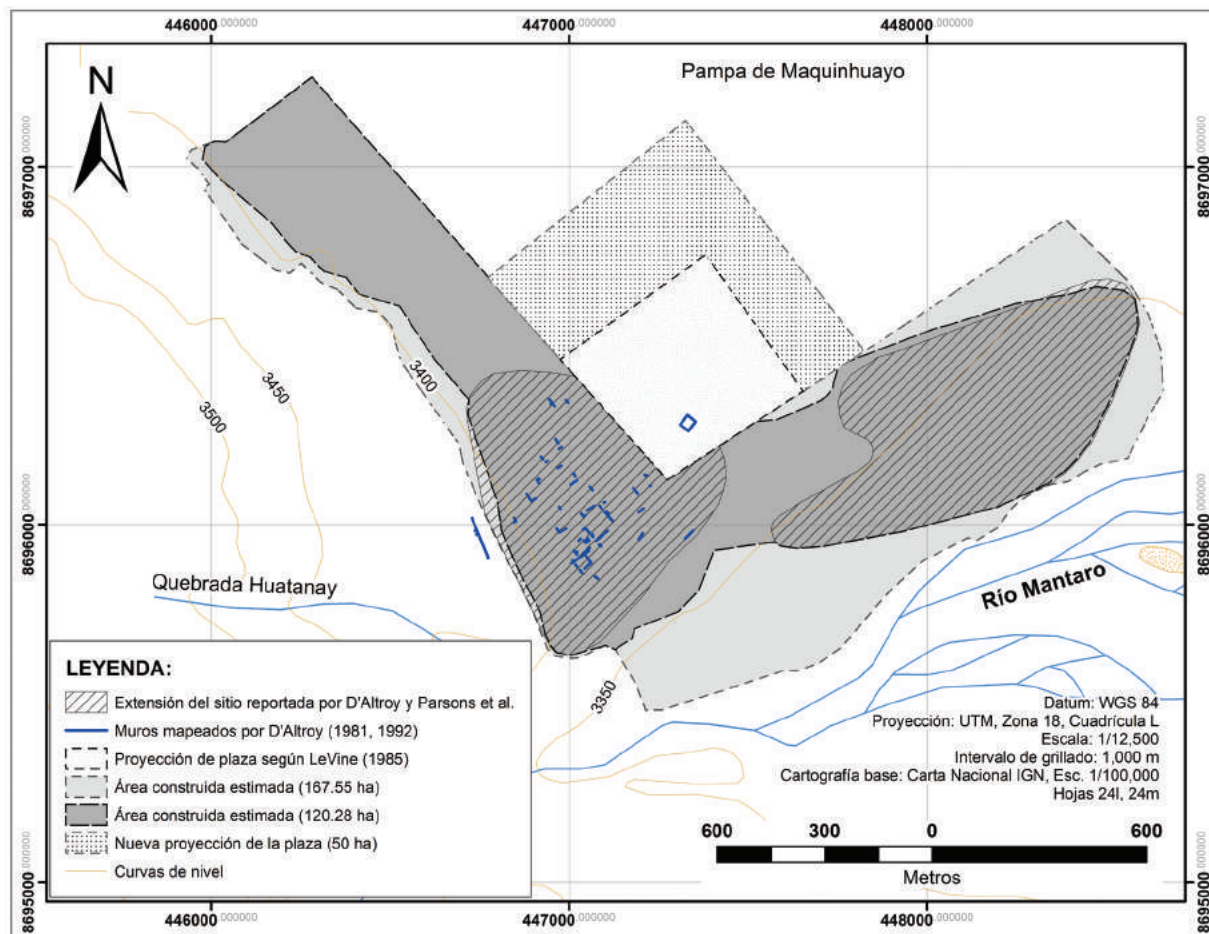


Figura 3. Nuevas proyecciones de las dimensiones que habrían tenido originalmente las áreas construidas y la plaza de Hatun Xauxa (basado en Perales 2013: 19)

En lo concerniente al número de pobladores que residía en Hatun Xauxa por el año 1533, cuando arribaron los españoles al valle del Mantaro, se ha propuesto que igualmente debió ser mucho mayor a lo estimado por D'Altroy. Cálculos realizados independientemente a partir de los índices empleados por el referido autor arrojan un rango que oscila entre los 16 700 y 25 100 habitantes (Perales 2013: 25-26); si bien estas cantidades están muy por de-

bajo de las “más de cien mil almas” observadas por Miguel de Estete (1917 [1533]: 96-97) y Hernando Pizarro (1959 [1533]: 90) reunidas diariamente en la plaza del sitio, es posible que en el testimonio colonial se hubieran considerado personas llegadas desde otros asentamientos cercanos, formando un conglomerado humano nunca antes visto por los europeos durante sus periplos iniciales por los Andes, lo que habría motivado su admiración.

El proceso de destrucción que ha venido sufriendo Hatun Xauxa desde los primeros momentos de la presencia hispana en la región hasta la actualidad dificulta sobremanera cualquier esfuerzo orientado a estudiar sus características en tiempos del Tawantinsuyu. No obstante, D'Altroy (1981, 1992, 2015b) ha ensayado una aproximación en torno a tres aspectos: a) la segregación espacial de actividades; b) la especialización manufacturera; y c) las áreas residenciales para la población local. Sobre el primer punto, este investigador ha reconocido la existencia de usos diferenciados de las distintas áreas que conforman el asentamiento, donde el núcleo del sector localizado al suroeste de la plaza y el *ushnu* habrían constituido una zona residencial ocupada por la elite inca encargada de las actividades religiosas organizadas por el Estado en el sitio. El sector ubicado al sureste de la plaza, por su parte, habría sido destinado al alojamiento temporal de tributarios o contingentes militares (D'Altroy 1992: 113-114).

En relación al segundo punto, D'Altroy (1992: 115) manifiesta no haber logrado identificar indicio alguno de actividades ligadas a la manufactura especializada de bienes para el Estado, hecho que contrasta con la información contenida en algunas fuentes tempranas (*v.g.* Cieza 1984 [1551]: 242-243) que indican que en Hatun Xauxa había un número importante de plateros y orfebres al servicio de los señores del Cusco, además de un *acllabuasi*. En su opinión, esta carencia de evidencias arqueológicas podría deberse a tres causas: a) las actividades mencionadas en las fuentes coloniales, en realidad, podrían no haberse llevado a cabo en los sectores preservados del sitio; b) la producción de ciertos bienes como los textiles pudo comprometer el uso de herramientas elaboradas con materiales perecibles; y c) las técnicas empleadas en la recolección de datos en el campo podrían haber sido inapropiadas para la recuperación de la evidencia material requerida. Además, D'Altroy (1992: 115) recuerda

que en el valle del Mantaro la producción especializada para el Estado pudo haberse realizado en las mismas aldeas locales, con lo que, a diferencia de otras regiones, aquí el régimen inca habría dependido económicamente de la capacidad productiva de los grupos nativos de la zona en un grado mayor.

Respecto al tercer aspecto, D'Altroy (1981: 86-87; 1992: 116) señala que, contrariamente a lo que se esperaría, en Hatun Xauxa no existieron sectores destinados a la residencia de pobladores nativos del valle. En este sentido, indica que la ausencia de sectores con predominio de arquitectura y cerámica local en el sitio podría implicar dos cosas: a) las poblaciones oriundas de la zona tuvieron menos restricciones para acceder al centro estatal inca en comparación a lo que se ha reportado en otras regiones; y b) el Estado ejerció un control riguroso sobre las actividades que los miembros de los grupos locales llevaban a cabo en Hatun Xauxa, dotándoles de toda la vajilla y demás implementos que aquellos requerían durante su estadía en el sitio.

A partir de todo lo expuesto, LeVine elaboró una propuesta de jerarquía de espacios para los sectores previamente registrados por D'Altroy en Hatun Xauxa. Esta propuesta está conformada por cuatro niveles de rango, de los cuales solo se identificaron tres en el sitio (LeVine 1985: 323-327).⁶ Tal como se observa en la figura 4, el área de rango 1 correspondería a la zona residencial ocupada por la elite inca, las áreas de rango 2 corresponderían a los espacios destinados a fines administrativos de mediana importancia y se habrían dispuesto alrededor de la zona de rango 1, en tanto que las áreas de rango 3 se localizarían hacia el sureste de la plaza, siendo destinadas a la residencia y la producción especializada a cargo de grupos de bajo estatus o, en su defecto, al alojamiento temporal de huéspedes militares o de tributarios procedentes de otras localidades (D'Altroy 1992: 114; LeVine 1985:325).

⁶El cuarto nivel de rango corresponde a las áreas de residencia de la población local las cuales, como ya se ha señalado, no fueron identificadas por D'Altroy y LeVine en sus investigaciones en el sitio.

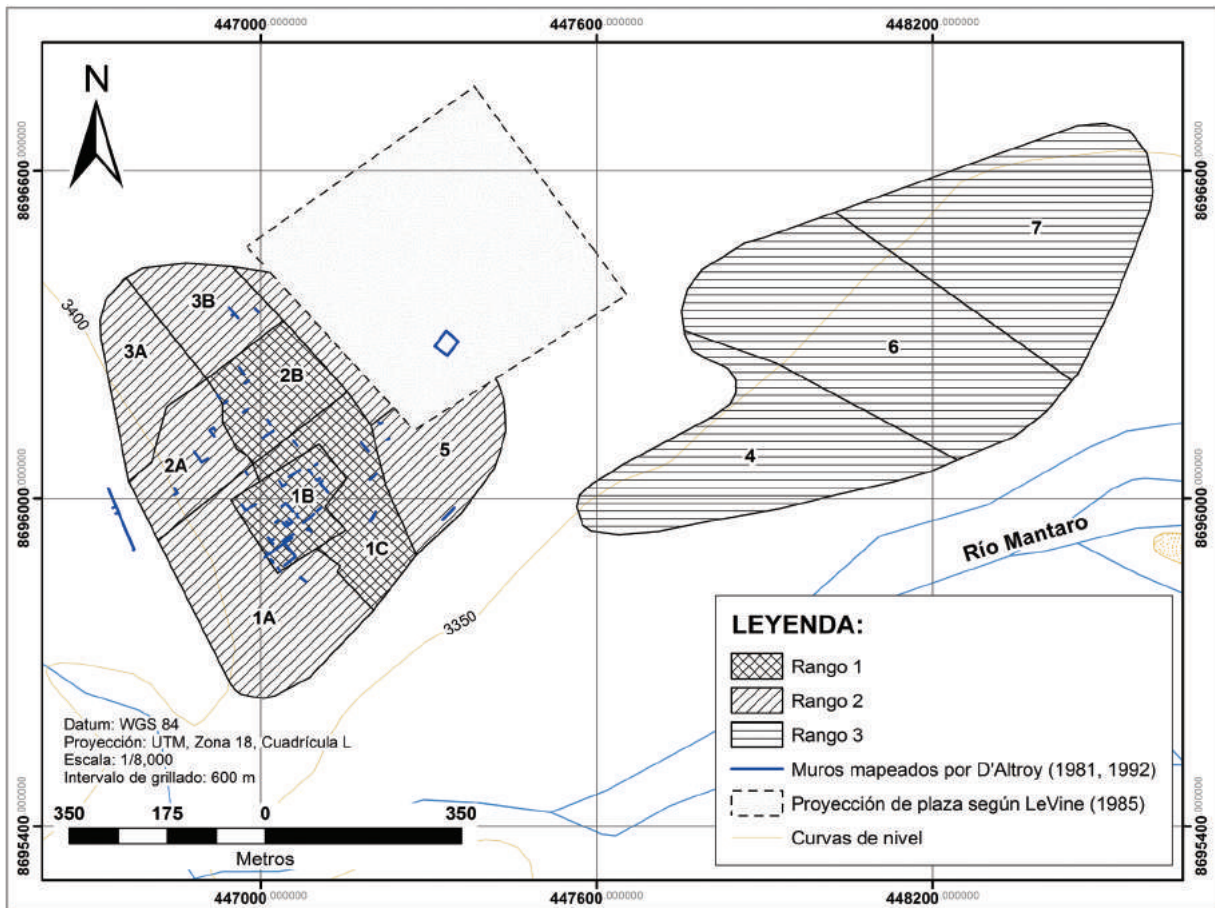


Figura 4. Jerarquización propuesta por LeVine (1985: 327) para los sectores registrados por D'Altroy y el UMARP en el sitio de Hatun Xauxa

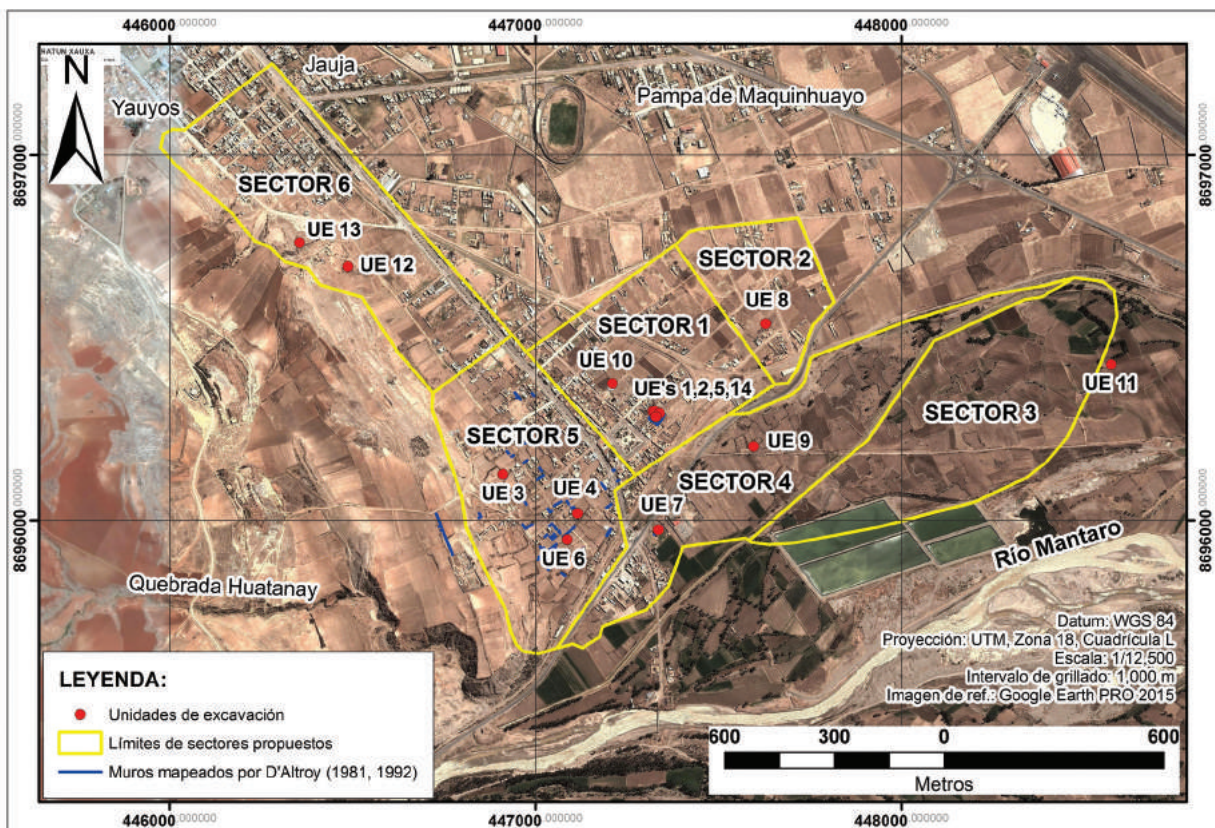


Figura 5. Sectorización propuesta para el sitio de Hatun Xauxa y ubicación de las unidades excavadas en el marco del PIA Hatun Xauxa

El Proyecto de Investigación Arqueológica (PIA) Hatun Xauxa

Partiendo de los antecedentes descritos, el PIA Hatun Xauxa fue diseñado y ejecutado con la finalidad de alcanzar dos conjuntos de objetivos. Por una parte, se buscó evaluar el estado de conservación del sitio y recabar información necesaria para el diseño de una futura intervención a nivel de su puesta en valor. De otro lado, se trató de obtener datos que permitan examinar los planteamientos previamente señalados, con particular énfasis en la cronología, extensión y organización del asentamiento.

Los trabajos del PIA Hatun Xauxa contemplaron, en primer lugar, la realización de mapeos detallados de toda la arquitectura visible en la superficie del sitio⁷; a partir de ellos, el asentamiento fue subdividido en seis sectores (figura 5).

Sector 01

Comprende el espacio que habría sido ocupado por la antigua plaza inca, incluyendo el *ushnu* y otros elementos arquitectónicos asociados que hoy en día han sido afectados por el crecimiento del núcleo urbano del pueblo de Sausa. Por su parte, el *ushnu* corresponde a una plataforma sencilla y ligeramente trunca, de 32 metros de largo, 28 metros de ancho y 2.7 metros de altura, con muros de contención de mampostería ordinaria conformados por bloques de piedra canteada unidos con argamasa de barro, varios de los cuales han sido reconstruidos en tiempos recientes. En su parte superior se alza una capilla cristiana moderna,⁸ en tanto que los terrenos a su alrededor han sido ocupados por viviendas recién a partir de las últimas cuatro décadas (foto 1).



Foto 1. Vista del lado suroeste del *ushnu* de Hatun Xauxa en 1969 (cortesía de Henoch Loayza Espejo)

⁷Estos trabajos incluyeron, además, el registro de muros de mampostería en seco o pircas que han reutilizado piedras de las antiguas estructuras incaicas pero que en muchos casos parecen alzarse sobre las bases de estructuras arqueológicas. Adicionalmente, se mapearon algunos segmentos de muros arqueológicos que hoy en día son parte de las paredes de ciertas viviendas modernas del pueblo de Sausa.

⁸La capilla en mención probablemente fue construida en 1928 según una inscripción que se encuentra en el acceso al recinto frontal de la misma, en cuyo interior se conserva la imagen de la Cruz de Mayo del Segundo Cuartel, una de las cuatro organizaciones en las que se divide actualmente la población de Sausa.

Sector 02

Ubicado hacia el actual barrio Cusco, en el extremo noreste del pueblo de Sausa donde, en medio de algunas viviendas modernas, se levanta un pequeño conjunto de edificios rectangulares de piedra canteada y barro, organizados alrededor de espacios abiertos delimitados por muros bajos hechos con el mismo material.

Sector 03

Abarca una gran porción de la extensa llanura conocida como Lucle, hacia el este del trazo del canal de irrigación CIMIRM,⁹ el mismo que, al ser un riego moderno y fijo del paisaje actual, ha sido considerado como el límite con el Sector 04. Si bien aquí no hay elementos arquitectónicos prehispánicos visibles, sí se observa material cultural en la superficie de los terrenos, los mismos que son empleados con fines agrícolas de manera constante e intensiva en vista que cuentan con riego.

Sector 04

Se localiza principalmente hacia el paraje conocido como Pillcopampa, al oeste del canal CIMIRM y del Sector 03, donde quedan algunos elementos arquitectónicos incaicos visibles en superficie, así como material cultural asociado a él en los espacios libres de edificaciones modernas utilizados para la agricultura de secano.

Sector 05

Está ubicado hacia el lado oeste y suroeste del núcleo urbano del actual pueblo de Sausa, comprendiendo el paraje denominado Cancha Cancha, donde quedan numerosos restos de elementos arquitectónicos incas cubiertos por maleza, distribuidos entre los espacios libres de viviendas modernas, los cuales son destinados a la agricultura de secano y en cuya superficie se observa una cantidad notable de material cultural.

Sector 06

Abarca el extremo noroeste del sitio, hacia los parajes de Jinchopjajan y Yauyohuasi, correspondientes a laderas de pendientes suaves y mo-

deradas que son empleadas para el pastoreo y la agricultura de secano, en cuya superficie solo se aprecian rumas de piedra, restos de terrazas arqueológicas y material cultural en poca cantidad. Parte del sector está ocupado por el núcleo urbano del distrito de Yauyos.

Una segunda operación del PIA Hatun Xauxa 2014 incluyó la recolección sistemática y controlada de materiales de superficie, siguiendo un procedimiento que combinó criterios metodológicos propios en combinación con otros empleados previamente por D'Altroy con la intención de obtener datos para la evaluación de la cronología y la segregación espacial de actividades en el sitio (D'Altroy 1981: 42-45). En tercer lugar, se realizaron excavaciones restringidas en distintos puntos del sitio (figura 5), con la finalidad de recuperar información que permita evaluar: a) la cronología del sitio; b) la nueva extensión propuesta para el asentamiento a partir de la evidencia de superficie (Perales 2013); y c) su organización interna, prestando atención a cuestiones como la segregación espacial de actividades, la producción especializada de bienes manufacturados y la existencia de áreas residenciales ocupadas por la población local.

Las excavaciones abarcaron en su conjunto catorce unidades que cubrieron un área total de 65.989 metros cuadrados y cuyas orientaciones se establecieron, en la medida de lo posible, según la disposición de los elementos arquitectónicos previamente identificados durante el mapeo (ver tabla 1). A continuación presentamos una síntesis ajustada de estos trabajos.¹⁰

Excavaciones arqueológicas en el Sector 01: el ushnu y la plaza

En este sector, las excavaciones abarcaron un área total de 30.489 metros cuadrados distribuidos en cinco unidades: tres se ubicaron sobre el *ushnu* (unidades de excavación 02, 05 y 14), otra al pie del mismo, cerca de su esquina norte (Unidad de Excavación 01), y una quinta (Unidad de Excavación 10) en un campo de cultivo moderno, que en tiempos prehispánicos debió ser parte del área ocupada por la plaza principal de Hatun Xauxa o de algún espacio asociado a ella (figura 5).

⁹ Canal de Irrigación de la Margen Izquierda del Río Mantaro.

¹⁰ Mayores detalles se pueden encontrar en el informe remitido por el Qhapaq Ñan - Sede Nacional al Ministerio de Cultura (Perales 2015).

Tabla 1. Información básica de las unidades excavadas en el marco del PIA Hatun Xauxa en el sitio del mismo nombre

Unidad	Sector	Conjunto Arquitectónico	Ambiente	Dimensiones	Área (m ²)	Coordenadas UTM (Esquina N o NE, WGS 84)	Datum	Cota (msnm)	Ubicación
01	01	01	AMB-02	4x2	8	447320.794E 8696301.356N	7	3367.61	Base del lado noroeste del <i>ushnu</i> , en un espacio que debió corresponder a la plaza del sitio
02	01	01	AMB-01	4x2 ampliación de 2x2	12	447326.743E 8696301.648N	10	3369.56	Sobre el <i>ushnu</i> del sitio, hacia la esquina norte de dicha plataforma
03	05	06	AMB-40	2x2	4	446911.930E 8696127.562N	2	3380.05	Interior de un recinto de planta posiblemente rectangular, cerca de la esquina norte del mismo
04	05	06	AMB-24	2x2 ampliación de 1x0.5	4.5	447115.427E 8696020.238N	3	3370.76	Interior de un edificio rectangular, uno de cuyos muros exhibe hornacinas trapezoidales
05	01	01	AMB-01	2x2 ampliación de 1.16 x 0.5	4.489	447339.852E 8696295.658N	11	3369.84	Sobre el <i>ushnu</i> del sitio, hacia la parte central del borde de su lado noreste, adyacente al muro posterior de la capilla moderna del Segundo Cuartel de Sausa
06	05	06	AMB-31	4x2 dos ampliaciones que suman 2x1.5	11	447088.099E 8696949.191N	1	3374.33	Espacio abierto, contiguo a una estructura posiblemente rectangular
07	04	05	AMB-18	2x1	2	447335.556E 8695975.387N	4	3358.34	Interior de un edificio rectangular, uno de cuyos muros exhibe hornacinas trapezoidales
08	02	03	AMB-04	2x2 ampliación de 2x1	6	447629.633E 8696539.857N	6	3364.73	Interior de un recinto de planta rectangular, hacia su lado suroeste
09	04	04	AMB-15	2x1	2	447596.670E 8696204.278N	8	3357.22	Esquina noroeste de un campo de cultivo moderno cercado por rumas de piedra
10	01	02	AMB-03	2x1	2	447210.612E 8696376.377N	9	3366.34	Espacio abierto hoy utilizado como campo de cultivo, al pie de un muro recto, hacia su lado noroeste
11	03	-	-	2x1	2	448574.290E 8696427.574N	5	3350.66	Campo de cultivo abierto, hacia el lado norte de un montículo de piedras y tierra
12	06	07	-	2x1	2	446488.126E 8696696.424N	13	3384.23	Lado occidental de un espacio abierto hoy utilizado como campo de cultivo y cercado por rumas de piedras
13	06	07	-	2x1	2	446355.524E 8696761.510N	14	3391.61	Ladera explotada actualmente con fines agrícolas, al lado suroeste de un montículo bajo de piedras y tierra
14	01	01	AMB-01	2x2	4	447329.224E 8696285.238N	12	3369.61	Interior del salón principal de la capilla moderna del Segundo Cuartel de Sausa, hacia su extremo suroeste

Las excavaciones en la Unidad de Excavación 01 revelaron la existencia de un muro bajo (MU-148) ubicado al pie del *ushnu* y adosado al muro de contención noroeste de dicha plataforma (MU-03) (figura 6). Este elemento arquitectónico fue erigido con piedra canteada unida con argamasa de barro, y aunque no se logró definir de modo preciso su relación con el muro MU-03, sus bases parecen asociarse a un depósito aluvial -la Capa 6- sobre la cual se

formaron dos estratos -las capas 5 y 4- que representarían dos momentos en la ocupación del espacio correspondiente a la plaza inca (figura 7). Después del abandono del sitio, los muros MU-03 y MU-148 fueron afectados por procesos de erosión y eventos de colapso que dieron lugar a las capas superiores, después de cuya formación los pobladores modernos de Sausa reconstruyeron las partes caídas del primero de los muros mencionados.

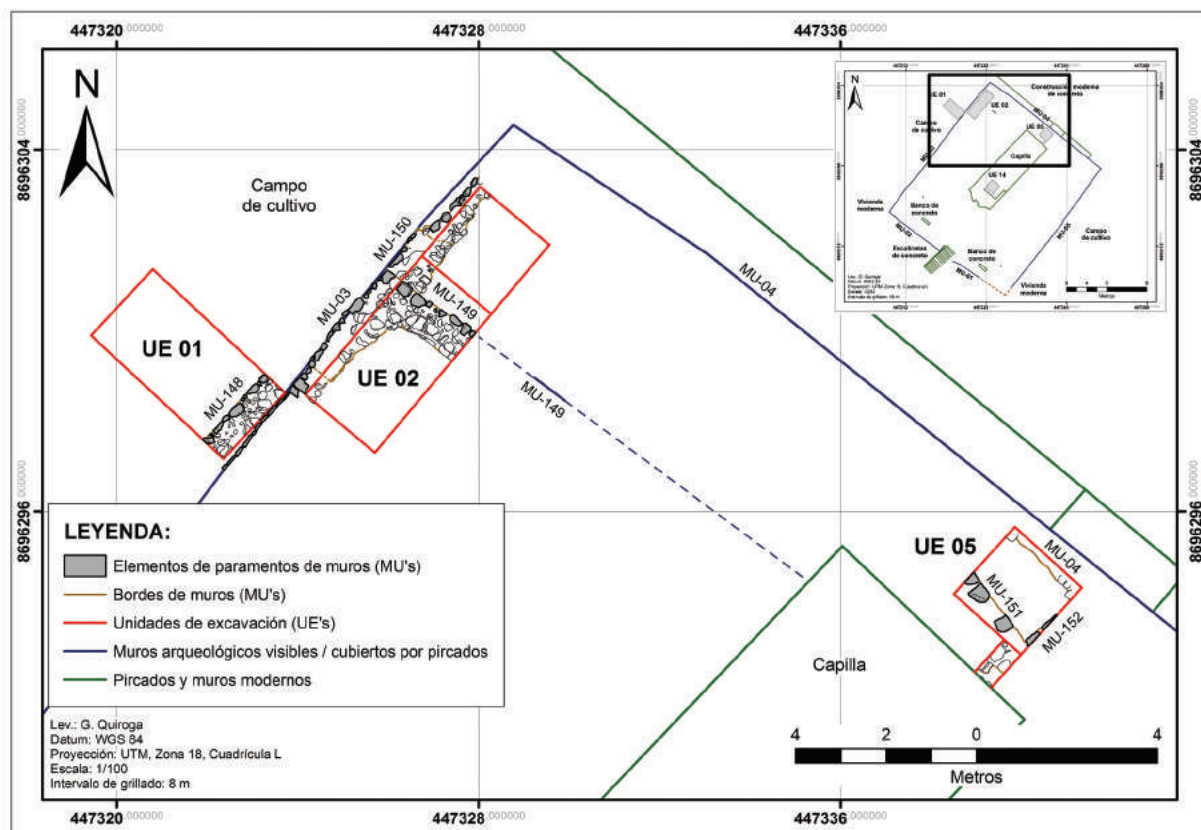


Figura 6. Ubicación de las unidades de excavación 01, 02 y 05, así como de los elementos arquitectónicos registrados durante su excavación

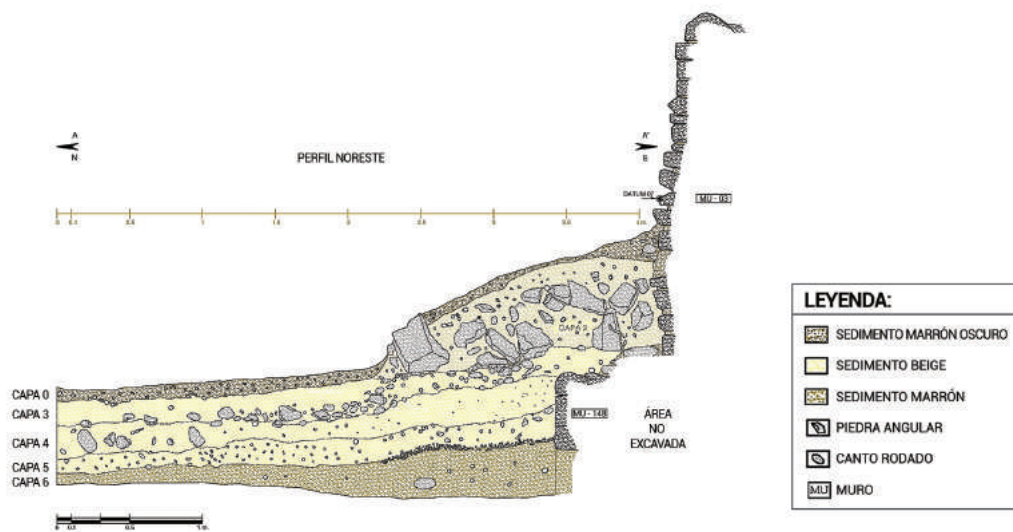


Figura 7. Perfil noreste de la Unidad de Excavación 01

Por su parte, en la Unidad de Excavación 02 se determinó la existencia de dos momentos constructivos en el *ushnu*. El primero está representado por una esquina formada por dos muros de contención -MU-03 y MU-149- (figura 6) de los cuales este último presentaba un enlucido de barro pintado de color rojo en el paramento de su cara vista (foto 2). La estructura correspondiente al segundo momento está constituida por los muros MU-04 y MU-150, levantados como parte de una ampliación del lado noreste de la plataforma (figura 6). En ambos casos el relleno artificial empleado estuvo constituido por grava suelta sobre la que se preparó un apisonado de tierra compacta, drásticamente alterado en tiempos posteriores por procesos de erosión y por actividades humanas recientes, como huaqueos y trabajos de construcción y/o refacción de la capilla moderna que hoy se levanta sobre la plataforma.

Los trabajos en la Unidad de Excavación 05, adyacente a la capilla arriba mencionada, confirmaron algunos aspectos observados previamente en la Unidad de Excavación 02, como el empleo de un relleno artificial de grava suelta en la edificación del *ushnu*, en este caso en su segundo momento constructivo. Sin embargo, sobre dicho relleno y los restos del posible apisonado de tierra

compacta que debió cubrir originalmente la superficie de la plataforma, se encontraron las bases de dos muros de piedra canteada unida con barro -MU-151 y MU-152- que forman una esquina y que tienen orientaciones distintas a los ejes del *ushnu* y de la capilla moderna (figuras 6 y 8). Esto señala que ambos elementos arquitectónicos, si bien son posteriores a la ocupación inca, tampoco se relacionan con la referida capilla.¹¹



Foto 2. Paramento del Muro 149 en su cara vista, luego de haberse removido parcialmente el relleno de grava correspondiente al segundo momento constructivo del *ushnu*

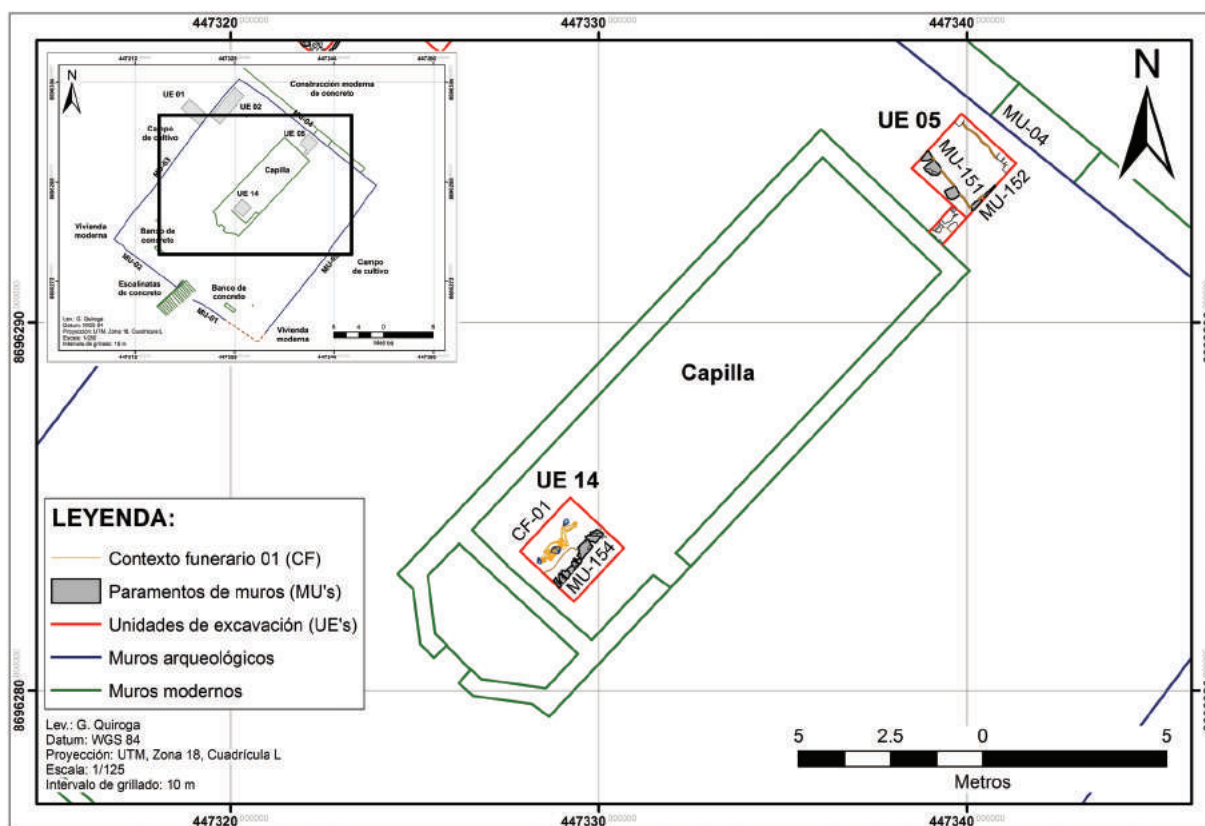


Figura 8. Ubicación de las unidades de excavación 05 y 14, así como de los elementos arquitectónicos registrados durante su excavación

¹¹ En este momento nos resulta imposible establecer si las bases de los muros MU-151 y MU-152 corresponderían a alguna estructura de tiempos coloniales o incluso si tendrían relación con la capilla en ruinas que observó Wiener (1993 [1880]: 257) en la segunda mitad del siglo XIX.

En cuanto a la Unidad de Excavación 14, esta fue localizada en el interior del salón principal de la capilla (figura 8). Allí también se identificó un relleno constructivo similar al observado en las unidades de excavación 02 y 05, en cuya parte superior se encontró un entierro humano primario -el Contexto Funerario 01- muy cerca de un alineamiento de piedras canteadas que fue registrado como MU-154 (foto 3).

Según la estratigrafía observada, dicho alineamiento fue colocado encima del nivel del relleno constructivo de grava suelta, en asociación con un depósito

de tierra compacta sobre la cual posiblemente se preparó el apisonado que cubría originalmente la parte superior de la plataforma y que luego fue disturbado con motivo de la inhumación.

Tomando en cuenta hallazgos similares en otros *usbnus* como el de Huánuco Pampa (Pino 2010: 104-106), planteamos que el alineamiento MU-154 sería parte de la estructura que delimitaba el “pozo” de ofrendas líquidas o receptáculo para libaciones que pudo haber existido sobre la estructura en tiempos incaicos.



Foto 3. Entierro correspondiente al Contexto Funerario CF-01 registrado en la Unidad de Excavación 14

Con respecto al entierro correspondiente al Contexto Funerario 01, debe precisarse que este carecía de ajuar y correspondía a los restos de un solo individuo colocado en posición de cúbito dorsal, casi en forma paralela al alineamiento MU-154 y recostado ligeramente hacia su lado derecho, con las extremidades inferiores parcialmente flexionadas e inclinadas hacia la izquierda. Las extremidades superiores estuvieron cruzadas a la altura de la pelvis, con la muñeca izquierda dispuesta sobre

la derecha, en tanto que el cráneo fue colocado con el rostro levemente levantado, mirando hacia el sur. El análisis preliminar practicado por la antropóloga forense Jackeline Palacios y el arqueólogo Danna Aramburú reveló que estos restos corresponden a un individuo de sexo masculino y de rasgos robustos, cuyo rango de edad estaría entre los 20 y 30 años, con una estatura que habría fluctuado entre los 1.66 y 1.73 metros. Adicionalmente, se identificó una tenue robustez de causa

desconocida en algunas costillas derechas, en tanto que no se logró determinar la presencia de patologías, daños y/o fracturas *ante mortem* o *peri mortem*, especialmente por el grado de deterioro del material óseo. La estratigrafía registrada en la Unidad de Excavación 14 señala que este entierro fue realizado después del abandono de la plataforma y antes de la formación de los depósitos correspondientes a la reutilización de dicha estructura en tiempos más recientes, cuando se construyó la capilla y se preparó un piso de cemento en el ambiente donde se localizó la Unidad de Excavación 14. De forma interesante Alfredo Bar (en este número) reporta un entierro con características algo similares en el *ushnu* de Huánuco Pampa -el Contexto Funerario 01- y que también dataría de tiempos posteriores a la ocupación incaica, aunque en este caso se trata de una mujer inhumada hacia una de las esquinas de la plataforma.

La Unidad de Excavación 10 se localizó 135 metros al noroeste del *ushnu*, adyacente al muro MU-06 que co-

rrer en sentido noreste-suroeste, quizás dividiendo en dos partes la principal plaza inca de Hatun Xauxa o encerrando el espacio inmediato a la plataforma mencionada (figura 9).¹² En dicha unidad se identificó una especie de relleno artificial -la Capa 3- sobre el cual se erigió el muro antes mencionado así como un alineamiento muy sencillo de piedras parcialmente canteadas -el Rasgo R-14- que se dispone de forma paralela al muro MU-06, del cual está separado por un espacio de 90 centímetros (figura 10, foto 4). Considerando que la superficie de la Capa 3 parece haber correspondido en algún momento al nivel de ocupación de la plaza inca, es posible que el mencionado rasgo haya sido quizás parte de un elemento que demarcó una vía de circulación, aunque por el momento ello es tan solo una conjetura. Luego del abandono del sitio los procesos de erosión y los eventos de colapso que afectaron al muro MU-06 originaron la formación de las capas superiores registradas.

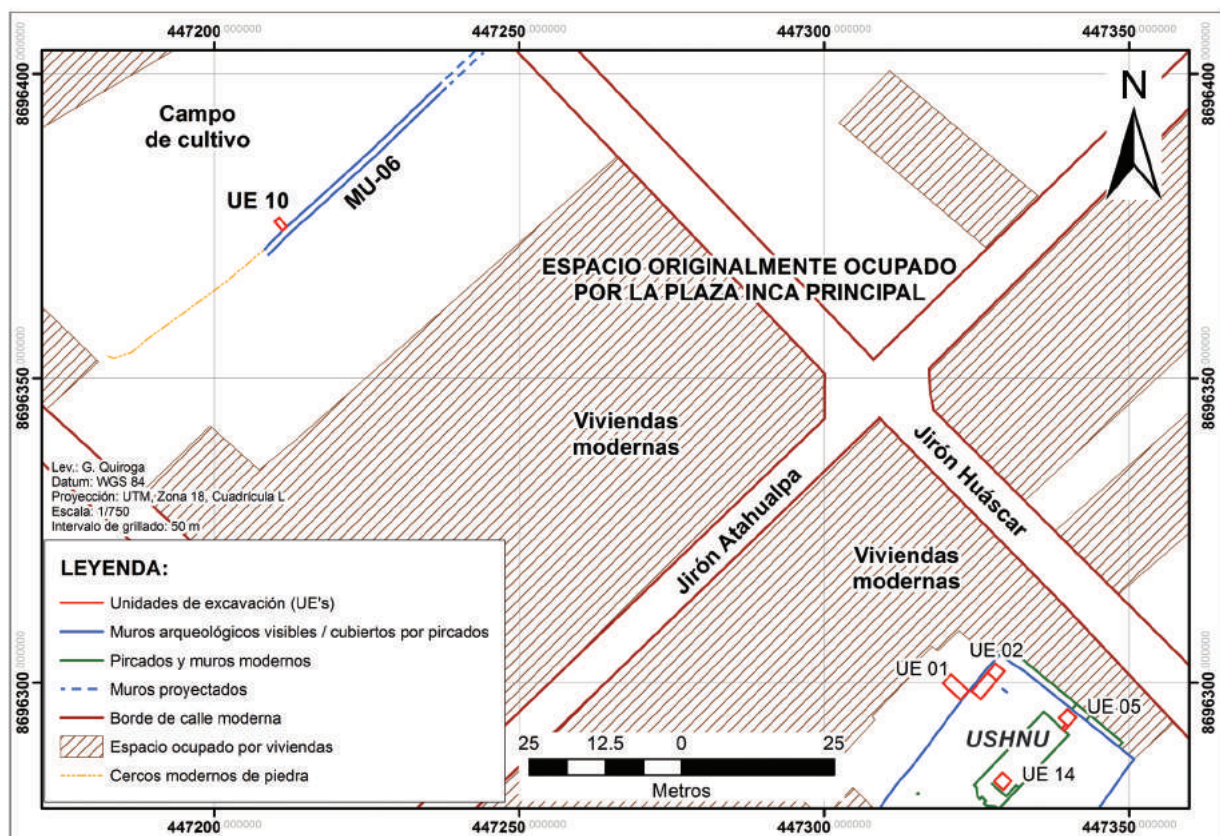


Figura 9. Ubicación de la Unidad de Excavación 10 en el Sector 01

¹² Se hace esta inferencia a partir de la ubicación, orientación y longitud del muro MU-06, cuyo eje es coherente con el del *ushnu*.

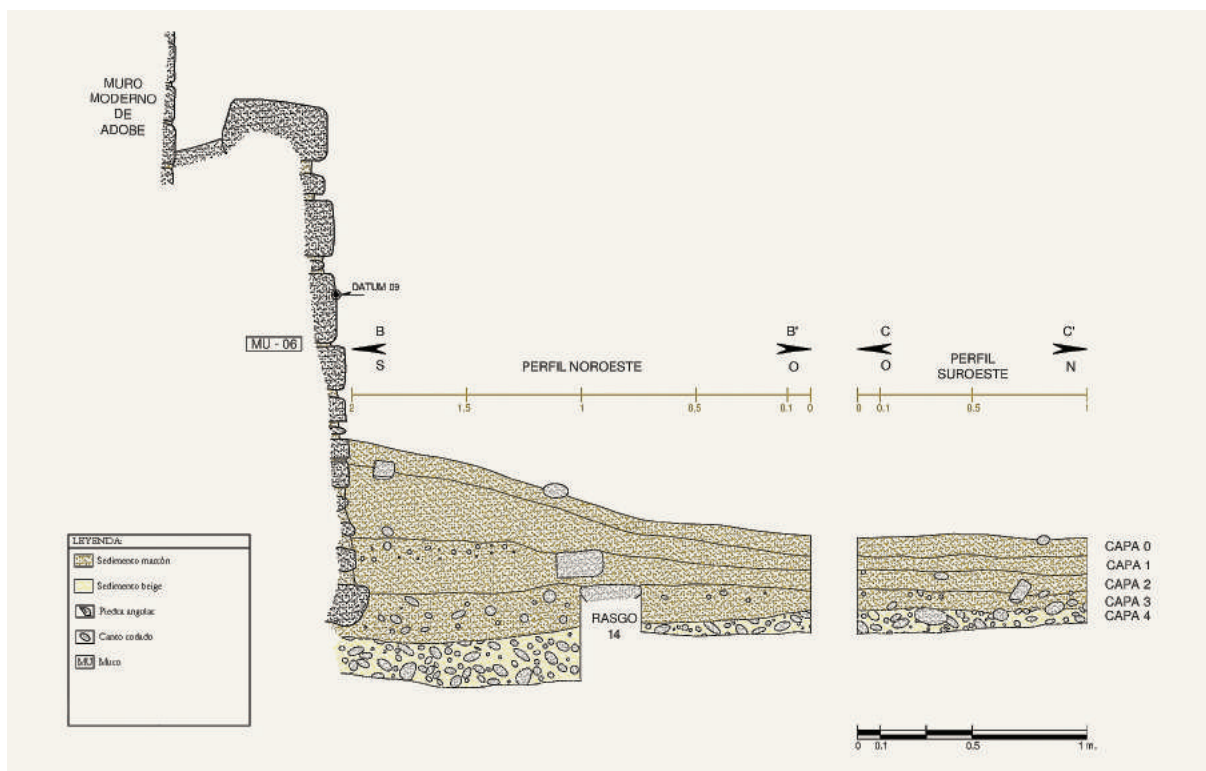


Figura 10. Perfiles noroeste y suroeste de la Unidad de Excavación 10



Foto 4. Vista de la superficie de la Capa 3 y el Rasgo R-14 en la Unidad de Excavación 10

Excavaciones arqueológicas en el Sector 02: barrio Cusco

En este sector se excavó una sola unidad -Unidad de Excavación 08- con el objetivo de evaluar la naturaleza de las ocupaciones asociadas al pequeño conjunto de estructuras que actualmente se pueden observar en medio de las viviendas modernas del barrio Cusco (figura 11).

Como resultado de este trabajo, se pudo determinar que gran parte de los depósitos culturales y la arquitectura existente correspondían a tiempos modernos, con excepción de un estrato -la Capa 4- que descansaba directamente sobre el sustrato geológico natural del terreno y cuya interfaz superior pudo estar relacionada con la superficie de la plaza inca o de algún espacio vinculado a ella.

Ahora bien, considerando que la Capa 4 se asociaba con las bases de un muro de piedras canteadas unidas con barro, registrado con el código MU-11, es probable que dicho elemento también date de tiempos incaicos.

De ser así, se podría pensar que en la época Inca esta parte del Sector 02 pudo estar ocupada originalmente por algunos edificios y no por la plaza principal del sitio en sí.

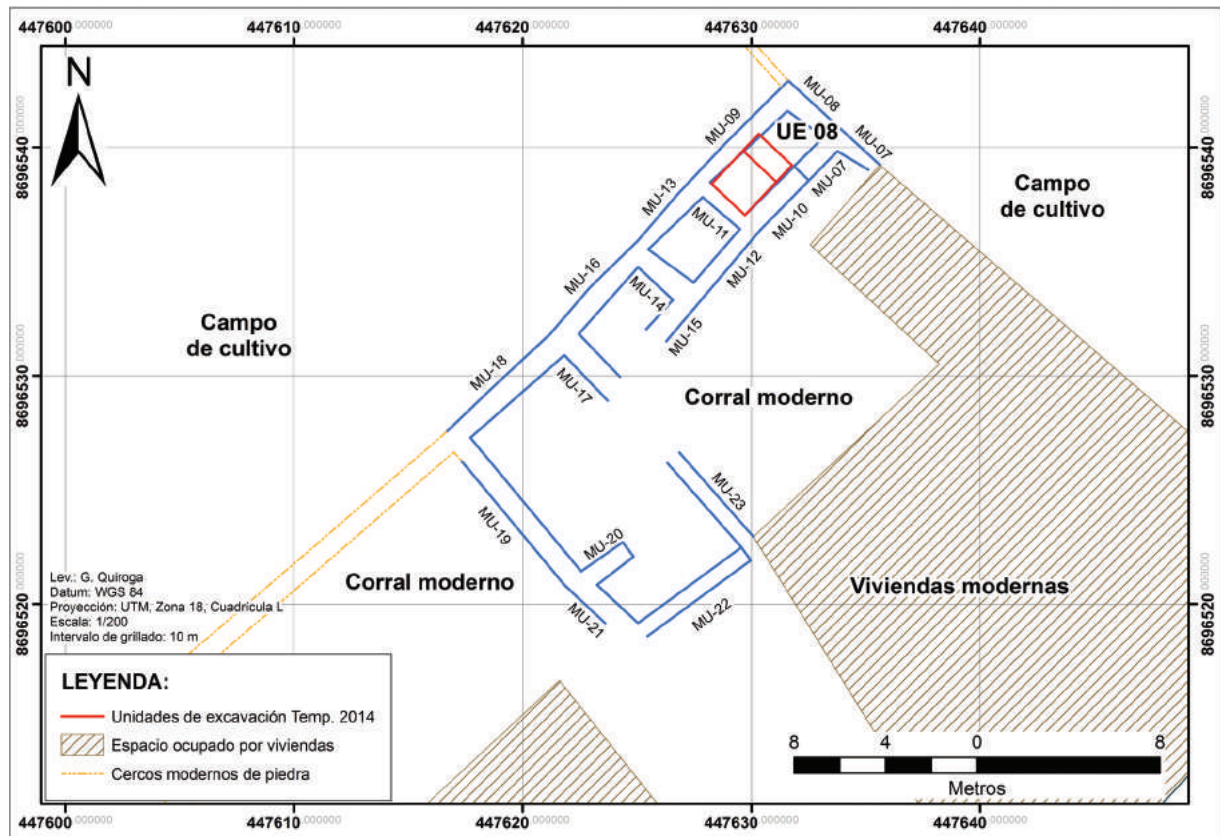


Figura 11. Ubicación de la Unidad de Excavación 08 en el Sector 02

Excavaciones arqueológicas en el Sector 03: Lucle

En el Sector 03 se estableció la Unidad de Excavación 11 (figura 5), cuyo eje mayor se orientó en sentido norte-sur debido la ausencia de elementos arquitectónicos visibles en superficie. Gracias a la excavación de esta unidad se pudo identificar un depósito cultural -la Capa 1- cuya superficie pudo corresponder a un nivel de ocupación de la época Inca (figura 12). Sin embargo, como

se observa en los perfiles registrados, dicho depósito fue destruido en gran parte por la agricultura intensiva que hoy en día se viene realizando en toda esta parte del sitio con arados tradicionales y con maquinaria, conservándose únicamente debajo de los montículos que los campesinos modernos han formado con los restos de muros y estructuras destruidas, además de la maleza y desmonte que extraen de sus terrenos.

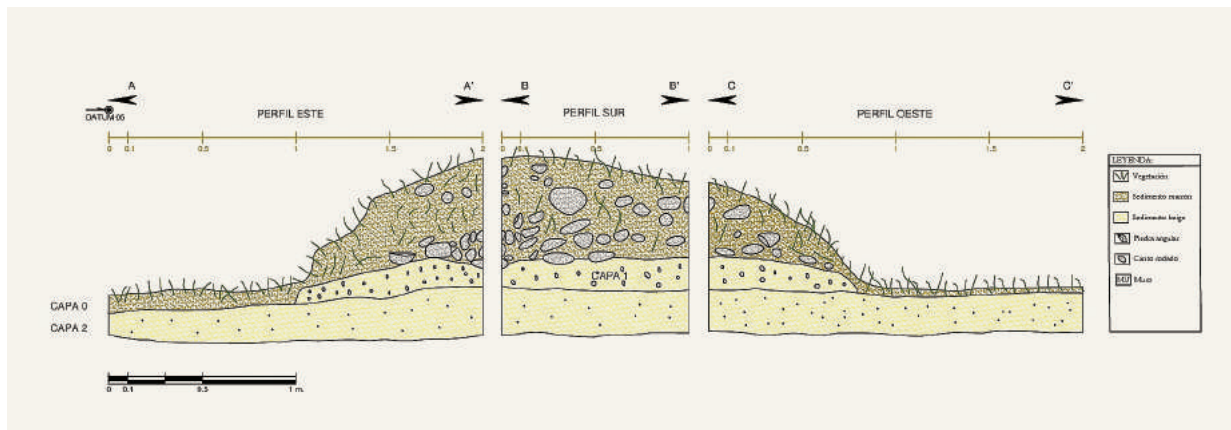


Figura 12. Perfiles este, sur y oeste de la Unidad de Excavación 11

Excavaciones arqueológicas en el Sector 04: Pillcopampa

En este sector se establecieron dos unidades de excavación que sumaron un área total de 4 metros cuadrados. Una de ellas, la Unidad de Excavación 07, se estableció al pie de un muro arqueológico de piedras canteadas unidas con barro (figura 13), registrado con el código MU-36, cuyo paramento noroeste exhibe cinco hornacinas de forma ligeramente trapezoidal que se alzan a poco más de un metro de altura desde la superficie del terreno. En esta unidad se identificó un relleno artifi-

cial -nuestra Capa 3- asociado con las bases del muro MU-36, sobre el cual ocurrió un evento de combustión que dejó rastros en un lente de ceniza y tierra calcinada registrado como Rasgo R-6 (figura 14). Sobre este se formó otro depósito de origen cultural -la Capa 2- cuya interfaz superior correspondería con una superficie de ocupación doméstica de tiempos incaicos, asociada al edificio del que formaba parte el muro MU-36 y que luego fue cubierta por el material acumulado a consecuencia de la erosión y eventos de colapso del referido elemento arquitectónico después del abandono del sitio.

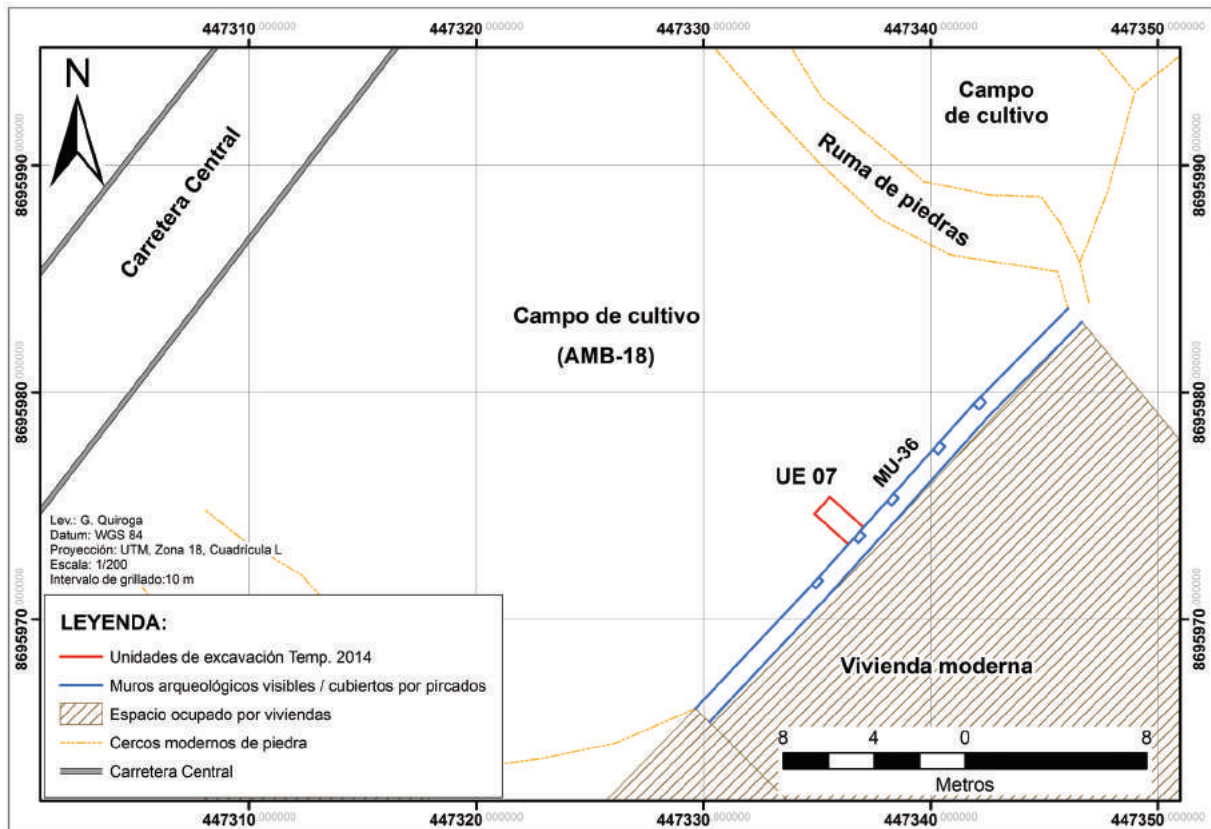


Figura 13. Ubicación de la Unidad de Excavación 07 en el Sector 04

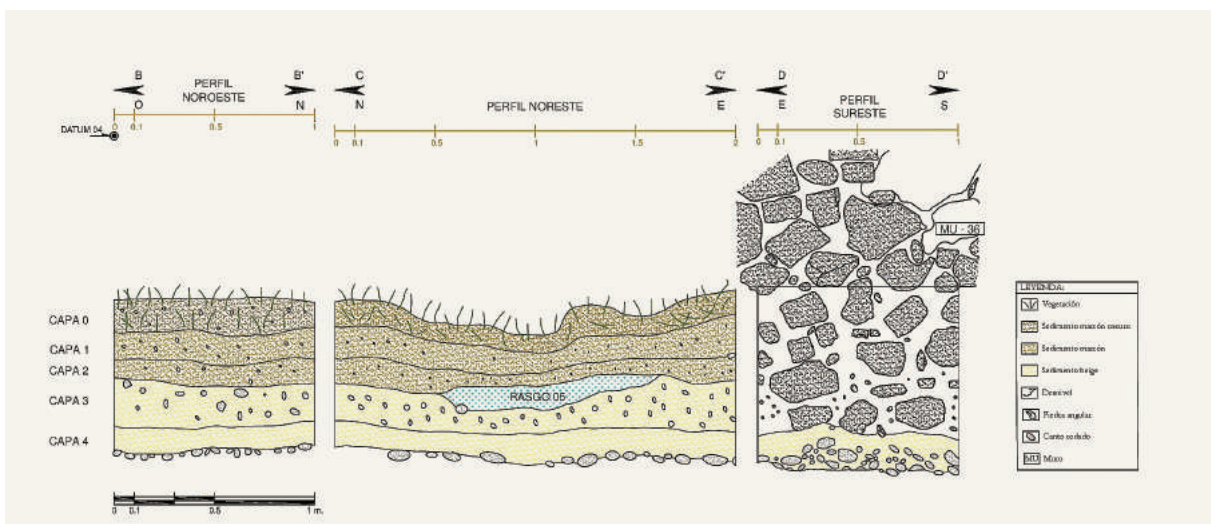


Figura 14. Perfiles noroeste y noreste de la Unidad de Excavación 07

La segunda unidad, Unidad de Excavación 09, se ubicó 346 metros al noreste de la anterior, junto a unos cercos modernos de piedra que parecían cubrir los restos de muros arqueológicos, como en efecto se demostró en el caso del muro MU-35, hecho en base a bloques de piedra cantada unidos con argamasa de barro (figura 15). Dicho elemento arquitectónico se encontró asociado a un relleno de origen cultural -la Capa 1- con un notable contenido de cerámica inca y desechos de carácter doméstico. Sin embargo, debajo de ese depósito se encontraron las bases de otro muro, registrado como MU-153, que corría en sentido perpendicular al anterior y estaba relacionado con un depósito -la Capa 2- que correspondería a la primera ocupación de este espacio, ocurrida también en tiempos incaicos a juzgar por el material hallado (foto 5).

Excavaciones arqueológicas en el Sector 05: Cancha Cancha

En este sector se excavaron las unidades de excavación 03, 04 y 06, que en su conjunto abarcaron un área de 19.5 metros cuadrados. La primera de ellas -la Unidad de Excavación 03- fue establecida en el interior de una estructura de planta rectangular parcialmente destruida, localizada en la parte norte del sector y de la cual solo quedan visibles en superficie dos muros de piedra cantada unida con barro, registrados con los códigos MU-132 y MU-133 (figura 16). En esta unidad se encontró un relleno artificial -la Capa 3- asociado a la construcción del muro MU-133, sobre el cual se formó un apisonado -la Capa 2- que representaría la ocupación inca del edificio

(figura 17). Luego, con el abandono del sitio, el interior de dicha estructura fue rellenado con sus escombros y con los de otras construcciones vecinas, formando una unidad estratigráfica de notable potencia que después fue cubierta con desmonte y materiales acumulados a partir de la erosión de las cabeceras del muro MU-133.



Foto 5. Vista de la superficie de la Capa 2 y las bases del Muro 153 en la Unidad de Excavación 09

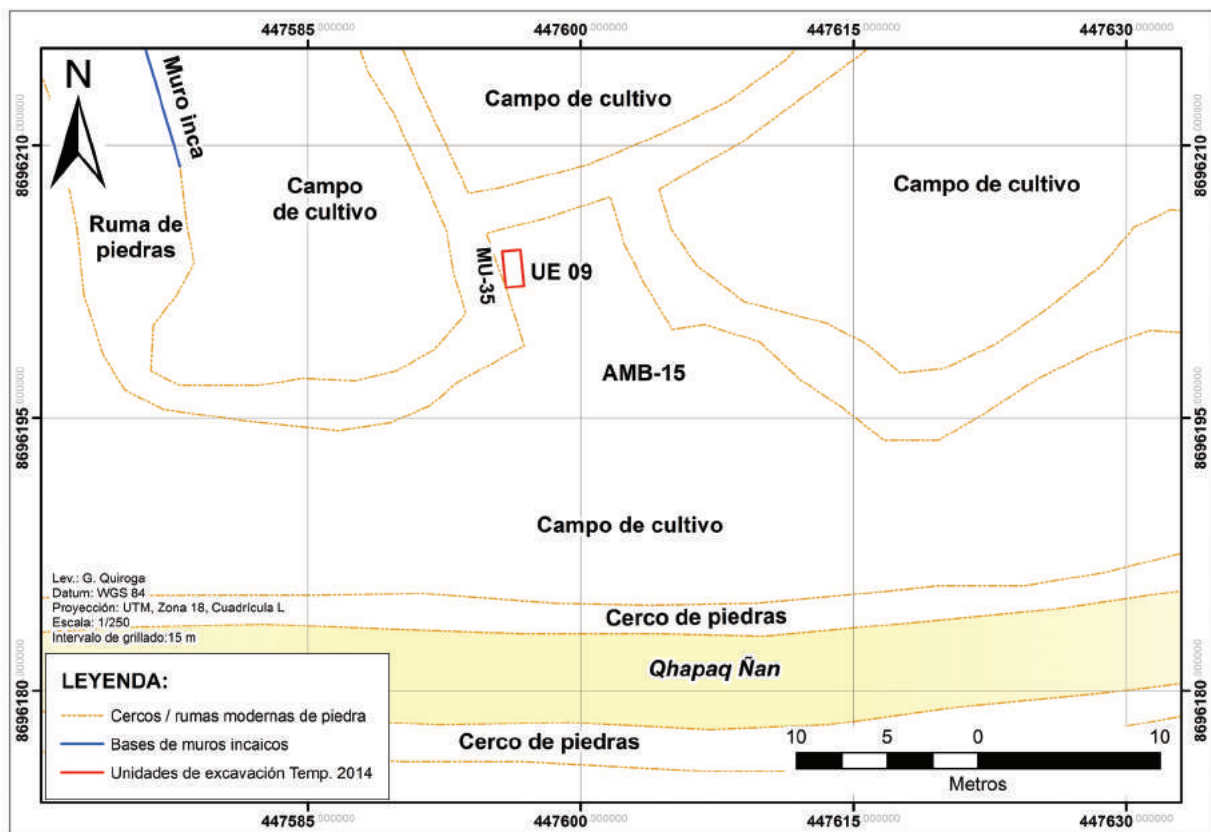


Figura 15. Ubicación de la Unidad de Excavación 09 en el Sector 04

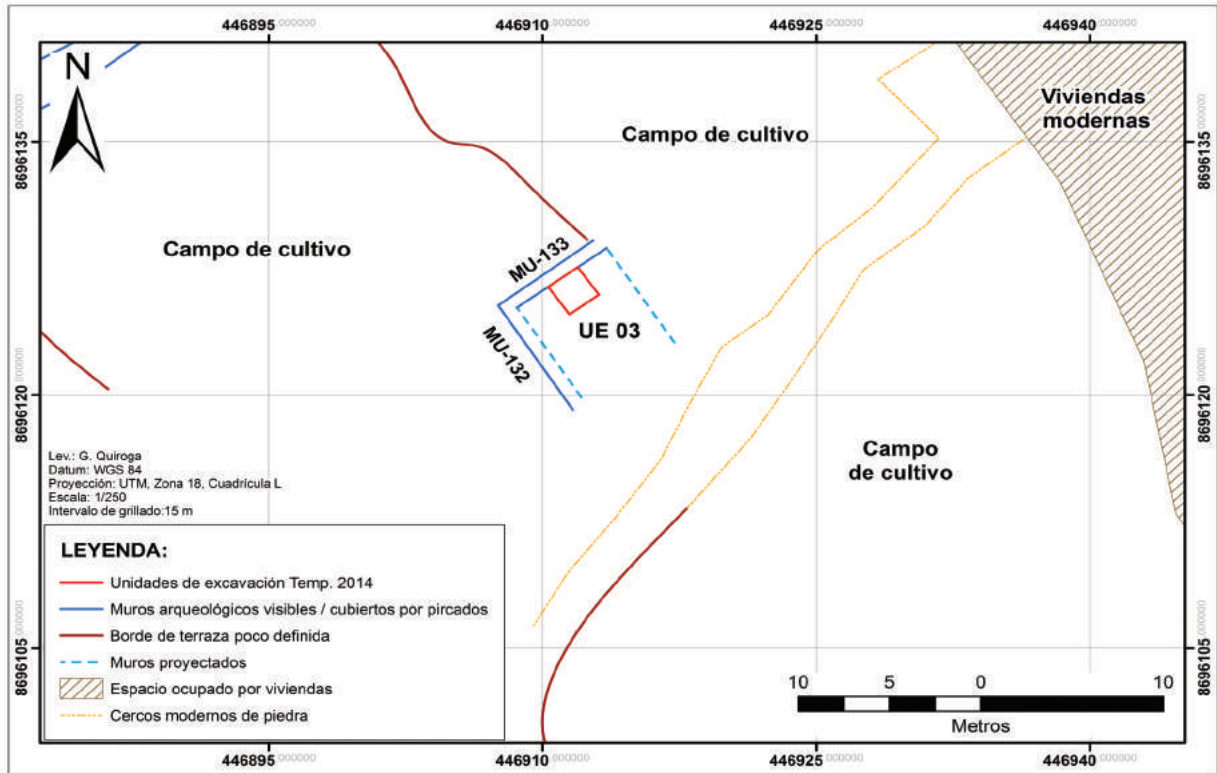


Figura 16. Ubicación de la Unidad de Excavación 03 en el Sector 05

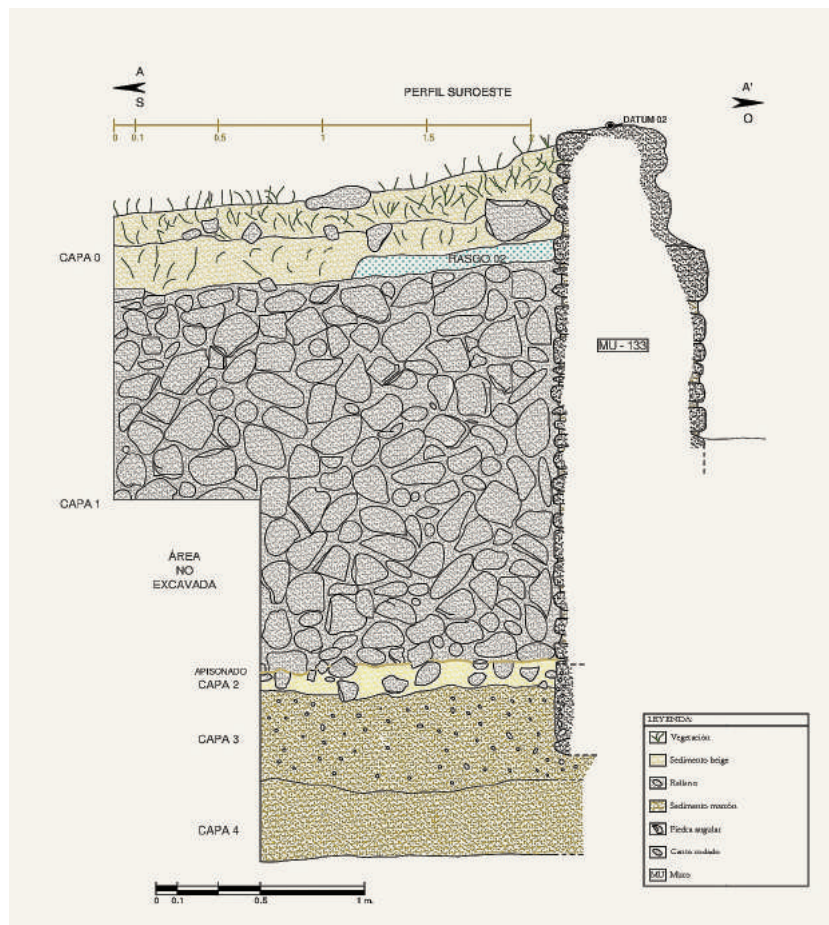


Figura 17. Perfil suroeste de la Unidad de Excavación 03

Por su parte, la Unidad de Excavación 04 se localizó casi adyacente a un muro de piedra canteada unida con argamasa de barro (MU-48), de evidente factura estatal inca, en cuyo paramento noreste se aprecian cinco hornacinas trapezoidales -además de los restos de otras dos- que se ubican en promedio 1.5 metros por encima del nivel actual del terreno (figura 18, foto 6). Aquí

también se encontró un relleno artificial -la Capa 2- asociado a la construcción del muro MU-48 y sobre el que posiblemente se preparó un apisonado en tiempos incaicos, el mismo que al parecer fue disturbado por la constante actividad agrícola que se lleva a cabo en este punto, dando lugar a la formación de las capas superiores excavadas (figura 19).

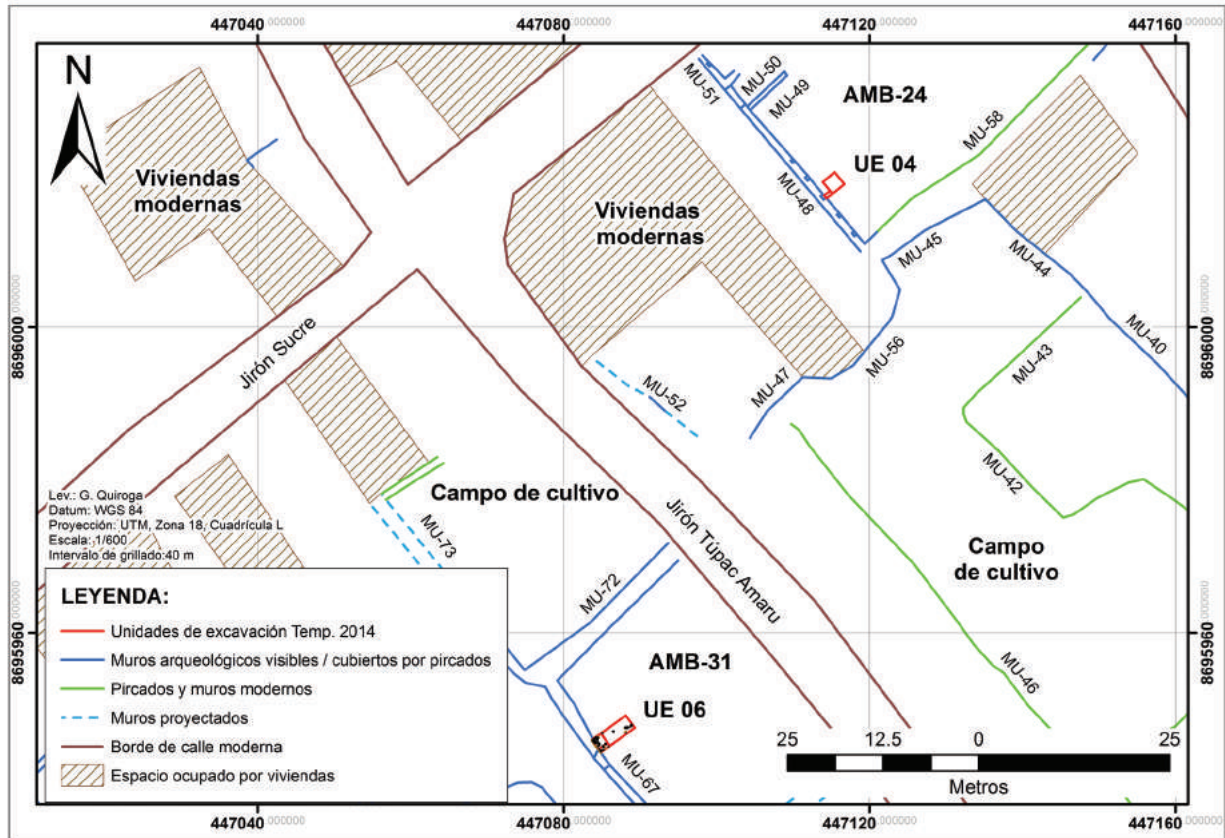


Figura 18. Ubicación de las unidades de excavación 04 y 06 en el Sector 05

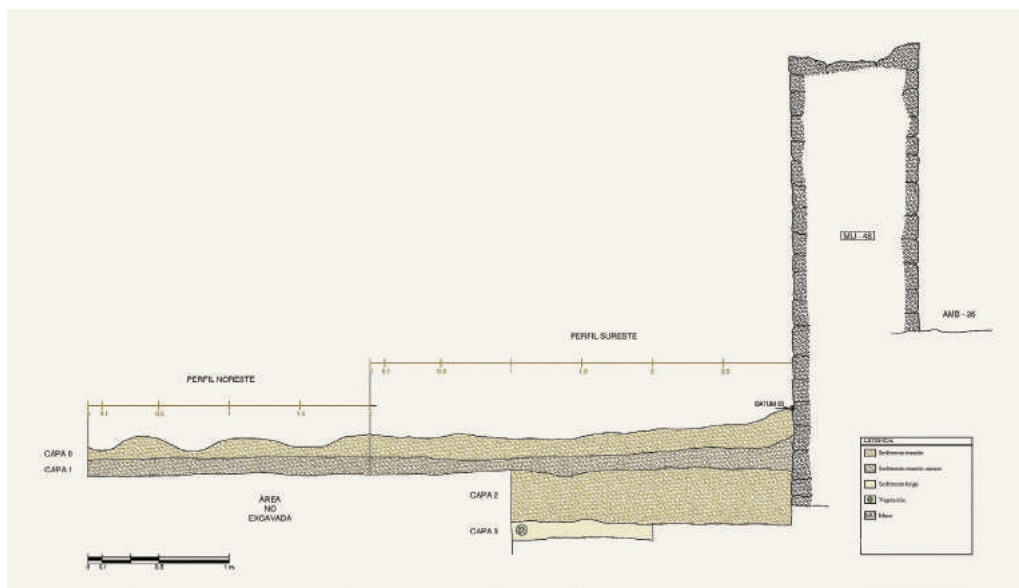


Figura 19. Perfiles noreste y sureste de la Unidad de Excavación 04



Foto 6. Vista general del Muro 48 en el Sector 05 de Hatun Xauxa. Nótese la presencia de las hornacinas en el paramento interno del elemento arquitectónico

Una situación similar se observó en la Unidad de Excavación 06, localizada 73 metros al suroeste de la anterior, adyacente a otro muro de piedra canteada y barro registrado como MU-67 (figura 18). Sin embargo, aquí el sustrato natural del terreno fue parcialmente disturbado a raíz de la construcción de un canal subterráneo registrado como CN-02 / Rasgo R-5 (foto 7), que luego fue cubierto por un relleno artificial sobre el cual se levantó el muro antes mencionado. Este canal corría de noreste a suroeste y se veía conformado por dos hileras de piedra canteada que definían cada uno de sus lados,

con un espacio interno de 15 centímetros de ancho y 15 centímetros de altura, cubierto por lajas de piedra (figura 20). Cabe agregar que hacia la esquina sur de esta unidad se observaron los restos de un segundo nivel de relleno artificial, encima del cual habían rezagos de un posible apisonado que, junto con el depósito antes mencionado, fue destruido por procesos de erosión y por la actividad agrícola que se lleva a cabo en el lugar de forma constante. Por este mismo motivo, el canal CN-02 fue hallado casi al ras de la superficie hacia la parte central de la unidad de excavación.

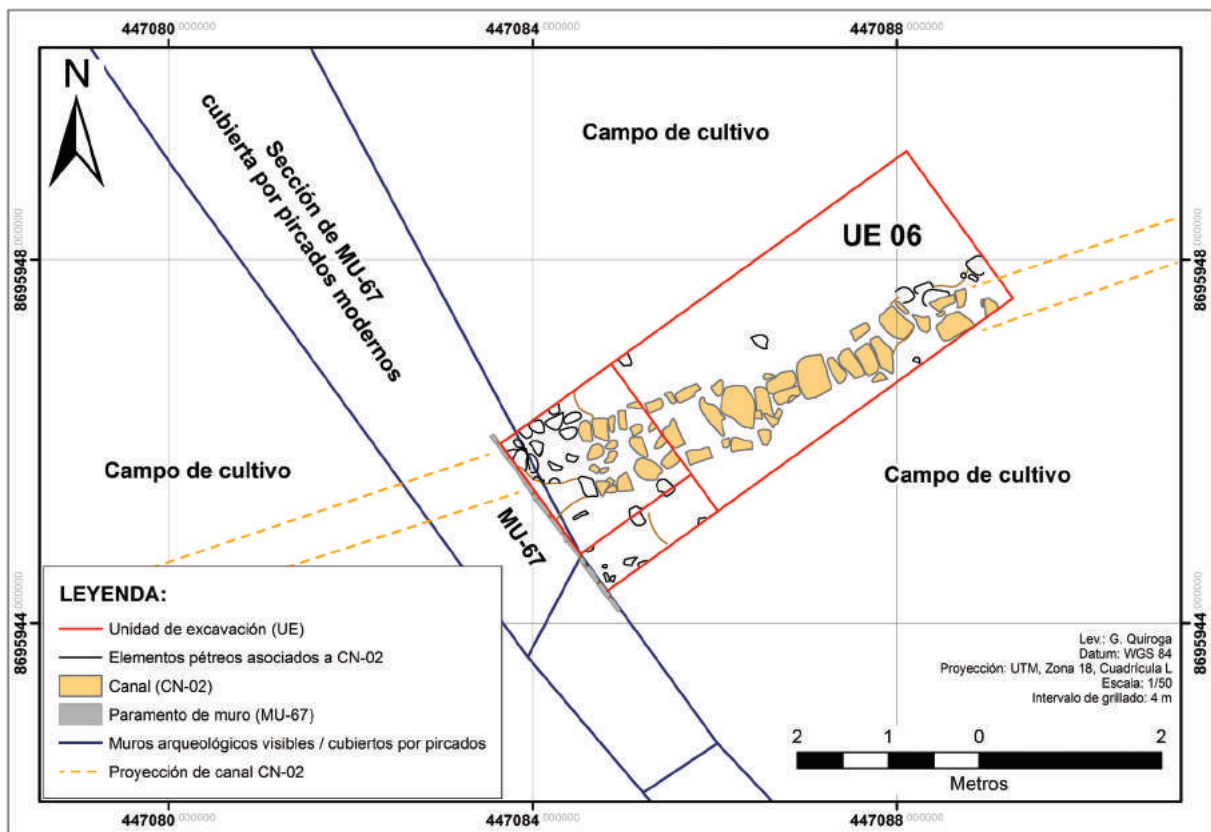


Figura 20. Planta y proyección del trazo del canal CN-02/R-5 registrado en la Unidad de Excavación 06



Foto 7. Detalle del Canal Subterráneo CN-02/R-5 encontrado durante las excavaciones en la Unidad de Excavación 06

Excavaciones arqueológicas en el Sector 06: Jinchopjajan y Yauyohuasi

En este último sector se establecieron dos unidades de excavación que en total abarcaron un área de dos metros cuadrados. La primera unidad -Unidad de Excavación 12- se ubicó en la parte superior de un campo de cultivo localizado en una ladera de pendiente moderada, al sur de una cárcava conocida localmente como Jinchopjajan, casi en los límites entre los actuales distritos de Sausa y Yauyos (figura 5). Esta unidad se trazó al lado de un cerco moderno de piedra canteada considerando la posibilidad de que debajo podría haber algún elemento arquitectónico inca, tal como ocurrió en la Unidad de Excavación 09. No obstante, lo único que se halló fue-

ron los restos de un depósito de origen cultural -la Capa 1- asociado a material inca, muy destruido por procesos de erosión natural.

La segunda unidad -Unidad de Excavación 13- también fue establecida en una ladera de pendiente moderada, unos 145 metros al noroeste de la Unidad de Excavación 12, en la parte meridional del paraje conocido como Yauyohuasi (figura 5). La unidad fue orientada en sentido noreste-suroeste con el objetivo de intersectar un pequeño montículo de piedras y tierra debajo del cual se presumía que podrían encontrarse restos de alguna estructura arqueológica. Aunque ello no sucedió, nuestras excavaciones identificaron depósitos de origen cultural registrados como las capas 5 y 4, esta última consistente en una especie de relleno cuya superficie correspondía a un apisonado asociado a una notable cantidad de desechos domésticos que incluían fragmentos de cerámica inca (figura 21). Dicho apisonado fue cubierto después por una gran cantidad de piedras canteadas y cantos rodados mezclados con más fragmentos de cerámica inca y otros materiales -la Capa 3-, acumulados al parecer luego del colapso y/o destrucción de alguna estructura cercana. Tiempo después, este estrato fue removido parcialmente en su parte superior, antes de que fuera cubierto por materiales acarreados por procesos de erosión desde la parte superior de la ladera, que dieron lugar a las capas superiores de la secuencia estratigráfica.

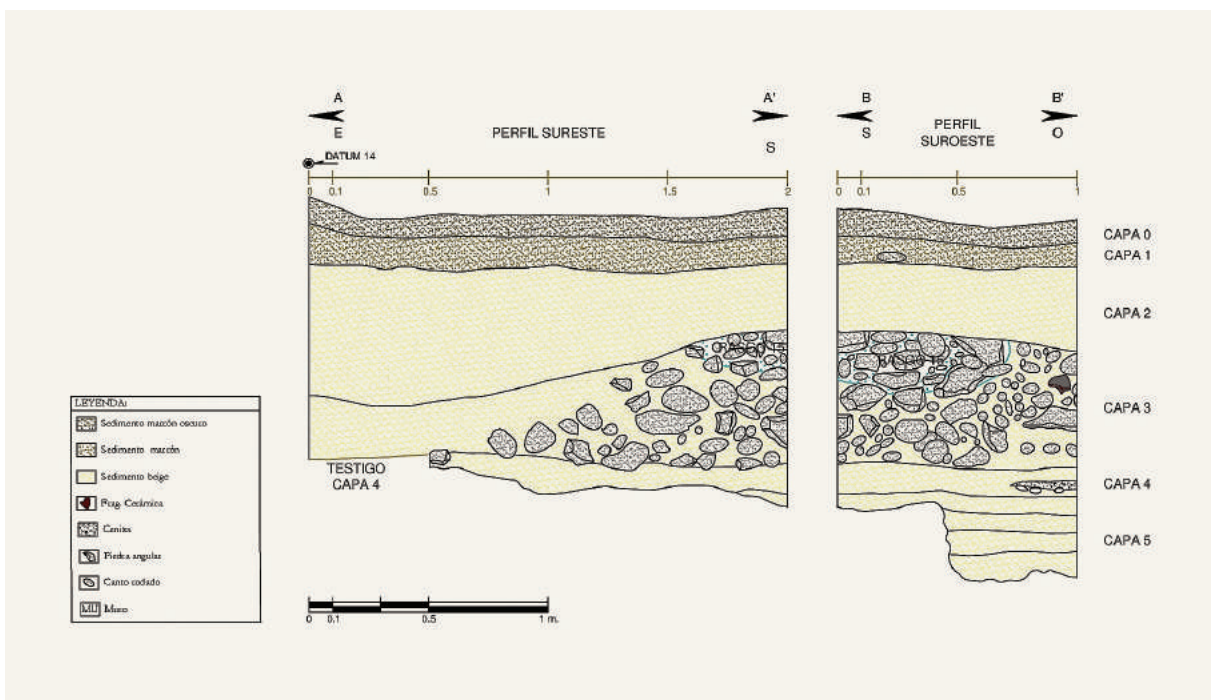


Figura 21. Perfiles sureste y suroeste de la Unidad de Excavación 13

La cerámica asociada

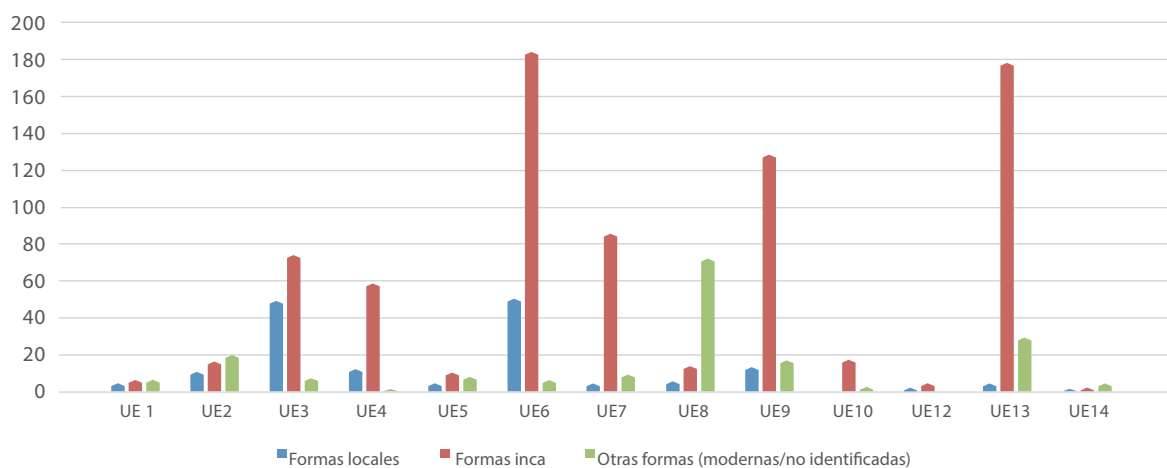
La cerámica fragmentada fue el material arqueológico más común que hemos recuperado de las excavaciones descritas. En tal sentido, considerando los objetivos del proyecto, se optó por concentrar nuestros esfuerzos en su estudio, prestando particular atención en el aspecto morfológico.¹³ En total se contabilizaron 4 414 fragmentos de cerámica, de los cuales 1 806 son no diagnósticos y 2 608 diagnósticos. Entre estos últimos se seleccionaron para el análisis 1 125 ejemplares -alrededor del 70%- siguiendo un procedimiento de muestreo similar al empleado por Costin (1986: 51-53). Por lo tanto, nuestra muestra está integrada por especímenes que: a) proceden de contextos preferentemente primarios, cuasi-primarios o, en su defecto, de depósitos de origen cultural que mantenían relaciones estratigráficas directas con ellos; y b) exhiben indicadores claros sobre la forma -y también el estilo- de las vasijas de las que originalmente formaron parte.

De otro lado, nuestro análisis echó mano de dos conjuntos de categorías formales, uno relativo a la cerámica inca y el otro a la alfarería precolonial tardía de la región de Jauja. En el primer caso se trata de los esquemas elaborados por Bray (2002: 109) y Barraza (2012: 49-62, cuadro 1a), sobre la base de la síntesis realizada por

Meyers (1998). En el segundo caso nos referimos a la clasificación morfológica propuesta por Costin (1986: 57-124) para el material recuperado por el UMARP¹⁴ en sitios del valle de Yanamarca, al noroeste de Hatun Xauxa. Del mismo modo, se recurrió a los criterios desarrollados por Meyers (1975: 9, 1998, I: 72) y otros autores (v.g. Matos 2006: 144) para identificar los estilos incaicos, así como a la clasificación de Costin (1986: 124-152) para aquellos propiamente vernáculos de nuestra zona de estudio.

Según se aprecia en la figura 22, el material alfarero es escaso en las unidades de los sectores 01 y 02¹⁵ siendo, por el contrario, numeroso en las unidades ubicadas en los sectores 04, 05 y 06.¹⁶ La mayoría de los fragmentos corresponde a formas incaicas, aunque también hay otros que pertenecen a formas locales, especialmente en el caso de las unidades de excavación 03 y 06, ambas localizadas en el Sector 05. Adicionalmente se identificó un conjunto de ejemplares pertenecientes a vasijas cuyas formas no encajan en los catálogos previamente señalados, tratándose en unos casos de especímenes no incaicos y a su vez ajenos a las tradiciones locales -como parece suceder en la Unidad de Excavación 13-, o de piezas de factura moderna, como se ha observado en las colecciones de las unidades de excavación 01, 02, 05, 08, 09 y 14.

Figura 22. Distribución general del material cerámico excavado en Hatun Xauxa según grupos de formas



¹³ Nuestro énfasis en el aspecto morfológico del análisis se sustenta en el carácter estandarizado de la cerámica inca en sus aspectos formales (Hayashida 1994: 446; Matos 2006: 118), los cuales a su vez parecen relacionarse con una gama de funciones también normalizada (ver Bray 2002: 107-108).

¹⁴ *Upper Mantaro Archaeological Research Project*, para mayores alcances ver la nota 2.

¹⁵ En el caso del Sector 02, la gran mayoría de fragmentos analizados es de factura moderna, tal como se aprecia en la figura 22.

¹⁶ No se incluyen datos del Sector 03 puesto que la Unidad de Excavación 11 no arrojó especímenes diagnósticos.

Dentro de las formas incaicas (figura 22), las más populares fueron los cántaros aribaloides (forma A1), platos (forma F13), ollas de base en pedestal (forma E10) y cazuelas y/o cuencos (forma E11). Las botellas (formas B4 y B5), jarras (formas C6 y C7), ollas de base aguda (formas D8, D9), tazas y escudillas (forma F12 y variantes)

aparecieron, por su parte, de forma muy esporádica. No se reportaron cántaros cara-gollete (forma B3), botellas con gollete tubular largo (forma B2), vasos o queros (forma G14) ni otras formas complementarias como jarras con vertedera tubular y vasijas compuestas o escultóricas. Tampoco se recuperaron restos de miniaturas.

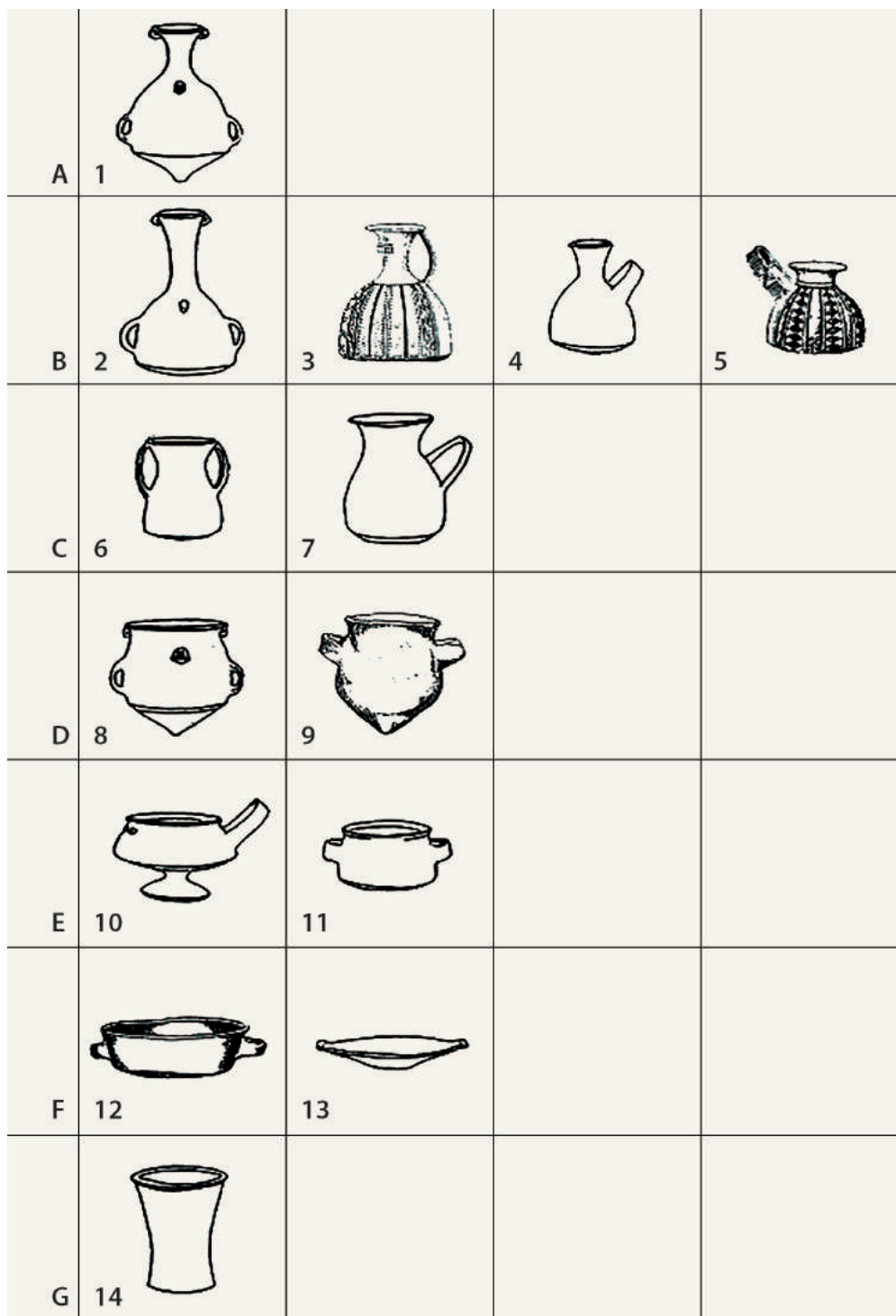


Figura 23. Catálogo de formas básicas de la cerámica inca (tomado de Bray 2002: 109)

Entre las formas incaicas identificadas son definitivamente los cántaros aribaloides (forma A1) los más ubicuos, aunque su presencia es mucho más notable en los sectores 04, 05 y 06 (figuras 24 y 25). En cuanto al resto de categorías morfológicas, su distribución muestra algunas tendencias singulares como es el caso los platos (forma F13), presentes principalmente en la Unidad de Excavación 06 (foto 8) y en menor cantidad en las unidades de excavación 04, 09 y 13. Asimismo, las ollas con base en pedestal (forma E10) se concentran en mayor cantidad en las unidades de excavación

07 y 09, al mismo tiempo que hay una ocurrencia notable -aunque en poca cantidad- de restos de cazuelas y/o cuencos (forma E11) en las unidades de excavación 04, 06, 07 y 09. Las demás formas identificadas, correspondientes a botellas (formas B4 y B5), jarras (formas C6 y C7), ollas de base aguda (formas D8, D9), tazas (variante de forma F12) y escudillas (forma F12), aparecen en proporciones mínimas pero también de modo más o menos constante casi en todas las unidades ubicadas en los sectores 04, 05 y 06, menos en la Unidad de Excavación 12.

Figura 24. Distribución de las formas de cerámica inca en las unidades excavadas en los sectores 01 y 02 de Hatun Xauxa

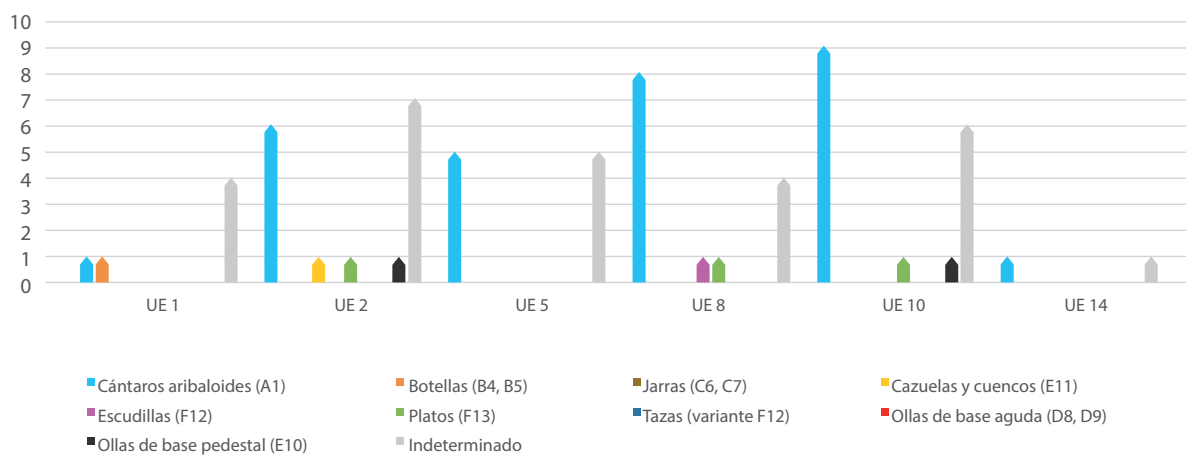
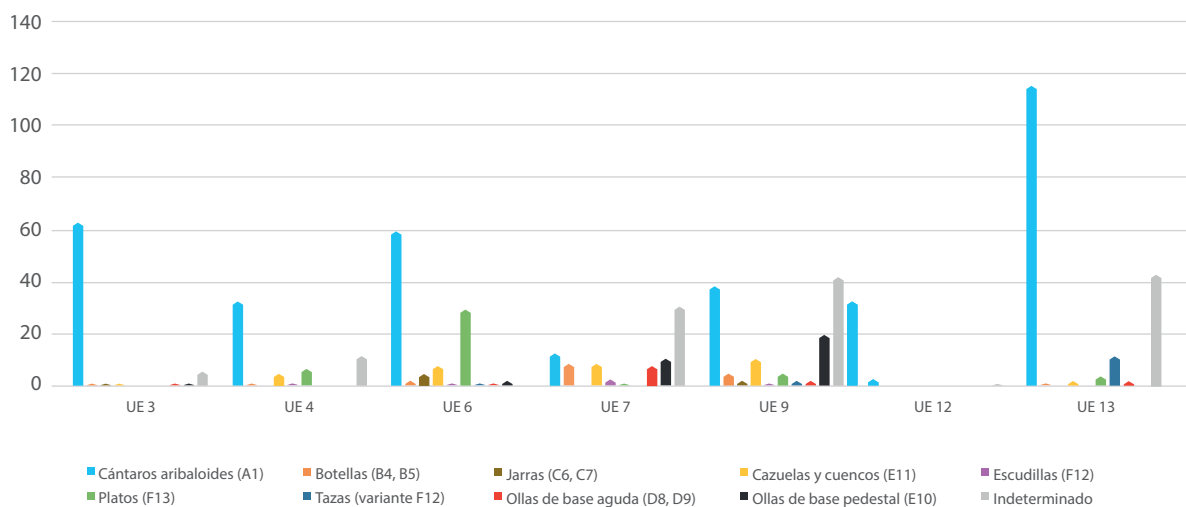


Figura 25. Distribución de las formas de cerámica inca en las unidades excavadas en los sectores 04, 05 y 06 de Hatun Xauxa



Volviendo a los cántaros aribaloides, también hemos observado otras tendencias adicionales, esta vez a partir de una propuesta elaborada por Bray (2009: 119-122) para clasificar tales vasijas según su tamaño. Dicha propuesta, construida con un fin netamente heurístico, propone cinco categorías que tendrían, a su vez, algunas implicaciones funcionales y de distribución geográfica (tabla 2). De este modo, en el caso de Hatun Xauxa, observamos que hay una diferencia clara en el diámetro de los bordes de cántaros aribaloides procedentes del Sector 01 frente a los de aquellos recuperados en el resto del sitio (figura

26). Los primeros tienden a presentar dimensiones menores, indicando la presencia de piezas pequeñas y medianas, tal como se aprecia en el caso de las unidades de excavación 02, 05 y 10 (foto 9), mientras que en el resto de unidades es más frecuente la presencia de vasijas de mayor tamaño, particularmente en las unidades de excavación 03, 04 y 13. Al respecto, vale la pena resaltar que en la última unidad mencionada se encuentra la mayor concentración de fragmentos de cántaros extra-grandes (foto 10), que supera largamente los valores reportados para las unidades de excavación 03 y 04.

Tabla 2. Clasificación de cántaros aribaloides inca (forma A1) según su tamaño, propuesta por Tamara Bray (2009: 119-122)

Categoría	Diámetro del borde	Función principal	Área principal de distribución
Miniaturas	< 5 cm	Realización de ofrendas	Cusco
Aríbalos pequeños	5 cm – 9.9 cm	Realización de ofrendas en contextos funerarios	Cusco
Aríbalos medianos	10 cm – 17.9 cm	Preparación y consumo de chicha en contextos diversos	Provincias
Aríbalos grandes	18 cm – 29.9 cm	Preparación y consumo de chicha en contextos estatales	Provincias
Aríbalos extra-grandes	> 30 cm	Preparación y consumo de chicha en contextos estatales	Cusco

Figura 26. Distribución de bordes de cántaros aribaloides (forma A1) según su diámetro

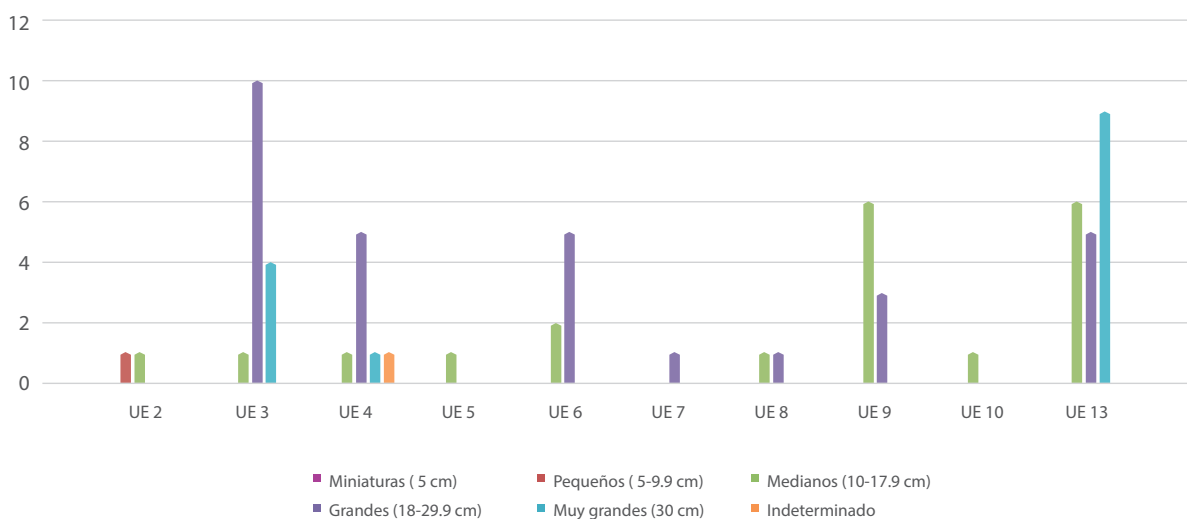




Foto 9. Borde de cántaro aribaloide (forma A1) pequeño de estilo *Inca Mixto/Provincial* procedente de la Capa 2 de la Unidad de Excavación 02



Foto 10. Bordos de cántaros aribaloides (forma A1) grandes de estilo *Inca Imperial* procedentes del Rasgo R-15 de la Unidad de Excavación 13

En cuanto a las formas locales, los estudios realizados por el UMARP en Jauja (Costin 1986: 57-124) permitieron establecer hasta diez categorías morfológicas que han sido agrupadas por nosotros, también por una cuestión heurística, en siete: 1) jarras globulares/ollas; 2) jarras de cuello abocinado; 3) jarras de cuello bulboso; 4) jarras con ángulos marcados en el interior del cuello; 5) jarras de perfil compuesto; 6) cuencos hemisféricos poco profundos; y 7) cuencos profundos. En el caso de las unidades ubicadas en los sectores 01 y 02 del sitio se observa la ausencia de varias de las formas mencionadas, habiéndose reportado únicamente cuencos poco profundos, jarras de cuello abocinado, jarras globulares/ollas y jarras de cuello bulboso, todos ellos en escasa cantidad (figura 27). Por su parte, en las unidades localizadas en los sectores 04, 05 y 06 el repertorio morfológico local es más variado, siendo comunes las jarras de cuello abocinado y los cuencos hemisféricos poco profundos, en tanto que las jarras con ángulos marcados en el cuello, las jarras de perfil compuesto y los cuencos profundos son, en su conjunto, muy exigüos (figura 28).

Adicionalmente, se logró identificar un conjunto de formas como cucharas, tapas de forma circular con asa, discos de cerámica, fragmentos reutilizados con desgaste en sus bordes y, eventualmente, con perforación en el centro, entre otros. Como se aprecia en la figura 29, la ocurrencia de estas piezas es muy limitada en las unidades de los sectores 01 y 02, en tanto que es significativa -aunque no abundante- en los sectores 04, 05 y 06. La presencia de las tapas es notable en la Unidad de Excavación 09, donde se reportó a su vez la mayor cantidad de fragmentos de ollas inca con base en pedestal (forma E10), lo cual hace posible establecer una asociación entre ambos conjuntos de restos materiales. De otro lado, vale la pena destacar el hallazgo de objetos como un disco de arcilla, un posible molde de cerámica y porciones de bordes de platos bastante tendidos en las unidades de excavación 07 y 09 del Sector 04,¹⁷ donde también se reportaron torteras de ruelas o *pilulo* (foto 11).¹⁸

¹⁷ Varias de estas piezas fueron revisadas por Gabriel Ramón, quien manifestó que, en efecto, podrían tratarse de implementos para alfarería. Sin embargo, este investigador fue enfático al señalar que deben hacerse estudios más profundos sobre tales materiales y que, además, su sola presencia no implica necesariamente la existencia de talleres para la producción especializada (Gabriel Ramón. Comunicación personal [Huancayo], 2016).

¹⁸ La voz *pilulo* pertenece a la lengua quechua de la región de Jauja y el valle del Mantaro; la contraparte del término en las variantes quechuas de la sierra sur del Perú es *piruro* (ver Cerrón-Palomino 1976: 256).

Figura 27. Distribución de las formas de cerámica local en las unidades excavadas en los sectores 01 y 02 de Hatun Xauxa

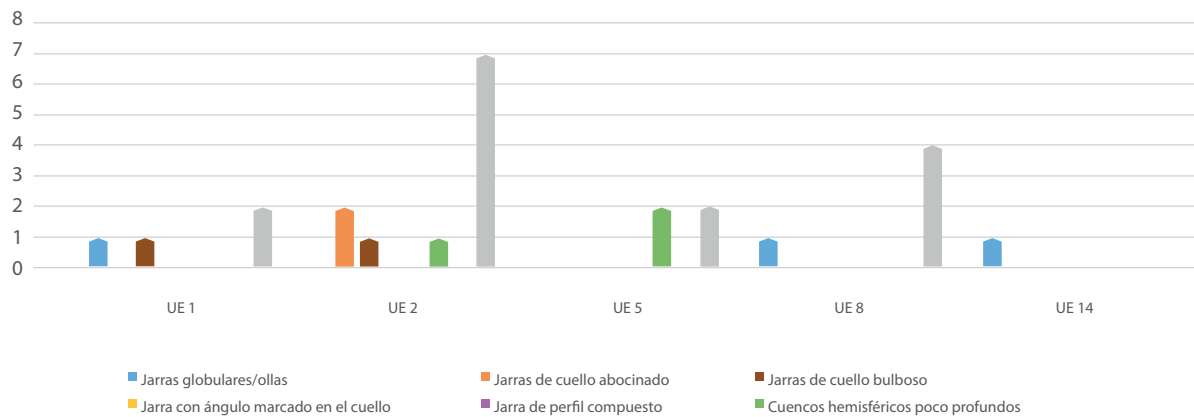


Figura 28. Distribución de las formas de cerámica local en las unidades excavadas en los sectores 04, 05 y 06 de Hatun Xauxa

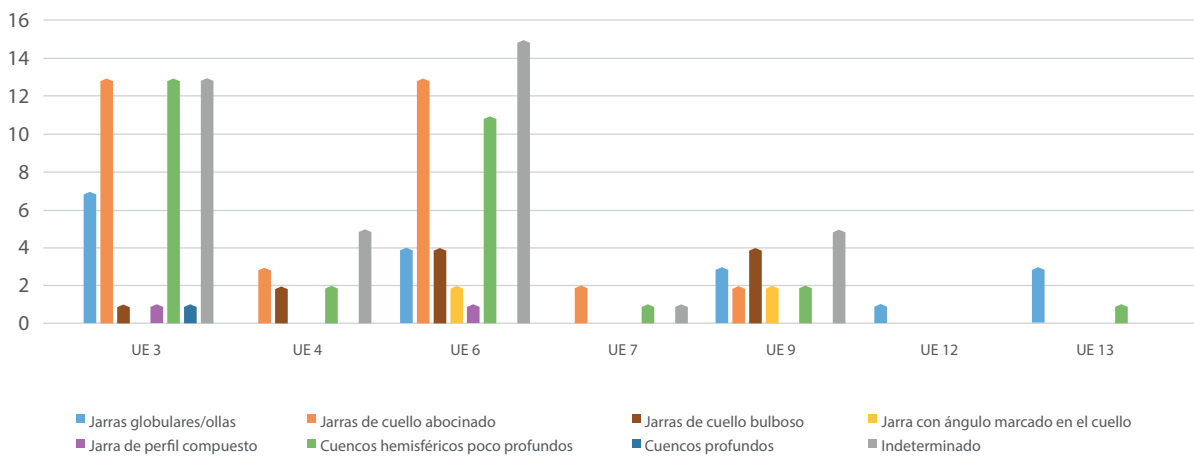


Figura 29. Distribución de otras formas de cerámica en las unidades excavadas en Hatun Xauxa

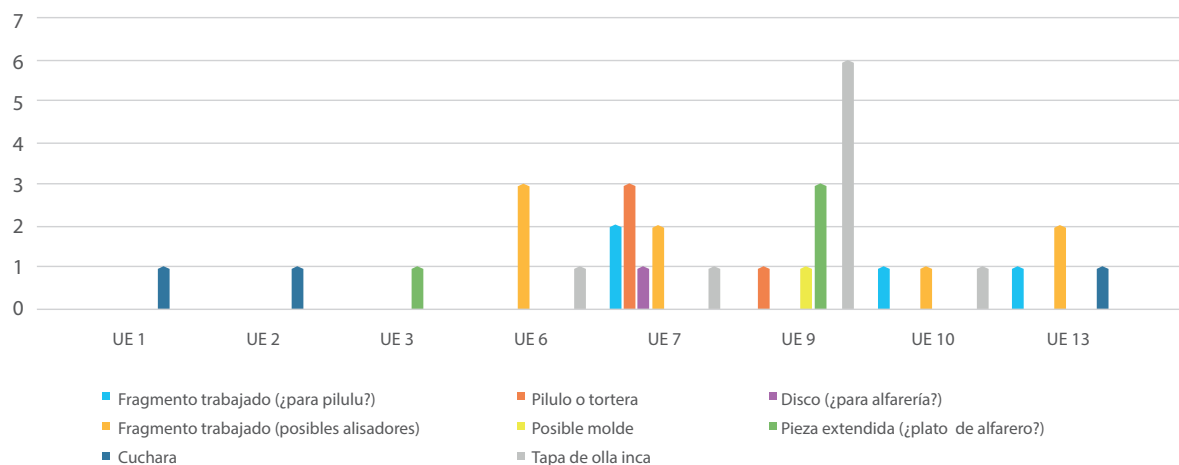


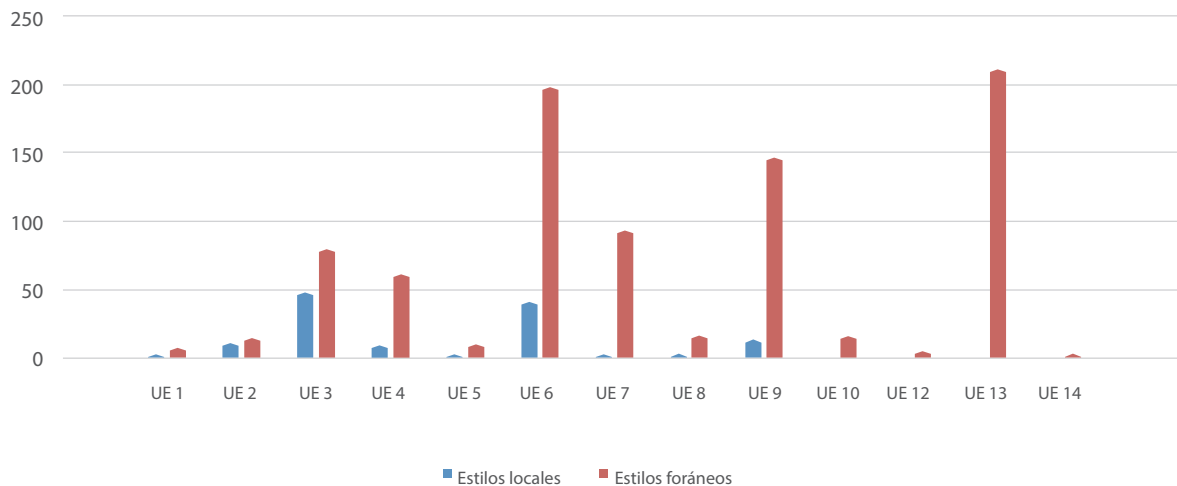


Foto 11. Torteras para ruelas o pilulos procedentes de la Capa 1 de la Unidad de Excavación 07

A grandes rasgos, los patrones de distribución de las distintas categorías morfológicas presentadas exhiben alguna correspondencia con las tendencias observadas en los distintos tipos estilísticos identificados. En la figura 30 se puede ver la distribu-

ción de los estilos que, solo por cuestiones prácticas, estamos llamando foráneos, conformados casi en su totalidad por alfarería de filiación inca, frente a los estilos que, por ahora, denominamos locales, notándose que los fragmentos correspondientes a estos últimos se encuentran en mayor cantidad en las unidades de excavación 03, 06 y 09, en contraste con lo registrado en las unidades localizadas en los sectores 01, 02 y 06, donde dichos estilos son muy escasos e incluso están ausentes en algunos casos. Ahora bien, cabe precisar que la cerámica inca fue subdividida en dos grupos principales -*Inca Imperial* e *Inca Mixto/Provincial*- siguiendo los criterios establecidos previamente por Meyers (1975: 9, 1998, I: 72) y Matos (2006: 144). De este modo, la alfarería *Inca Imperial* hace alusión a aquellas piezas elaboradas en el Cusco o en las “provincias” del Tawantinsuyu, pero siempre según los cánones estilísticos oficiales implantados por el Estado, en tanto que la categoría *Inca Mixto/Provincial* corresponde a la cerámica local -o mejor dicho no incaica- que incorpora de manera colectiva o individual elementos del estilo *Inca Imperial*.¹⁹

Figura 30. Distribución general del material cerámico excavado en Hatun Xauxa según grupos estilísticos

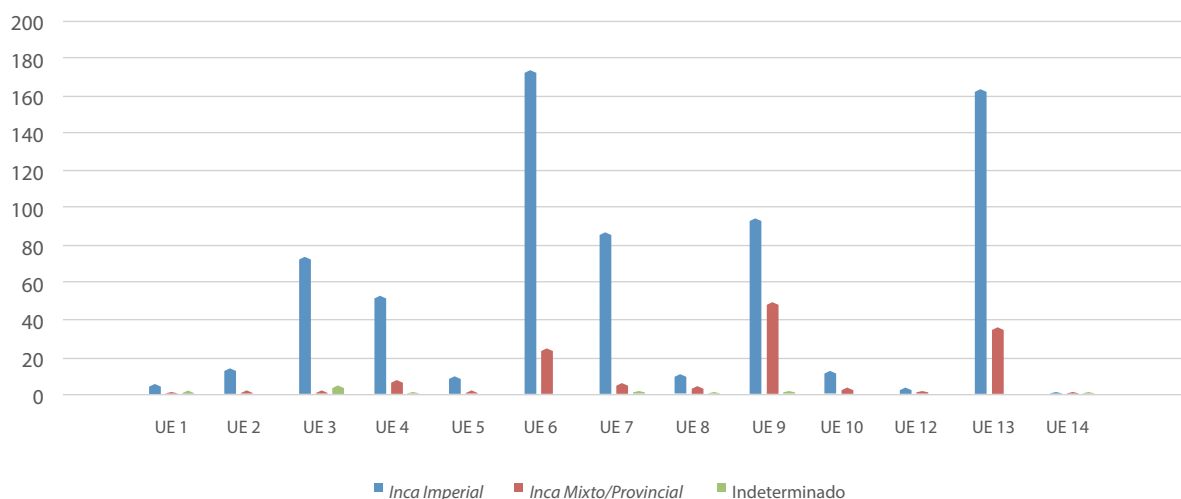


¹⁹ El término *Inca Mixto* está inspirado en la categoría “Estilos Mixtos” de Meyers (1975:9, 1998, I: 72). Al respecto, vale la pena mencionar que este autor diferencia esta categoría de aquella otra que denomina “Estilos influenciados por el incaico” o “Provincial Inca”, a partir de la manera en que los distintos estilos locales incorporaron los elementos incaicos. Así, la primera categoría se refiere a los casos donde la anexión de atributos incaicos ocurre en forma colectiva y combinada, mientras que la segunda comprende los especímenes en los que tales atributos se incorporan de modo estrictamente individual. Considerando que nuestro análisis se basa únicamente en fragmentos y no en piezas enteras, no pudimos determinar esas diferencias, razón por la que hemos optado por combinar ambos criterios y trabajar con una sola categoría denominada *Inca Mixto/Provincial*.

Partiendo de las consideraciones previas, nuestro análisis muestra que la cerámica *Inca Imperial* constituye el grupo dominante a nivel de todo el material estudiado, en especial en las distintas unidades ubicadas en los sectores 04, 05 y 06 del sitio (figura 31). En el caso de las unidades establecidas en los sectores 01 y 02, si bien este estilo es el mayoritario, el número de fragmentos que pertenecen a él es pequeño. Con respecto a los especímenes de la categoría *Inca Mixto/Provincial*, su presencia es importante en las unidades

de excavación 06, 09 y 13, siendo al mismo tiempo muy escasos en las unidades de excavación 01, 02, 05 y 14 excavadas en el *ushnu*. La cerámica *Inca Imperial* es, en general, bastante homogénea en términos técnicos, formales y decorativos, lo que implica que su identificación haya sido relativamente sencilla en comparación con las piezas *Inca Mixto/Provincial* que exhiben una mayor variabilidad en los atributos vinculados a su forma, decoración, acabado e incluso la materia prima empleada.

Figura 31. Distribución general de la cerámica inca excavada en Hatun Xauxa según estilos



Discusión

Al principio de este trabajo indicamos que entre los objetivos del PIA Hatun Xauxa 2014 se consideró el de obtener datos que permitan una mejor aproximación a la cronología, extensión y organización del sitio estudiado. A continuación procederemos a discutir estos tres aspectos en función de la evidencia obtenida en el mismo, además de su planificación y relación con el paisaje circundante.

Cronología

Nuestras excavaciones en Hatun Xauxa arrojan datos que confirman que la ocupación del sitio -al menos la principal- ocurrió durante la época del Tawantinsuyu, dentro de la fase Wanka III (ca. 1450-1533 d.C.) de la secuencia cronológica elaborada por el UMARP para la región de Jauja. No obstante, debe aclararse que tam-

bién se han reportado evidencias de reocupaciones o actividades que disturbaban parcialmente los depósitos precoloniales en tiempos recientes, tal como se sucede en la Unidad de Excavación 08 y en casi todas las unidades excavadas en el *ushnu*.

En el caso de la cerámica local identificada -13% del total analizado-, su presencia en el sitio podría deberse a dos causas: a) la naturaleza de las actividades allí realizadas durante la ocupación del asentamiento en tiempos incaicos, en las que también se habría empleado la vajilla vernácula de la zona; y b) la existencia de una ocupación local anterior al establecimiento del centro inca. Considerando que buena parte de este material procede de contextos donde también fue recuperada alfarería inca, el primer motivo parecería el más probable. En todo caso, no se puede descartar la posibilidad de que la pequeña ocupación correspondiente a los periodos Intermedio Temprano y Horizonte Medio que reportó

D'Altroy (1992: 111; 2015b: 244) hubiera continuado, en el mejor de los casos, hasta la fase Wanka I (ca. 1000-1350 d.C.), dentro de la primera mitad del Intermedio Tardío.²⁰

Aunque nuestras excavaciones no identificaron contextos correspondientes a ocupaciones coloniales, estas sí debieron haber ocurrido, tal como lo sugirió D'Altroy (1992: 111, 2015b: 244). Prueba de ello sería la misma iglesia principal del pueblo de Sausa, ubicada en el lado suroeste de la plaza Huáscar, cuyo planteamiento arquitectónico parece remitirse a los modelos en boga en los Andes durante los siglos XVI y XVII (Perales 2014: 74-75). Más aún, existe un importante conjunto de referencias en las fuentes escritas tempranas (v.g. Sancho 2004 [1534]: 64-65, 118; cf. Espinosa 1964: 109-113; Espinoza Galarza 1973: 61-63) que indican que en alguna parte del espacio ocupado por el complejo inca se instaló entre 1533 y 1534 un asentamiento español concebido inicialmente por Francisco Pizarro como la capital de la gobernación de Nueva Castilla (Porrás 1950; Rivera 1967).

Si bien el asentamiento fundado por Pizarro fue, como sabemos, abandonado rápidamente, algunas fuentes escritas dan a entender que Hatun Xauxa continuó habitada por gente indígena durante algunas décadas más, hasta 1565, cuando su población fue reducida un poco más al norte, en el pueblo de indios de Santa Fe de Hatun Xauxa (Espinoza Soriano 1973: 184-185).²¹ Otros documentos indican que, después de estos hechos, los restos de la antigua instalación incaica pasaron a servir básicamente como posada -o tambo según la nueva acepción dada al término por los españoles (Barraza 2010)- y que además, por orden del virrey Francisco de Toledo, a partir de 1570 su mantenimiento quedó a cargo de un pequeño número de naturales del repartimiento de Hatun Xauxa (Solier y Hurtado 2013: 65).

En el contexto antes delineado es posible que ciertas prácticas nativas -particularmente de orden religioso- se hayan prolongado en Hatun Xauxa por algún tiempo después de la caída del Tawantinsuyu, en especial si tomamos en cuenta la importancia que habrían tenido algunas actividades oraculares realizadas allí durante la época inca (Perales 2013: 28-29).²² En tal sentido, con-

sideramos factible que el entierro humano encontrado en el *ushnu* -el Contexto Funerario 01 de la Unidad de Excavación 14- podría haberse dado en tales circunstancias, tal vez a modo de una ofrenda. Esta hipótesis se fundamenta en las siguientes líneas de evidencia: a) las características del individuo, que difiere del patrón inca de ofrendas de infantes que se ha observado en otros sitios como Huánuco Pampa (cf. Bar, en este número; Pino 2010: 108-111); b) la disposición de su cuerpo, en aparente relación con el "pozo" de ofrendas líquidas de la plataforma; c) la ausencia de lesiones traumáticas *perimortem* o *antemortem*, que contrasta con la posición de las osamentas, en especial de las extremidades superiores; y d) el lugar del entierro, las relaciones estratigráficas del contexto y la carencia de ajuar.

Aquí es pertinente manifestar que en los últimos tiempos se han venido reportando entierros de individuos adultos en los *ushnu* de otros sitios inca, como es el caso del Contexto Funerario 01 registrado por Bar (en este número) en Huánuco Pampa, o el del reciente hallazgo en Soledad de Tambo por parte del Proyecto de Tramo Huánuco Pampa – Huamachuco de Qhapaq Ñan – Sede Nacional (2016). Estas evidencias se suman a más descubrimientos realizados en décadas pasadas en los *ushnu* de Usnu Moq'o en Abancay (Oberti 1997), Sagua en Arica (Schiappacasse y Niemeyer 2002), Viña del Cerro en Copiapó (Moyano 2010) y El Shincal de Quimivil en el noroeste argentino (Raffino *et al.* 2015). De modo interesante, casi todos los autores han coincidido en que estas prácticas funerarias datarían de épocas posteriores al Tawantinsuyu y estarían expresando la vigencia de las plataformas incaicas como lugares sagrados y escenarios de antiguas ofrendas humanas (Bar, en este número; Moyano 2006: 174). No obstante, también se ha informado sobre otros contextos mortuorios post-incaicos de adultos, pero que presuntamente habrían perecido en otras condiciones, quizás siendo victimados de forma muy violenta durante los primeros momentos de la incursión hispana en los Andes, como debió suceder con el individuo encontrado entre las portadas 5 y 6 del Sector IIB de Huánuco Pampa (Bar, en este número; Barnes *et al.* 2012).

²⁰ Esta idea se sustenta en el hecho de que en la región de Jauja se ha observado una interesante continuidad en el patrón de asentamiento de los periodos Intermedio Temprano y Horizonte Medio hasta la primera mitad del Intermedio Tardío (Earle *et al.* 1980: 20-24; Parsons *et al.* 2013, II: 81). Del mismo modo, hay que tomar en cuenta que las tradiciones alfareras de la zona variaron poco desde la fase Wanka I en adelante (Earle *et al.* 1988: 40-41).

²¹ El pueblo de indios de Santa Fe de Hatun Xauxa dio lugar, con el transcurso del tiempo, a la moderna ciudad de Jauja.

²² A esto se podría agregar la débil evangelización que debió darse entre las poblaciones de la zona, por lo menos, hasta el inicio del programa de las reducciones de indios desarrollado durante los gobiernos de Lope García de Castro y Francisco de Toledo.

Todo lo señalado, en suma, nos hace pensar que el individuo exhumado en Hatun Xauxa fue enterrado por personas que aún conservaban nociones sobre el carácter sacro del *ushnu*, y sobre la función que cumplían sus elementos asociados, como el “pozo” de ofrendas líquidas. Sin embargo, estos grupos no habría tenido el conocimiento necesario y/o la oportunidad para llevar a cabo un funeral según los preceptos oficiales establecidos por el Estado Inca, sino más bien una inhumación acaso furtiva, rápida y sin boato, para lo cual el difunto probablemente fue embriagado y después maniatado. De este modo, cabe la posibilidad de que el *ushnu* de Hatun Xauxa haya conservado su connotación religiosa aún después del arribo de los europeos a la región, como parece haber sido el caso de los otros sitios mencionados en el párrafo anterior.²³

Extensión

Las excavaciones efectuadas en el marco del PIA Hatun Xauxa -especialmente en los sectores 02, 03 y 06- han arrojado datos que respaldan la hipótesis de que el sitio estudiado tuvo un área construida superior a las 120 hectáreas en tiempos incaicos. Sin embargo, los cálculos presentados previamente sobre este punto (Perales 2013: 19-20) quizás deban ser reajustados una vez que se pueda determinar el carácter de las ocupaciones en el Sector 02. Como ha sido señalado en un acápite anterior, la evidencia procedente de la Unidad de Excavación 08 no permite determinar si el sector mencionado estuvo ocupado por edificios o si fue parte de la plaza principal del sitio. De confirmarse lo primero, significaría que dicha plaza llegó a cubrir tan solo 21 hectáreas, una extensión similar a la de Huánuco Pampa (*cf.* Morris *et al.* 2011: 43). En caso de comprobarse lo segundo,

su área sí podría haber alcanzado las 50 hectáreas, como fuera señalado en un inicio por LeVine (1985: 316).²⁴

La información procedente del Sector 06 del sitio trae de nuevo a colación el problema del significado de los hallazgos de muros de piedra y barro, entierros humanos y material cultural de filiación inca en el casco urbano del distrito de Yauyos, al noroeste de Sausa (ver Perales 2013: 21-22, 25-26). Este asunto se torna más complejo si tomamos en cuenta que nuevos testimonios recogidos de boca de pobladores de Yauyos dan cuenta de otros restos arqueológicos de entronque también incaico, encontrados durante la ejecución de obras civiles en la plaza Juan Bolívar Crespo, 500 metros al noroeste del límite septentrional propuesto para el Sector 06 de Hatun Xauxa.²⁵ Cabe entonces preguntarse, si el asentamiento que subyace a la urbe moderna de Yauyos formó parte de Hatun Xauxa o si se trata de una instalación estatal independiente aunque muy cercana. Tomando en cuenta la distribución y aparente continuidad espacial de los puntos donde se produjeron los hallazgos, tenemos la impresión de que la primera alternativa sería la correcta, por lo que habría un motivo más para postular que la extensión total de Hatun Xauxa pudo superar el límite inferior de los rangos publicados anteriormente (Perales 2013: 23).

La confirmación de que el centro inca de Hatun Xauxa tuvo una extensión superior a las estimadas por D’Altroy, LeVine y Parsons con sus colegas, nos obliga a reevaluar el cálculo de la población residente en el sitio. Al respecto, los resultados de las excavaciones y el análisis de cerámica nos permiten proponer tres zonas para toda el área construida del sitio (figura 32), según sus diferentes intensidades de uso:²⁶ a) una zona de in-

²³ Este planteamiento podría encontrar respaldo en el hecho de que el *ushnu* de Hatun Xauxa continúa en la actualidad siendo un lugar de importancia religiosa y ritual para la población de Sausa. Como ya vimos, en el interior de la capilla moderna que allí existe se conserva la imagen de la Cruz de Mayo del Segundo Cuartel. De otro lado, vale la pena agregar que en la tradición oral de esta localidad han perdurado relatos sobre la existencia de la tumba del Inca Huáscar al interior del *ushnu*, tal como lo refiere el escritor sausino Pedro Aranda (2009: 55-56); esto podría ser un indicio de que en la memoria colectiva de los lugareños aún se conserva una asociación entre la plataforma y la realización de antiguas ofrendas humanas.

²⁴ Debemos aclarar que la cifra propuesta por LeVine no parece ser coherente con la representación gráfica de la extensión de la plaza inca que esta autora elaboró (LeVine 1985: 322). Una proyección ajustada a las 50 hectáreas comprendería un espacio mucho más grande que el consignado en el gráfico citado (figura 3), alcanzando por el norte las inmediaciones del principal estadio de fútbol de la ciudad Jauja -el Estadio Monumental- durante cuya construcción se reportó el hallazgo de entierros inca (Earle *et al.* 1988: 45). Todo ello no haría sino confirmar que el cálculo de las 50 hectáreas resulta confiable.

²⁵ Se trata de las noticias del hallazgo de restos de vasijas y osamentas humanas encontradas en la plaza Juan Bolívar Crespo un par de décadas atrás (Mariluz y Candy Hurtado Bonilla. Comunicación personal [Jauja], 2015).

²⁶ Esta variable se ha establecido a partir de tres criterios: a) presencia o ausencia de contextos primarios y/o cuasi-primarios correspondientes a ocupaciones de carácter residencial en las unidades excavadas; b) presencia o ausencia de restos de arquitectura con características estatales inca; y c) cantidad de desechos registrados en los mencionados contextos y en las unidades estratigráficas asociadas a ellos.

tensidad alta, asociada a la arquitectura mejor preservada, que comprende la porción central y oriental del Sector 05 del sitio, donde están las unidades de excavación 04 y 06; b) dos zonas de intensidad moderada, asociadas a arquitectura pobremente preservada que abarcan, por un lado, el extremo occidental del Sector 03 y todo el

Sector 04, incluyendo las ubicaciones de las unidades de excavación 07 y 09, y por otro, el lado oeste del sector 05 y la totalidad del sector 06, donde se encuentran las unidades de excavación 03, 12 y 13; y c) dos zonas de intensidad baja y sin asociación a arquitectura claramente visible en superficie, que se extienden hacia los dos

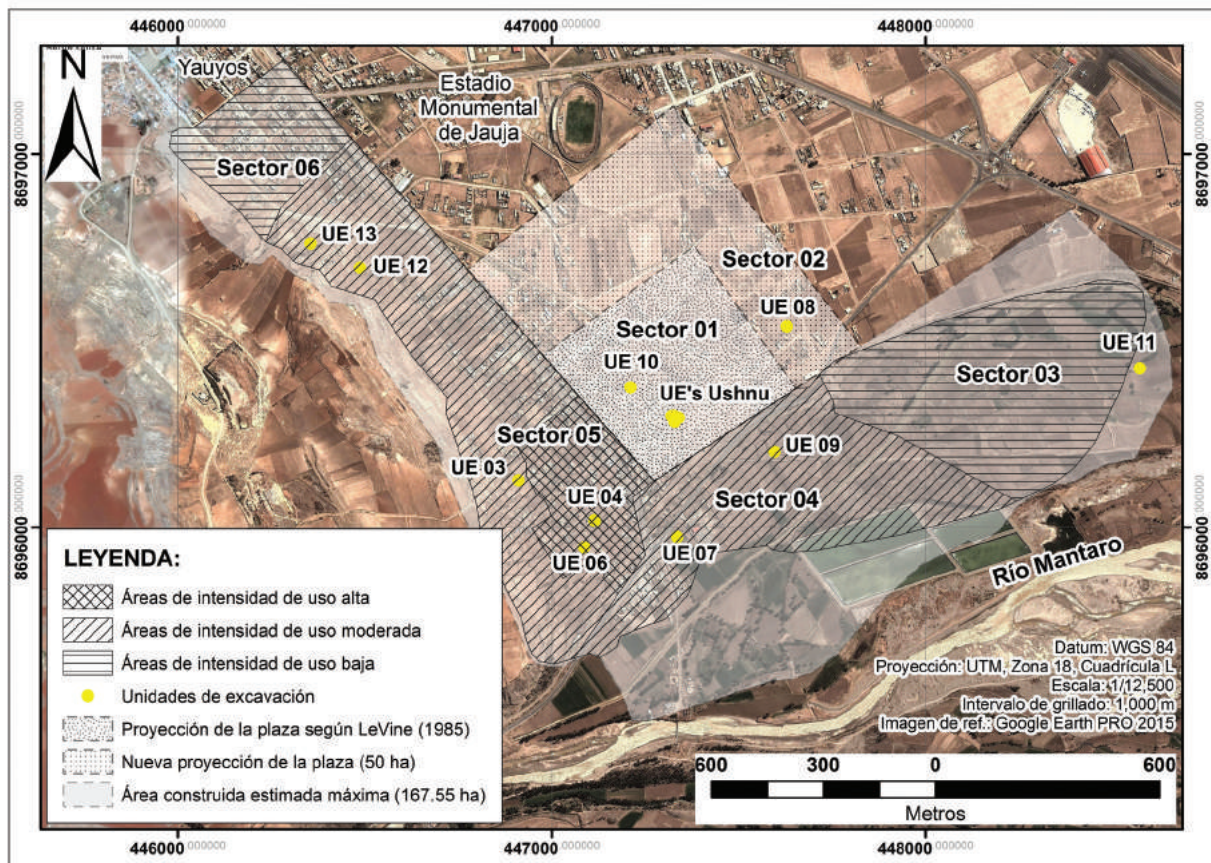


Figura 32. Clasificación del área construida estimada para Hatun Xauxa según zonas de intensidad de uso

extremos del área construida del sitio, una en la porción oriental del Sector 03, en cuyo borde se estableció la Unidad de Excavación 11, y otra hacia el borde noroeste del Sector 06, 125 metros al noroeste de la Unidad de Excavación 13.

Sobre la base de la clasificación que se acaba de presentar, se ensayaron algunas proyecciones para estimar el mínimo de población permanente y temporal que habría residido en Hatun Xauxa en tiempos incaicos, empleando los mismos índices demográficos señalados

al principio de este trabajo.²⁷ Como resultado se obtuvo un rango entre 10 831 y 11 693 personas para el primer grupo, y otro entre 5 875 y 6 349 individuos para el segundo (tabla 3). La población permanente del sitio debió establecerse seguramente en las zonas de intensidad de uso alta y moderada, en tanto que el personal temporal habría morado en las zonas de intensidad baja. No está demás indicar que estos cálculos no incluyen el espacio correspondiente a la plaza principal del asentamiento.

²⁷ Nos referimos nuevamente a los índices de densidad demográfica establecidos para Huánuco Pampa y para los asentamientos locales de la fase Wanka III en Jauja. Para mayores detalles ver la nota 4.

Tabla 3. Población temporal y permanente establecida en Hatun Xauxa proyectada para su área construida mínima (120.28 ha)

Índice de población empleado	Áreas de intensidad de uso elevado asociadas a arquitectura mejor preservada	Áreas de intensidad de uso elevado asociado a arquitectura poco preservada	Áreas de intensidad de uso bajo sin asociación a arquitectura visible en superficie	Total
138.8 hab/ha (densidad poblacional media propuesta para Huánuco Pampa)	1 565	9 266	5 875	16 706
150 hab/ha (densidad poblacional media propuesta para asentamientos locales de la fase Wanka III)	1 692	10 001	6 349	18 042

Organización

Con respecto a la organización interna de Hatun Xauxa, procederemos a discutir los resultados del proyecto de acuerdo a tres aspectos previamente abordados por D'Altroy (1981, 1992): a) segregación espacial de actividades; b) especialización manufacturera; y c) áreas residenciales para la población local.

En relación al primer punto, los resultados de nuestros trabajos confirman en cierta forma lo planteado previamente por D'Altroy (1992: 111-114, 2015b: 244-252). Para comenzar, la evidencia revela la existencia de una diferenciación entre los sectores 01 y 02 frente al resto del sitio, expresada de forma más clara en la escasez de material cultural -incluyendo cerámica- y la ausencia de indicios de actividad residencial. Esto sugiere que en dichos sectores se desarrollaron actividades de diferente naturaleza, vinculadas probablemente a rituales y ceremonias realizadas sobre el *ushnu*, las mismas debieron incluir libaciones, brindis y ofrendas líquidas, tal como se ha documentado para otros sitios como Huánuco Pampa (Pino 2010: 129). Es más, considerando que parte de la cerámica analizada perteneciente a las unidades de excavación 02, 05 y 14 procede de los rellenos constructivos de la plataforma, consideramos verosímil creer que durante la edificación de esa estructura también se hayan efectuado actividades similares, además de banquetes. Es asimismo destacable la presencia -escasa pero significativa- de cerámica de origen no inca o "local" en el *ushnu* y en la plaza principal del sitio, ya

que podría sugerir la participación de las elites nativas de Jauja en las ceremonias y otras actividades organizadas allí por el Estado. Esto indicaría que dicha plaza pudo ser un espacio dedicado al desarrollo de encuentros competitivos o *tinku* entre los grupos étnicos locales, donde éstos debieron "[...] representar relaciones de complementariedad y de oposición mediante danzas, procesiones y batallas rituales" (Morris y Covey 2003: 133), siempre bajo el estricto control estatal, a fin de negociar acuerdos y pactar alianzas entre ellos y/o con la clase gobernante del Tawantinsuyu (Pino 2010: 128).

De otro lado, las evidencias procedentes de los demás sectores sugieren la realización de actividades residenciales generalizadas y, de modo más focalizado, de banquetes. En el primer caso, los indicios son bastante claros en las unidades del Sector 04, así como en la Unidad de Excavación 13 del Sector 06. En el segundo, los testimonios corresponden principalmente a las unidades de excavación 04 y 06 ubicadas en el Sector 05, donde las características de la arquitectura registrada, los contextos y el material asociado denotarían la presencia de grupos de elite inca. Esta zona de rango elevado pudo estar vinculada, a su vez, a conjuntos anexos localizados al norte del referido sector, donde está la Unidad de Excavación 03, en la cual se reportó una cantidad desproporcionada de cántaros aribaloides grandes y extra-grandes que indicarían el desarrollo de actividades ligadas a la preparación de chicha para ocasiones estrictamente

oficiales organizadas por el Estado (figuras 25 y 26). Cabe agregar que también fue identificado material alfarero local -en su mayoría correspondiente a los estilos del grupo Base Clara- en las unidades de excavación 04, 06 y, en especial, en la Unidad de Excavación 03. Ello nos lleva a pensar que algunos segmentos de la nobleza nativa de Jauja habrían desempeñado ciertos roles en los espacios asociados directamente a la elite imperial inca, participando activamente en las actividades que allí se realizaban.

Volviendo al Sector 04, debemos destacar que, además de las evidencias de actividad residencial allí observadas, existen indicios que sugieren que sus ocupantes posiblemente estuvieron vinculados a algún tipo de labor manufacturera, tal como veremos más abajo. Sin embargo, llama la atención que la presencia de alfarería local es escasa en la Unidad de Excavación 07 y notable en la Unidad de Excavación 09 (figura 31), lo cual podría sugerir que la población que ocupó la porción suroeste de este sector se encontró más estrechamente vinculada al Estado, en tanto que aquella asentada hacia el noreste tuvo mayor cercanía con los grupos locales. Por su parte, en el caso del Sector 06, todo indica que sus ocupantes fueron también cercanos a la organización estatal y realizaron labores vinculadas a la producción de chicha para eventos oficiales, según se podría colegir de la gran cantidad de cántaros aribalooides grandes y extra-grandes que se han recuperado de la Unidad de Excavación 13 (figuras 25 y 26). No obstante, la identidad de estas personas sigue siendo un problema singular, en especial, debido a que el Sector 06 se encuentra relativamente apartado del área nuclear del sitio y prácticamente no exhibe restos de cerámica de estilo local. Al respecto, valdría la pena tomar en cuenta la hipótesis propuesta por uno de nosotros (Perales 2013: 26-30), planteando que esta zona pudo estar ocupada por mitimaes yauyos, algunos de los cuales desempeñaron tal vez funciones oraculares y religiosas en calidad de *huacas*²⁸ de las huacas de su región de origen, como Macahuisa y Pariacaca.²⁹ Por último, en cuanto al Sector 03, aunque la información obtenida de la Unidad de Excavación 11 es muy limitada, es posible que esta parte del sitio haya sido empleada para la

construcción de infraestructura destinada al alojamiento de personal transitorio en servicio del régimen inca, tal como fuera postulado por D'Altroy (1992: 114, 2015: 250), por ello los restos materiales allí existentes no serían muy abundantes.

En segundo lugar, con referencia a la manufactura de bienes para el Estado Inca, nuestros datos respaldan la posibilidad de que ello hubiera ocurrido en el sitio, particularmente en el caso de la cerámica y los textiles; no obstante, debe aclararse que la evidencia es todavía ínfima e insuficiente para demostrar la existencia de contextos de producción especializada o talleres. Lo que tenemos a la fecha son tan solo escasos indicios de áreas residenciales ocupadas por personas que probablemente estuvieron comprometidas con alguna actividad productiva, en especial en el Sector 04. Como ya ha sido señalado, existe una mayor presencia de cerámica local en la Unidad de Excavación 09 del referido sector, donde asimismo fueron registrados los testimonios más claros ligados a la elaboración de cerámica. En cambio, ese material es escaso en la Unidad de Excavación 07, que proporcionó el mayor número de indicios vinculados a la textilería. Ignoramos por el momento si esto podría indicar que en Hatun Xauxa la producción textil fue más cuidadosamente supervisada por el Estado que la manufactura de cerámica, o si la primera estuvo a cargo de especialistas mucho más inmersos dentro de la esfera estatal que en el caso de la segunda.

Sobre el tercer aspecto, concerniente a la existencia de áreas residenciales destinadas a albergar masivamente a la población local, por el momento nuestros datos también parecen respaldar los planteamientos de D'Altroy (1992: 115-116, 2015b: 254-255). En tal sentido, no hemos identificado restos de edificios construidos según el patrón arquitectónico vernáculo de la región, caracterizado básicamente por el empleo de la planta circular (DeMarrais 2001; LeBlanc 1981), tampoco hemos observado espacios con predominio de alfarería local.³⁰ Lo que sí parece haber existido son conjuntos residenciales de estilo Inca en

²⁸ Esta palabra también aparece registrada en algunos documentos bajo la forma *huacasa* y, en el caso de poblaciones con sustrato lingüístico aimara, como *masa*. En general, se refiere a un tipo de oficiante religioso que tenía entre sus funciones más destacadas la de actuar como interlocutor de las huacas (Sergio Barraza. Comunicación personal [Lima], 2014). Para un panorama general sobre la actividad oracular y su importancia en el Tawantinsuyu, ver Curatola (2008).

²⁹ Considerando que las bases del Estado Inca se arraigaban fuertemente en la ideología y la religión, y que las grandes instalaciones estatales eran también centros ceremoniales y de peregrinaje (Ramírez 2008), resulta verosímil que en Hatun Xauxa hubieran existido contingentes de mitimaes con énfasis en funciones religiosas, en los términos planteados por Pärssinen (2003: 155).

³⁰ No obstante, hay que considerar que la destrucción sufrida por el sitio en sus sectores 02, 03 y 06 podría haber ocasionado la desaparición de ese tipo de evidencias.

la porción norte del Sector 05, destinados probablemente al alojamiento de las elites nativas de Jauja que participaban en las distintas actividades realizadas en el asentamiento, tal como lo sugieren los hallazgos efectuados en la Unidad de Excavación 03.³¹

Planificación del asentamiento y su relación con el paisaje

Los mapeos efectuados en el marco del PIA Hatun Xauxa hicieron posible la identificación y registro de un considerable número de elementos arquitectónicos adicionales a los ya reportados (D'Altroy 1981: 390, 1992: 107; Earle *et al.* 1980: 28-29, 1988: 44). Esto ha permitido confirmar la observación hecha por D'Altroy (1992: 107), de que los restos de los edificios incaicos comparten una misma orientación alrededor

de dos ejes de 54° y 144° en relación al norte magnético, particularmente en el caso del Sector 05 del sitio, donde la evidencia está mejor conservada (figura 24). Si bien ello podría indicar que el asentamiento se planificó siguiendo un patrón ortogonal (Hyslop 1990: 198-199), hay que tomar en cuenta que posiblemente al construir los edificios correspondientes a las reocupaciones colonial y moderna “[...] solo se dejaron en pie los muros que encajaban con el trazado colonial rectilíneo preferido” (D'Altroy 2015b: 237), desapareciendo aquellos otros que tenían una orientación distinta. Esto podría encontrar algún sustento en la evidencia procedente de la porción occidental del Sector 04, donde existen segmentos de muros cuya disposición parece seguir otro criterio, incluso en relación al sentido del *ushnu*.

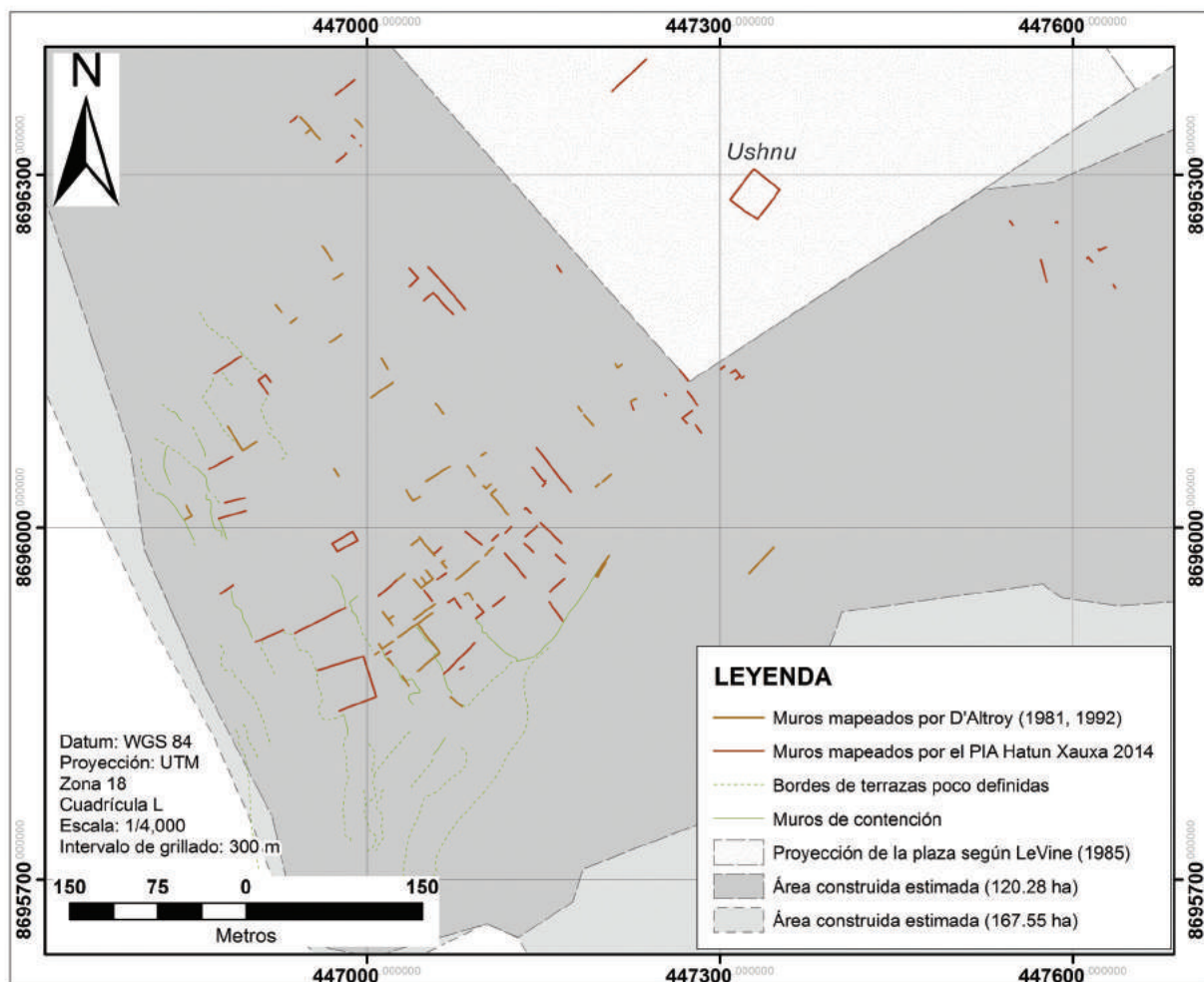


Figura 33. Plano con la distribución de los muros y estructuras identificadas hasta la fecha en los sectores 04 y 05 de Hatun Xauxa

³¹ Es posible que estos conjuntos residenciales habitados por las elites locales hubieran sido organizados según el modelo de las canchas incaicas, tal como ha sido observado en Huánuco Pampa (Morris y Thompson 1985: 63, 69; Morris y Covey 2006: 144-145).

Visto en conjunto, el asentamiento de Hatun Xauxa muestra una configuración singular, donde sus áreas construidas se disponen a modo de “arco” hacia los lados suroeste y sureste del enorme espacio ocupado por plaza principal, la misma que parece haber estado abierta hacia el horizonte por el noroeste y noreste. Ordenamientos similares observados en sitios como Pumpu en el altiplano de Chinchaycocha y Maucallacta en Paruro, han sido interpretados como indicios del empleo de un modelo radial en la planificación de las instalaciones incaicas, el cual estuvo asociado al sistema de *ceques* y, al parecer, fue desarrollado después del esquema ortogonal (Hyslop 1990: 206-209, 220-222).

Considerando todo lo expuesto, se podría sugerir que en la planificación de Hatun Xauxa se aplicaron los dos

patrones antes mencionados, correspondientes tal vez a dos momentos en la historia del sitio.³² En un principio se pudo recurrir al modelo ortogonal, según el cual se habría trazado el Sector 05, siguiendo un eje relacionado de algún modo con la orientación del *usbnu* y la plaza. Después, a raíz del crecimiento del asentamiento, los sectores 03, 04 y 06 se habrían diseñado siguiendo el modelo radial, al mismo tiempo que se prestó mayor énfasis a la relación visual de la plaza con el paisaje circundante (figura 25). De modo interesante, las excavaciones en el *usbnu* también han revelado por ahora dos momentos constructivos, en el segundo de los cuales ocurrió, como vimos, una ampliación de la plataforma por su lado noreste, precisamente en una de las dos direcciones hacia donde se abre el “arco” formado por las áreas construidas del asentamiento.³³

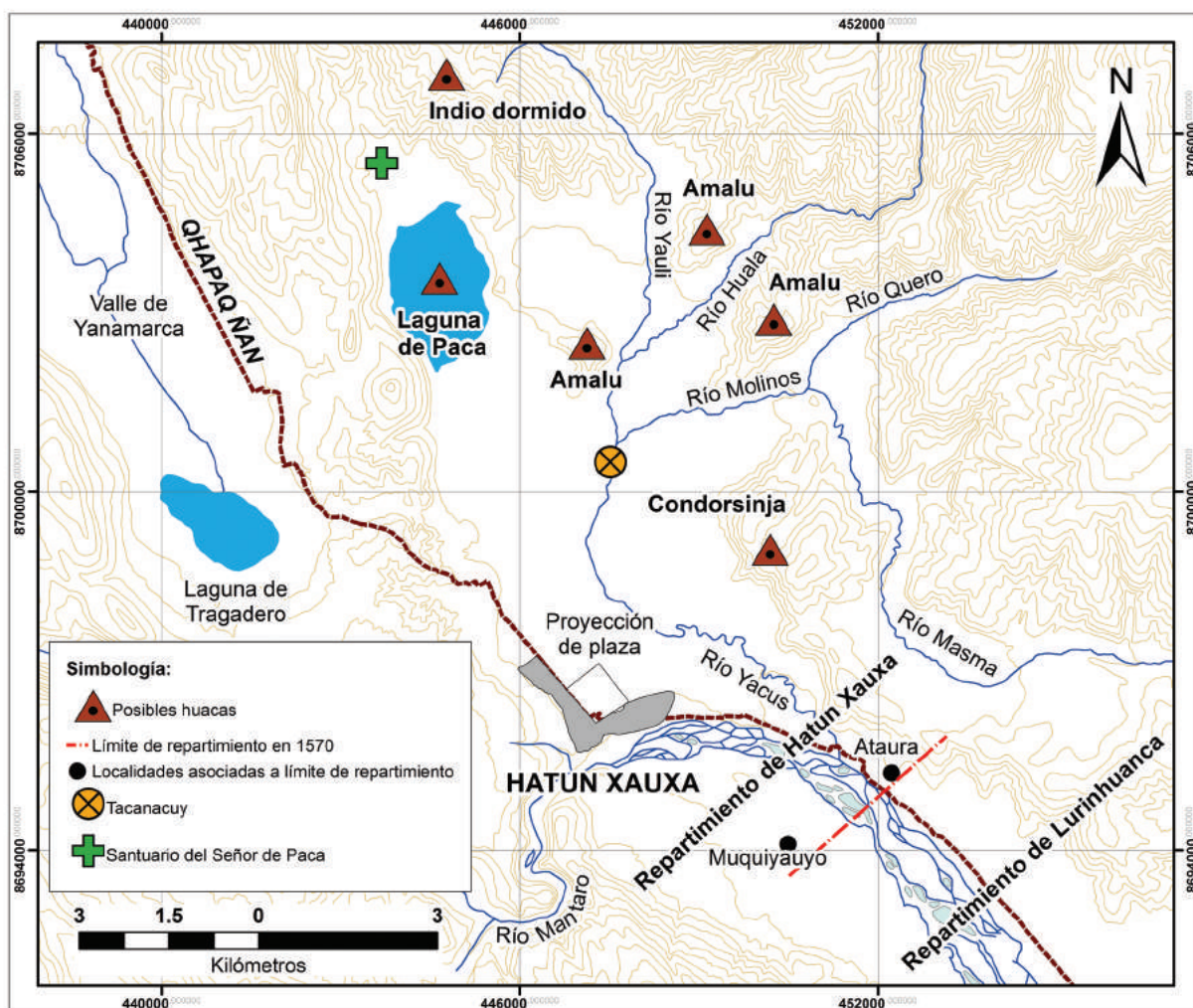


Figura 34. Mapa de ubicación de las posibles huacas en el paisaje circundante a Hatun Xauxa. Incluye la ubicación de otros lugares mencionados en el texto (Trazo referencial del Qhapaq Ñan tomado de: <http://qhapaq-nan.org/>)

³² Al respecto, es necesario mencionar que el propio Hyslop ha reconocido la coexistencia de ambos patrones -ortogonal y radial- en un mismo sitio (Hyslop 1990: 221).

³³ Esta idea es congruente con un postulado reciente de José Luis Pino (Comunicación personal [Lima], 2014), quien sostiene que los *usbnu* constituidos por una plataforma sencilla y muros que en algunos casos tienen una albañilería tosca, estarían asociados a los inicios del proceso de expansión imperial, en particular con el gobierno de Pachacutec. De ser así, el *usbnu* de Hatun Xauxa sería una de las construcciones más antiguas en su género y ello implicaría a su vez que la fundación de este asentamiento haya ocurrido en un momento relativamente temprano de la historia del Tawantinsuyu.

El paisaje localizado al noroeste y noreste de Hatun Xauxa se caracteriza por presentar un conjunto de accidentes geográficos -la laguna de Paca y los cerros Indio Dormido y Condorsinja- que en la oralidad tradicional de la zona están asociados a personajes míticos cuyas peripecias dieron forma a la geografía local.³⁴ Adicionalmente, debe destacarse la presencia de numerosas confluencias fluviales o tinkus que forman el río Yacus, en una de las cuales se desarrolla hasta la fecha un encuentro ritual y competitivo en música y baile entre dos comunidades de la zona.³⁵ Por estos motivos, en otro trabajo (Perales 2016: 183-187), uno de los autores ha propuesto que Hatun Xauxa podría haber constituido un escenario para encuentros o tinkus de carácter inter e intracomunitario organizados por el Estado Inca, tal como Morris y sus colegas lo han señalado para el caso de Huánuco Pampa (Morris *et al.* 2011: 34-42). Ahora bien, la disposición radial de buena parte del área construida de Hatun Xauxa también podría guardar relación con los rasgos significativos del paisaje circundante y ello pudo estar relacionado a su vez con la implementación de una organización espacial basada en el sistema de ceques, como también parece haber ocurrido en Huánuco Pampa, Vilcas, entre otros (Hyslop 1990; Santillana 2012)³⁶.

Consideraciones finales

Al momento de la invasión europea, el valle del Mantaro era uno de los territorios más densamente habitados de toda la región andina, por lo que no debería sorprendernos que Hatun Xauxa fuera un asentamiento bastante extenso y particularmente populoso, como lo ha señalado Cook (2010: 260-261). La presencia de una ingente fuerza de trabajo en la zona³⁷ debió conllevar un conjunto de retos importantes para el Estado Inca en los pla-

nos urbanístico, político, administrativo y religioso, los mismos que seguramente determinaron las singulares características del sitio. Por un lado, como adelantó Levine (1985: 316), debió requerirse de una plaza principal sumamente amplia para las diversas actividades en las que habrían participado los distintos colectivos étnicos de la región, incluyendo encuentros competitivos de tipo *tinku*. De otra parte, se requirió de una infraestructura de gran envergadura, necesaria para optimizar el aprovechamiento del enorme recurso humano disponible, tales como residencias y talleres, aunque estos últimos todavía no han sido identificados arqueológicamente. Esto explica también la vasta cantidad de depósitos o *cola* asociados directamente al centro inca, que alcanzan las 1 069 unidades (D'Altroy 1992: 165, 2015b: 359).³⁸

En lo concerniente a los aspectos político y administrativo, como lo hemos mencionado al inicio de este trabajo, las investigaciones previas indican que en el valle del Mantaro se implementó una estrategia que implicó que la producción para el Estado se organizara de manera “dispersa” en las mismas aldeas locales, “delegándose” la autoridad estatal a una importante cantidad de miembros de la nobleza indígena de la zona. Al respecto, la evidencia procedente de Hatun Xauxa sugiere que dicha estrategia presentó dos rasgos adicionales: a) los escalones intermedios de la estructura de gobierno operaron desde el centro inca mencionado y estuvieron integrados por determinados segmentos de las elites nativas de la región³⁹; y b) se fomentó paralelamente un sistema “centralizado” de producción de bienes desde Hatun Xauxa, probablemente a cargo de especialistas en labores como textilería, alfarería y el trabajo con metales, mediante el cual el Estado habría buscado depender menos de la capacidad productiva de los grupos locales.⁴⁰

³⁴ Nos referimos al relato recogido por la maestra Rebeca Manhualaya (1994) en la comunidad de Condorsinja, a escasos dos kilómetros al noreste de Hatun Xauxa.

³⁵ Se trata del enfrentamiento ritual conocido como *tacanacuy*, realizado entre las comunidades de Santa Ana y Huasquicha durante la temporada de carnavales, como parte de los festejos en honor a dos cristos “emparentados” con el Señor Ánimas de Paca; el santuario de este último se localiza en el cercano pueblo de Paca, 7 kilómetros al norte de la ciudad de Jauja y adyacente a la laguna del mismo nombre.

³⁶ Algunos rasgos del paisaje circundante a Hatun Xauxa llevan nombres de elementos de la geografía del Cusco, como Huatanay. Esto quizás indique que en tiempos incaicos tales rasgos constituyeron huacas a través de cuya distribución se habría intentado replicar en territorio jaujino la sagrada geografía cusqueña, tal como ha detectado Santillana (2012: 139 y ss.) para el caso de Vilcas. Además, el libro de visitas de Toribio Mogrovejo (2006 [c. 1605]: 202) consigna que hacia 1600 existía en la doctrina de Santa Fe de Hatun Xauxa un *ayllu* de nombre Cullana [Collana], término que, como sabemos, se vincula con una categoría del sistema de *ceques*.

³⁷ Los estimados que se manejan para la población nativa del valle del Mantaro hacia la década de 1520 oscilan entre 150 000 y 200 000 personas (D'Altroy 2001: 45).

³⁸ Esta cifra corresponde a los depósitos más próximos a Hatun Xauxa, agrupados en los sitios que el UMARP ha registrado como J15, J16, J17, J18 y J62.

³⁹ Es posible que estos segmentos de las elites locales se hayan entroncado con la realeza incaica, como parte de una estrategia diseñada por esta última, en la cual se privilegiaban las alianzas matrimoniales (Hernández 2012: 71-72). Las investigaciones de José Carlos de la Puente han revelado importantes indicios de dichas uniones matrimoniales entre miembros de la elite inca y la nobleza nativa del valle del Mantaro (Puente 2011: 94-99).

⁴⁰ Además de las evidencias presentadas en este trabajo y las referencias proporcionadas por las fuentes citadas al principio (v.g. Cieza 1984 [1551]: 242-243), el libro de visitas de Toribio Mogrovejo señala que hacia 1600 vivían en la doctrina de Santa Fe de Hatun Xauxa los miembros de dos antiguos grupos de mitimaes especializados en el trabajo con metales, estos son llamados “Aylo Iruay plateros” y “Aylo Chíncha plateros” (Mogrovejo 2006 [c. 1605]: 203). Considerando que la mencionada doctrina se estableció casi adyacente a Hatun Xauxa, sitio del cual provenía gran parte de su población, es casi seguro que estos *ayllus* vivieron originalmente en la mencionada instalación incaica.

Finalmente, si partimos de los postulados de Ramírez (2008) y Acuto (2009) que conceptualizan a las grandes instalaciones “provinciales” incaicas, principalmente, como centros ceremoniales y rituales, podría sostenerse que en un asentamiento de la magnitud de Hatun Xauxa debió existir una gran demanda de especialistas religiosos, incluyendo aquellos dedicados a actividades oraculares organizadas por el Estado. En este contexto, sería lógico pensar que los incas habrían trasladado hasta dicho asentamiento grupos de mitimaes en calidad de oficiantes a cargo del culto a huacas de prestigio notable, como Macahuisa y Pariacaca. Es posible, por consiguiente, que entre los mitimaes yauyos establecidos en Hatun Xauxa se hubieran incluido dichos oficiantes.⁴¹

En suma, como otros autores ya lo han señalado (*v.g.* D’Altroy y Bishop 1990: 122), el control del valle del Mantaro fue un aspecto prioritario para el Estado Inca debido a su ubicación estratégica, gran población y notable productividad agrícola. Esto, a su vez, repercutió en la gran importancia que Hatun Xauxa tuvo en el proceso de consolidación del Tawantinsuyu en esta parte de los Andes. Investigaciones futuras en este sitio contribuirán a la mayor comprensión de los complejos procesos de cambio que dicha organización estatal experimentó durante su expansión, precisando el rol que desempeñaron los colectivos étnicos locales en la configuración de tales procesos así como el carácter de los grandes centros “provinciales” incaicos.

Agradecimientos

El PIA Hatun Xauxa fue autorizado mediante R.D. N° 290-2014-DGPA-VMPCIC/MC y aprobado con R.D. N° 438-2015-DGPA-VMPCIC/MC. Los trabajos de campo contaron con el auspicio institucional de la Municipalidad Distrital de Sausa, entidad que gentilmente brindó numerosas facilidades, incluyendo los ambientes para la estadía del personal y el desarrollo de las labores de gabinete. Diversas personas e instituciones proporcionaron, asimismo, valioso apoyo en distintos aspectos. Expresamos nuestro agradecimiento a Jackeline Palacios, Danna Aramburú, Gabriel Ramón, José Luis Pino, Hugo Marroquín, Sergio Reyes, Henoch Loayza, Luis Cáceres, Lucio Villanes, Luis Rafael, Antonio Fabián, Francisca García, Kuyayki Foundation, la Comunidad Campesina de Tambo, la Subgerencia de Turismo y Cultura de la Municipalidad Provincial de Jaucha, el Centro Cultural de la Universidad Continental y la Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín. Asimismo, va nuestro reconocimiento a las demás autoridades sausinas en funciones durante la ejecución del proyecto el año 2014 como el señor Ulises Michue, gobernador del distrito, Alejandro García, presidente del Segundo Cuartel y Lila García, jueza de paz.

⁴¹ Al respecto, llama la atención que los mitimaes yauyos hayan sido quizás uno de los grupos más numerosos que fueron reducidos en la doctrina de Santa Fe de Hatun Xauxa, tal como señalan los datos del libro de visitas de Toribio Mogrovejo (2006 [c. 1605]: 204).

Referencias bibliográficas

Acuto, Félix

- 2009 “Colonizando los Andes en tiempos del Tawantinsuyu: paisajes, experiencias rituales y los inkas como ancestros”, en Marcelo Campagno (editor), *Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 267-296.

Aranda Cosquillo, Pedro

- 2009 *Reminiscencias de Sausa, primera capital del Perú*. Lima: Editora Imprenta Acuario, 247 p.

Arellano Hoffmann, Carmen y Ramiro Matos Mendieta

- 2007 “Variations between Inka installations in the puna of Chinchayqocha and the drainage of Tarma”, en Richard Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (editores), *Variations in the expression of Inka power: A symposium at Dumbarton Oaks, 18 and 19 October 1997*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 11-44.

Barnes, Monica; Catherine Gaither, Robert Benfer Jr. y Daniel Shea

- 2012 “A Colonial human burial excavated in 1965 between Portals 5 and 6 at Huánuco Pampa”, *Andean Past* [Ithaca], 10, pp. 267-274.

Barraza Lescano, Sergio

- 2010 “Redefiniendo una categoría arquitectónica inca: la *kallanka*”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 39(1), pp. 167-181.

- 2012 *Acllas y personajes emplumados en la iconografía alfarera inca: una aproximación a la ritualidad prehispanica andina*. Tesis de Maestría en Arqueología con mención en Estudios Andinos. Programa de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).

Bray, Tamara

- 2002 “To dine splendidly: Imperial pottery, commensal politics, and the Inca State”, en Tamara Bray (editora), *The archaeology and politics of food and feasting in early states and empires*. New York: Kluwer Academic Publishers, pp. 93-142.

- 2009 “The role of *chicha* in Inca State expansion: A distributional study of Inca *aribalos*”, en Justin Jennings y Brenda Bowser (editores), *Drink, power, and society in the Andes*. Gainesville: The University Press of Florida, 108-132.

Cerrón-Palomino, Rodolfo

- 1976 *Diccionario quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación, 274 p.

Cieza de León, Pedro

- 1984 [1551] *La Crónica del Perú: Primera Parte* Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 354 p. (Colección Clásicos Peruanos).

Cobo, Bernabé

- 1890-1893 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. 4 volúmenes. Sevilla: Imprenta de E. Rasco - Sociedad de Bibliófilos Andaluces.

Cook, Noble David

- 2010 *La catástrofe demográfica andina. Perú 1520-1620*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 416 p. (Colección Estudios Andinos, 6).

Costin, Cathy Lynne

1986 *From chiefdom to empire state: Ceramic economy among the Prehispanic Wanka of highland Peru*. Tesis de Doctorado. University of California at Los Angeles, Los Angeles (inédito).

Curatola Petrocchi, Marco

2008 “La función de los oráculos en el Imperio inca”, en Marco Curatola Petrocchi y Mariusz Ziólkowski (editores), *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-69 (Colección Estudios Andinos, 1).

D’Altroy, Terence

1981 *Empire growth and consolidation: The Xauxa region of Peru under the Incas*. Tesis de Doctorado. University of California at Los Angeles, Los Angeles (inédito).

1992 *Provincial power in the Inka Empire*. Washington DC: Smithsonian Institution Press, 272 p.

2001 “The cultural setting”, en Terence D’Altroy y Christine Hastorf (editores), *Empire and domestic economy*. New York: Kluwer Academic - Plenum Publishers, pp. 27-53.

2015a *The Incas*. Oxford: Blackwell Publishing, 547 p. (The Peoples of America Series).

2015b *El poder provincial en el imperio inka*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú - Instituto de Estudios Peruanos, 536 p.

D’Altroy, Terence y Ronald Bishop

1990 “The provincial organization of Inka ceramic production”, *American Antiquity* [Washington, D.C.], 55(1), pp. 120-138.

DeMarrais, Elizabeth

2001 “The architecture and organization of Xauxa settlements”, en Terence D’Altroy y Christine Hastorf (editores), *Empire and domestic economy*. New York: Kluwer Academic - Plenum Publishers, pp. 115-153.

Earle, Timothy; Terence D’Altroy, Catherine LeBlanc, Christine Hastorf y Terry LeVine

1980 “Changing settlement patterns in the Upper Mantaro valley, Peru. Preliminary report for the 1977, 1978 and 1979 seasons of the Upper Mantaro Archaeological Research Project”, *Journal of New World Archaeology* [Los Angeles], 4(1), pp. 1-49.

Earle, Timothy; Terence D’Altroy, Catherine Scott, Christine Hastorf y Terry LeVine

1988 “Sobre la penetración inca en el valle del Mantaro”, *Boletín de Lima* [Lima], 59, pp. 39-50.

Espinosa Bravo, Clodoaldo

1964 *Jauja antigua (con referencias a Cerro de Pasco, Junín, Tarma, Huancayo i Concepción)*. Lima: Taller gráfico P. L. Villanueva, 584 p.

Espinoza Galarza, Max

1973 *Toponimia quechua del Perú*. Lima: Comercial Santa Elena, 469 p.

Espinoza Soriano, Waldemar

1973 “Historia del departamento de Junín”, en Enrique Chipoco Tovar (editor), *Enciclopedia departamental de Junín*. Tomo I. Huancayo: Imprenta Editorial San Fernando, pp. 9-389.

Estete, Miguel de

1917 [1533] *La relación que hizo el señor Capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacamac y de allí a Jauja*, en Francisco de Xérez, *Verdadera relación de la conquista del Perú*, edición de Horacio H. Urteaga. Lima: Sanmartí, pp. 77-102.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

1993 [1615] *Nueva crónica y buen gobierno*. 3 volúmenes. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo de Cultura Económica, 334 p. (Colección Historia).

Hayashida, Frances

1994 “Producción cerámica en el imperio inca: una visión global y nuevos datos”, en Izumi Shimada (editor), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 443-476.

Hernández Astete, Francisco

2012 *Los incas y el poder de sus ancestros*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 292 p.

Hyslop, John

1990 *Inka settlement planning*. Austin: University of Texas Press, 377 p.

LeBlanc, Catherine

1981 *Late prehispanic Huanca settlement patterns in the Yanamarca Valley, Peru*. Tesis de Doctorado. University of California, Los Angeles (inédito).

LeVine, Terry

1985 *Inka administration in the central highlands: A comparative study*. Tesis de Doctorado. University of California, Los Angeles (inédito).

Malpass, Michael A.

1996 *Daily life in the Inca Empire*. Westport: The Greenwood Press, 165 p. (Daily Life through History Series).

Malpass, Michael A. (editor)

1993 *Provincial Inca. Archaeological and ethnohistorical assessment of the impact of the Inca State*. Iowa City: University of Iowa Press, 272 p.

Manhualaya, Rebeca

1994 *Leyenda de Condorsinja*. Jauja: Casa del Poeta Peruano, 20 p.

Matos Mendieta, Ramiro

1994 *Pumpu. Centro administrativo inka de la puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte - Fondo Editorial del Banco Central de Reserva del Perú - Taraxacum, 327 p. (Arqueología e Historia, 10).

2006 “La cerámica inca”, en Franklin Pease García-Yrigoyen (editor), *Los incas. Arte y símbolos*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 109-167.

McEwan, Gordon

2006 *The Incas: New perspectives*. Santa Barbara: ABC-CLIO, 269 p. (ABC-CLIO's Understanding Ancient Civilizations).

Meyers, Albert

1975 “Algunos problemas en la clasificación del estilo incaico”, *Pumapunku* [La Paz] 8, pp. 7-25.

1998 *Los incas en el Ecuador. Análisis de los restos materiales*. 2 volúmenes. Quito: Banco Central del Ecuador - Ediciones Abya-Yala, 232 p. (Colección Pendoneros, 6-7).

Mogrovejo, Toribio de

2006 [c. 1605] *Libro de visitas de Santo Toribio Mogrovejo (1593-1605)*. Edición de José Antonio Benito. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 446 p. (Colección Clásicos Peruanos).

- Morris, Craig y R. Alan Covey
 2006 “The Management of scale or the creation of the scale: Administrative processes in two Inca provinces”, en Christina M. Elson y R. Alan Covey (editores), *Intermediate élites in Pre-Columbian States and Empires*. Tucson: The University of Arizona Press, pp. 136-153.
- Morris, Craig; R. Alan Covey y Pat H. Stein (editores)
 2011 *The Huánuco Pampa Archaeological Project. Volume I: The Plaza and Palace Complex*. New York: American Museum of Natural History, 234 p. (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, 96).
- Morris, Craig y Donald E. Thompson
 1985 *Huánuco Pampa. An Inca city and its hinterland*. London: Thames and Hudson, 181 p.
- Moscovich, Viviana Ruth
 2008 “El khipu como registro textil en el imperio inca: ¿herramienta de trabajo reutilizable o informe final?”, *Iberoamérica Global* [Jerusalén], 1(2), pp. 59-93.
- Moyano, Ricardo
 2006 *Sol, luna y huacas en el valle de Copiapó: el ushnu de Viña del Cerro como lugar de observación astronómica y culto a las montañas en Atacama*. Memoria para optar el título profesional de Arqueólogo. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Santiago (inédito).
 2010 “El ushnu y la astronomía de horizonte en Viña del Cerro”, *Chungara, Revista de Antropología Chilena* [Arica], 42(2), pp. 419-432.
- Oberti, Ítalo
 1997 “Investigaciones preliminares en Usno-Moq’o, Abancay”, *Tawantinsuyu, Una Revista Internacional de Estudios Inkas* [Camberra], 3, pp. 15-21.
- Parsons, Jeffrey R.; Charles M. Hastings y Ramiro Matos Mendieta (editores)
 2013 *Prehispanic settlement patterns in the Upper Mantaro, Junín, Peru*. 2 volúmenes. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan, 374 p. (Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, 53).
- Pärssinen, Martti
 2003 *Tawantinsuyu. El Estado Inca y su organización política*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Embajada de Finlandia, 425 p. (Colección “Travaux de l’Institut Français d’Études Andines”, 153).
- Perales Munguía, Manuel
 2013 “Una reconsideración sobre la extensión del centro provincial inca de Hatun Xauxa”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 1(2), pp. 8-35.
 2014 “Orígenes y evolución”, en Jorge Burga Bartra, César Moncloa Guardia, Manuel Perales Munguía, Josué Sánchez Cerrón y Juan Tokeshi Shirota, *Tradición y modernidad en la arquitectura del Mantaro*. Huancayo: Universidad Continental, pp. 34-89.
 2015 *Proyecto de investigación arqueológica Hatun Xauxa con fines de diagnóstico para su puesta en valor*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura. Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Lima (inédito).
 2016 “Periplos europeos tempranos y fiestas andinas: un encuentro en Hatun Xauxa y sus implicancias respecto de la tesis de la alianza hispano-huanca”, *Diálogo Andino* [Arica], 49, pp. 177-191.

Pino Matos, José Luis

2010 *El ushnu inca de Huánuco Pampa: organización espacial, arquitectura y uso ceremonial*. Tesis de Maestría en Arqueología con mención en Estudios Andinos. Programa de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).

2016 "Qhapaq Ñan Wamanin: Los lugares de libación como hitos de la memoria en cada paisaje sagrado en la ruta principal hacia el Chinchaysuyu", *Diálogo Andino* [Arica], 49, pp. 163-176.

Pino Matos, José Luis y Wendy Moreano Montalván

2014 "El ushnu, el qhapaq ñan y las huacas en el altiplano del Chinchaycocha. Una aproximación a las estrategias de apropiación y control territorial Inca, desde la lectura de los paisajes rituales y la astronomía", *Revista Hucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tabuantinsuyo* [Lima], 3(8), pp. 64-90.

Pizarro, Hernando

1959 [1533] *Carta a oidores de Santo Domingo, Panamá*, en Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las Indias* [1550]. Volumen 5, pp. 84-90. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 121).

Porras Barrenechea, Raúl

1950 "Jauja, capital mítica", *Revista Histórica* [Lima], 8(2), pp. 117-148.

Puente Luna, José Carlos de la

2011 "Curacas 'amigos de cristianos' y 'traidores a sus indios': a propósito de la alianza hispano-huanca", en José Luis Álvarez Ramos, Carlos Hurtado Ames y Manuel Perales Munguía (editores), *Pueblos del Hatun Mayu. Historia, Arqueología y Antropología en el valle del Mantaro*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica, pp. 87-110.

Qhapaq Ñan – Sede Nacional

2016 *Ofrendas humanas halladas en Soledad de Tambo, Áncash* [en línea]. Lima. Disponible en <http://qhapaqnan.cultura.pe/noticias/ofrendas-humanas-fueron-halladas-en-el-ushnu-de-soledad-de-tambo> [08 de junio de 2016].

Raffino, Rodolfo; Lidia Iácona, Reinaldo Moralejo, Diego Gobbo y María Couso

2015 *Una capital inka al sur del Kollasuyu: El Shincal de Quimivil*. Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 153 pp.

Ramírez, Susan E.

2008 "Negociando el imperio: el Estado Inca como culto", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 37(1), pp. 5-18.

Rivera Martínez, Edgardo

1967 *Imagen de Jauja (1534-1880)*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú, 283 p.

Sancho de la Hoz, Pedro

2004 [1534] *Relación de la conquista del Perú*. Edición de José González. Calahorra: Asociación Amigos de la Historia de Calahorra, 145 p.

Santillana Valencia, Julián idilio

2012 *Paisaje sagrado e ideología inca. Vilcas Huaman*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Institute of Andean Research, 362 p. (Colección Estudios Andinos, 11).

Sarmiento de Gamboa, Pedro

1960 [1572] *Historia de los incas*. Madrid: Ediciones Atlas, pp. 193-297 (Biblioteca de Autores Españoles, 135).

Schiappacasse, Virgilio y Hans Niemeyer

2002 “Ceremonial Inca Provincial: el asentamiento de Saguara (Cuenca de Camarones)”, *Chungara, Revista de Antropología Chilena* [Arica], 34(1), pp. 53-84.

Solier Ochoa, Víctor y Carlos Hurtado Ames

2013 “Presencia de Guamán Poma de Ayala en un ‘Título de deslinde y amojonamiento’ en las composiciones de tierras del antiguo valle de Jauja (siglo XVI)”, *Boletín del Archivo Regional de Junín* [Huancayo], 4, pp. 46-76.

Wiener, Charles

1993 [1880] *Perú y Bolivia. Relato de viaje*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 859 p. (Colección “Travaux de l’Institut Français d’Études Andines”, 56).



Interacciones políticas del Imperio Inca en la Costa Central-Sur: el caso del valle de Asia¹

EMILY BACA MARROQUÍN *

Resumen

Las investigaciones de Craig Morris en los Andes, tanto en la sierra como en la costa peruana, han permitido ampliar nuestro conocimiento sobre los incas y la diversidad de interacciones que mantuvieron con sociedades asentadas fuera del área nuclear del Imperio en el Cusco.

Desde mediados de los años ochenta Morris dirigió su atención al estudio de las interacciones del Imperio Inca con el señorío de Chincha. Sus inferencias acerca de estas relaciones políticas fueron establecidas sobre la base del estudio de las manifestaciones y transformaciones de los estilos cerámicos y arquitectónicos de la región suscitadas después de la conquista cusqueña. Los resultados de estas investigaciones han permitido entender las estrategias y formas de dominación desarrolladas por los incas en la búsqueda por consolidar el control de dichas zonas.

Continuando con el interés de Morris y buscando contribuir al mayor entendimiento de la presencia inca en la costa, más específicamente en el valle de Asia, examinaré en las siguientes páginas las relaciones sociales y políticas desarrolladas tras la conquista y dominación inca de este valle, ello a partir de la revisión de materiales arqueológicos provenientes del sitio arqueológico de Uquira.

Political interactions of Inca Empire in Central-South Coast: the case of Asia valley

Abstract

Craig Morris investigations in the Andean highland and coast have increased our knowledge about the Incas and the diversity of interactions that they had with societies living outside of Cusco region, the nuclear area of Inca Empire.

Since the mid-eighties Morris turned his attention to the study of the inter-relationships between the Inca Empire and the Chincha Kingdom. Inferences about these political interactions were established on the basis of the study of the manifestations and transformations of regional ceramic and architectural styles after the Inca conquest. The results of these investigations have been useful to understand the strategies and forms of domination developed by the Incas in the quest to consolidate control of those areas.

Continuing the interest of Morris and seeking to achieve a better understanding of the Inca presence on the Peruvian coast, more specifically in the Valley of Asia, will examine in the following pages the social and political relations arising after the conquest and Inca domination of this valley, it from the review of archaeological materials found in the archaeological site of Uquira.

¹ Esta nota se encuentra basada en la ponencia que, bajo el mismo nombre, fuera presentada en el coloquio *Los incas y la interacción de sociedades, paisajes y territorios en los Andes*. Homenaje a Craig Morris realizado en Lima del 14 al 18 de junio del 2010.

*Emily Baca Marroquín: University of Illinois at Chicago. Email: ebaca@fieldmuseum.org

Introducción

Los trabajos arqueológicos desarrollados por Craig Morris, un arqueólogo americano interesado en el estudio de los Andes prehispánicos, proporcionaron una perspectiva innovadora y multidisciplinaria para la investigación de las provincias incas; dicha perspectiva, acogida por varios académicos, ha contribuido notablemente al entendimiento de la sociedad inca. Esta nota expone sucintamente los principales aportes de Craig Morris a los estudios andinistas, explorando la vigencia de sus hipótesis y planteamientos así como el potencial que guardan al ser aplicados a otras regiones del Imperio Inca, como el valle de Asia.

Craig Morris y la arqueología andina

Es ampliamente conocido que el primer contacto de Craig Morris con la arqueología peruana fue motivado por John Murra al iniciar el estudio multidisciplinario denominado *Study of Inca provincial life*, este vínculo se vio

posteriormente consolidado con la ejecución de sus investigaciones en el sitio arqueológico de Huánuco Pampa, un impresionante asentamiento inca localizado en la sierra central peruana (Lynch y Barnes 2007). Coincidentemente, Huánuco Pampa fue también el punto de partida de mi experiencia arqueológica en el año 1995, durante una corta pero significativa temporada de campo dirigida por Víctor Ponte Rosalino y financiada por el American Museum of Natural History y el Instituto de Estudios Andinos (INDEA), estos trabajos contaron con el apoyo de Delfín Zúñiga, antiguo colaborador del doctor Morris, y de arqueólogos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad Complutense de Madrid.

Los primeros estudios desarrollados por Morris en Huánuco Pampa le sirvieron para defender su tesis doctoral en el año 1967. Este trabajo se focalizó en el análisis de los sistemas de almacenaje buscando entender el sistema económico y político de los incas en esta región del Tawantinsuyu.



Foto 1. Vista de Huánuco Pampa desde las *colcas*

Sus investigaciones posteriores se verían acompañadas por incursiones en otras regiones del Imperio, como el altiplano y la costa. Múltiples publicaciones de cada uno de estos lugares constituyen evidencia tangible del continuo interés del doctor Morris por entender las distintas formas de gobierno de las provincias integradas al Tawantinsuyu y las diversas interacciones que los grupos locales mantuvieron al integrar el vasto imperio de los incas (Lynch y Barnes 2007; Morris 1967, 2004; Thomas 2007).

Su interés por investigar las provincias distantes al centro imperial se vio motivado por la necesidad de reconocer las diversas interacciones sociales, políticas y económicas

originadas después de la conquista y consolidación de las provincias incas, principalmente las de Huánuco y Chinchá. Fue así que Morris buscó indagar sobre cada uno de los componentes de dichas relaciones imperiales, los mismos que eran identificados por las poblaciones o grupos locales y los incas. Dicho estudio le permitió entender la diversidad en la aplicación de la política inca en el Imperio.

Sobre la base de sus trabajos realizados en el área de Huánuco, iniciados en los años 1964, y posteriormente en el sitio arqueológico de Huánuco Pampa (Lynch y Barnes 2007; Morris 1967, 1973; Morris y Thompson 1970), Morris determinó que las relaciones establecidas con las

poblaciones locales se veían caracterizadas y sostenidas por la realización de intensos eventos rituales o fiestas donde los administradores imperiales y/o el mismo Inca afianzaban su agenda política, reforzando vínculos de poder con los líderes locales y con la población.

Dichas relaciones fueron muy cercanas y de mucho interés para el Imperio Inca puesto que Huánuco Pampa se encontraba enlazada a la red vial inca o Qhapaq Ñan, convirtiéndose en una importante fuente de recursos para el sostenimiento de la presencia inca en el área. Investigaciones en asentamientos locales de la región de Huánuco Pampa permitieron a Morris (1973) determinar cómo se articulaba el componente local en la política de dominación del Imperio Inca.

A partir del estudio del material cerámico y de la arquitectura, Craig Morris pudo entender la presencia y funcionamiento de los componentes locales y foráneos en los asentamientos inca (Morris 1973, 2004; Morris y Santillana 2007). Teniendo en cuenta que en todo sitio arqueológico las manifestaciones culturales de un grupo se presentan asociadas a un conjunto de materiales artefactuales, estableció una correlación determinada por la presencia y ausencia de los estilos cerámicos imperial y local; y la naturaleza y significado de la producción y distribución de imitaciones halladas en los asentamientos incas facilitando, asimismo, la interpretación del carácter de la dominación y el tipo de ocupación ejercida por los incas en las provincias.

Al interpretar las características arquitectónicas y los patrones constructivos presentes en los asentamientos ocupados durante el Horizonte Tardío, Morris logró reconocer correlaciones interétnicas y las funciones que estas cumplían en las estrategias desarrolladas por los incas para ejercer su dominio. Con relación a este punto, Alan Covey ha resaltado que las evidencias arqueológicas e históricas de las campañas iniciadas por los incas alrededor del 1400 d.C. sugieren que fue un proceso que requirió de alianzas, intimidación y enfrentamientos; en ese contexto, las elites incas habrían desarrollado estrategias basadas en la organización política local, la identidad étnica y la ecología (Covey 2008: 816).

Los logros alcanzados por Craig Morris en Huánuco Pampa son incalculables y las investigaciones que le siguieron permitieron a diversos arqueólogos estudiar otros aspectos de este importante centro provincial serrano el cual, a pesar del tiempo, aún posee un buen estado de conservación. Por mencionar algunos, quisiera destacar los trabajos de Víctor Ponte y José Luis Pino Matos, quienes continuaron la obra de Morris al examinar, respectivamente, la relación que este asentamiento mantuvo con aquellos de carácter local ubicados en el área inmediata

y la naturaleza astronómica del planeamiento urbano del sitio y la relación de todo ello con su funcionamiento.

Del mismo modo, las investigaciones iniciadas por Morris en La Centinela, en 1983, tuvieron importante recepción entre arqueólogos peruanos como Luis Guillermo Lumbreras, Javier Alcalde y Fernando Fujita, entre otros, quienes intensamente desarrollaron proyectos de investigación en este asentamiento y sus alrededores con el objetivo de hallar evidencias arqueológicas que definieran las relaciones establecidas entre los señores de Chíncha y los incas, tal y como las describiera María Rostworowski al analizar y publicar el documento denominado *Aviso del modo que había en el gobierno de los incas...*, donde se especifican detalles de esta interacción.

Las investigaciones pioneras conducidas por Craig Morris propiciaron que otros investigadores (v.g. Baca 2001, 2005; Coello 1993, 1998; Hyslop 1985; Morris y Protzen 2004, entre otros) continuaran su posta e incorporaran sus modelos teóricos y planteamientos en el estudio e interpretación de las relaciones mantenidas por los incas con las sociedades locales de diversas regiones del Imperio.

El caso del valle de Asia

Las investigaciones de Craig Morris conjugaron el estudio crítico de las fuentes escritas y las evidencias arqueológicas, proporcionando “un mosaico cultural de numerosas y probablemente cambiantes dimensiones internas” (Morris 1988a: 131-132). En el caso particular del valle de Asia, el uso de evidencias etnohistóricas y arqueológicas ha permitido indagar acerca de las transformaciones políticas ocurridas durante y después de la aplicación de la política de conquista y dominación inca en esta región, sobre la base de un análisis de la organización de las elites locales. Algunas de las preguntas que quisiera explorar en esta sección se refieren a cómo las elites locales fueron reorganizadas en tiempos posteriores al contacto con el Imperio Inca, y quiénes fueron designados para gobernar el área y porqué.

El sitio arqueológico de Uquira, uno de los más grandes asentamientos inca del valle de Asia, ofrece excelentes condiciones para explorar dichas interrogantes. Ubicado 100 kilómetros al sur de Lima y a unos 25 del litoral, sobre una quebrada a 500 msnm, este asentamiento cuenta con edificaciones próximas a un área de lomas y adyacentes al río Asia (figura 1). Este último es muy pequeño y sus aguas se filtran en la napa freática muy cerca del sitio arqueológico; a pesar de su sequedad, los sectores medio y bajo del valle fueron intensamente ocupados durante los períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Angeles 2003; Baca 2013; Orbegoso 2013).



Figura 1. Mapa de ubicación del área de estudio

La presencia de puquios o fuentes de agua en el valle proporcionaron limitadas cantidades de agua pero quizás no fueron suficientes para satisfacer las demandas requeridas durante la estación seca. Estas condiciones se mantienen aún en nuestros días, originando que los pobladores de Coayllo y Uquira deban organizarse por turnos para irrigar sus cultivos. Por consiguiente, es probable que los habitantes prehispánicos de este territorio vivieran en un valle pequeño y pobre en comparación con los valles vecinos de Mala y Cañete. Siguiendo a María Rostworowski (1978-1980, 2004), el valle de Asia, desde su litoral hasta el valle medio, fue habitado por los coayllos durante el Intermedio Tardío.

Prospecciones y reconocimientos realizados previamente (Angeles 2003; Baca 2013; Coello 1993, 1998; Orbegoso 2013) evidenciaron que el sitio de Sequilao, ubicado a pocos kilómetros de Uquira, fue el asentamiento más extenso e importante durante el periodo Intermedio Tardío; en contraparte, Uquira fue el asentamiento más grande e importante del Horizonte Tardío. Ambos sitios estuvieron estratégicamente localizados en las cercanías de fuentes de agua y próximos al punto donde el río se filtra en la napa freática.

Más allá de estas limitaciones medioambientales, exploraré la evidencia arquitectónica, cerámica y botánica para poder obtener indicadores que determinen la importancia del sitio de Uquira durante el Horizonte Tardío teniendo en cuenta el planteamiento de Morris al referir que “en el traspaso de información, los diseños

ejecutados en diversos soportes y tipos de arquitectura son elementos poderosos para comunicar valores culturales y para condicionar ciertos comportamientos e interrelaciones” (Morris 1995: 419; traducción nuestra). Siguiendo esta idea, el análisis de las evidencias referidas podría ayudar a establecer las relaciones entabladas entre los incas y las poblaciones locales del valle de Asia.

Uquira está compuesto por siete sectores pero su organización actual no corresponde al plan original del sitio. Fotos áreas y excavaciones indican que el gran espacio central del asentamiento estuvo ocupado por estructuras que fueron destruidas durante la construcción de una cancha de fútbol. En líneas generales, Uquira fue construido empleando adobe, tapia y pirca cuyo uso puede observarse, indistintamente, en diferentes sectores del sitio (foto 2). A pesar de su relativo buen estado de conservación, escasos muros presentan paramentos con evidencias de enlucido.



Foto 2. Construcciones de adobe, tapia y pirca en Uquira

Al comparar Uquira con otros asentamientos incas de la costa, como La Centinela, Tambo Colorado e Incahuasi, observamos que en estos últimos los investigadores han identificado ciertos elementos formales de la arquitectura inca, como las canchas o grupo-patio, plazas, *ushnus*, *kallankas* y áreas de almacenamiento, así como algunos elementos menores, como los nichos y accesos trapezoidales. Por el contrario, en Uquira estos elementos arquitectónicos rara vez aparecen y las estructuras tienden a emular los cánones incas de una manera más libre y descuidada.

De esta manera, se puede observar que las estructuras presentan técnicas de construcción que guardan semejanzas con las empleadas en algunos sitios locales del Periodo Intermedio Tardío, tales como: la construcción en terrazas y el uso de la tapia y pirca. Asimismo, comparten con éstos algunas soluciones arquitectónicas, como las escaleras verticales, laterales y en zigzag, las áreas hundidas y rampas, y, finalmente, el uso de elementos decorativos tales como las celosías y muros o ventanas escalonadas.



Foto 3. Elementos constructivos locales en Uquira

Por consiguiente, Uquira refleja mayores elementos arquitectónicos de tradición local que estilos cusqueños impuestos, sugiriendo bajos niveles del control imperial. Siguiendo un análisis del espacio arquitectónico, el plan general del sitio nos permite establecer algunas inferencias acerca de las actividades que se realizaron

en Uquira. Por ejemplo, las áreas abiertas con capacidad de congregar grandes grupos de personas sugieren que las actividades públicas fueron llevadas a cabo en muchos de los sectores. De este modo, el sector I presenta actualmente el área abierta más grande y podría ser entendido como el principal espacio público del sitio.

SECTOR I

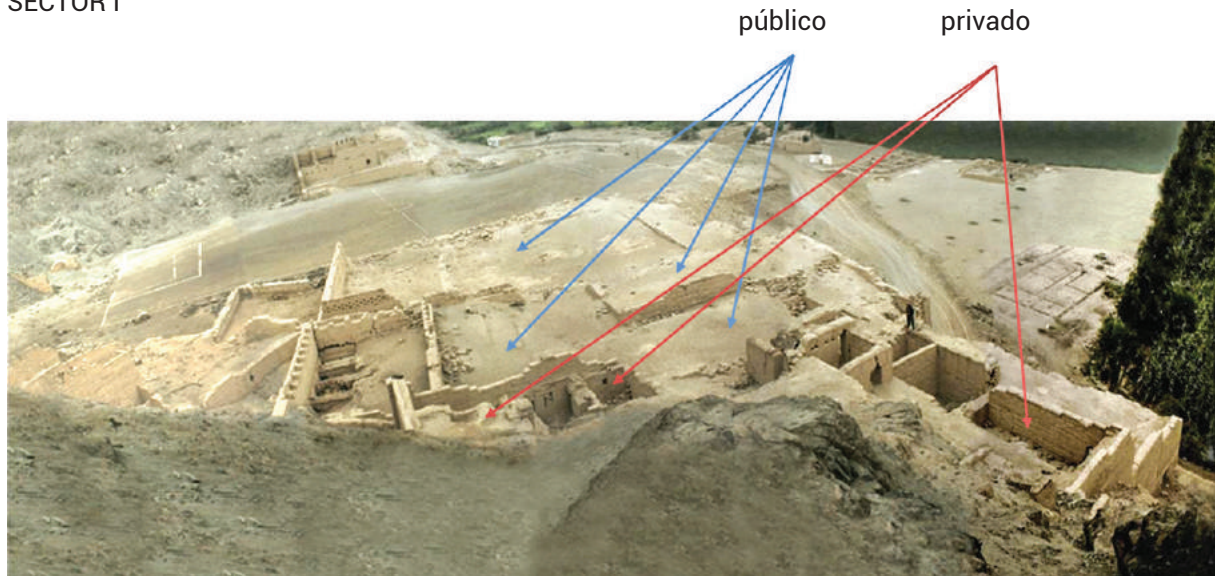


Foto 4. Vistas del Sector I de Uqira

Otra característica del sitio es la presencia de espacios residenciales privados con accesos restringidos y localizados en la terraza superior de las estructuras. Varios edificios cuentan con sus propios espacios públicos y privados, sugiriendo que cada uno de ellos albergaba grupos a cargo de distintas actividades.

En lo concerniente a los materiales cerámicos, nuestras excavaciones relevaron claros contrastes en la presencia de los componentes inca y coayllo. En ese sentido, los ejemplos de cerámica del estilo Inca son muy escasos y mayoritariamente asociados al Sector I; por el contrario, la cerámica local es abundante en todos los sectores del sitio, ya sean áreas residenciales o públicas. Hasta el momento, en las excavaciones realizadas la cerámica local coayllo ha sido hallada en mayor proporción que la cerámica inca.

El estilo Coayllo se define en Uqira por una pasta de color rojiza a rojiza oscuro con inclusiones de grano mediano a grueso y presenta diseños geométricos incisos y pintados; sin embargo, también hay ejemplos de diseños modelados y estampados (figura 2). La composición, distribución y asociación de materiales cerámicos en el sitio sugieren que ciertas vasijas de cerámica guardaban correspondencia con un patrón de redes intercambio de bienes de prestigio desde el centro imperial a las provincias, al que los coayllo podrían haber sido involucrados como parte de la estrategia de consolidación inca.



Figura 2. Material cerámico local procedente de Uqira

Una revisión inicial de los restos botánicos indica que diferentes productos fueron acopiados en el sitio, entre otros usos, para el consumo, para ser empleados como contenedores y para la construcción. Adicionalmente, los restos botánicos también denotan que hubo un común acceso a un set de productos que he denominado “productos base”. Asimismo, existe evidencia de otro grupo de productos alimenticios que fueron hallados exclusivamente en ciertas áreas del sitio arqueológico.

Al comparar los materiales botánicos con la arquitectura del sitio, es posible identificar una correlación entre determinadas técnicas constructivas y la presencia o ausencia de ciertos productos; así, las áreas con arquitectura asociadas al estilo Coayllo tienden a tener un acceso exclusivo al pallar de los gentiles (*Canavalia ensiformis*). Del mismo modo, las estructuras con arquitectura de estilo Inca suelen tener acceso exclusivo a un grupo de alimentos que incluye: *Annona sp.*, *Physalis sp.* (tomatillo), *Canna edulis* (achira), *Capsicum annuum* (ají), *Erythrina edulis* (pajuro) y *Phaseolus Lunatus* (pallares). En otras palabras, el material botánico demuestra que hubo un acceso diferenciado a ciertos alimentos dependiendo del estilo arquitectónico empleado en las distintas construcciones del sitio. De este modo, la presencia de diversos tipos de alimentos en ciertas áreas de Uquira podría indicar variaciones en el manejo, preparación y consumo de tales productos. Consecuentemente, los restos botánicos pueden revelar diferencias sociales y económicas internas así como preferencias culinarias entre los grupos que ocuparon Uquira.

El uso de las elites locales como colaboradores directos durante la fase de consolidación de la conquista cusqueña fue una estrategia empleada por los incas con otros grupos costeños como los chinchas. Schreiber (1992) y Menzel (1959) sugieren que el establecimiento de alianzas y pactos fue desarrollado por estados en expansión cuando los grupos conquistados poseían cierto grado de complejidad política, económica y social, permitiendo a los conquistadores delegar la administración de la región a los líderes locales. Las mutuas relaciones establecidas después de la conquista habrían sido reforzadas continuamente a través de un sistema de intercambio de bienes.

Información adicional acerca de las relaciones establecidas entre los incas y los coayllos han sido proporcionadas por documentos ethnohistóricos que refieren la conquista inca del valle de Cañete. Según ha sido señalado por Rostworowski (2004), los incas repoblaron el valle de Cañete con grupos foráneos, incluidos los coayllos; adicionalmente, documentos coloniales registran casos en los que personas naturales de Cañete reclamaron derechos ancestrales a tierras localizadas en el valle. De manera similar, Joyce Marcus (2008) sugiere que los cañetes fueron capaces de resistir la conquista inca por un periodo de cuatro años. Debido a que los coayllos fueron trasladados al valle por los incas, es posible argüir la conformación de una alianza de este grupo vecino al valle de Cañete con los incas para ayudarlos en la conquista de la región, lo que colocó a los

coayllo en una mejor y más confiable posición frente a sus vecinos sureños.

Teniendo en cuenta que las tierras y el abastecimiento de agua en el valle de Asia fueron muy limitados, la posibilidad de ganar acceso a una mejor fuente de recursos en Cañete pudo haber sido una atractiva opción para los coayllo, motivándolos a negociar y a mantener alianzas políticas con los incas.

Desde esta perspectiva, la presencia de bienes inca (cerámica y textiles) en Uquira podría encontrar explicación: habrían formado parte de la estrategia política inca para fortalecer alianzas con las elites locales. Hemos recuperado un pequeño fragmento textil con diseños *tocapu* y dos finas vasijas de cerámica que contrastan ampliamente con el resto de los materiales hallados en Uquira. El textil, de muy fina calidad, presenta dos pares de diseños geométricos y posee un número de cuentas comparable a las del reconocido *uncu* inca perteneciente a la colección Dumbarton Oaks (foto 5). Adicionalmente, las dos vasijas de cerámica contienen diseños impresos de *chacanas* y aves. Aunque son escasos en número, estos objetos excepcionales pueden representar prácticas de intercambio entre los líderes de las elites locales y los foráneos. Más específicamente, es posible sugerir que los líderes locales coayllo habrían recibido bienes a cambio de su lealtad y colaboración en la consolidación de la conquista no solo del valle de Asia, sino también del valle de Cañete.



Foto 5. Fragmento textil con diseños *tocapu* hallado en las excavaciones en Uquira

Tras esta revisión de las evidencias arqueológica y ethnohistórica, examinaré a continuación las transformaciones políticas que tuvieron lugar durante la conquista y consolidación inca del valle de Asia.

Primeramente, revisemos las relaciones desarrolladas entre los incas y los coayllo a partir de las evidencias halladas en Uquira. Podemos argumentar que los incas establecieron una relación distinta con este grupo respecto a la que mantuvieron con los cañetes. Los incas pudieron emplear una estrategia que invitaba a las elites locales a participar del aparato económico, político y administrativo. Este tipo de interacción habría ofrecido a los coayllo la oportunidad de continuar con sus prácticas culturales mientras estas no interfirieran con los objetivos y necesidades del Imperio. A partir de esto podemos inferir que las elites locales coayllo mantuvieron suficiente poder político para conservar su autonomía.

Los incas sólo habrían requerido nombrar un líder coayllo para que gobernara el valle, en vez de enviar administradores incas para que dirigieran el área. Una alianza establecida entre los incas y los costeños habría generado grandes beneficios a los líderes locales, envolviéndolos en un intercambio de bienes a cambio de su lealtad.

Seguidamente, analizaremos los cambios que podrían haber ocurrido entre los coayllos como resultado del contacto con los incas. La evidencia arqueológica recuperada en Uquira nos indica que la configuración de elites locales no sufrió mayores transformaciones después de la conquista cusqueña de esta área. En la actualidad, no contamos con evidencias que sugieran una completa asimilación de las elites locales a las prácticas incas; tampoco hemos hallado evidencia de imitaciones, emulaciones o popularización de la cerámica inca a través del tiempo. Carecemos, asimismo, de evidencias claras de algún elemento arquitectónico típico de los incas que hubiera sido empleado en el sitio. En resumen, aún no hemos identificado ningún cambio significativo entre la jerarquía de líderes coayllo a consecuencia de la llegada de los incas desprendida de las relaciones establecidas con los incas o del acceso a nuevos recursos.

Hasta el momento, la única evidencia que sugiere la existencia de distinciones sociales es el acceso diferenciado a productos alimenticios; sin embargo, esta discordancia podría haber resultado de la continuación de prácticas desarrolladas durante el periodo Intermedio Tardío aún esquivas en el registro arqueológico. No obstante, es posible que la conquista inca del área hu-

bera originado diferencias internas en las relaciones políticas y sociales entre los coayllos que aún no hemos identificado.

El análisis de los elementos estilísticos asociados con los incas y los grupos locales dominados nos lleva a identificar las relaciones establecidas entre dichos grupos (Morris 1995); del mismo modo, los estilos constructivos y alfareros presentes en Uquira nos llevan a inferir que la presencia inca en el valle de Asia y las relaciones establecidas con los coayllo se distinguieron del control imperial descritos por Morris para el caso de La Centinela y Huánuco Pampa.

De acuerdo a Morris, “la arquitectura representa directamente al Estado y el mundo que este representa” (Morris 1995: 420; traducción nuestra). Siguiendo esta idea, Uquira evidencia una atenuada presencia del Estado al no exhibir los cánones y detalles propios de la arquitectura imperial, que si son observables en otros asentamientos incas. Puede observarse, más bien, cierta libertad en la interpretación y ejecución de los elementos arquitectónicos imperiales, evidenciando una disminución en la presencia y poder del Inca y, a la vez, la incorporación de un importante poder local en el sistema de gobierno incaico, tal como fuera propuesto por Morris para el caso de Tambo Colorado (Morris 1995).

En referencia a la distribución y consumo de la cerámica imperial, Morris indica que la cerámica de estilo Inca guarda una relación más mundana asociada a la hospitalidad, reciprocidad y administración del trabajo. En el caso de Uquira, este tipo de material también constituiría una evidencia asociada al mantenimiento de alianzas y al fortalecimiento de lazos de reciprocidad entre las elites locales y los incas.

Comentarios finales

Estamos comenzando a entender las transformaciones internas que pudieron haber ocurrido en la organización política de las elites locales coayllo después de la conquista inca del valle de Asia.

Futuras investigaciones en sitios del Horizonte Tardío que apliquen críticamente los modelos teóricos planteados por Craig Morris proporcionarán mayores evidencias para establecer comparaciones entre las distintas provincias y, así, poder determinar las diversas políticas empleadas por los incas en sus relaciones con los grupos locales anexados al gran imperio del Tawantinsuyu.

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer al Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por financiar parte de la presente investigación sin la cual, no hubiese sido posible desarrollar la misma. En ese sentido, agradezco el apoyo de la doctora María Rostworowski y del doctor Jorge Silva.

Mi reconocimiento también va dirigido a todos los colegas arqueólogos que, en el marco de esta investigación, participaron en los trabajos de campo y gabinete, en especial a Omar Pinedo, Oliver Huamán, Natalie Abad, Carlos Morales, Ángel Rodríguez, Karina Villegas, Gonzalo Valencia, entre otros; del mismo modo, a

los especialistas Carmela Alarcón, Luz Bautista, Martha Guzmán y Luis Alberto Peña que me brindaron su apoyo, amistad y conocimiento, siempre estaré agradecida (y me encontraré en deuda) con ellos. Igualmente a la licenciada Cecilia Jaime Tello por motivarme a continuar con esta investigación iniciada para mis prácticas pre profesionales.

Asimismo, quiero agradecer a mi madre por el inmenso e incondicional apoyo a lo largo de todas las fases del proyecto de investigación en Uquira y por motivarme siempre a continuar adelante. Finalmente, a Sergio Anchi quien a lo largo de estos años se ha convertido en mi compañero y en el de mis investigaciones.

Referencias bibliográficas

Ángeles Falcón, Rommel

2003 “Arqueología del Valle de Asia”, *Cuadernos del Patrimonio Cultural* [Lima], 1. Museo Municipal Huaca Malena, 28 p.

Baca Marroquín, Emily

2001 “Establecimiento estatal inka en el valle de Asia, Uquira”, en *XII Congreso del Hombre y La Cultura Andina*, Luis Guillermo Lumbreras, Tomo II. Huamanga: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, pp. 174-194.

2005 “Excavaciones en el sitio de Uquira”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 8, pp. 409-428 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (tercera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

2013 *Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Asia: 50 Años después de Frédéric Engel*, ponencia presentada en el Ciclo de Conferencias de Profesores Visitantes, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Federico Villarreal (29 de Mayo de 2013). Evento organizado por el Tercio Estudiantil “Alianza Estudiantil Humanista” y el Centro de Estudiantes de Arqueología (CEAR) de la Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.

Coello Rodríguez, Antonio

1993 “Los Coayllo: una ocupación durante el Intermedio Tardío. Una visión etnohistórica”, *Sequillo* [Lima], 2(2), pp. 15-25.

1998 “La ocupación Inca en el valle de Asia, Perú”, *Tawantinsuyo* [Camberra], 5, pp. 44-52.

Covey, R. Alan

2008 “The Inca Empire”, en Helaine Silverman y William Isbell (editores), *Handbook of south american archaeology*. New York: Springer, pp. 809-830.

Hyslop, John

1985 *Inkawasi, the New Cuzco: Cañete, Lunahuaná, Peru*. Oxford: Institute of Andean Research (New York) – British Archaeological Reports (BAR), 174 p. (BAR International Series, 234).

Lynch, Thomas F. y Monica Barnes

2007 “Edward Craig Morris”, *Andean Past* [New York], 8, pp. 61-68.

Marcus, Joyce

2008 *Excavations at Cerro Azul, Peru: The architecture and pottery*. Los Angeles: University of California – Cotsen Institute of Archaeology, 332 p.

Menzel, Dorothy

1959 “The Inca occupation of the South Coast of Perú”, *Southwestern Journal of Anthropology* [Albuquerque], 15(2), pp. 125-142.

Morris, Craig

1967 *Storage in Tawantinsuyu*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago (inédito).

1973 “Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: Una estrategia de urbanismo obligado”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 39, pp. 127-142.

1988a “Más allá de las fronteras de Chincha”, en Tom Dillehay y Patricia Netherly (compiladores), *La Frontera del Estado Inca*. Oxford: Institute of Andean Research (New York) – British Archaeological Reports (BAR), 229 p. (BAR International Series, 442).

1988b “A city for an Inka”, *Archaeology* [New York], 41(5), pp. 43-49.

1995 “Symbols to power: Styles and media in the Inka State”, en Christopher Carr y Jill Neitzel (editores), *Style, society, and person: Archaeological and ethnological perspectives*. New York: Plenum Press, pp. 419-433.

2004 “Enclosures of power: The multiple spaces of Inka administrative palaces”, en Susan Evans y Joanne Pillsbury (editoras), *Ancient palaces of the New World: Form, function, and meaning*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 299-324.

Morris, Craig y Donald E. Thompson

1970 “Huánuco Viejo: An Inca administrative center”, *American Antiquity* [Salt Lake City], 35(3), pp. 344-362.

Morris, Craig y Jean-Pierre Protzen

2004 “Los colores de Tambo Colorado: una reevaluación”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 8, pp. 267-276 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (tercera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Morris, Craig e Idilio Santillana Valencia

2007 “The Inka transformation of the Chincha capital”, en Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (editores), *Variations in the expression of Inka power: A symposium at Dumbarton Oaks, 18 and 19 October 1997*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 135-163.

Orbegoso Rodríguez, Clorinda

2013 *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica “Ocupaciones Prehispánicas en el Valle de Asia”*, Cañete - Yauyos, Lima (Temporada 2012). Informe presentado a la Dirección de Arqueología, Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Rostworowski, María

1978-1980 “Guarco y Lunahuaná. Dos señoríos de la Costa Sur Central del Perú”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 44, pp. 153-214.

2004 *Costa peruana prehispánica: prólogo a Conflicts over coca fields in XVth century Peru*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 376 p.

Schreiber, Katharina J.

1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Ann Arbor: Museum of Anthropology – University of Michigan, 332 p. (Anthropological Papers, 87).

Thomas, David Hurst

2007 “Edward Craig Morris (1939-2006)”, *American Anthropologist* [New York], 109(4), pp. 798-792.

Prospección arqueológica con georadar en pirámides con rampa de sitios arqueológicos del valle bajo de Lurín

GERARDO QUIROGA DÍAZ Y GIANCARLO MARCONE FLORES *

Resumen

Como método de prospección no invasivo, la exploración arqueológica con georadar (GPR) se caracteriza por la emisión de pulsos electromagnéticos de muy corta duración sobre la superficie del terreno; al propagarse estas señales, el recorrido de su onda permite ubicar objetos (reflexiones) y tener una referencia sobre la composición del subsuelo a partir de su resistividad o conductividad. La posterior comparación de las imágenes obtenidas del georadar con los resultados de la excavación arqueológica contribuye a establecer deducciones sobre el tipo de ocupación del sitio y, de forma complementaria, a definir su secuencia de uso arquitectónico.

Como trabajo geofísico, la aplicación del georadar es considerada un método de prospección activo, ya que implica el análisis de las reflexiones de las ondas electromagnéticas que se producen ante las variaciones de las constantes dieléctricas en los medios de propagación (Broseta 2010: 11-12). Se debe tener en cuenta que la técnica de prospección con georadar es muy sensible a todas las variaciones de conductividad, permisividad eléctrica y magnetismo del medio conductor, además de las ondas electromagnéticas externas que pueden limitar el uso del georadar. El realizar un estudio previo con el fin de conocer las características morfológicas del subsuelo, el conocimiento de la composición de los objetos soterrados y el uso de una frecuencia adecuada son factores que ayudan al correcto desempeño del equipo y al procesamiento de los gráficos del radar de penetración terrestre (radargramas).

Archaeological survey with GPR in pyramids with ramps of archaeological sites in the lower Lurín Valley

Abstract

As a non-invasive method for archaeological survey, GPR is characterized by the emission of electromagnetic pulses of very short duration on the ground surface; to propagate these signals, the path of the wave allows to locate objects (reflections) and have a reference about the composition of the subsoil from its resistivity or conductivity. The subsequent comparison of images obtained from GPR with the results of the archaeological excavation helps to establish deductions on the type of occupation of the site and, complementarily, to define their sequence of architectural use.

As geophysical work, the application of GPR is considered an active survey method because it involves the analysis of the reflections of electromagnetic waves that occur when dielectric constants in the means of propagation suffer variations (Broseta 2010: 11-12). We should keep in mind that the GPR survey technique is very sensitive to all variations of conductivity, electrical permittivity and magnetism of the conductive medium, in addition to external electromagnetic waves that can limit the use of GPR. Performing a preliminary survey in order to understand the morphological characteristics of the subsoil, knowledge of the composition of buried objects and use an appropriate frequency are factors that help the proper performance of the equipment and processing ground penetrating radar graphics (Radargrams).

*Gerardo Quiroga Díaz: Ministerio de Cultura, Secretaría Técnica de Qhapaq Ñan – Sede Nacional. E-mail: gquiroga@cultura.gob.pe; Giancarlo Marcone Flores: Ministerio de Cultura, Coordinador General de Qhapaq Ñan – Sede Nacional. E-mail: gmarcone@cultura.gob.pe

Introducción

En esta nota se presentan los resultados de las prospecciones no intrusivas efectuadas en plazas ubicadas en las pirámides con rampa de los sitios arqueológicos de Pampa de Flores, Panquilma y Tijerales, en el valle de Lurín. Considerando que algunos de estos espacios han sido excavados arqueológicamente, la aplicación de los métodos de prospección geofísica permitirá hacer inferencias y/o comparaciones entre los distintos sitios y confirmar las funciones de estas plazas, así como reconocer diferencias en los patrones de las estructuras monumentales existentes en el valle. La aplicación de este medio geofísico permitirá, asimismo, hacer deducciones en la zona a partir de las excavaciones efectuadas en Panquilma y Pampa de las Flores así como, comparativamente, en el sitio comarcano de Huaycán de Cieneguilla. Como resultado de ello, se discutirán las relaciones existentes entre estos sitios a partir de los patrones de similitud y las diferencias identificadas en las plazas de sus principales edificios públicos a partir de las reflexiones ubicadas en el subsuelo.

Metodología

La prospección de campo se realizó con un Georadar Noggin 100 de dos antenas, una T(x) para transmisión y otra R (x) para recepción con una frecuencia central de antena de 100 MHz, suponiendo una velocidad promedio de 0.10 m/ns para el cálculo de la profundidad esto debido a la ausencia de reflexiones en forma de hipérbola.

El método utilizado fue *Survey & Map* (prospección por cuadrícula) correspondiente a la diagramación de grillas en campo, realizándose un relevamiento sobre líneas rectas y obteniendo perfiles para un posterior post proceso de información en conjunto, esto con la finalidad de obtener los *slices* o vistas en planta que muestran el nivel de reflectividad de los elementos soterrados.

No fue posible realizar una interpretación directa de la información contenida en los perfiles ya que esta contiene ruido de fondo, sufre la atenuación de la señal y presenta interferencias de señales externas, siendo difícil identificar reflexiones correspondien-

tes a material cultural. Para mostrar las respuestas de nuestro interés se aplicaron filtros y se modificó el nivel ganancia (contraste), es decir, se realizó una amplificación de datos con el fin de hacer visibles las reflexiones más profundas ante la inminente atenuación de la señal por profundidad; debe considerarse que la potencia de la onda electromagnética debía ser lo suficientemente fuerte para que la señal alcance el nivel de respuesta deseado que correspondiera al elemento de reflexión.

En las cuadrículas prospectadas sobre los sitios arqueológicos de Panquilma, Pampa de Flores y Tijerales se observaron señales muy horizontales en los primeros metros de profundidad, esto debido a la alta conductividad de las primeras capas con contenido de sales y a que la antena de 100 MHz empleada posee una longitud de onda inferior y una resolución pobre en el primer metro de profundidad. No se obtuvo suficiente contraste entre las propiedades electromagnéticas del medio de propagación y los probables elementos soterrados de interés (objeto de reflexión) debido a las malas condiciones del suelo para este tipo de prospección; sin embargo, el procesamiento de imágenes aplicando filtros como el BS (BackgroundSub), Dewow y Migration para mejorar la visualización de elementos como las hipérbolas y eliminar las respuestas completamente horizontales (Ekko Project User's Guide 2014: 122), unido a algunos ajustes en el nivel de Ganancia, permitieron apreciar de mejor manera los elementos con mayor reflexión, esto respecto a la escala inducida por el software de postproceso.

Las cuadrículas de campo fueron georreferenciadas con un equipo GPS GNSS Topcon GR5 utilizando los modos ESTÁTICO para aproximar un punto base de referencia a la zona de estudio y modo RTK (real time kinematic) para la toma de puntos sobre las grillas de campo; los datos fueron proyectados en el sistema de coordenadas UTM, elipsoide WGS84, Zona 18 Sur. Era importante que la información de grillas se encontrara correctamente georreferenciada, ya que de obtenerse reflexiones correspondientes a anomalías relacionadas a probable material cultural, las coordenadas de las cuadrículas permitirían la ubicación de los posibles hallazgos por el método de replanteo por coordenadas de unidades de excavación.



Figura 1. Mapa de ubicación de sitios arqueológicos prospectados con Georadar

Fue importante tener en cuenta la selección de la frecuencia a utilizar, ya que de esta dependería la calidad de los resultados de la prospección geofísica; esta selección fue efectuada en relación del tamaño y profundidad de los elementos soterrados. ¿Qué se iba a buscar?, ¿cuál era la composición de los contextos arqueológicos de interés?, fueron interrogantes tomadas en cuenta antes de realizar la prospección con GPR, a fin de tener la mayor información de las propiedades eléctricas y magnéticas del subsuelo. Si no era posible conocer directamente estas características, al menos se debía conocer cualitativamente el tipo de suelo para estimar la permisividad y permeabilidad del mismo (Bonomo y Vega 2007: 90).

Los resultados del presente estudio se vieron condicionados por el uso de antenas con una frecuencia de 100 MHz, que permite ganar profundidad pero resta nivel de detalle al momento de buscar y analizar reflexiones en los primeros metros por radargrama. Formalmente esta antena debía garantizar una penetración de 10 metros en el subsuelo, la cual no se alcanzó en este caso

y solo se llegó a visualizar 3.8 metros de profundidad. Debe considerarse que la profundidad de penetración está relacionada al tipo de suelo caracterizado por su composición, porosidad y humedad; en sondeos de georadar no es conveniente una absorción alta ya que reduce la profundidad de penetración (Bonomo y Vega 2007: 90, 91).

Es probable que el uso de antenas de mayor frecuencia mejore el contraste de las imágenes de campo, sin embargo, genera una pérdida de profundidad y tiende a verse afectado por la alta conductividad de los primeros metros del subsuelo y el ruido proveniente de señales de comunicación externas existentes en estas zonas. Además, las imágenes obtenidas presentan información generada por las ondas directas propagadas por el aire y por el primer medio (Martín 2004: 10). Se debe tener en cuenta, asimismo, que en la costa central las condiciones del suelo se caracterizan por poseer una estratigrafía muy conductiva debido a la presencia de sales.



Foto 1. Muestra de cuadrícula de prospección geofísica sobre la plaza de una pirámide con rampa del sitio arqueológico Pampa de Flores

Caso de estudio: Panquilma

El sitio arqueológico de Panquilma se encuentra ubicado en la quebrada del mismo nombre, en la margen sur del valle bajo del río Lurín, en el distrito de Cieneguilla. Se realizaron prospecciones electromagnéticas

en las plazas de dos pirámides con rampa ubicadas en el sector de elite del sitio.

Las cuadrículas de prospección se ubicaron con las siguientes coordenadas:

Tabla 1. Caso de estudio: Panquilma

Pirámide	Cuadrícula	Dimensiones	Grillado	Norte	Este
3	1	4 x 1.5	0.5	8661662.94	306851.68
				8661662.2084	306855.8889
	2	1.5 x 5	0.5	8661661.1018	8661661.1018
				8661661.1018	306859.1144
1	3	8 x 6	1	8661618.53	306906
				8661616.6676	306915.825
	4	2 x 7	0.5	8661615.7865	306914.0295
				8661610.3833	306918.9086

El procesamiento de radargramas y el análisis individual de estos perfiles con filtro BS en el módulo LineView no permitieron apreciar reflexiones de interés correspondientes a anomalías en forma de hipérbola o vertical que denotaran la clara presencia de material cultural correspondiente a contextos arqueológicos y/o arquitectónicos, esto debido que el subsuelo estuvo compuesto por más de dos capas de tierra arcillosa compacta y sales que poseían características muy conductivas y comportamientos muy similares como medios conductores de corriente, según lo mostrado en la estratigrafía de las unidades de excavación del Proyecto Panquilma. El segundo análisis consistió en trabajar en conjunto todos los perfiles para la obtención de resultados por

grilla o *slice*, este permitió visualizar anomalías gracias a la aplicación del filtro BS que removió el ruido y descartó rasgos muy horizontales; no obstante, fue necesario realizar otro análisis sin filtro ya que muchos de los elementos de interés podían tener rasgos horizontales (planares) y ser considerados, erróneamente, como irrelevantes por este tipo de filtro.

En las dos primeras cuadrículas ubicadas alrededor de la Unidad de Excavación 3 de la Pirámide 3, en el Sector 1, se observó poco contraste entre los medios conductores hasta 1 metro de profundidad; la aplicación del filtro BS no generó respuestas muy claras (con mayor reflexión) respecto a la escala de conductividad del módulo *Slice View*.

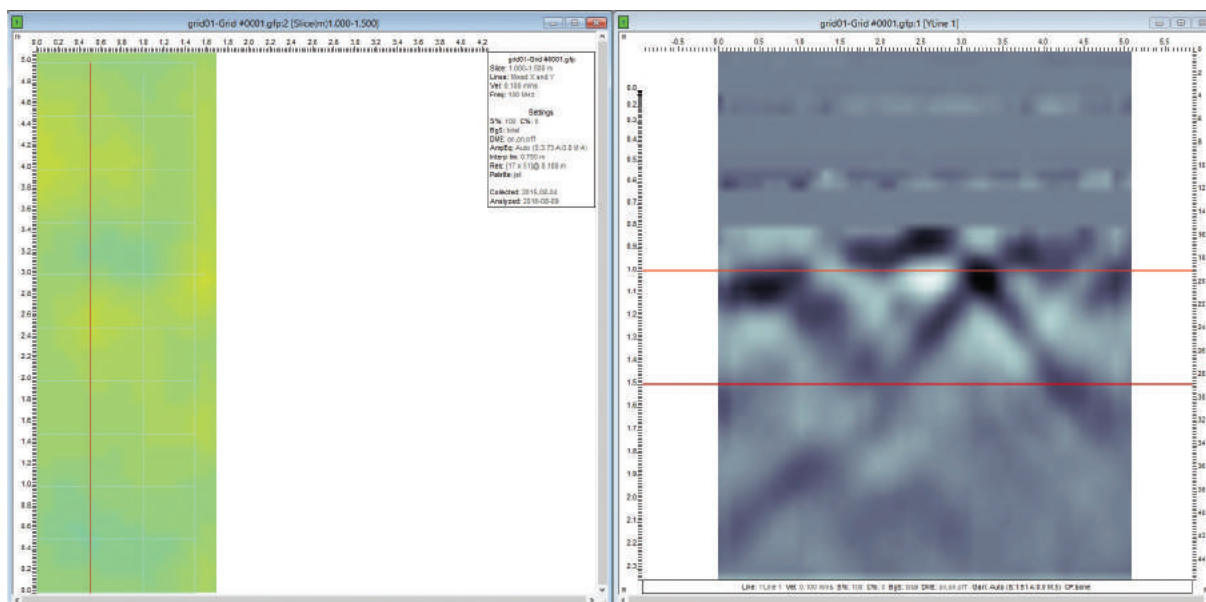


Figura 2. Panquilma. Vista de *slice* y perfil Y1 – Grilla 2

En la vista superior se muestra la planta de respuesta por intensidad de reflexión (*slice*) aplicando filtro BS, Dewow y Migration en la Cuadrícula 2 de la Pirámide 3, a la izquierda se puede observar la ausencia de elementos de mayor conductividad, reflexión o contraste con el medio de propagación de ondas electromagnéticas. Las franjas grises de la derecha corresponden al resultado de señales filtradas, es decir, el filtro BS las considera como señales muy horizontales e irrelevantes y esto conlleva la pérdida de información en ellas. En conclusión, la aplicación de filtros no definió ni puso en evidencia anomalías representativas en las dos primeras cuadrículas.

Sin embargo, al realizar un análisis sin la remoción de rasgos horizontales con el filtro BS se pudo apreciar que, en ambas cuadrículas, dentro del rango de 0 a 0.80

metros de profundidad, las respuestas electromagnéticas fueron muy conductivas y no se observaron reflexiones de interés; de 0.80 a 1.5 metros de profundidad se definieron mejor las reflexiones al tratarse de una capa menos conductiva y ofrecer mejor contraste con posibles elementos de interés, se localizaron así reflexiones de mayor magnitud sobre los ejes Y2 de la Grilla 1 e Y1 de la Grilla 2.

Con la finalidad de entender mejor las respuestas de mayor reflexión sin filtro consideramos conveniente exportar la información procesada de la cuadrícula de georadar a un formato 3D, el cual permitiría visualizar la profundidad de las reflexiones y tener una idea de la forma de estas por su nivel de intensidad de reflexión. En la imagen inferior se muestra, a la izquierda, la planta por nivel de reflexión sin filtro BS sobre la Cuadrícula

2; la imagen de la derecha, por su parte, corresponde a la vista 3D sin filtro BS de las reflexiones ocurridas en las dos grillas ubicadas alrededor de la unidad de excavación. Se puede apreciar un nivel de respuesta planar aproximadamente a 1 metro de profundidad, con la presencia de aparentes vacíos que se marcan como elementos reflectivos en las imágenes mostradas. El cuadro de información estratigráfica de la Unidad de Excavación 3

muestra la presencia de hoyos (rasgos) en los estratos 4 y 5. Asimismo, se observa el uso de un relleno artificial para nivelar el terreno (Estrato 5), el cual fue colocado sobre el estéril; el piso fue construido sobre este relleno y los hoyos fueron excavados posteriormente (López-Hurtado *et al.* 2014: 30), esta referencia corrobora la presencia de reflexiones correspondiente a evidencia cultural a aproximadamente 1 metro de profundidad.

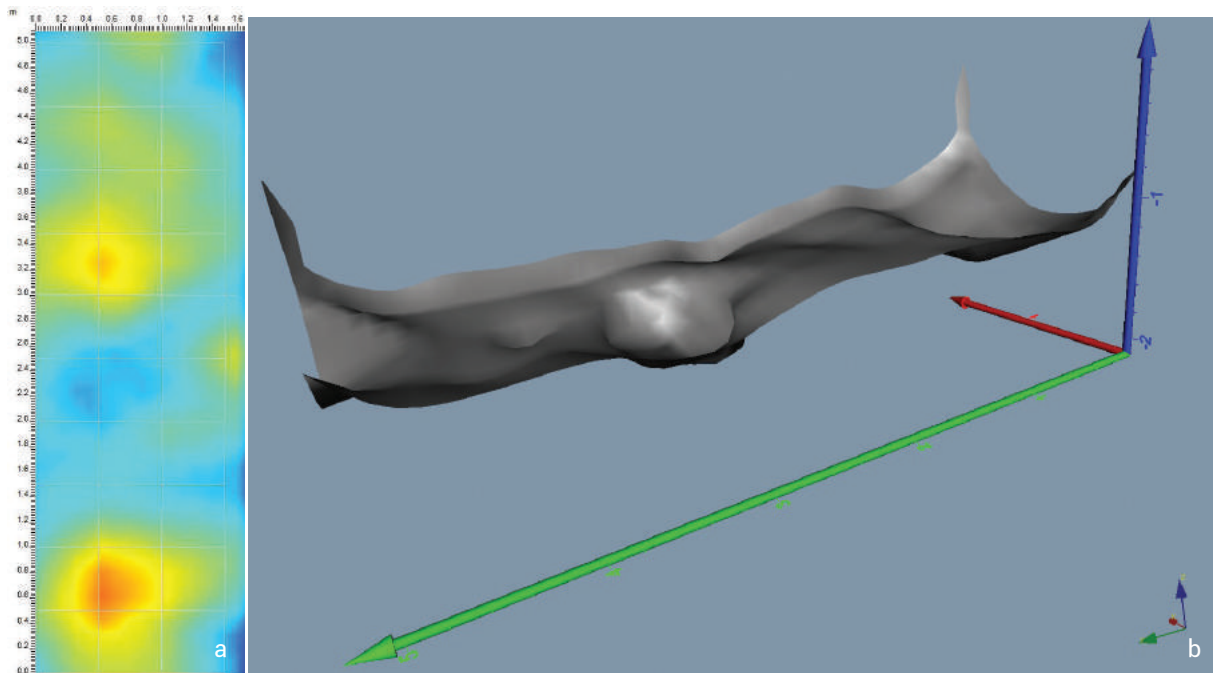


Figura 3. a) Panquilma. Vista de Slice 1 – 1.25 metros de profundidad; b) Panquilma. Vista con isosurface para visualización 3D

Las cuadrículas 3 y 4 se ubican alrededor de la Unidad de Excavación 1, sobre la plaza de la Pirámide 1, estas muestran el mismo patrón de respuesta electromagnética: se observa que en el primer metro de profundidad presentan estratos con alta conductividad y no destacan reflexiones, las respuestas con mayor contraste y más reflectivas se ubican a partir de 0.80 metros de profundidad. En la Cuadrícula 3, ubicada en la parte sur de esta unidad, se observa una aparente reflexión de desarrollo vertical sobre el Eje X1, la cual se puede apreciar en el proceso con y sin filtro BS; además, se visualizan pequeñas reflexiones de forma aislada. Los resultados de la unidad de excavación muestran en los cuadros de información estratigráfica que los estratos 5 (hacia el sur) y 6 (con dirección norte) poseen rasgos culturales “hoyos” a 1 metro de profundidad. Esta información corrobora la presencia de las reflexiones mostradas en los radargramas, sin embargo, al igual que en las dos primeras cuadrículas, no se puede observar mayor detalle

en reflexiones debido a la horizontalidad, conductividad y poco contraste entre medios conductores.

Tras realizarse la prospección geofísica con una antena de 100 MHz se concluye que el patrón de respuesta electromagnética del subsuelo es similar en ambas plazas, presentando respuestas de mayor reflexión sin filtro BS a partir de 0.80 metros de profundidad. La información otorgada por las unidades de excavación ofrece importantes referencias sobre la naturaleza de las reflexiones y composición del subsuelo. Sobre la base de excavaciones realizadas previamente por Enrique López-Hurtado y su equipo en el sitio de Panquilma (López-Hurtado *et al.* 2014) sabemos que la estratigrafía de las plazas es sencilla, con un piso colocado sobre capas naturales o sobre rellenos culturales con poco material cultural, que ocasionalmente se encuentran cortados por pozos de ofrendas-depósitos, posiblemente ligado a las actividades de construcción de las pirámides con rampas

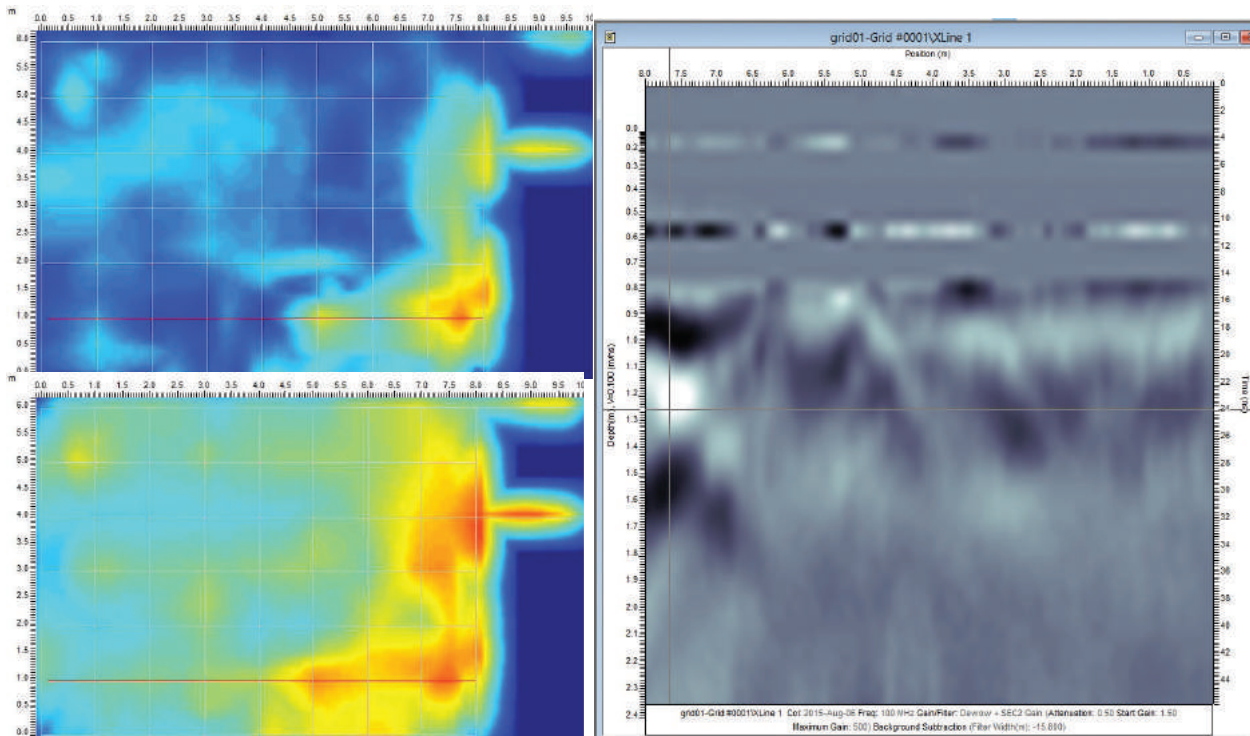


Figura 4. a) Panquilma. *Slice* con filtro BS correspondiente a la Cuadrícula 3; b) Panquilma. El mismo *slice* sin filtro BS corroborando la presencia de reflexiones; c) Panquilma. Perfil X1 en el que se observa una reflexión y el comportamiento de la onda electromagnética. *Slice* con filtros Dewow, Migration y Envelope

y sus plazas. Esta estratigrafía es diametralmente distinta a la de las áreas aledañas a estas plazas y a otras áreas del sitio. A diferencia de las plazas, el resto de la ocupación de espacios en Panquilma se caracteriza por la acumulación de capas con abundante material cultural, usualmente interpretado como los restos de la ocupación permanente y diaria de estas estructuras; el carácter público de esta plazas habría originado una composición más uniforme y con menos materiales culturales, que podrían incrementar el ruido en nuestras prospección con georadar.



Foto 2. Panquilma. Vista de rasgos culturales “hoyos” que guardan relación con las reflexiones presentes en los perfiles registrados (imagen tomada de López-Hurtado *et al.* 2014: figura 5)

Caso de estudio: Pampa de Flores

El sitio arqueológico Pampa de Flores se encuentra ubicado en la margen izquierda del valle bajo del río Lurín, en la jurisdicción del distrito limeño de Pachacamac, en la costa central del Perú. Con fines comparativos (a nivel de prospección geofísica) frente a lo observado en las plazas de las pirámides con rampa de Panquilma, se prospectaron dos cuadrículas en dos plazas pertenecientes a las pirámides 9 y 12 del sitio, estas presentan las coordenadas registradas en la tabla 2.

El procesamiento por *slice* permitió observar algunos rasgos reflectivos con la aplicación del filtro BS, Dewow y Migration sobre las Cuadrícula 1 y 2; en el caso del *Slice* 2 se observa la presencia de humedad de 0.80 a 1.00 metro de profundidad sobre los ejes X0 al X4 e Y8 al Y10, aparentes reflexiones asociadas a material cultural se ubican de 1 – 1.40 metros de profundidad sobre los ejes X4, X8 y X10 e Y2 al Y7 (figuras 5 a-c).

Cuando se ubicaron reflexiones muy marcadas con y sin filtro BS y, además, se observaron en el perfil aparentes anomalías de naturaleza hiperbólica o vertical, optamos por realizar un análisis individual por radargrama resaltando la información de interés (figura 6).

Tabla 2. Caso de estudio: Pampa de Flores

Pirámide	Cuadrícula	Dimensiones	Grillado	Norte	Este
9	1	8 x 8	1	8654616.4368	299915.2156
				8654614.6254	299926.3834
12	2	12 x 10	1	8654572.491	299897.8759
				8654570.9449	299913.4197

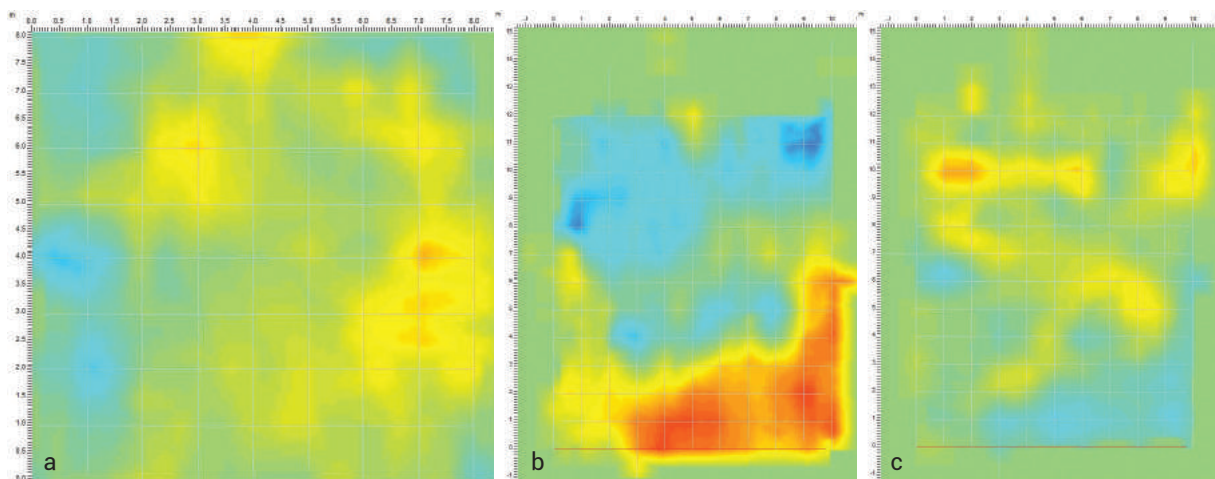


Figura 5. a) Pampa de Flores. Vista de *slice* de la Pirámide 9 con filtros BS, Dewow y Migration. Se observan reflexiones de la Cuadrícula 1 de 0.80 a 1 metro de profundidad; b) Pampa de Flores. Vista de *slice* de la Pirámide 12 con filtros BS, Dewow y Migration. Se observan reflexiones de la Cuadrícula 2 de 0.80 a 1 metro de profundidad asociadas a probable presencia de humedad; c) Pampa de Flores. Vista de *slice* de la Pirámide 12 con filtros BS, Dewow y Migration. Se observan reflexiones de la Cuadrícula 2 de 1.20 a 1.40 metros de profundidad

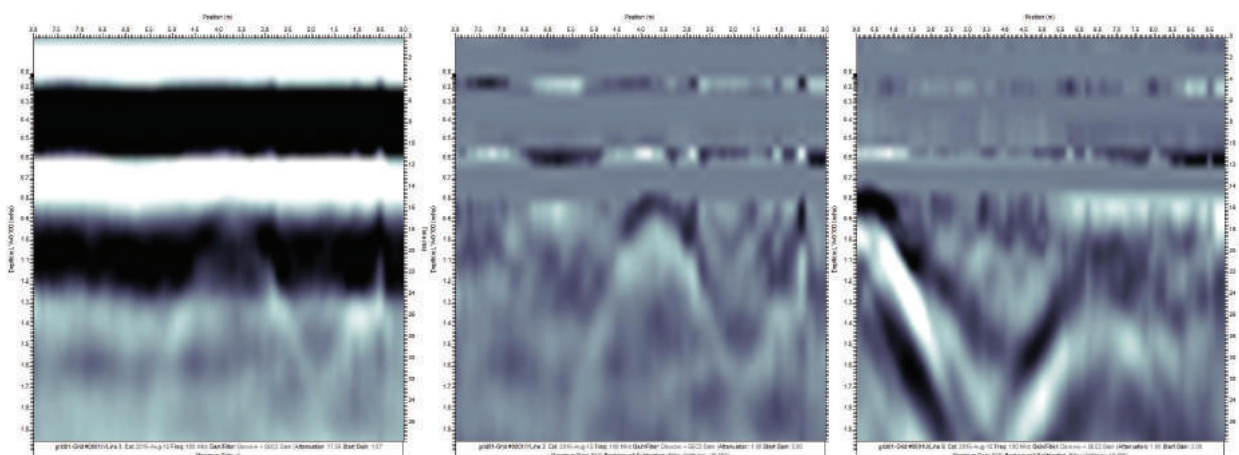


Figura 6. Pampa de Flores. Vista de perfiles con elementos reflectores

En la vista superior de izquierda a derecha las dos primeras imágenes muestran el análisis individual del radargrama Y3 de la grilla proyectada sobre las Pirámide 9 de Pampa de Flores. Podemos observar que la aplicación de filtros permiten ubicar una reflexión con aparente forma hiperbólica a 0.80 metros de profundidad, así mismo, se observan reflectores en el perfil X8 de la cuadrícula de la Pirámide 12.

Al igual que en Panquilma, la prospección con georadar nos muestra que los primeros estratos son muy conductivos y con poco contraste; además, los elementos más reflectivos de las plazas de las pirámides con rampa se localizan a una profundidad similar a la registrada en el primer caso de estudio.

Caso de estudio: Tijerales

El sitio arqueológico de Tijerales se encuentra ubicado en la quebrada del mismo nombre en la margen

izquierda del valle bajo del río Lurín, en el distrito de Pachacamac, provincia de Lima. Los trabajos de campo efectuados aquí incluyeron dos cuadrículas de prospección geofísica sobre las plazas de algunas pirámides con rampa, estas presentaron las siguientes coordenadas:

Al igual que en las cuadrículas de los sitios arqueológicos de Panquilma y Pampa de Flores, se observó un patrón similar de respuesta electromagnética en el subsuelo. Los primeros metros de profundidad fueron muy conductivos y no se destacaron reflexiones; fue recién a partir de 0.80 metros de profundidad y el trabajo con los distintos filtros que se pudieron apreciar reflexiones en los *slice* de las pirámides 1 y 2 (figuras 7 a-b).

Tabla 3. Caso de estudio: Tijerales

Pirámide	Cuadrícula	Dimensiones	Grillado	Norte	Este
1	1	7 x 6	1	8659844.7544	303860.9843
				8659844.25	303870.19
2	2	7 x 4	1	8659837.87	303833.96
				8659836.7269	303841.9408

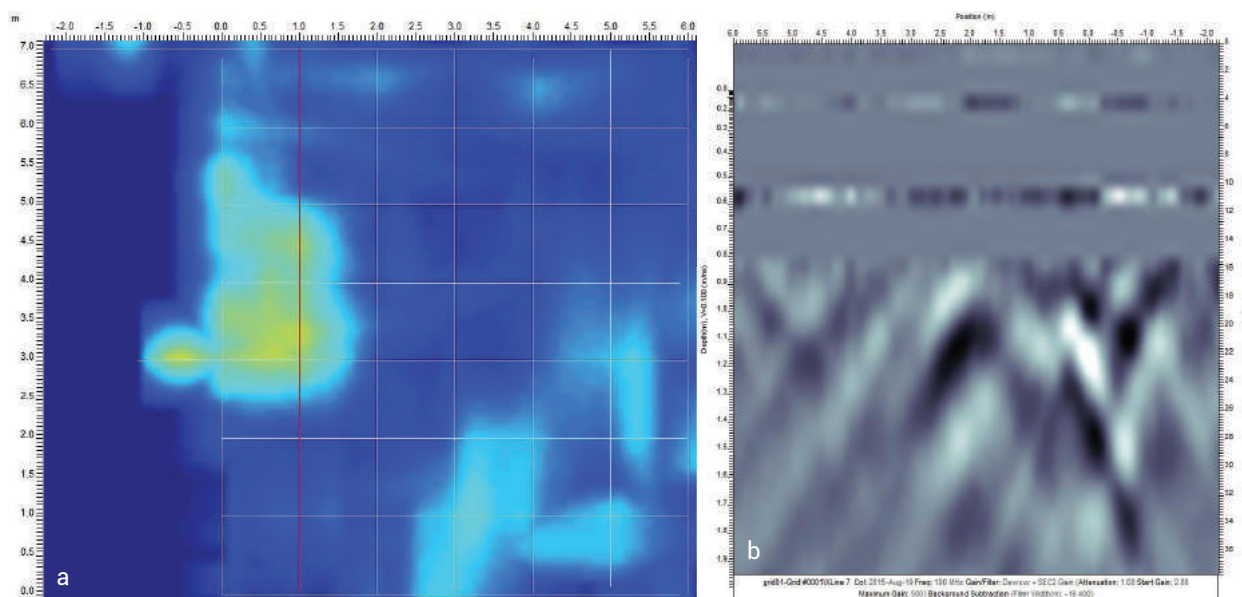


Figura 7. a) Tijerales. Vista de reflexión registrada en el *slice* de 0.80 a 1.00 metro de profundidad de la Cuadrícula 1; b) Tijerales. Vista del perfil X7 con elementos reflectores a 0.80 metros de profundidad

Discusión

Las prospecciones con georadar efectuadas en los sitios arqueológicos Panquilma, Pampa de Flores y Tijerales han evidenciado que existe una recurrencia en el tipo de respuesta electromagnética obtenida en las plazas de sus respectivas pirámides con rampa; en todos los casos, a partir de 0.80 metro de profundidad, el nivel conductividad de los estratos es menor y se observan reflexiones en relación a aparentes elementos planares y probables anomalías de desarrollo horizontal y/o vertical.

Estos patrones muestran respuestas diferenciadas en cada uno de los sitios que guardan concordancia con los patrones arqueológicos encontrados en superficie. Al examinarse las estructuras públicas de diversos asentamientos del valle de Lurín, se ha postulado la existencia de diferencias formales entre las denominadas pirámides con rampa de sitios como Tijerales, Panquilma y Pampa de las Flores, y los montículos piramidales de otros sitios, como Villa Toledo y Huaycán de Cieneguilla (López-Hurtado 2011: 57).

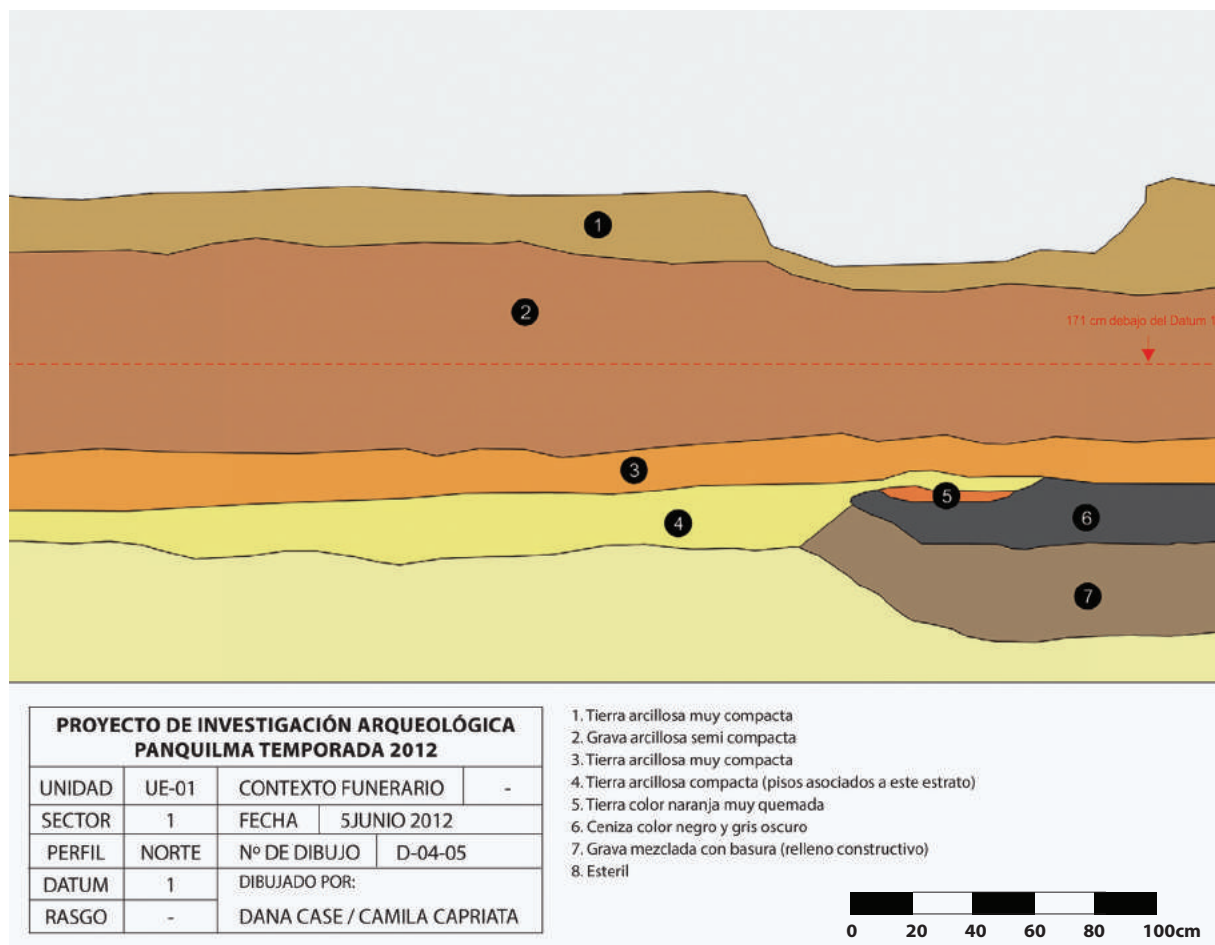


Figura 10. Imagen que muestra reflexiones a 2.00 metros de profundidad en el sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla

En la imagen superior se presenta el dibujo de un perfil estratigráfico correspondiente a la Unidad de Excavación 1 realizada en la Pirámide 1 de Panquilma. Podemos observar que la estratigrafía guarda relación con lo observado en los radargramas ubicados alrededor de esta unidad: la alta conductividad y el poco contraste en el primer metro de profundidad se ven corroborados por la composición estratigráfica; el perfil nos muestra tierra arcillosa y grava arcillosa compactas que poseen similar comportamiento a la inducción de corriente.

Si comparamos estas respuestas con sitios arqueológicos ubicados en el mismo ámbito geográfico del valle bajo de Lurín, asentados sobre conos de deyección de quebradas con la misma filiación cronológica y similar técnica constructiva, se puede observar que en aquellos ambientes similares a una probable plaza las respuestas electromagnéticas con mayor nivel de reflexión aparecen en los niveles superiores e, igualmente, en niveles mucho más bajos, tal como ocurre en los sitios arqueológicos de Villa Toledo y Huaycán de Cieneguilla.

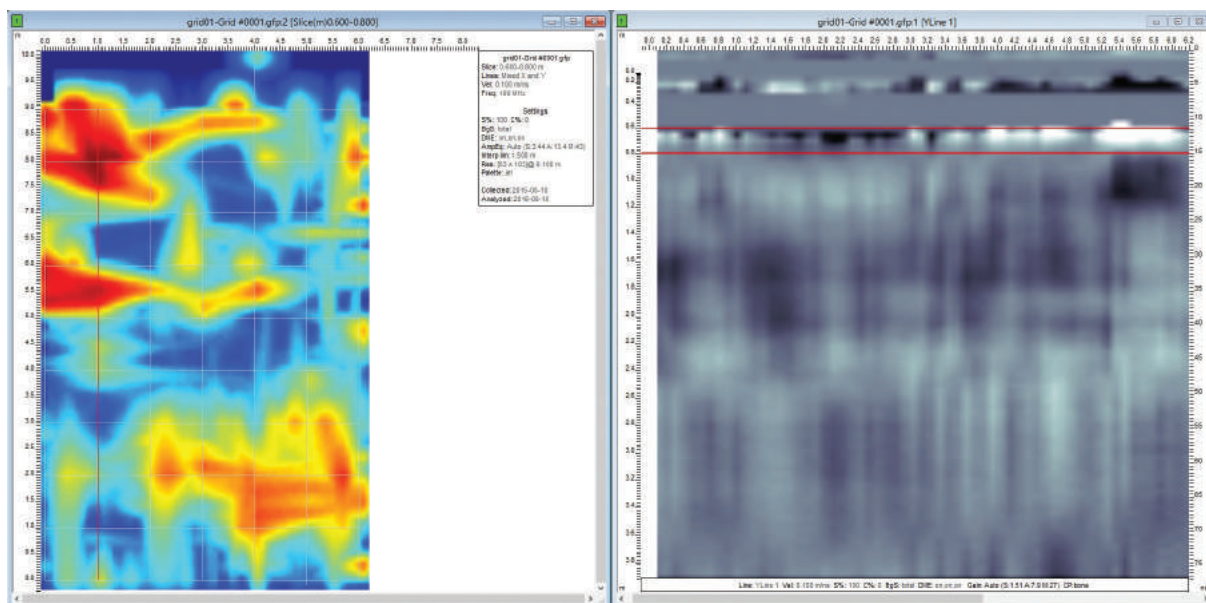


Figura 9. Imagen que muestra reflexiones en la vista de *slice* de 0.60 a 0.80 metros de profundidad y en el perfil Y1 del sitio arqueológico Villa Toledo

La vista superior corresponde a una cuadrícula de prospección geofísica en una aparente plaza del sitio arqueológico de Villa Toledo. Se muestran respuestas muy reflectivas apenas a 60 centímetros de profundidad sin la necesidad de retirar el filtro BS, lo cual fue necesario para las grillas

de prospección ubicadas en las pirámides con rampa de los sitios de Panquilma, Pampa de Flores y Tijerales. Esta imagen demuestra que el comportamiento del nivel conductivo y reflectivo del subsuelo y los elementos soterrados es distinto a lo registrado en las pirámides con rampa.

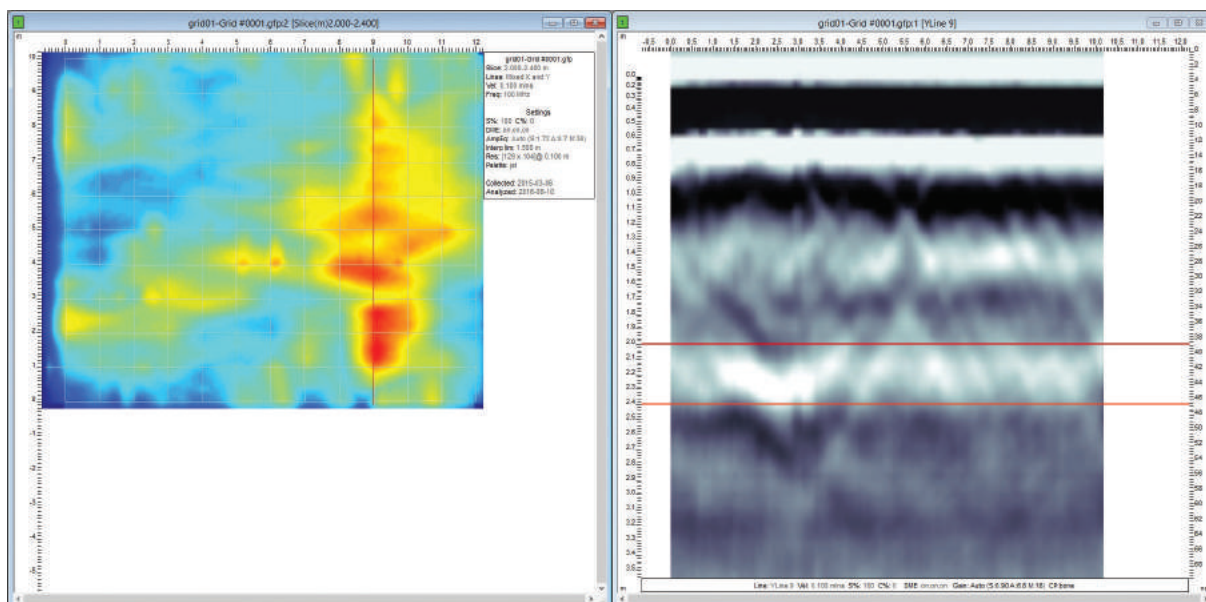


Figura 10. Imagen que muestra reflexiones a 2.00 metros de profundidad en el sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla

En la imagen superior se muestra la planta de respuestas electromagnéticas registradas en una plaza con rampa en Huaycán de Cieneguilla, observándose elementos con fuerte reflexión a 2 metros de profundidad. Esta imagen carece de filtro BS. Sobre el radargrama Y9 de la derecha se

aprecian anomalías en este nivel; este tipo de información no es recurrente en las plazas de las pirámides con rampa. Como instrumento de prospección, el georadar por emisión de ondas electromagnéticas sobre la superficie ayuda a la ubicación de elementos soterrados, mas

no llega a diferenciar con claridad la totalidad de los estratos (rellenos y pisos con actividad cultural) del subsuelo prospectado. Se puede elaborar una propuesta a partir de la similitud del comportamiento del subsuelo a nivel de la aparición de reflexiones, es decir, podemos relacionar las plazas de las pirámides con rampa de distintos sitios arqueológicos ya que en ellas las respuestas de interés y con mayor nivel de reflexión se ubican a partir de 1 metro de profundidad, lo que no ocurre en otros ambientes similares a plazas de sitios arqueológicos desprovistas de este tipo de patrón arquitectónico. Cabe recalcar que este trabajo solo ha sido realizado en sitios tardíos del Valle de Lu-

rín asentados en el cono deyección de sus respectivas quebradas.

En principio, la prospección de radar nos muestra diferencias en las respuestas del terreno a la prospección geofísica, aunque aún nos encontramos investigando las explicaciones culturales a este fenómeno, resulta claro que estas diferencias son asociables también a las diferencias en el patrón arquitectónico de los edificios en los cuales estas plazas se localizan. Determinar las razones culturales que explican esta relación entre tipo de edificio y conductividad constituyen la dirección de nuestras futuras investigaciones.

Referencias Bibliográficas

Bonomo, Néstor y Matías de la Vega

2006 “Capítulo 4: el método de georadar”, en Ana Osella y José Luis Lanata (compiladores), *Arqueogeofísica: una metodología interdisciplinaria para explorar el pasado*. Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara – Universidad Maimónides – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), pp. 79-81.

Broseta Gutiérrez, Raúl

2010 *Georadar aplicado a la arqueología: el Palacio Real de Valencia* [en línea]. Universidad de Catalunya [España]. Disponible en: <http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099.1/13532/Memoria.pdf> [15 de marzo de 2016].

López-Hurtado Orjeda, Luis Enrique

2011 *Ideology and the development of social hierarchy at the site of Panquilma, Peruvian Central Coast*. Tesis de Doctorado. Faculty of Arts and Science, University of Pittsburgh, Pittsburgh (inédito).

López-Hurtado Orjeda, Luis Enrique; Camila Capriata Estrada, Augusto Vásquez Martínez y Andrea Gonzáles Lombardi

2014 *Proyecto de Investigación Arqueológica Panquilma*. Informe final temporada 2012. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Documento de Trabajo, 204).

Martín Gutiérrez, Jorge

2004 *Análisis del subsuelo utilizando técnicas geofísicas. Sistema Georadar RAMAC/GPR* [en línea]. Ponencia presentada en el VIII Congreso Nacional de topografía y Cartografía (Madrid, 19-22 de octubre de 2014). Madrid. Disponible en: <http://cartesia.org/geodoc/topcart2004/conferencias/23.pdf> [15 de marzo de 2016].

Sensors & Software Inc.

2013 *Noggin user's guide*. Mississauga: Sensors & Software Inc.

Agradecimientos

Expresamos nuestro agradecimiento al doctor Enrique López-Hurtado por la valiosa información compartida sobre resultados de las excavaciones que dirigiera en el sitio arqueológico Panquilma durante la temporada 2012.

Asimismo, al ingeniero Fernando Nakamoto Toyama por la capacitación brindada en el manejo y procesamiento de información de Georadar con antena de 100 MHz.

Reseña bibliográfica

Stella Nair. *At home with the Sapa Inca: Architecture, space, and legacy at Chinchero*. Austin: University of Texas Press, 2015. 268 páginas. ISBN: 978-1-4773-0249-1

Revisado por Sergio Barraza Lescano, Qhapaq Ñan – Sede Nacional (Ministerio de Cultura del Perú)

At home with the Sapa Inca, escrito por la historiadora de arquitectura Stella Nair, constituye un minucioso estudio sobre la finca imperial incaica de Chinchero (Cusco) y su entorno paisajístico. La investigación hace evidente el dinámico uso que este asentamiento experimentó desde su ocupación prehispánica, como residencia privada de las elites gobernantes del Tawantinsuyu, hasta su transformación en un pueblo colonial al estilo español.

En la Introducción, Nair brinda detalles sobre su metodología de análisis y explica la historia inca de Chinchero, particularmente la participación de Topa Inca en su fundación y en la configuración del paisaje local. De acuerdo con la autora, aunque contamos con algunas noticias sobre quiénes vivían en este asentamiento y el tipo de actividades que allí se realizaban (incluido el culto al cuerpo de Topa Inca a cargo de su *panaca* o grupo de descendencia), son las evidencias arquitectónicas notablemente conservadas y las manipulaciones del paisaje reconocibles las que nos ayudan a entender de qué modo el entorno construido podía ser utilizado para originar distintas experiencias e impresiones, al mismo tiempo que materializaba las divisiones sociales existentes.

Siguiendo una aproximación ideográfica, caracterizada por una experiencia directa (vivencial) con la arquitectura estudiada, Nair no solo buscó tener un mejor conocimiento sobre aspectos tridimensionales de la arquitectura, sino también saber “cómo los espacios arquitectónicos crean y articulan el movimiento”, y de qué modo “las personas crean y transforman sus espacios para darle significado a su mundo” (traducciones nuestras).

En el Capítulo 1, “*Pirca/Wall*”, se cuestiona el paradigma frecuentemente postulado por los investigadores que sostiene que determinadas formas arquitectónicas se encontrarían vinculadas a funciones específicas. A partir del estudio de la categoría arquitectónica *kallanka*, empleada usualmente para referirse a las largas estructuras rectangulares incaicas que encierran espacios sin subdivisiones internas, la autora plantea que una deficiente interpretación de este tipo de estructura habría afectado el entendimiento de los conjuntos arquitectónicos incaicos, incluido el de Chinchero.

En su opinión, la *kallanka* nunca existió como forma arquitectónica, se trataría de una invención académica moderna a la que se atribuyó funcionalidades específicas bajo influencia de los relatos coloniales. En el vocabulario quechua del jesuita Diego González Holguín, impreso en 1608, el término *kallanka rumi* es traducido como “piedras grandes labradas, de sillería para cimientos y umbrales”, por lo que remitiría tanto a la técnica empleada en las construcciones como a la factura de la mampostería, y no a aspectos formales. En consecuencia, las grandes estructuras imprecisamente denominadas *kallankas* no habrían constituido las construcciones distintivas de los incas, sino que formaban parte de todo un rango de construcciones rectangulares estatales de distintas dimensiones que, al ser combinadas y adaptadas a las condiciones y requerimientos locales, cumplían distintas funciones: alojamientos de camino, grandes refugios militares, ciudades imperiales, complejos palaciegos de la elite inca, etcétera. El elemento standard de la arquitectura inca habría sido, entonces, la estructura rectangular simple.

En el Capítulo 2, “*Pacha/Place and Time*”, Nair plantea que los incas manipulaban la experiencia de aquellos que circulaban por la *pacha*, concepto quechua que alude tanto al espacio como al tiempo, al reinscribir el paisaje mediante caminos. El efecto dominante que el paisaje ejercía en el día a día de las poblaciones anexadas al Tawantinsuyu permitiría explicar por qué diversos elementos naturales (montañas, formaciones rocosas, entre otros) fueron considerados entidades poderosas que debían ser veneradas y recibir ofrendas. Al mismo tiempo, la construcción de infraestructura estatal y de fincas reales a lo largo de los caminos, en lugares visualmente prominentes, influenciaba en la percepción que las poblaciones locales tenían de su entorno, constituyendo instalaciones distintivas y paisajes reales que representaban la autoridad del *Sapa Inca*.

Topa Inca construyó la finca real de Chinchero en tierras que pertenecieron al grupo Ayarmaca, próximas a su vieja finca de Urcos (Urquillos), localidad en la que moraba su mujer principal Mama Ocllo. Al mudar su lugar de residencia a la nueva finca real, en donde viviría

junto a su segunda esposa Chequi Oclo, el Inca habría expresado simbólicamente un cambio en sus alianzas matrimoniales. Según es señalado por la autora, a raíz de este cambio, “los visitantes de Chinchero experimentaban físicamente la supremacía de Chinchero sobre Uracos (y de Chequi Oclo sobre Mama Oclo) en el espacio y a través del tiempo” (traducción nuestra).

El Capítulo 3, “*Pampa/Plaza*” se inicia con la descripción de tres tipos de espacios abiertos presentes en los asentamientos incas: las canchas, correspondientes a áreas delimitadas físicamente por muros o recintos arquitectónicos; las *patas*, constituidas por áreas al aire libre definidas por la interrelación entre espacios horizontales y verticales; y las pampas o “campos” caracterizados por su apertura. En Chinchero el gran espacio abierto correspondería a una pampa (Capillapampa), antiguamente conocida como Chukipampa.

En tiempos incaicos, las canchas, *patas* y pampas fueron escenarios de diversas acciones ritualizadas que involucraban la participación de personas cantando, tocando instrumentos musicales, danzando y ofreciendo discursos; se trataba de ceremonias políticas y religiosas multisensoriales conectadas al calendario ritual (tiempo) y al paisaje sagrado (espacio). De acuerdo a Nair, la pampa de Chinchero debe ser conceptualizada como un teatro abierto provisto de estructuras adyacentes y áreas abiertas o de tránsito circundantes cuidadosamente diseñadas para controlar la experiencia de los asistentes y crear jerarquías entre ellos; estas instalaciones incluían: recintos donde la gente que participaba en los rituales centrales debía prepararse, escalinatas y corredores que otorgaban seguridad pues regulaban el acceso y movimiento de los visitantes, y terrazas próximas a la pampa que constituían una barrera parcial que facilitaba el control visual y del desplazamiento desde y hacia esta gran área abierta.

En el Capítulo 4, “*Puncu/Doorway*”, Nair explica cómo mediante el uso de espacios de visualización y vanos – incluidos los portales o *puncu* – los incas solían construir escenarios dinámicos e infraestructura para el movimiento en los límites arquitectónicos; ejemplos de ello serían las plataformas de observación, el *cuyusmanco* y el *carpa uasi*. En estos espacios, el *Sapa Inca* podía presenciar las celebraciones ejecutadas en la pampa, al mismo tiempo que sus acciones se veían enaltecidas ante los ojos de los asistentes.

Las plataformas de observación (como el *ushnu*) se localizaban siempre al centro o al lado de las pampas y *patas*, allí el Inca se presentaba como el actor principal al realizar sacrificios dirigidos a las montañas sagradas y huacas circundantes o al presidir ceremonias públicas en las que se afianzaban las relaciones con los grupos locales y se redistribuían bienes. En Chinchero, Topa Inca

contaba con una plataforma de observación finamente labrada en una roca localizada sobre la terraza construida en el lado oriental de la pampa; esta plataforma, que exhibe dos felinos esculpidos en su esquina noroeste, fue acondicionada sobre una prolongación de Pumacaca (“la peña del puma”), el afloramiento rocoso sagrado localizado sobre una colina adyacente. Tomando en cuenta que en la sociedad inca los pumas simbolizaban a los integrantes de la elite masculina, Nair propone que ambas representaciones personificarían a Topa Inca y a su hijo Capac Huari.

El *cuyusmanco* y el *carpa uasi*, por su parte, corresponden a dos tipos de construcciones asociadas a las fincas reales incaicas que se caracterizaban por presentar amplios *puncus*. El *cuyusmanco*, la más importante estructura imperial, era un edificio de planta rectangular con uno de sus lados cortos abierto, formando un gran portal; de acuerdo a Nair, este tipo de edificio fue introducido durante el reinado de Topa Inca y sus grandes portadas servían de marco para las acciones del *Sapa Inca*. El *carpa uasi*, similarmente, poseía planta rectangular pero uno de sus lados cortos se encontraba completamente abierto, sin marco para un portal; estas amplias salas techadas, de gran dominio visual, habrían sido empleadas para ejecutar rituales, cánticos o recitaciones frente a grandes audiencias.

El Capítulo 5, “*Uasi/House*”, se encuentra dedicado al estudio de las estructuras más recurrentemente encontradas en los asentamientos incas: los recintos simples de planta rectangular o *uasís* (“casas”). Según es resaltado por Nair, las similitudes compartidas por este tipo de edificios son tan marcadas que resulta complicado aislar rasgos que permitan especificar sus funciones; así pudo constatarlo la investigadora en los *uasís* alineados que bordean la pampa de Chinchero.

Una de estas construcciones, que conecta la plataforma de observación de Topa Inca con la amplia pampa, ha sido identificada por Nair como un espacio transicional o de desplazamiento controlado en donde el *Sapa Inca* podía reunirse con selectos invitados que pasaban de un área pública a otra de mayor prestigio. En su concepto, se trataría de una *camachicona uasi*, el recinto donde los oficiales del gobierno miembros del consejo real se reunían con el Inca para tratar y debatir los mandatos estatales.

Otra estructura rectangular, provista de varias ventanas alineadas en su fachada norte, habría sido empleada para mantener líneas visuales desde esta área con la pampa; se trataría de un espacio reservado para una exclusiva audiencia que gozaba de libertad en su movimiento. Cumpliendo una función similar a la de los lujosos palcos de los estadios deportivos modernos, desde allí los miembros de la *panaca* real y algunos invitados especia-

les podrían presenciar los eventos ejecutados en la gran explanada. Se desconoce, sin embargo, el nombre quechua que recibían este tipo de estructuras.

Nair analiza un tercer tipo de edificio rectangular inca identificado por los conquistadores españoles con el nombre náhuatl pipil *galpón* (“casa grande”), este se caracteriza por sus grandes dimensiones y por carecer de subdivisiones internas. Según es señalado por la investigadora, este término fue utilizado genéricamente en tiempos coloniales para referirse a distintos tipos de recintos incaicos alargados (*carpa uasi*, *cuyusmanco*, etcétera), de forma similar al uso que se viene dando en el ámbito académico a la voz *kallanka*.

Otro de los *uasís* reportado junto a la pampa de Chinchero consiste de un pequeño aunque elaborado recinto con acceso provisto de doble jamba “reversible”, es decir, presente por dentro y por fuera de la estructura; aparentemente se trataba de un espacio muy exclusivo y controlado. El edificio cuenta con nichos interiores en todas sus paredes; uno de ellos, provisto de doble jamba, corresponde en realidad a una puerta secreta que conducía a un área oculta en la que podrían haberse llevado a cabo prácticas oraculares en las que participaba el propio Topa Inca. Al exterior de este recinto se observan las bases de piedra caliza de un edificio cuyas paredes remataban en muros de adobe, formando una especie de torre; al parecer se trataba de un *suntur uasi*, una estructura cubierta por un enorme techo redondeado de paja representada en la crónica de Guaman Poma.

En el Capítulo 6, “*Pata*/Platform”, la investigadora aborda el estudio de una serie de plataformas elevadas o *patas* que habrían constituido el núcleo de la finca real; se trata de un sector residencial ligado a la vida privada de la familia de Topa Inca que, lamentablemente, presenta mal estado de conservación. A partir de la detallada descripción que el cronista mercedario Martín de Murúa ofrece de un palacio real inca, Nair caracteriza cómo debió ser el sector privado de Chinchero, con dos “plazas” (la pampa y la *patá*) cuyos accesos estaban altamente regulados.

Además de poseer una privilegiada vista de algunos nevados venerados (*apus*), bastante alejados, y de afloramientos rocosos sagrados que marcaban los límites de la finca real, este sector de Chinchero contaba con los más sofisticadas modalidades de arquitectura imperial inca: un *cuyusmanco*, tipo arquitectónico que habría simbolizado la autoridad del *Sapa Inca*; depósitos de almacenamiento que permitían guardar bienes redistribuidos por el propio Inca en el marco de ceremonias de reciprocidad (tipo *ayni*); un *marca uasi* o recinto con segundo piso a modo de ático empleado para guardar las más valiosas posesiones del soberano (prendas de vestir, distintivos

corporales, vasos metálicos o *aquillas*, etcétera); un *churacoma uasi* o alineamiento de depósitos idénticos (*colcas*) utilizados para almacenar alimentos (tubérculos y maíz) consumidos por la familia real; un *aka uasi* o recinto destinado para almacenar grandes cantidades de chicha, bebida ritualmente en distintas ceremonias estatales; un *pu-nona uasi* o “casa de la cama” donde dormía el soberano y mantenía encuentros sexuales; y, posiblemente, un *aca uasi* o área de almacenamiento de excremento humano (empleado para fertilizar tierras de cultivo sacralizadas).

En el último capítulo (número 7), “*Llacta*/Community”, Nair explica de qué modo, con la llegada de los conquistadores españoles a los Andes, la majestuosa finca real diseñada para venerar a Topa Inca se transformó en un pueblo colonial. Sabemos que tras la muerte de este *Sapa Inca* los puntos del paisaje asociados a su persona fueron santificados mediante la realización de sacrificios. El ritual *Purucaya*, organizado por los miembros de su *panaca* para conmemorar el aniversario de la muerte del soberano y confirmar su transformación en un venerable *mallqui* (momia), implicaba la realización de un peregrinaje por parte del nuevo Inca, quien debía transitar por lugares vinculados a la memoria de su ancestro.

Sin embargo, la elección del sucesor de Topa Inca se vio acompañada por luchas entre bandos de la elite cusqueña; mientras los miembros de su *panaca* (denominada Capac Ayllu) apoyaban la ascensión al gobierno de Capac Huari, un hijo bastardo del *Sapa Inca* con su segunda esposa Chequi Ocllo, otros nobles respaldaban a Huayna Capac, hijo de Mama Ocllo. Una vez derrotado por sus rivales, que contaban con el respaldo de la Ñaca Panaca, Capac Huari permaneció en Chinchero, que pasó a convertirse en su “prisión real”, y nunca más ingresó al Cusco. La finca no experimentaría mayores cambios arquitectónicos en este periodo.

Pocos años antes del contacto directo con los conquistadores españoles, epidemias de viruela, sarampión y otras enfermedades traídas desde Europa diezmaron a la población de Chinchero, los pocos sobrevivientes debieron encarar la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa. En este contexto, los vínculos maternos de Huáscar con la *panaca* de Topa Inca llevaron a que las huestes atahualpistas quemaran el *mallqui* de este último y se ensañaran con algunos monumentos dedicados a su memoria; según es señalado por Nair, es probable que por esta época algunos de los edificios más importantes de Chinchero hubieran sido incendiados.

Durante los primeros años de la Colonia las tierras que integraban la finca real de Chinchero se vieron envueltas en una serie de reclamos, legales e ilegales, por parte de indígenas y españoles; el asentamiento experimentó

algunos cambios pero la pampa mantuvo su calidad de centro espacial y sus edificios adyacentes continuaron siendo importantes referentes de autoridad y sacralidad, esto último con la reutilización de uno de sus *uas* alargados como templo católico. Sin embargo, con el paso de las décadas, Chinchero experimentaría una tremenda transformación al adaptarse sus construcciones y calles al modelo urbano de patrón en cuadrículas empleado por los españoles en sus reducciones.

Finalmente, fue en los últimos años del siglo XVI que la pampa de Chinchero y sus finas estructuras de piedra adyacentes fueron abandonadas y el área central del pueblo se desplazó hacia otro lugar. Se diseñó, asimismo, una nueva cuadrícula del asentamiento que se vio acompañada por la construcción de otra plaza (sobre la antigua *pata* privada de Topa Inca) y de una nueva iglesia; se levantaron, además, marcadores arquitectónicos al estilo europeo alrededor de la plaza: dos portadas con arcos por las que salían las calles que conectaban el pueblo con su centro. Finalmente, se instalaron capillas católicas y cruces sobre algunos edificios y adoratorios incaicos; estos cambios resaltaban la importancia que, al igual que en tiempos prehispánicos, la sacralidad y las procesiones tenían al interior de Chinchero.

El detallado análisis arquitectónico efectuado por Stella Nair, a partir de sus observaciones en Chinchero y la atenta lectura de diversas fuentes etnohistóricas coloniales, convierten a este libro en un importante referente para el estudio e interpretación de la arquitectura imperial incaica. El esfuerzo desplegado por la investigadora en su intento de aproximarnos a un cabal entendimiento de diversas etnocategorías arquitectónicas andinas (algunas de las cuales dan título a sus capítulos) y de esclarecer las funciones que estos espacios cumplieron, constituye quizás el mayor aporte del texto.

Si bien son notables los alcances que Nair ofrece, implícitamente, hace suya la equivocada concepción de que la población inca residente en el Cusco fue exclusivamente quechua hablante, lo que termina constriñendo su interpretación de todas las etnocategorías abordadas al ámbito de esta lengua. Los estudios llevados a cabo en las últimas décadas por el lingüista peruano Rodolfo Cerrón-Palomino, sin embargo, le han permitido reconocer de forma cada vez más concluyente que las antiguas poblaciones del Cusco experimentaron a través de los siglos algunos desplazamientos poblacionales y superposiciones lingüísticas, y que “la lengua de la administración incaica fue la aimara y no la quechua por lo menos hasta el gobierno de Tupac Inca Yupanqui” (Cerrón-Palomino 2004: 17).

Si el planteamiento de Cerrón-Palomino es correcto, resulta lógico que buena parte de las instituciones y cultura material incaica hubiera recibido denominaciones aimaras. De esta última lengua procederían, por ejemplo, los términos arquitectónicos *kallanka* [*callanca*]¹, traducida en el siglo XVII por el jesuita Ludovico Bertonio como “corral” (Bertonio 1612, II: 33) y *pata* [*phata*], interpretada por el mismo lenguaraz no solo como “grada” o “poyo”, sino también, cuando aparece pospuesto a otra raíz, con la acepción general de “lugar” (Ibíd., II: 252).²

La limitación lingüística del análisis que hemos señalado, sin embargo, no llega a menoscabar la importante contribución del libro. Desde sus primeras páginas, Nair anuncia su interés por presentar la “biografía” de Chinchero y la historia de sus transformaciones arquitectónicas, aspectos que cumple cabalmente, llegando a discutir (en su Epílogo) los retos que plantean la construcción del proyectado aeropuerto internacional de Chinchero y la habilitación del pueblo para afrontar la cada vez más creciente afluencia de turistas.

¹ En otro lugar (Barraza 2010) hemos propuesto el origen aimara de esta categoría arquitectónica y, remitiendo a algunos testimonios coloniales, creemos haber demostrado su antiguo empleo como sinónimo de la voz quechua “cancha” en contextos ceremoniales. La idea de que la *kallanka* “nunca existió como forma arquitectónica” propugnada por Nair carece, por consiguiente, de sustento.

² Bertonio consigna los compuestos aimaras *mancca patha* y *alaa patha* interpretándolos, respectivamente, como “lugar de abaxo” y “lugar de arriba” (Bertonio 1612, II: 252); consistentemente, el jesuita traduce *hanqui patha* como “plaza grande” (Ibíd., II: 125), es decir, lugar grande o sitio amplio, con lo que el significado de *pata* no se restringiría a la noción de plataforma. De forma similar, en el anónimo *Arte y vocabulario de la lengua general del Perú llamada quichua* (1586), elaborado en realidad colectivamente bajo la dirección del también jesuita Blas Valera (Cárdenas 2014: 72, 91-92), encontramos las entradas *Haucaypata* “plaza grande, o campo llano” y *plaza* “pampa, *haucaypata*”.

Este uso del término se ha mantenido en la provincia cusqueña de Quispicanchi, concretamente en el distrito de Ocongate, donde una llanura próxima al santuario del Señor de Qoyllurit'i recibe actualmente el nombre de Pukllanapata o Pukllaypampa (nótese la equivalencia establecida entre las voces *pata* y pampa); sobre este paraje, Astrid B. Stensrud (2010: 49-50) escribe: “La mayoría de los peregrinos pasan por el lugar que llaman Pukllanapata o Pukllaypampa, que en quechua significa ‘el sitio para jugar’. Pukllanapata es un espacio llano y abierto que está ubicado encima del templo del Señor [de Qoyllurit'i] y al lado de la Virgen de Fátima... En Pukllanapata peregrinos adultos juegan seriamente con miniaturas hechas de piedritas en juegos miméticos”.

Referencias bibliográficas

Anónimo

1586 *Arte y vocabulario de la lengua general del Perú llamada quichua*. Lima: Antonio Ricardo.

Barraza Lescano, Sergio

2010 “Redefiniendo una categoría arquitectónica inca: la *kallanka*”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 39(1), pp. 167-181.

Bertonio, Ludovico

1612 *Vocabulario de la lengua aymara*. Juli: Francisco del Canto.

Cárdenas Bunsen, José

2014 “Circuitos del conocimiento: el *Arte de la lengua índica* de Valera y su inclusión en las polémicas sobre el Sacro Monte de Granada”, *Lexis* [Lima], 38(1), pp. 71-116.

Cerrón-Palomino, Rodolfo

2004 “El aimara como lengua oficial de los incas”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 8, pp. 9-21 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (tercera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Stensrud, Astrid B.

2010 “Los peregrinos urbanos en Qoyllurit’i y el juego mimético de miniaturas”, *Anthropológica* [Lima], 28, pp. 39-65.





Ayabaca ●
Las Pircas ▲
Piura ●

▲ Huánuco Pampa

▲ Hatun Xauxa

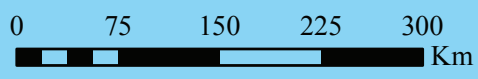
▲ Uquira

Ollantaytambo ▲
Cheqoq ▲
Chincho ▲
Machuqolqa ▲
Cusco ●

Huaycán de Cieneguilla
Tijerales ▲
Panquilma ▲
Pampa de Flores ▲
Pachacamac ●

Sitios arqueológicos y localidades mencionados por los autores

- Localidades actuales
- ▲ Sitios arqueológicos
- Qhapaq Ñan (Hyslop 1984)





Cancha del sitio arqueológico Tarmatambo, Tarma, Junín. Tramo Acostambo- Huánuco Pampa (foto: José Luis Matos Muñasquí)





QIAPAQ
ÑAN PERÚ
sede
nacional

